



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

**INDIGENAS ANTISISTÉMICOS EN MOVIMIENTO(S): ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS DE  
LOS MOVIMIENTOS INDIGENAS EN MEXICO Y COLOMBIA, 2004 – 2008**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS POLITICOS Y  
SOCIALES**

**PRESENTA:**

**OSCAR ALEJANDRO GUERRERO HURTADO**

**TUTOR**

**CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**

**CIUDAD DE MÉXICO NOVIEMBRE**

**2016**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## TABLA DE CONTENIDO

### INTRODUCCIÓN:

**(Contra) poder y organización en la apuesta antisistémica del movimiento indígena.....6**

**CAPITULO I: De las autonomías indígenas a los contrapoderes organizados .....17**

1.1Hacia un nuevo contexto de despojo y exclusión en América Latina.....19

1.2Apuntes para un marco contextual inmediato en clave comparativa .....28

1.3El problema organizativo desde la diversidad de sujetos subalternos: de la lucha por la tierra a las luchas por el territorio.....34

1.4 Método y estructura: ¿en busca de la forma organizativa para la articulación de contrapoderes? .....39

**CAPITULO II: Tejiendo una red nacional de rebeldías: lecciones organizativas de la Otra Campaña .....46**

2.1 La práctica política neozapatista como problema teórico sobre la organización.....46

2.2El despliegue territorial de la Otra Campaña: de la articulación regional y el protagonismo indígena a los desdoblamientos nacionales e intersectoriales. ....56

2.3Eje sur: predominancia indígena-campesina y luchas en defensa del territorio .....63

2.4Eje Centro: luchas obreras emergentes y espacio urbano como ámbito de la autonomía.....82

2.4.1Zona del Bajío: la Otra Campaña en subregiones urbanas.....91

2.4.2Adendum Sindical.....95

2.4.3 Hacia el corredor de la Sierra Madre Occidental.....99

2.4.4La Otra Campaña en la Ciudad de México: arremetida oficial y consolidación organizativa

2.4.5 El balance de la arremetida y el relanzamiento de la Otra Campaña.....112

2.5Eje norte: articulaciones urbanas y resistencias transfronterizas. ....115

**CAPITULO III: La rebelión de las jigras: la Minga en movimiento desde el suroccidente de Colombia.....137**

3.1Hacia un Mandato de articulación regional: el Congreso Indígena y Popular.....140

3.2La construcción comunitaria de los Mandatos: la Consulta Popular frente al TLC y la Liberación de la Madre Tierra.....148

3.3La Cumbre Itinerante de Organizaciones Sociales: articulaciones regionales en perspectiva nacional: .....156

3.4La Visita por el País que Queremos: la palabra Nasa busca a otros pueblos .....162

3.5La Minga de Resistencia Social y Comunitaria: hacia el centro de despliegue estratégico .171

**4. CONCLUSIONES:**

**Indígenas antisistémicos en movimiento(s): lecciones organizativas de México y Colombia: .....189**

4.1 Hacia un marco comparativo de la situación estructural de exclusión social en Colombia y México .....191

4.2 Las formas organizativas del diálogo entre sujetos sociales subalternos: tradición, diversidad y antagonismo.....194

4.3 De la Minga a la Otra Campaña: el problema de la autonomía como horizonte emancipatorio.....199

**BIBLIOGRAFIA .....214**

*A Carmen, por imaginar mundos posibles, por cultivar entre nosotros el árbol del amor, y en ese cultivo poner la vida toda, cuerpo y alma, aliento y esperanza en que todo cambie, al fin, un buen día.*

*A Paola, tierno verso de rebeldía, por la sangre que nos hermanó una vez y las calles que nos hermanan miles más en la utopía.*

*A Carolina, por las ideas que ven la luz por la audacia y paciencia de sus conversaciones, por los sueños ocultos en la oscuridad del tiempo extraviado.*

*A Sofía, para que vuelva pronto de su exilio interior*

## AGRADECIMIENTOS

La primera reflexión sobre el quehacer de las ciencias sociales debería ser de carácter ético: ¿cuál es la posición del investigador frente al tema que aborda, ese mismo que fríamente es descrito como objeto de su reflexión?, ¿cómo construir la sistematicidad metodológica desde una aproximación sentipensante, para cultivar pensamiento crítico en alguna medida útil a las formas de lucha que analizamos?: no nos enfrentamos a datos duros, y aun al hacerlo nos vemos abocados a relaciones sociales, historias de vida, afectos circulantes y tejidos de resistencia vibrantes, espontáneos y cargados de experiencias.

La primera conclusión, si se me permite enunciarla desde aquí, es que el proceso investigativo transforma al investigador, interpela sus referentes éticos, lo somete al principio de realidad, lo obliga a hallar la medida justa entre su papel como investigador y la lucha social como espacio de producción antagónica de saberes propios. Y en ese proceso solo fui uno de los eslabones de un ejercicio que, más allá de los rigores de la contrastación teórica de dos movimientos sociales, trató de aproximar dos experiencias de lucha social para detallar la riqueza de sus diferencias y la comunidad de sus propósitos y métodos.

De allí que mi primera mención de agradecimiento sea para los movimientos indígenas que constituyeron la matriz de los procesos aquí analizados, para el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y las bases del Consejo Regional Indígena del Cauca, por ser una fuente de experiencias y lecciones, que no pocas veces sufren deformaciones cuando las ciencias sociales agencian su transición conceptual.

De forma particular quiero agradecer el apoyo de las personas, colectivos, organizaciones y movimientos sociales que aceptaron mi presencia en sus archivos y bibliotecas, que me facilitaron material audiovisual y hemerográfico, que compartieron sus experiencias personales y políticas y que, en general, aceptaron de buena fe el ejercicio que les propuse aun cuando ambos países se mantienen bajo el yugo de regímenes policivos y antidemocráticos.

Una mención especial en este sentido merece el Tejido de Comunicación de la ACIN, una experiencia incasable de comunicación en resistencia en el norte del Cauca, que no solo me permitió convivir con las comunidades Nasa, sino que limitó el sesgo extractivo que años de universidad le han impuesto a mi quehacer como investigador en formación. Asimismo a aquellos que, desde la incansable organización, compartieron sus relatos de vida, cargados de la potencia creativa del proceso vivido: a Manuel Rozental y Vilma Almendra, a Pachis y Soidec, Avelino, Yuranni Mena, Constanza Cueta, Diana Collazos y Eldemir Dagua.

Este trabajo, con las falencias que seguramente contiene, se fue tejiendo por muchas voces, forjando ideas y reconduciendo intuiciones teóricas al compás de vivencias y diálogos, que en muchas ocasiones superaron la barrera de la distancia física, vencida por la cercanía de una memoria colectiva común. Sin duda, este ejercicio no habría sido posible sin el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, que me acogió y apoyo, impulsando el proceso de investigación sin discriminar mi condición de extranjero: ser parte de su comunidad es, sin duda, uno de mis mayores orgullos, tal y como lo es sentirme abrazado por el excepcional pueblo de México, tan solidario y barroco, tan cargado de comunidad y tan amenazado por traidores y genocidas.

Y en ese camino muchos fueron aportando sus miradas, tantas que tratar de reseñarlas resultaría injusto, aún así me atrevo a destacar con especial agradecimiento el apoyo de mi tutor, Carlos Aguirre Rojas, y junto a él de académicos como John Saxe-Fernández, que me acogió en su equipo de trabajo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, a Jaime Sebastián Osorio y Blanca Rubio, hombres y mujeres de profunda formación teórica y convicción ético-política, espero que las huellas de su trabajo hayan sido acertadamente incorporadas en este documento; a quienes acompañaron este ejercicio leyendo el documento para interpelarlo, desde diálogos espontáneos o intercambios más estructurados: a Malely Linares, por abrir caminos y horizontes, a David Straulino, José Pardo, Ismael Coyote, Sofía Lanchimba, Rene Olvera, Rodrigo Hernández, Joel Santillán, Marcela Román, Tatiana Lote y Mimmo Cantore.

Sin duda hay una dimensión del investigador y su quehacer que no siempre es visitada pero que necesariamente debe ser reconocida: esta labor, llena de tropiezos, sobresaltos y urgencias emocionales y materiales, no habría podido llevarse a cabo sin el apoyo, siempre incondicional, de mi familia: de Carmen y Paola Guerrero, mujeres excepcionales y referentes éticos insoslayables; a Carolina Viancha, lectora implacable que abrazo la intimidad de este documento incitando nuevas ideas, rompiendo los cerrojos creativos, sujetando mi existencia a la realidad para limitar divagaciones academicistas, aun a costa de sus propios tiempos. A ellas, que padecieron también los sacrificios que el proceso investigativo impone sin renunciar a su alegría vital, mis agradecimientos más profundos.

A ellos y ellas infinitas gracias, espero que el resultado de este trabajo sea digno de sus esfuerzos combinados y dé cuenta de sus expectativas al recibir con fraternidad mi presencia intrusa, sin dejar de insistir que todo lo aquí defendido es de mi exclusiva responsabilidad.

## **INTRODUCCIÓN**

### **(CONTRA) PODER Y ORGANIZACIÓN EN LA APUESTA ANTISISTEMICA DEL MOVIMIENTO INDIGENA**

Enormes son los retos de nuestra generación: se nos ha impuesto por la fuerza de las industrias culturales, cuando no por las armas, la unanimidad ideológica del fin de la historia, la derrota histórica de las izquierdas revolucionarias y la idea misma de otro mundo posible, cortada ya no solo por el trauma del genocidio, la tortura y las desapariciones forzadas de los 70's y los 80's, sino porque han intentado privar a esta generación del deseo mismo de libertad. Y aun así las resistencias siguen, la vocación rebelde nos ha llegado en diálogos espontáneos que cierran la brecha generacional con los luchadores de décadas pasadas, la lucha social organizada nos ha mostrado mundos posibles, asomándose con sutileza en los barrios de las grandes ciudades o irrumpiendo con la violencia de cientos de miles de indígenas tomando cabeceras municipales, reclamando su lugar en la historia no solo como comunidades excluidas del proyecto de nación sino como pueblos explotados por el modo de producción capitalista.

Somos una generación que se sabe anticapitalista pero que aún trata de asumir el desafío histórico de reconstruir el proyecto poscapitalista, y en estos tiempos de crisis las alternativas no han surgido de la modernización positivista que mira con desdén el pasado, sino de las modernidades alternativas que nutridas de tradiciones cargadas de experiencias de resistencia articulan la vitalidad de la memoria, la actualidad de la lucha y la esperanza del futuro para hacer caminar la palabra entre nosotros, para convertir el silencio y el oído atento en hechos políticos que interpelan con suficiencia moral el vanguardismo de antaño.

Los pueblos indígenas hicieron vibrar la vida política latinoamericana en los años 90's, se convirtieron en poderosas fuerzas destituyentes en varios países de la región. La vitalidad de la matriz comunitaria, tejida en torno a formas no capitalistas de reproducción social a pesar de estar formalmente subsumidas al capital, le permitió a los pueblos indígenas resistir de mejor manera la tormenta militarista de la irrupción neoliberal de los 80's, convirtiendo a los movimientos indígenas en un referente fundamental para toda una generación emergente de luchas sociales, que a partir del 1 de enero de 1994 hicieron temblar al poder neoliberal.

Y es en este contexto que las comunidades indígenas no solo han redimensionado la lucha por la tierra, asaltando las ciudades latinoamericanas aun a costa de muchas vidas, sino que han



interpelado al conjunto entero de luchas subalternas, igual a la siempre estratégica alianza obrero-campesina que a los sujetos subalternos que después de la Revolución Cultural de 1968 han enriquecido a los movimientos sociales. Este dialogo organizativo con otras luchas sociales ha sido un aspecto constitutivo del movimiento indígena, en franca revuelta contra el posmodernismo esencialista del indigenismo oficial y las izquierdas ideológicamente derrotadas, interlocución que ha tratado de encontrar vías para organizarse hasta convertirse en una fuerza política nutrida por la diversidad de expresiones autónomas que agrupa en su seno.

Estas experiencias se multiplicaron en América Latina a pesar de haber sido privadas de su raigambre anticapitalista por gobiernos progresistas que atemperaron su desarrollo inicial. En Colombia y México, países a los que se les impidió, incluso, seguir la tendencia progresista regional, los movimientos indígenas, en cabeza del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Consejo Regional Indígena del Cauca, impulsaron el crecimiento de fuerzas políticas de carácter nacional orientadas por proyectos anticapitalistas, que replantearon de forma creativa la cuestión organizativa dentro de una concepción del poder que reivindicaba la lucha social y, más claramente en el caso del neozapatismo, a la autonomía como horizonte emancipatorio, como espacio articulador de la construcción estratégica del movimiento antisistémico, en oposición al Estado y los partidos políticos.

En este contexto tiene especial relevancia la rearticulación de los indígenas como sujetos sociales subalternos, asumiendo que han participado de manera más o menos explícita en la larga resistencia de 500 años contra el colonialismo, en el conjunto de las luchas de las clases explotadas y crecientemente excluidas por el modo de acumulación neoliberal, no solo porque han motorizado transformaciones sociales, políticas y constitucionales en los países que cuentan con población indígena, sino también porque a través de su práctica política y reflexión teórica han reabierto el debate táctico y estratégico en el seno de los movimientos sociales desde ámbitos culturales alternativos y prácticas organizativas que han relanzado el problema del poder, del método organizativo para la constitución de bloque contrahegemónico, del horizonte ético de la lucha social y del papel de los sujetos sociales subalternos que tradicionalmente habían sido excluidos de la agenda de las viejas izquierdas, todo esto en un momento histórico que interpela a las luchas antisistémicas para enfrentar la crisis civilizatoria que supone la catástrofe ambiental producida por el modo de producción capitalista.

Wallerstein ha dedicado algunos de sus artículos a estudiar el levantamiento armado en el sureste mexicano<sup>1</sup>, donde hace ya más de 22 años salió a la luz pública el movimiento neozapatista, que marca el inicio de un nuevo ciclo para los movimientos antisistémicos del mundo, creando un referente políticos y organizativos para los movimientos sociales a nivel mundial, hasta ese momento envueltos en la incertidumbre de la posguerra fría. Con una historia reciente ligada al movimiento social de 1968 y las experiencias de organización indígena de los años 80's, y una tradición de lucha de siglos de resistencia indígena el movimiento neozapatista se levantó no solo contra las medidas de libre mercado establecidas por el TLC entre México, Estados Unidos y Canadá, sino que llama la atención sobre siglos de exclusión de las comunidades indígenas y la degradación de las prácticas políticas de los partidos tradicionales en todo México.

El neozapatismo logró ejercer desde el principio lo que Wallerstein llama *hegemonía moral*, con un programa de reivindicaciones universales que convoca a los sectores populares del conjunto de la sociedad mexicana a través de objetivos amplios y de estrategias comunicativas audaces<sup>2</sup>. Esta perspectiva global basada en una lectura de la situación política y económica mexicana y mundial exige trascender los límites de las reivindicaciones gremiales, sectoriales, territoriales y culturales, esto ha resultado claro para el movimiento neozapatista desde el principio y ha sido suficientemente expresado en el programa de 11 puntos de la Declaración de la Selva Lacandona.

Sobre la base de una perspectiva global y antisistémica, y de claras innovaciones organizativas, el neozapatismo ha introducido nuevas formas de pensar la organización política del movimiento social dirigiendo fuertes críticas a la izquierda tradicional y a la estrategia de la toma del poder del Estado como paso inicial de transformaciones estructurales de fondo. La lógica del Mandar Obedeciendo, orientada a la construcción de autogobierno de base y *autonomía global*, ha permitido consolidar el proyecto autonómico de las comunidades en territorio rebelde en el marco de un proyecto estratégico que no ha abandonado su vocación nacional y anticapitalista<sup>3</sup>.

Luego de un proceso de consolidación local-territorial de la autonomía indígena a través de las Juntas de Buen Gobierno, el EZLN impulsó a partir del 2005 la iniciativa nacional conocida

---

<sup>1</sup>WALLERSTEIN, Immanuel (2008): *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Ediciones Desde Abajo. Bogotá.

<sup>2</sup> *Ibíd.* Pág. 158

<sup>3</sup> AGUIRRE, Carlos (2010): "Mandar obedeciendo: Lección políticas del neozapatismo mexicano". Ed. Contrahistorias, Ciudad de México.

como la Otra Campaña, cuya propuesta político-organizativa fue trazada en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. A través de este documento el neozapatismo lanza una propuesta a los *subalternos* mexicanos para iniciar un proceso de interlocución orientado a crear redes solidarias de organización entre los distintos frentes de lucha social que impulsara la formación de un movimiento de movimientos que *uniere rebeldías* sobre la base de principios, objetivos y métodos radicalmente distintos a los de la clase política tradicional<sup>4</sup>.

Con esto el movimiento neozapatista cifra el problema organizativo en la redefinición radical del problema del poder en un contexto en el que comenzaba a generalizarse la salida progresista al efecto destituyente de los movimientos antisistémicos en países como Brasil, Argentina, Ecuador y Bolivia. De esta forma, y siguiendo la lógica de su propio calendario político, el EZLN desencadena un proceso organizativo nacional a través de la Otra Campaña que supone el tránsito cualitativo del debate en boga en ese momento, la articulación estratégica del movimiento-Estado en clave progresista, hacia la articulación organizada de espacios sociales emancipados y autónomos capaces de impulsar, en sus propios tiempos políticos, alternativas anticapitalistas desde contrapoderes sociales reticulados en múltiples frentes de lucha.

De esta forma el EZLN insiste en la necesidad de reclamar para las luchas sociales el motor estratégico del antagonismo político, evitando así caer en el ciclo incontenible de revoluciones pasivasque, ya en 2006, veía venir con los gobiernos progresistas<sup>5</sup>.

No obstante, no todos los países de América Latina experimentaron un ciclo de ascenso de las alternativas anti-neoliberales. En Colombia la arremetida militarista auspiciada por el Plan Colombia desde 2001 había creado el más desfavorable equilibrio de fuerzas para los movimientos sociales que, puestos a la defensiva, trataban de rearticular sus acumulados y reagruparse de manera organizada para resistir de mejor manera la campaña contrainsurgente,

---

<sup>4</sup> AGUIRRE, Carlos (2010): Chiapas, planeta tierra. Editorial Contrahistorias, Ciudad de México.

<sup>5</sup>Massimo Modonesi ha usado este término, esbozado por Gramsci, para caracterizar a los gobiernos progresistas, que pueden ser considerados por actores políticos que instrumentaron efectivamente una *revolución pasiva* agenciada a través de *cesarismos progresivos*, conceptos que, a juicio del autor, pueden dar cuenta de la dialéctica del proceso para revelar sus tensiones internas desde una perspectiva no lineal. La hipótesis central analiza las transformaciones en América Latina en un espectro de reformas conservadoras donde Brasil se sitúa como un programa de conservadurismo reformista y Venezuela presenta las reformas más profundas, alguna de ellas de carácter estructural. No obstante las particularidades de cada caso, el progresismo logro refuncionalizar el impulso antagonista de los movimientos sociales de principio de siglo para procurar desplazamientos en las elites políticas y burocráticas de cada Estado, introduciendo reformas e instrumentos de política pública que han contrarrestado paulatinamente el carácter disruptivo de los movimientos, cuyos actores han experimentado el reflujo de la despolitización subalterna. Ver MODONESI, Massimo (2012): Revoluciones Pasivas en América Latina: una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo en Estado en América Latina: continuidades y rupturas. Santiago de Chile

instrumentada a través de un ejército paramilitar de 30.000 hombres, que en el primer lustro del siglo XXI asoló los campos y ciudades de Colombia<sup>6</sup>.

En este contexto las comunidades indígenas del suroccidente del país, organizadas en el Consejo Regional Indígena del Cauca, impulsaron iniciativas regionales que, aun asumiendo posiciones defensivas basadas en el control territorial, tejieron paulatinamente formas de organización que consolidaron un movimiento regional de base rural y pluriétnica –campesinos, afrodescendientes e indígenas-, que en el transcurso de varios años (2004-2008) logró convocar a otros sectores subalternos dentro de una propuesta político-organizativa que asume el movimiento social como embrión de poder popular y no solo como espacio organizado de la sociedad civil para lograr reivindicaciones gremiales o sectoriales, esta iniciativa fue la Minga: un ejercicio organizativo que desbordó su génesis regional y rural para articular una fuerza política de carácter nacional.

En Colombia el Consejo Regional Indígena del Cauca ha jugado un papel clave en la definición de una plataforma programática que oriente los destinos del movimiento indígena en el país. El CRIC fue creado en 1971<sup>7</sup> respondiendo a la necesidad política de las comunidades indígenas

---

<sup>6</sup>Entre 1997 y 2003 los grupos paramilitares extienden su influencia en varias regiones del país: la costa caribe, el suroccidente, la región andina y el pie de monte llanero. Sin embargo es entre 1999 y 2003 que el fenómeno paramilitar experimenta los procesos de recambio que serán analizados en este libro, cuando a la expansión del dominio militar basado en el control del territorio y la población se sumara la intervención en las campañas electorales, hecho que modificara el escenario político y la configuración social de las elites en las regiones controladas por grupos paramilitares –que suman 12 departamentos-. De esta forma se activa un proceso de articulación política entre los caciques regionales y los bloques de las AUC, que llevara el proyecto paramilitar hasta las puertas del Congreso de la República, ampliara la capacidad de negociación de los comandantes en Santa Fe de Ralito y bloqueara los eventuales procesos de democratización regional que habrían resultado de un proceso de paz exitoso entre el gobierno y la insurgencia.

El robustecimiento de la maquinaria paramilitar es acelerada por la articulación orgánica de grupos paramilitares regionales bajo la férula estratégica de las ACCU, que había probado con éxito un modelo de guerra regional irregular basada en la incorporación de los flujos de recursos generados por el narcotráfico, la ocupación violenta del territorio para replegar a las FARC y dismantelar sindicatos y otras organizaciones sociales –esto con el apoyo o aquiescencia de las Fuerzas Militares- y la captura de poderes locales que catapultaron la influencia regional en una zona estratégica de la economía nacional. Este fenómeno coincidió con la fragmentación paulatina del bipartidismo como eje articulador del sistema político con las redes locales de poder, de allí que en el primer lustro del siglo XXI aparecieran fuerzas políticas regionales que le disputaron con éxito a los partidos tradicionales los cargos de representación regional, hecho que modificó el panorama político del país, facilitó el ascenso de nuevas elites y alteró el equilibrio de fuerzas entre estas y las cúpulas nacionales de los partidos Liberal y Conservador. Ver VARIOS (2007): *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá

<sup>7</sup> Vale la pena señalar que este año es también el de mayor dinamismo de la ANUC, lo cual indica que los indígenas se reconocen, en su condición de clase social, como campesinos, sin embargo diversifican su agenda política y extienden los límites del campo de conflictividad social en el país, introduciendo reivindicaciones de

de orientar la lucha por la tierra de esa década, generalizada por todo el país por el ascenso en los 60's del movimiento campesino, hacia la recuperación de territorios colectivos ancestralmente ocupado por las comunidades, que en Colombia son designados por la ley como *Resguardos*, y el reconocimiento de las autoridades comunitarias que ejercen gobierno desde los *Cabildos*<sup>8</sup>.

El CRIC ha organizado sus bases de apoyo consolidando su autonomía política, social y territorial en el Cauca, departamento que ha sido escenario histórico de múltiples conflictos regionales provocados por la tradición latifundista que se impuso en la zona desde la colonia y por su importancia geoestratégica, que ha propiciado la presencia de grupos armados de todas las denominaciones ideológicas. Allí el CRIC ha jugado un papel central en la reconfiguración de la geografía política de la región a través de acciones que le permitieron recuperar en la década de los 80's el 75% de sus territorios (Peñaranda, 2011)<sup>9</sup>, convirtiéndose en un referente regional de lucha social en un contexto de autoritarismo por la influencia de terratenientes locales que desde el siglo XIX han controlado la vida política en el Cauca y, desde los 60's, por la expansión de un eje de producción agroindustrial que avanzado desde el norte del Cauca sobre las tierra más fértiles para el cultivo de caña de azúcar.

Luego de un intenso proceso de democratización interna que comienza a finales de los 90's, fermentado por las estrategias de resistencia implementadas por las comunidades para enfrentar la amenaza paramilitar de comienzos de siglo, el CRIC convoca al primer Congreso Indígena y Popular en 2004, dando inicio a un proceso de articulación regional en Minga, que dentro de la tradición indígena alto andina constituye una modalidad de producción colectiva para alcanzar un propósito común que da paso a celebraciones de intercambio entre los participantes, un espacio abierto para recoger, a través de la comunicación dialógica, las múltiples expresiones de saber popular<sup>10</sup>.

---

carácter étnico. La Asociación Nacional de Usuario Campesinos fue creada por el Estado colombiano para organizar a los usuarios campesinos de servicios del Estado en el marco del proyecto reformista de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), sin embargo a partir de 1970 comienza a experimentar un proceso de radicalización respondiendo a la contrarreforma agraria adelantada por el nuevo gobierno y por la influencia creciente de la izquierda en sus filas.

<sup>8</sup>LAURENT, V. (2013): *Con bastones de mando o en el tarjetón: movilizaciones políticas indígenas en Colombia*. Colombia Internacional, (71), Pág. 35-61.

<sup>9</sup>PEÑARANDA, Daniel (2011): *Contra viento y marea: acciones colectivas de alto riesgo en las zonas rurales colombiana 1985-2005*. La Carreta Editores. Bogotá

<sup>10</sup>ROZENTAL, Manuel (2011): *¿Que palabra camina la minga?*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

El Congreso Indígena y Popular de 2004 recogió y amplió la *Propuesta Política de los Pueblos*, publicada por el CRIC un año antes en el marco de su Congreso Regional, creando una plataforma programática que resonó en numerosos sectores del movimiento social a nivel nacional entre 2004 y 2008, hasta posicionarse como un referente político con un método organizativo proveniente de la experiencia de lucha y las formas de organización comunitaria de los pueblos indígenas, enriquecido además por la experiencia que las organizaciones campesinas y afrodescendientes habían acumulado en el largo camino de sus luchas y por siglos de intercambios espontáneos de estas comunidades sobre un territorio común.

La Minga significa un nuevo capítulo de la trayectoria política y organizativa del movimiento indígena en Colombia y través de ella se generan propuestas de articulación con otros sectores del movimiento social, hecho que le permite a los indígenas distanciarse del Estado y reevaluar las lógicas electorales que durante 15 años introdujeron fuertes cambios en su dinámica organizativa. Este proceso de articulación se echó a andar a través de eventos como la Consulta Popular frente al TLC (2005), la lucha por liberar la madre tierra (2005), la Cumbre Itinerante de Organizaciones Sociales (2006), la Visita por el País que Queremos (2007) y la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, que se movilizó en octubre de 2008 hasta Bogotá, cuando las comunidades indígenas "entregan" formalmente la iniciativa al resto del país. En medio de esta dinámica se fueron sumando sectores, particularmente campesinos y afrodescendientes, que han encontrado fórmulas de articulación en torno a la propuesta política de la Minga.

Sin duda la Otra Campaña y la Minga guardan diferencias sustanciales en virtud de factores como la formación social capitalista en ambos países, la situación inmediata de la correlación de fuerzas y el perfil político-estratégico del EZLN y el CRIC, que ha llevado por caminos distintos la relación con sus respectivos Estados. De allí que si el caso de la Otra Campaña apunta a la articulación de un movimiento anticapitalista a través del cual el EZLN vuelve a irrumpir en el espacio de disputa nacional, el caso de la Minga, por su parte, plantea el problema de la consolidación consciente y organizada de formas espontáneas de intercambio comunitario para coordinar acciones en defensa de la vida y los territorios en un movimiento que gradualmente construyó posiciones de fuerza que le permitieron escalar a nivel nacional.

Estos matices enriquecen el contraste entre la Otra Campaña y la Minga que, a pesar de sus diferencias, comparten dos rasgos fundamentales para comprender su apuesta político-organizativa: en primera instancia son impulsados por movimientos indígenas con una amplia trayectoria de lucha, para quienes ya no es posible defender los derechos y la cultura

indígenas, asumiendo la autonomía como la forma política que define su quehacer organizativo, dentro de los límites del actual modo de producción y sus formaciones nacionales; por esta vía tanto la Otra Campaña como la Minga suponen una concepción estratégica del poder que lucha por abrir una salida antisistémica a la crisis capitalista, rechazando las formas de articulación estatal del bloque social contrahegemónico<sup>11</sup>.

Sobre estos dos presupuestos políticos se abre una tercera dimensión con importantes implicaciones teóricas: la forma organizativa que asumió este dialogo programático y organizativo entre grupos subalternos bajo el liderazgo de las comunidades indígenas, este es, precisamente, el objeto de este ejercicio de investigación, que se propone analizar las formas organizativas que le permitieron a la Otra Campaña –en la primera etapa de su desarrollo, entre junio de 2005 y diciembre de 2006- y la Minga convertirse en movimientos nacionales, articulados desde experiencias regionales de articulación antagónica, que convocaron no solo a organizaciones y movimientos ya consolidados sino a experiencias aun espontaneas y dispersas de resistencia social, con el objetivo de articular un fuerza política construida desde la diversidad sectorial y territorial de luchas anticapitalistas en México y Colombia.

Desde esta perspectiva es necesario puntualizar las dimensiones analíticas que definen el perfil teórico y metodológico de este trabajo: el primero tiene que ver con las mediaciones organizativas que cristalizan el transito cualitativo del perfil étnico del movimiento indígena a las articulación, en tanto clases subalternas, con otros grupos explotados y excluidos en el seno de la Otra Campaña y la Minga, es decir, el problema de desdoblamiento organizativo, hacia otros sectores subalternos y territorios, de la tradiciones de lucha, formas de vida comunitarias y practicas autonómicas de los pueblos indígenas.

---

<sup>11</sup>Para Antonio Gramsci la construcción del proyecto contrahegemónico involucra una cualitativa transformación cultural y política, por medio de la cual una clase subalterna puede convertirse en dominante –de los grupos adversarios- y dirigente – de los grupos y clases sociales que comparten su condición de subalternidad- en el marco de la construcción de un bloque social sobre el que ejerce orientación intelectual y moral, el cual hace posible la situación revolucionaria en torno a su intereses materiales y su respectiva denominación simbólica<sup>11</sup>. En este sentido la construcción del *bloque social* involucra tres condiciones: la creación de una concepción del mundo, una ideología propia, y la organización de un instrumento organizativo que articule orgánicamente grupos y clases sociales afines a los que dirigirá e incluso subordinara, esto en el marco de la orientación ideológica, intelectual y moral que ejerce sobre ellos. Ver GRAMSCI, Antonio (2010): “Análisis de situaciones: correlaciones de fuerza” en Antología. Editorial Siglo XXI. México D.F; (2010) “Socialismo y cultura” en Antología. Editorial Siglo XXI. México D.F; (2010) “Democracia obrera” en Antología. Editorial Siglo XXI. México D.F. 2010; (1962): Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Editorial Lautaro. Buenos Aires.

No obstante, cabe resaltar que la Otra Campaña y la Minga, aun siendo apalancados por la iniciativa del EZLN y el CRIC no constituyen, en sentido estricto, movimiento indígenas, por lo que la forma organizativa que fueron adoptando tienen un profundo vínculo con la tradición de lucha indígena y, de forma simultánea, se juega en la dinámica asociativa de movimientos, organizaciones e individuos del campo y la ciudad, que revelan una rica variedad de sujetos sociales subalternos, esto en un contexto dinámico de relaciones de fuerza que obligó a ambos movimientos a articular la lógica deliberativa para la toma de decisiones a la eficacia organizativa de las acciones coordinadas.

Esta precisión exige, desde el punto de vista metodológico, dibujar a grandes rasgos el contexto histórico de la Otra Campaña y la Minga, para situarlas como expresiones antagónicas de las contradicciones que deja a su paso el actual modo de acumulación y, en perspectiva de larga duración, la crisis sistémica del capitalismo, ejercicio que abordaremos en el primer capítulo. Este eje de aproximación puede permitirnos hallar mediaciones teóricas, en el análisis de la formación objetiva de los grupos subalternos<sup>12</sup>, que nos permitan entender el florecimiento de sujetos sociales subalternos y campos de batalla en los que se desdobra, de manera indirecta y abigarrada pero aun sobredeterminada, la lucha de clases en la Otra Campaña y la Minga.

*De esta forma esperamos demostrar a través de este trabajo que un movimiento antisistémico se define en cuanto tal por la lógica política que orienta su concepción del cambio social, de los objetivos que promueve en su seno así como por las necesidades operativas y estratégicas que trata de satisfacer a través de ciertas prácticas y métodos organizativas. De allí que la forma organizativa sea dinámica pues se sitúa en medio de equilibrios cambiantes en la ecuación de poder y, al mismo tiempo, que este nivel analítico solo nos deje ver elementos de superficie a la hora de abordar el problema de la organización.*

*Los principios organizativos, para tratar de ahondar el análisis, están apegados a un horizonte estratégico y echan raíces en una cierta arqueología de las tradiciones de lucha de los pueblos, lo cual implica que el análisis de la cuestión organizativa debe hallar la expresión orgánica donde se articula una dimensión cultural que asiste desde ciertas prácticas, valores y expectativas el proceso organizativo, una concepción subalterna del cambio social, y, en tercer*

---

<sup>12</sup>GRAMSCI, Antonio (2010): "Apuntes sobre la historia de las clases subalternas" en *Antología*. Editorial Siglo XXI. México D.F.



*lugar, la reflexión teórica y la práctica política a través de la cual los pueblos provocan o responden a cambios sustanciales en la correlación de fuerzas.*

*Lo cual no implica abandonar el análisis de superficie, el acontecimiento histórico en términos de Braudel, para asociar los principios organizativos a un cierto esencialismo del sujeto histórico y su condición subalterna, en este caso de las comunidades indígenas que lideran a la Otra Campaña y la Minga, sino tratar de hallar las combinaciones específicas de estas tres temporalidades en una coyuntura histórica que debe ser enfrentada por sujetos políticos, heterogéneos y dialécticamente constituidos dentro de las contradicciones objetivas impuestas por la formación social capitalista, refrendando su capacidad disruptiva a través de la lucha organizada.*

Explicitar esta apuesta teórica nos permita avanzar a la segunda dimensión analítica del problema de investigación tiene en cuenta que a través de la Otra Campaña y la Minga los movimientos indígenas de ambos países han expuesto la necesidad de consolidar el esfuerzo organizativo a través del dialogo social programático entre múltiples experiencias de lucha social, proceso de transito que representa nuevos desafíos para la investigación académica pues supone entender la manera como los sujetos sociales movilizados generan respuestas concretas a dilemas organizativos puntuales: la forma como se vinculan y relacionan entre si los adherentes hasta formar una estructura estable que les permita coordinar acciones conjuntas y trazar un programa común a través los mecanismos de consulta y toma de decisiones.

Un problema que necesariamente nos lleva a reflexionar sobre las estrategias concretas que propician este ejercicio de interlocución y cultivan una experiencia histórica novedosa para los movimientos antisistémicos, esto es, el método colectivo para crear formaciones organizativas que apunten a ganar autonomía para los grupos subalternos involucrados y exalte de forma organizada su condición antagónica.

Se perfilan allí dos dimensiones de la cuestión organizativa que alinderan nuestro problema y alimentan el debate sobre el papel de los movimientos indígenas en este proceso: la forma que, en términos de estructura organizativa, asume este dialogo entre sujetos subalternos y el método de articulación contrahegemónica que van desarrollando sobre la base de sus expectativas y tradiciones. Vemos en la redefinición de estas prácticas organizativas piezas fundamentales para analizar, por un lado, la primera fase de la Otra Campaña (2005-2006), esto es, el periodo que va desde la publicación de la Sexta Declaración de la Selva Lacanona y

la finalización del recorrido nacional del Subcomandante Marcos en noviembre de 2006; y, por otro lado, la Minga (2004-2008), periodo que cubre el lapso comprendido entre el primer ejercicio de construcción programática que involucro a sectores indígenas, campesinos, afrodescendientes y urbanos: el Mandato Indígena y Popular de 2004, hasta la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, en 2008, donde comienza un ciclo de agotamiento de liderazgo indígena y recambio hacia otros sectores sociales. Para lo cual trataremos de reconstruir en el capítulo dos y tres la experiencia de ambos movimientos en un relato que recoja su riqueza cualitativa y nos permita contrastar ambas experiencias, ejercicio que trataremos de articular en el último apartado de este documento.

## CAPÍTULO I

### DE LAS AUTONOMÍAS INDÍGENAS A LOS CONTRAPODERES ORGANIZADOS

El 20 de octubre de 1962 Ernesto Guevara, dispuesto ante la Unión de Jóvenes Comunistas, reflexionó sobre la lucha organizada diciendo que:

*“si no existe la organización, las ideas, después del primer momento de impulso, van perdiendo eficacia, van cayendo en la rutina, van cayendo en el conformismo, y acaban por ser simplemente un recuerdo. Hago esta advertencia porque muchas veces en este corto y, sin embargo, tan rico período de nuestra Revolución, muchas grandes iniciativas han fracasado, han caído en el olvido por la falta del aparato organizativo necesario para poder sustentarlas y llevarlas a buen fin” Ernesto Guevara, Discurso en la conmemoración del segundo aniversario de la integración de las organizaciones juveniles cubanas, 1962.*

Asumiendo la actualidad histórica de estas líneas en el abordaje teórico del problema organizativo, es posible preguntarse 54 años después: ¿qué lecciones organizativas siguen dejando la irrupción de la revuelta indígena en el ocaso del siglo XX desde el subsuelo político de los grupos subalternos latinoamericanos?, que constituye un fenómeno de excepcional complejidad histórica pues sintetiza el momento de crisis y transición civilizatoria a la que asistimos. Los pueblos originarios no solo han desafiado los avatares de la modernización neoliberal sino que han desafiado la ortodoxia de las izquierdas, que habían preparado para las comunidades rurales, campesinas e indígenas, el lugar de aliados secundarios en el desarrollo organizativo, sin atender al protagonismo histórico de las luchas de quienes se vinculan con la tierra en torno a formas de producción no capitalistas.

El papel organizativo de las comunidades rurales ha constituido, por decir lo menos, un impasse para el pensamiento crítico: desde la perspectiva teórica de Hobsbawm (1968), que asociaban el ensimismamiento de la protesta agraria al arraigo de sus formas de reproducción social a la tierra y el ciclo de cosecha<sup>13</sup>, hasta la práctica política de las izquierdas latinoamericanas, muchas de las cuales esperaron hallar el sujeto subalterno que nucleara la estrategia revolucionaria formado en la relación de dominación estructural del capital sobre el trabajo, mientras la fuerza de proceso histórico los llevaba a formar en las luchas campesinas e indígenas sus principales acumulados.

---

<sup>13</sup>HOSBAWM, Eric. (1968): *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Ediciones Ariel. Barcelona.

No obstante, será solo con la coyuntura histórica abierta por la Revolución Cultural de 1968 que el tiempo histórico atienda a contradicciones emergentes: lo antiguo, las luchas ancestrales llevadas a una situación defensiva donde se multiplicaron y desarrollaron en resistencias colectivas latentes, irrumpe con formas inéditas para impulsar formas de vida embrionarias desde donde ha sido posible restituir la esperanza anticapitalista, relanzando los problemas estratégicos y tácticos de los movimientos antisistémicos en un momento de repliegue mundial para poner en juego mucho más que la conquista del Estado y el poder político.

Asimismo los viejos debates son relanzados y explorados en nuestra particular circunstancia histórica: la función del Estado en la unidad histórica de los grupos subalternos, la importancia de la producción campesina y comunitaria en el desarrollo de la lucha económica, por ejemplo, y, entre muchos otros, hemos elegido el problema organizativo para acercarnos a la manera como los movimientos indígenas interpelan a otras clases subalternas y la forma que asume ese rico diálogo entre expresiones de lucha popular motorizadas por un abanico también diverso de sujetos sociales agraviados por la dominación material y simbólica del capital.

Hacia el siglo XIX los movimientos obreros, inspirados en principio por el socialismo utópico y luego por el marxismo, introducen lo que para Wallerstein son los elementos claves para la estructuración primaria de los movimientos antisistémicos: la necesidad de un proceso de organización que esté en capacidad de generar respuestas organizadas frente a una situación de dominación, todo esto orientado por un programa político que definía como tarea estratégica la captura del Estado<sup>14</sup>. El movimiento obrero de 1848 se convirtió en un referente de alcance mundial durante más de un siglo pues demostró que “la organización” debía ser un proceso estable y progresivo, con objetivos estratégicos derivados de una acertada lectura de la realidad.

Sin duda la cuestión organizativa constituye uno de los dilemas fundamentales de los movimientos antisistémicos modernos, sin que esto signifique que la organización sea un atributo privativo de los movimientos modernos, sino por la naturaleza estratégica que adquiere con los movimientos antisistémicos modernos el problema de la organización de la *revuelta social espontánea* de las clases subalternas, esto es, de su irrupción consciente y antagónica como una fuerza política con un proyecto histórico que brota de las contradicciones del modo de producción dominante, elemento que apunta, en palabras de Gramsci, a “la formación

---

<sup>14</sup>Wallerstein, Immanuel (2008): *Historias y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Ediciones Contrahistorias. Ciudad de México. pág. 61

*objetiva de los grupos sociales subalternos por el desarrollo y las transformaciones que se producen en el mundo de la producción económica*<sup>15</sup>.

El carácter inédito de la organización antisistémica moderna nos permite postularla como el ejercicio efectivo, consciente y colectivo de poder que le permite a las clases subalternas, agrupadas ya en expresiones ideológicas y luchas embrionarias o espontáneas pero fragmentadas, asistir a las expresiones políticas más decantadas –en términos de la negación y superación de las mediaciones políticas hegemónicas- de la lucha de clases para desestructurar y recrear equilibrios de fuerza favorables a sus propósitos estratégicos.

Se perfila así una triada conceptual que nos permite abordar el problema de la organización: formación subalterna del sujeto histórico y su constitución antagónica como sujeto político, el método organizativo en perspectiva contrahegemónica y la configuración estructural de las organizaciones.

### **1.1 *Hacia un nuevo contexto de despojo y exclusión en América Latina***

El primero de estos elementos, el de la constitución del sujeto social subalterno, señala directamente al problema de la consciencia de clase y, en términos de Lenin, a la dialéctica entre el sujeto teórico–histórico derivado de las formas de subordinación que hacen posible el funcionamiento de un modo de producción -la explotación como relación social enajenante- y su reproducción como sistema histórico hegemónico –la dominación política como forma social fetichizada en el Estado-, y, por otro lado, el sujeto político que, dentro de las condiciones que le impone la formación social capitalista, dilucida teóricamente el carácter histórico de la revolución y asienta orgánicamente la lucha política<sup>16</sup>, lo cual implica que el sujeto político solo puede existir como sujeto social organizado.

Cuando Bolívar Echeverría definió la cultura como el momento autocrítico de la reproducción de una socialidad concreta, en tanto que la realización material de la disposición humana a

---

<sup>15</sup>GRAMSCI, Antonio (2010): *“Apuntes sobre la historia de las clases subalternas”* en *Antología*. Editorial Siglo XXI. México D.F.

<sup>16</sup> Este argumento es ampliamente desarrollado por el propio Lenin, para quien el Partido constituye la salida organizativa al problema de la vinculación de las luchas económicas, que prefiguran la consciencia de clase del movimiento obrero, con la perspectiva política de lucha contra relación social capitalista y sus formación superestructural, esto significa que el partido constituye el momento orgánico de redimensionamiento político de la lucha obrera en la línea de producción, de allí que para Lenin la fórmula opuesta a la lucha política en la forma partido no fuera el economismo sino la espontaneidad, que es tal en tanto que limita el horizonte emancipatorio de la lucha obrera al conflicto redistributivo por la masa de plusvalía apropiada por el burgués. Ver *LENIN, Vladimir (1933): ¿Qué hacer?*. Editorial Claridad. Buenos Aires.

reelaborar su plataforma anatómica en un universo de mediaciones semióticas que cargan de significados el vínculo social más allá de la disposición biológica de su corporeidad animal, abrió para nosotros una dimensión que se ubica en el filo de la tensión entre el código -que vincula de una forma históricamente original el sistema de autorrealización material de la comunidad y la huella semiótica de auto identificación colectiva- y su actualización , esto es, la politicidad como brecha inquietante que estructura el momento de autodefinition crítica de la vida en común, fincada en la inconsistencia de las estrategias utilizadas para resolver la escisión primordial entre las posibilidades objetivas de producir –cifradas por el entorno natural y el desarrollo técnico de las fuerzas productivas- y las necesidades de consumo –que redimensiona la satisfacción de las necesidades biológicas en el disfrute improductivo que rehace el vínculo social-.

En esta forma de politicidad la comunidad se convierte en el sujeto de una negación dialéctica que afirma la creatividad social que define el estatuto cultural de la elaboración recíproca del vínculo social que la mantiene unida, allí la vida en común queda expuesta a su propia mismidad, tiene que vérselas consigo misma para rehacer el espejo en el que codifica de forma particular la condición política de su singularidad humana y tramita la persistencia de su animalidad.

No obstante, la realización mundial del capitalismo como modo de producción dominante y de vocación planetaria ha soslayado la politicidad constitutiva y espontánea del proceso de reproducción social: la tradición de los pueblos originarios en todos los lugares del mundo ha sido expuesta por la modernidad capitalista como un residuo que obstaculiza a sus propios derroteros civilizatorios, y será allí, en la tradición como matriz de un cultura popular subalterna capaz de darse sus propias formas y organizar su economía moral<sup>17</sup>, que se articulan formas espontáneas de resistencia social y expresiones organizadas de lucha colectiva, que movilizan formas compartidas de agravio contra un adversario común dentro de circunstancias materiales que agudizarán su disposición a comportarse como clase social .

---

<sup>17</sup>Solo cuando las personas descubren la trama de relaciones de dominación social fincadas en las formas de producción, sus acciones se codifican como acciones de clase, que estructuran cualitativamente formas de conciencia clasista en torno a la experiencia antagónica de la lucha de clases. De allí deriva el carácter dinámico de la formación histórica de la clase social, que no precede a la lucha de clases por disposición estructural, sino que se forma en la trama de conflictos entre intereses antagónicos generados por la disposición material de la sociedad y que también se despliegan en el ámbito de la cultura y la costumbre Ver THOMPSON, Edward (1991). “Algunas observaciones sobre clase y ‘falsa conciencia’” en *Revista Historia Social* No. 10.

Esta tensión es fructífera y demanda rigor conceptual para hallar la especificidad de la cuestión indígena más allá del misticismo que trata de imponerle las posturas posmodernas, las comunidades indígenas de América no son los campesinos europeos del siglo XVII y a pesar de que ambos grupos quedaron expuestos a la marea estructural del proceso de acumulación originaria que, no obstante su carácter expansivo tendiente a fracturar las formas de apropiación y aprovechamiento de la tierra, atendió a necesidades distintas para el modo de producción emergente: si en Europa las tierras comunales fueron ocupadas y se liberó la mano de obra para imponer un patrón de valorización basado en la propiedad privada, el trabajo asalariado y la torsión de los recursos comunes como materias primas para el naciente capitalismo textil.

En América, por su parte, la temprana integración periférica fue funcional a la transición estructural de la producción de plusvalía absoluta a otra relativa<sup>18</sup>, esto es, los capitales podían incrementar la tasa de ganancia reduciendo el valor de la fuerza de trabajo sin necesidad de acudir a la sobreexplotación de la mano de obra, esto por el abaratamiento de las materias primas provenientes de América, África y Asia, que dotaban además las provisiones necesarias para sostener el acelerado ritmo de crecimiento de las ciudades europeas.

Son dos escenarios estructuralmente distintos pero asimétricamente articulados, lo que demanda una lectura crítica de categorías como *América Latina*, *negritud*, *mestizaje*, *indígena* y otras tantas que aparecen en el arsenal discursivo de la modernidad capitalista pero que, al mismo tiempo, exponen con claridad la contradicción que les da forma y que no se está resolviendo más que como negación del estatuto dominante de la categoría –y de las prácticas excluyentes que ella entraña- para afirmar, también desde allí, la resistencia centenaria de los pueblos originarios que han tenido que cambiar para preservar su originalidad cultural, su derecho a trazar sus propias formas de socialidad. Esta línea de fuerza converge con las de muchos otros sujetos sociales subalternos que, aun sin reconocerse como pueblos originarios, afirman políticamente lo que sus circunstancias materiales han tratado de mutilar.

De allí que la dicotomía excluyente entre tradición y modernidad no sea fructífera, pues nos sitúa en el campo de juego de una epistemología dominante que plantea la contradicción en términos excluyentes para afirmar la superioridad moral de la vía capitalista de la modernidad o, invirtiendo la misma lógica, la pureza ética del sujeto des-colonizado. En este caso mejores resultados podría ofrecernos entender la relación entre una y otra como la reelaboración crítica

---

<sup>18</sup>MARINI, Ruy Mauro (1991): *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era. México D.F.

de las tradiciones de los pueblos originarias desde la experiencia vivencial de una forma específica de subalternidad, que ha sido cifrada por el color de la piel y que, al mismo tiempo, solo fue posible en la trama estructural de la subsunción de las formas de vida comunitaria al modo de producción capitalista.

La irrupción de los movimientos indígenas en la década de los 90's y su protagonismo en la rearticulación de las alternativas políticas al neoliberalismo, ciclo abierto por el levantamiento armado del EZLN en 1994, y al relanzamiento de un horizonte emancipatorio proyecto anticapitalista, supone pensar esta contradicción entre modernidad y tradición en un momento histórico específico, que nos ayude a entender el itinerario político de una fuerza social que se mantuvo en el subsuelo e irrumpió para desafiar desde el campo el dominio neoliberal.

Así, es necesario insistir en la crisis del capitalismo como sobredeterminante estructural del fenómeno que analizamos, crisis inherente a la reproducción ampliada de las contradicciones estructurales del capitalismo pero que en nuestra época constituye una novedad histórica por su triple carácter: como crisis hegemónica, por el agotamiento del liderazgo de Estados Unidos y el grado creciente de militarización - financierización de su presencia política en el mundo; como crisis sistémica que no solo ha impedido que el ciclo de reproducción de capital se reestructure de manera orgánica para incrementar la tasa de ganancia sino que ofrece señales de impedir la reproducción del capitalismo como sistema histórico (Wallerstein, 2007)<sup>19</sup>; fenómeno que supone una crisis civilizatoria, que interpone límites objetivos a la reproducción de capital y desnuda la ruptura del equilibrio metabólico con la naturaleza que ha desatado el colapso climático en curso<sup>20</sup>.

La dialéctica de la temporalidad en crisis supone la emergencia de problemas prácticos hasta ese momento inadvertidos pero que, al mismo tiempo, señala las articulaciones internas de lo que no ha muerto pero se descompone y de lo que no ha nacido pero muestra ya sus trazos primordiales. La crisis se convierte así en un ariete político y económico que instrumenta la implementación de la fase agroexportadora, desarticulando formas de producción, regímenes de propiedad y modalidades de explotación de la fuerza de trabajo rural.

La crisis afirma la tendencia histórica del capitalismo a ordenar el sector agrícola en virtud de las formas industriales de valorización y acumulación de capital. No obstante la recurrencia, el

---

<sup>19</sup>WALLERSTEIN, Immanuel (2007): *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones Desde Abajo. Bogotá

<sup>20</sup>SAXE-FERNANDEZ, John (2015): *¿Hacia una colapso climático antropogénico?* La Jornada, 3 de septiembre. Ciudad de México.



fenómeno asume configuraciones históricas inéditas en la transnacionalización de la crisis y la reorganización del sector, vehiculada por gigantes corporativos que arremeten contra la renta de la tierra a través de tecnologías de vanguardia al amparo de formas legales e ilegales de despojo.

Los supuestos históricos para la configuración del modo de producción capitalista se actualizan como condición de reproducción global<sup>21</sup> y, en medio de la racionalización del caos, los tradicionales dispositivos de subsunción de las formas de apropiación comunitaria de la tierra dejan de ser útiles: el ejido y el resguardo, las formas de propiedad social y los territorios reconocidos como inalienables dejan de ser unidades productivas útiles para proveer el mercado interno y la comunidad deja de ser funcional a las necesidades reproducción de la fuerza de trabajo. La ofensiva que en los últimos 30 años se ha articulado en torno a la política neoliberal y el robustecimiento del aparato militar se dirige también en contra de las formas de apropiación y producción no capitalista, que habían logrado subsistir en torno a las economías campesinas, de manera cada vez más dependiente, en los intersticios del modo de producción dominante<sup>22</sup>.

El primer proceso de extrañamiento se produce en la lógica colonial de la dominación político-militar directa y se estableció en función del patrón de inserción dependiente de las colonias españolas que orienta el proceso de acumulación originaria en una dirección distinta, que tramita igual la “desviación” de la vocación productiva comunitaria hacia la lógica del valor de cambio pero introduce un dispositivo de etnificación de la dominación<sup>23</sup> y que, fundamentalmente, demandaba la articulación de un patrón de especialización productiva en el sector primario y de vocación exportadora ajustada a las demandas de los centros de producción industrial, hecho que puso en el centro al latifundio y la gran hacienda no solo como

---

<sup>21</sup>MARX, Karl. (1982). *El Capital: crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores. México D.F.

<sup>22</sup> Este proceso ocurre en virtud de la particular inserción de las economías en el proceso global de acumulación durante el siglo XX: a pesar de que las formas de explotación del trabajo campesino participan del proceso de valorización, solo manifiestan en cuanto tal cuando entran en contacto con la circulación capitalista, esto es, la instancia de valorización –la explotación del trabajo campesino– no es inherente al proceso *inmediato* de producción sino que se concreta al ser anclada al proceso global de reproducción de capital en las fase de circulación. Este proceso *inmediato* pone en el centro del problema la subsunción de las economías campesinas al ciclo de valorización y no su desmantelamiento, esto es, de las formas de producción campesinas puestas al servicio del capital sin perder sus rasgos constitutivos aparentes: la mediación de formas de trabajo vivo, incluso en la explotación esporádica de fuerza de trabajo ajena, en la elaboración de valores de uso que garantizan la reproducción social del productor. Ver BARTRA, Armando (2006): “La explotación del trabajo campesino por el capital” en *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra la renta de la vida*. UACM. México D.F.

<sup>23</sup>BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel (1991): *Raza, nación, clase: las identidades ambiguas*. IEPALA Textos. Madrid.

mecanismos de apropiación de la tierra sino como instituciones en torno a las cuales se tejían las formas de dominación política y cultural sobre la fuerza de trabajo, reconduciendo así el proceso general de acumulación originaria y trabando la liberación de la mano de obra a través de mecanismos como el terrazgo, la servidumbre y el cacicazgo, un fenómeno analizado ya en 1927 por Mariátegui<sup>24</sup>.

No obstante, los territorios nos estaban desocupados, existían formas comunales de apropiación y aprovechamiento de la tierra que sirvieron como soporte material de estructuras políticas imperiales en las economías-mundo regionales de Mesoamérica y en el corredor andino, su peso demográfico y la volatilidad de las formas más articuladas de revuelta indígena hicieron que el régimen colonial aceptara la existencia del tejido colonial y lo incorporara a su estructura de gobierno, en otros casos la tarea de cooptación y vinculación directa de los indígenas como mano de obra en el sistema general de relaciones de producción de la hacienda tendría que esperar la llegada de la república<sup>25</sup>.

Lo que tenemos entonces es la supervivencia de una forma de aprovechamiento comunal de la tierra, que no define la propiedad en relación directa e individual a los recursos comunes sino por el tipo de mediación que ofrece la estructura de parentesco y convivencia comunitaria<sup>26</sup>, trazando un sistema de expectativas, valores y prácticas que organizan una totalidad vivencial que, sin embargo, yace dentro de una contradicción que la sobredetermina, es decir, ya no se da sus propias formas en los recambios espontáneos que estructuran formas de autoridad al interior de la propia comunidad sino que depende conflictivamente de un dispositivo que trata de organizarla desde la exterioridad de sus vinculaciones, el modo de producción capitalista en su forma colonial.

En México esta historia ha cruzado trayectorias propias: los campesinos, y su rebeldía, ha sido una de las fuerzas históricas que le ha dado forma al capitalismo mexicano, llevando al centro de la disputa política el lugar del campesino en el proyecto de modernización de una burguesía que, aún a comienzos del siglo XX, seguía siendo incipiente. En este proceso, que inicia con las revueltas campesinas del siglo XIX en Yucatán y Chiapas, brotaba también el embrión de un proyecto anticapitalista, que buscaba una salida histórica para los grupos subalternos

---

<sup>24</sup>MARIATEGUI, José (1969): 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Biblioteca Amauta. Lima

<sup>25</sup>Ibíd. Pág. 102.

<sup>26</sup>MARX, Karl. (1980). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse 1857-1858)*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México.

distinta a la del paso abrumador del capital, que solo puede asentarse y reproducirse soslayando el vínculo que une el trabajo a la tierra y con ello la vida campesina<sup>27</sup>.

Este proceso inició con las Leyes de Reforma de mediados del siglo XIX, que “liberó” a los campesinos de sus tierras sin que la resistencia rural pudiera enfrentarse al compacto bloque de poder que apuntaló al régimen porfirista a comienzos de siglo, que terminó amparando formas de explotación vinculadas a la concentración de la tierra en latifundios, recapturando la mano de obra al trabajo de la tierra y bloqueando el desarrollo de las fuerzas capitalistas.

El campesinado sufría el proceso de incorporación a la relación social de explotación de las haciendas, funcional al desarrollo dependiente del capitalismo nacional, y abandonó paulatinamente las utopías restauradoras del siglo XIX. La dialéctica del desarrollo capitalista había soltado los amarres de la consciencia campesina y solo la Revolución Mexicana educó a los campesinos en un proyecto revolucionario propio en Estado como Morelos, Puebla, Tlaxcala y Guerrero: la nostalgia decimonónica daba paso a un sujeto social con un horizonte político propio que, aun derrotado por el reformismo burgués al final de la Revolución, dejó su huella en la formación socio-política del capitalismo mexicano a través del agrarismo institucional, que abrió importantes espacios de negociación con la constitucionalización del reparto agrario.

No obstante la fuerza del capitalismo había impuesto, al final de la Revolución, su lógica al reparto agrario. Después de la segunda posguerra el modelo agrícola incorpora funcionalmente a los campesinos en el proceso global de reproducción de capital, dentro de un patrón de acumulación inclusivo que apalancó la expansión industrializadora de las economías nacionales a través de unidades productivas campesinas, autorizando la socialización política de los campesinos y las luchas por la tierra siempre que fueran funcionales al ciclo de valorización dentro del espacio nacional, organizado dentro del Modelo de Sustitución de Importaciones<sup>28</sup>.

Este modelo estableció un régimen de acumulación articulado, que incluía a los obreros ya no solo en la instancia de valorización –explotación en la línea de producción- sino en la

---

<sup>27</sup>BARTRA, Armando (2003): *De rústicas revueltas: añoranza y utopía en el México rural*. Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO. Buenos Aires.

<sup>28</sup>RUBIO, Blanca (2012): “el dominio de la industria sobre los campesinos en la postguerra 1940-1970” en *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés Editores. México D.F.

realización monetaria de la ganancia, aumentando la capacidad de consumo de los trabajadores a través del aumento salarial. Allí el sector agrícola jugó un papel clave en la producción de alimentos baratos que permitieran reducir el valor de la fuerza de trabajo para aumentar el salario real, ampliando así la esfera de circulación de bienes de consumo, es decir, la explotación del trabajo campesino, a través de la apropiación del excedente agrícola y la transferencia de valor, y la preservación –cada vez más desestructurante- de las economías campesinas propicio el desarrollo cualitativo del capitalismo mexicano hacia formas de acumulación dominadas por el capital industrial.

A las comunidades indígenas les ha sido impuesta esta contradicción que, no obstante, define las condiciones de posibilidad de sus experiencias antagónicas dentro de un régimen formalmente subsumido. Esta tensión definió su experiencia vivencial dentro de una forma de aprovechamiento de la tierra que permite la reproducción condicionada de los filamentos culturales y semióticos de sus comunidades, que a pesar de madurar como una experiencia no capitalista es incapaz de sortear las condiciones de escasez que les son impuestas desde afuera con salidas no-capitalistas, en conjunto serán políticamente sometidos a través de mecanismos de cooptación caciquil cuando no por la violencia directa.

Fueron esas formas de aprovechamiento comunal articulado en torno a estructuras de comunidad y parentesco, subsumidas a la reproducción del capital pero amparadas en el mandato constitucional, y no una identidad esencialmente constituida, lo que quedará en entredicho con la actual crisis, que ha llevado impulsado la formación de un patrón de acumulación de especialización productiva y vocación exportadora, instrumentado a través de tratados de libre comercio y (contra) reformas constitucionales para impulsar un violento proceso de desmantelamiento de la propiedad social y, en últimas, la descampesinización de la producción agrícola en función del complejo agroalimentario dominado por Estados Unidos.

Será allí donde la tradición se revele como armamento simbólico fincado en una forma de reproducción materialmente subsumida, desplegada como experiencia de resistencia a lo largo de un nexo socioeconómico cargado de mediaciones comunales rearticuladas en un nuevo amanecer de la revuelta indígena. El movimiento de los pueblos originarios reaparece como una fuerza acumulada en los estratos subterráneos de la cultura popular y la resistencia colectiva, respondiendo a la amenaza que supuso la reforma al artículo 27 constitucional, en el caso de México, y la arremetida de la violencia paramilitar, en Colombia.

Sin embargo, particularmente el EZLN, asistirá al escenario político con una concepción del poder construida en virtud de su propia experiencia y de una larga tradición consejista que modela su concepción del poder y la organización, cuestionando la salida estatista al problema de la articulación contrahegemónica del proyecto subalterno: el poder asiste ya a las comunidades indígenas, que lo ejercen de manera efectiva en la organización autónoma de todos los aspectos de la vida en común, refundando la tradición en formas de socialidad emancipadas. Una experiencia que brota sobre las contradicciones del capitalismo como estructura de larga duración y asume sus originales formas en las heridas abiertas por el actual modo de acumulación, para relanzar los viejos dilemas organizativos y estratégicos de los movimientos antisistémicos a la vez que establece nuevos desafíos.

En este necesario ejercicio de diálogo entre la reflexión teórica y la experiencia de los movimientos indígenas antisistémicos tratamos de concentrarnos en la dimensión organizativa de su rica dinámica. De allí que podamos considerar a los movimientos socio-políticos como manifestaciones sintomáticas de las contradicciones que asaltan al modo de producción capitalista en el campo de la lucha de clases, sin embargo sus formas organizativas, el nivel de desarrollo de sus estructuras y el alcance de sus objetivos responde a las mediaciones que le impone su particular formación social, que explican la forma antagónica específica de la contradicción estructural que funda el capital en su ciclo de valorización.

Así planteado, el problema organizativo asume un carácter plenamente procesual y solo tiene valor en virtud de la relación conflictual que configura, de allí que la cuestión organizativa deba ser considerada en medio de las relaciones de fuerza que le imponen desarrollos conflictivos, dinámicos y no como un aparato cristalizado al margen de la relación antagónica que pretende constituir. Sin duda ha sido Edward Palmer Thompson quien nos ha heredado una perspectiva analítica que nos permite eslabonar la cuestión organizativa a una interpretación dinámica de la formación de la clase social, para el historiador británico la matriz constitutiva de la clase social es la lucha de clases como proceso histórico que se teje en torno a dicha estructura dominante de reproducción material de una sociedad<sup>29</sup>.

De allí que el caso de los movimientos indígenas amplía nuestra comprensión de la manera como la organización encierra una compleja dialéctica en diferentes tiempos: de la estructura de larga duración, con tradiciones y tramas comunitarias recodificadas en el espejo de la

---

<sup>29</sup>THOMPSON, Edward (1991): "Algunas observaciones sobre Clase y 'falsa conciencia' en *Revista Historia Social* No. 10.

resistencia, y de las formas organizativas en la excepcional densidad histórica de esta época de crisis donde el movimiento, insistimos, aparece como la expresión antagónica de contradicciones estructuralmente determinadas por el modo actual de acumulación que, justamente en los años que aquí estudiamos (2004-2008), comenzó a resentir los límites de su desenfreno especulativo y militarista.

### ***1.2 Apuntes para un marco contextual inmediato en clave comparativa***

Hacia comienzos de los años 80's era ya incontenible el agotamiento de la forma histórica de acumulación y reproducción de capital de la posguerra (1945-1972) que, presa de sus propias contradicciones, era incapaz de sostener la tasa de ganancia por el crecimiento sostenido de los salarios por encima de la productividad media del trabajo. Esta situación presionó el reordenamiento de las relaciones de producción para aumentar la tasa de ganancia, configurando así nuevas contradicciones por el agotamiento del modelo de explotación incluyente de la fuerza de trabajo obrero y campesino: desechas las alianzas de clases, propias de la época de la sustitución de importaciones, el capital arremete políticamente en toda América Latina para capitalizar la debilidad negociadora de los trabajadores por el crecimiento del ejército industrial de reserva, restablecer la cuota de plusvalía en medio de un proceso general de reestructuración orgánica del capital.

En América Latina la crisis y reestructuración del régimen de acumulación significó la exclusión paulatina de los obreros de las instancias de realización del capital, la reducción de los salarios contrajo el mercado interno y marcó el viraje definitivo a procesos productivos de vocación exportadora: el eslabón estructural que unía los salarios a los alimentos baratos se había roto, el capital acudía ya no a la reducción del valor de la fuerza de trabajo sino a la apropiación violenta de una tasa de plusvalía absoluta mayor, desarticulando también el modelo de subsunción de la producción agrícola que había funcionado desde los años 40's.

No obstante, el agotamiento de la forma de explotación del trabajo campesino responde a sus propias contradicciones y no es externo a la crisis general del régimen de acumulación. Los mecanismos de dominio indirecto del trabajo campesino, vía capital comercial y usurero, se apropiaban de cuotas crecientes de excedentes sin impulsar la productividad del campo, es decir, la forma de subsunción de las economías campesinas las convertía en unidades funcionales a la acumulación de capital porque cargaban el incremento de la transferencia de valor en el trabajo campesino, lo cual agotó paulatinamente su capacidad productiva en relación al incremento de la demanda en las ciudades y creó una situación de dependencia

alimentaria generalizada a pesar de la reducción, en los años 80's, de los precios internacionales de cereales, carne, soya y sorgo<sup>30</sup>.

En estas condiciones, la agudización de la exclusión rural ha desatado el más dramático proceso de desplazamiento y reubicación de la fuerza de trabajo: el campo se ha despoblado y masivas corrientes migratorias han llevado a millones de campesinos a los principales centros de producción industrial de las economías centrales. Un proceso inédito no por su magnitud sino por su carácter funcional al proceso global de acumulación en los países de origen. Hasta los años 80's, explica Rubio, la migración respondió a las fases de expansión y contracción de las economías centrales, pero desde finales de los años 90's a este propósito se suma la aportación de divisas provenientes de la exportación de fuerza de trabajo barata.

La exclusión del campesino se asienta, entonces, en dos tramas estructurales: el vaciamiento poblacional que convierte a la migración en un proceso funcional a las nuevas modalidades de explotación y el crecimiento del dominio agroalimentario en cultivos básicos –que ha afectado a países como México- y en cultivos de exportación –de dominio agroindustrial en países como Brasil, Argentina y Paraguay- que propician la concentración de la tierra, explotada con paquetes tecnológicos que demandan alta inversión de capital: el proceso de reprimarización es altamente excluyente y agudiza la condición dependiente de las economías latinoamericanas<sup>31</sup>.

El capital, en su forma actual de acumulación, se reproduce a través de un régimen desestructurado para aumentar la tasa de ganancia, operando técnicas coercitivas basadas en el alargamiento de la jornada de trabajo y la intensificación de la explotación, situación estructural que al mismo tiempo excluye a los campesinos como productores de alimentos baratos y los reintegra solo para reproducir la fuerza de trabajo que no logra reconstituirse dentro del ciclo de valorización del capital por la precarización de los salarios, sometiendo a los productores rurales a un modelo de integración “que se da bajo la forma de una subordinación excluyente y de un rol residual en el complemento del salario”<sup>32</sup>

Luego de 15 años de crisis en el sector agrícola, que al principio se manifestó como crisis del régimen de acumulación articulado que impulsó la industrialización del país pero luego, en un

---

<sup>30</sup>RUBIO, Blanca (2012): “La crisis del vínculo de dominio articulado de la industria sobre la agricultura 1975 – 1990” en *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés Editores. México D.F.

<sup>31</sup>RUBIO, Blanca (2006): *Exclusión rural y resistencia social en América Latina*. ALASRU. Quito.

<sup>32</sup>Ibíd. Pág. 135.

contexto de correlación de fuerzas desfavorable en los 80's, el desmantelamiento de la vida campesina se convirtió en un rasgo estructural del nuevo modo de acumulación. Fue así como la reforma constitucional al artículo 27 en 1992 cerró definitivamente el reparto agrario, creando los mecanismos jurídicos para garantizar la apertura de un mercado abierto de tierras con la concurrencia de inversionistas privados.

Sin bien la reforma al artículo 27 constitucional no acababa formalmente con la propiedad social y ejidal sobre la tierra creaba una situación jurídica que facilitaba su desmantelamiento de facto: arrendamiento, asociaciones con empresas del sector, endeudamiento con el capital financiero y parcelamientos para permitir la venta individual sin autorización de las asambleas ejidales. En este contexto fue poco lo que pudieron hacer las organizaciones campesinas ya consolidadas: la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC, en adelante) solo logró movilizar a 5000 campesinos al Zócalo y experiencias de unidad como el Movimiento Nacional de Resistencia Campesina (MONARCA, en adelante) no lograron consistencia organizativa de alcance nacional.

No obstante, hasta 2007 solo el 2,9% de tierras ejidales había entrado en el mercado de tierras<sup>33</sup>, lo cual no implica que haya fracasado el proyecto de reestructuración del campo mexicano sino que el modo de acoplamiento territorial no acudió tanto al despojo directo de los productores como al despojo de valor de las unidades de producción, funcional a la hegemonía del complejo agroalimentario transnacional y al dominio geopolítico de Estados Unidos sobre México, operado a través de la desvalorización de los bienes básicos del sector agrícola de Estados Unidos para aumentar su competitividad, proceso compensado a través de subsidios estatales y formalizado a nivel regional a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, en adelante).

La competencia desleal, proyectada a través de la plataforma comercial creada por el TLCAN, arruinó al sector agrícola mexicano y estableció lo que la autora llama una forma de dominio desestructurante, porque paga los bienes producidos por los campesinos por debajo de su costo, impidiéndoles recomenzar el ciclo productivo y relegándolos a la producción para el autoconsumo, a la vez que sometía al país a una situación de dependencia alimentaria a la producción de Estados Unidos. De allí que la ocupación directa en manos del capital de las tierras ejidales dejara de ser atractiva por sus bajos niveles de rentabilidad: el sector era condenado así a la marginalidad dentro del proceso global de acumulación capitalista.

---

<sup>33</sup>RUBIO, Blanca (2015): "De reformas constitucionales, estrategias de gobierno y resistencia campesina". Colegio de San Luis Potosí. México.



No obstante, si en México el Estado aprovechó la coyuntura creada por la crisis agrícola para doblegar al movimiento campesino e instrumentar las reformas constitucionales que desmantelaron la alianza de clases y el pacto fundacional del Estado mexicano, en Colombia la traumática irrupción del actual modo de acumulación se ha instrumentado a través de una guerra de 35 años, que en la primera década del siglo XX asumió la forma de una ocupación paramilitar de varias regiones del país entre 2001 y 2008, para consolidar áreas de intereses estratégico para capital minero-energético: despojando tierras para permitir la expansión del monocultivo de caña, palma africana y pino en un contexto de precios altos de los biocombustibles, abriendo así una nueva fase de reorganización capitalista de las relaciones de producción y del territorio que, además, facilitó la consolidación geopolítica de la presencia de Estados Unidos en la región<sup>34</sup>.

El caso colombiano presenta dos fenómenos susceptibles de ser comprendidos atendiendo al comportamiento cíclico de la reproducción del capitalismo: una tendencia creciente a la descampesinización de la producción agrícola en el país, que lanza a las ciudades a millones

---

<sup>34</sup>A la sombra de este proceso de militarización del Estado colombiano los grupos paramilitares iniciaron un proceso de articulación orgánica que logro vincular a las estructuras armadas que desde los años 80's se habían convertido en piezas clave de la estrategia contrainsurgente del Estado colombiano y las elites regionales para el desmantelamiento del movimiento social y las expresiones políticas de la izquierda. Así nacieron las Autodefensas Unidas de Colombia en 1997, que iniciaron un proceso de expansión territorial sin precedentes a través de corredores de acceso a las rutas de narcotráfico, puntos geopolíticamente estratégicos en la dinámica del conflicto, y ámbitos regionales que históricamente habían sido escenario de intensas movilización sociales como el Magdalena Medio y el Urabá (Calvo, 2007). La expansión paramilitar siguió un modelo de consolidación territorial contrainsurgente, basada en la utilización de la violencia contra la población civil, el desmantelamiento de las expresiones de organización popular y, en menor medida, la confrontación directa con los grupos guerrilleros, estrategia que dejó a su paso una estela de masacres y asesinatos selectivos.

En el segundo lustro de la década de los 90's los grupos paramilitares lograron imponer un matriz hegemónica de configuración territorial en varias regionales del país, basada en la integración del espacio en función del negocio ganadero, la movilización de droga, la agroindustria y la extracción de recursos estratégicos, proceso que desmanteló a través de la violencia las economías campesinas y las formas organizativas que las defendían, dejando a su paso líderes asesinados, masacres y, en general, formas de control territoriales basadas en el ejercicio expedito de la violencia y el terror como mecanismos de modernización capitalista de ciertos sectores de la economía rural (ACVC, 2003).

El patrón de expansión que siguió el paramilitarismo en los 90's convirtió al Magdalena Medio en el articulador geográfico de su estrategia de proyección nacional, que ha incluido la apertura de un corredor desde Urabá, en Córdoba, hasta Cúcuta, frontera con Venezuela –zona de coincidencia geográfica, que se abre paso por el nordeste antioqueño y el sur de Bolívar hasta acceder a Barrancabermeja y Yondó, puntos nodales para el control del río Magdalena, que funciona como pivote geoestratégico hacia el sur del Cesar, la Orinoquía y el centro del país. Es precisamente en el corredor norte, desde Córdoba hasta Cúcuta donde el paramilitarismo coincide geográficamente con las áreas de influencia del PEEV encargado de la protección del oleoducto de OXY, allí las AUC le disputaron con éxito territorio a la guerrilla del ELN e impidieron el desarrollo de las negociaciones de paz entre el gobierno y ese grupo insurgente en 2000.

de campesinos sin que la infraestructura económica o el capital nacional-industrial esté en capacidad de absorber la fuerza de trabajo a través de encadenamientos productivos orientados al mercado interno; la hipertrofia de la esfera especulativa transnacional está motorizando la reprimarización de la economía en sectores intensivos en capital y tecnología y altamente contaminantes.

Este proceso que abrió entre 1990 y 2005 corredores de inversión en territorios que históricamente han sido habitados y construidos por comunidades indígenas, raizales y campesinas que ven sus formas de autoridad colectiva, reproducción social y las configuraciones locales de sus economías desmanteladas violentamente por la expansión de sectores como la minería, la agroindustria y los cultivos de hoja de coca; una tendencia creciente a la valorización de ecosistemas y bienes comunes, ya no solo como materias primas sino en su calidad de encadenamientos ecológicos entrópicos, que privatiza paulatinamente el acceso a las fuentes de agua, crea mercados de semillas transgénicas y explota económicamente los saberes colectivos en áreas como la farmacéutica.

El objetivo de este modelo de desarrollo, impuesto al amparo geoestratégico del Plan Colombia, no fue generar empleo sino crear las condiciones políticas, jurídicas y de seguridad para asegurar la expansión del capital monopólico: en la primera década del siglo XXI los sectores de la economía que más crecieron fueron la minería -en términos de IED y superficie cubierta- y las finanzas -por el número de operaciones, usuarios y ganancias registradas-, sin que su crecimiento haya impactado favorablemente el número de empleos<sup>35</sup>, una arremetida general contra el trabajo que no solo implicó la desindustrialización del país sino la implementación de formas intensivas de explotación del trabajo y la desarticulación del movimiento sindical a nivel nacional entre 1985 y 2010<sup>36</sup>.

En 2012 el sector financiero aportó el 19,8% del PIB -cifra que debe ser tomada con suma prevención tomando en cuenta los altos niveles de concentración del ingreso- y solo generó el 7,9% del empleo, por su parte el sector extractivo generó el 7,7% del PIB y generó tan solo el

---

<sup>35</sup>MONDRAGON, Héctor (2008): *¿Alianza con la Palma?*.Asociación Campesina del Valle del Rio Cimitarra. Barrancabermeja.

<sup>36</sup>Hasta 2012 Colombia seguía siendo considerado como el país más peligroso para ejercer el sindicalismo por organizaciones como Human RightWatch, la Organización Mundial del Trabajo y el Observatorio de Comercio Global. Entre 1977 y 2013 fueron asesinados más de 3000 sindicalistas, 791 asesinados en la última década. Los líderes sindicales de empresas en sectores estratégicos de la economía, como ECOPETROL, han sufrido con particular intensidad la violencia contra el sindicalismo, contando entre el 50% y el 60% de las víctimas.

1,2% del empleo, lo cual significa que la extracción de hidrocarburos generó solo un 1,2% más de PIB que el sector agropecuario pero este último generó 16 veces más empleo<sup>37</sup>.

En el año 2003 Colombia era el segundo país con mayor número de desplazados internos del mundo, solo superado por Sudán, ese año la ACNUR reportó la existencia de 3.500.000 personas desplazadas de su territorio y a las que se sumaron otras 287581 en 2004 y 310387 en 2005, fenómeno que ha creado una tendencia migratoria estructural hacia las ciudades, abriendo la brecha de desigualdad social, configurando periferias urbanas habitadas por personas en situación de desarraigo y acelerando la concentración de la tierra, aspecto fundamental de la violencia política en el país<sup>38</sup>. Los efectos de esta forma de violencia se han dejado sentir con especial intensidad entre las comunidades raizales e indígenas, así más de 2 millones de personas negras han tenido que desplazarse de sus territorios, formando casi la mitad del total de la población despojada, mientras que el 12% de la población indígena del país ha tenido que dejar sus tierras huyendo de la violencia<sup>39</sup>.

El desplazamiento forzado no solo es consecuencia de la situación de riesgo creada por el enfrentamiento entre los actores, este fenómeno hace parte del conflicto social provocado por el modelo hegemónico de integración territorial en varias regiones del país, que requiere la desarticulación violenta de las estructuras comunitarias de la vida campesina, es decir, el desplazamiento forzado es el correlato de la configuración de polos de crecimiento económico que responden a las necesidades estratégicas del modelo de acumulación que entronca redes criminales, inversiones financieras en agroindustria y ganadería expansiva<sup>40</sup>.

En la última década uno de los sectores más favorecidos por este modelo de contrarreforma agraria, motorizada por la violencia estatal y paramilitar, es el de la palma africana, que ha abierto un corredor de producción y comercialización en el Magdalena Medio, incorporando de manera forzosa a pequeños y medianos productores en el sistema de producción por monocultivo agroindustrial, que le permite controlar el proceso productivo sin asumir los costos

---

<sup>37</sup> Comisión Económica para América Latina (2014): *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile; VerBanco de la Republica (2013): *Informe anual de PIB, producción, salarios y precios*. Disponible en <http://www.banrep.gov.co/es/pib>.

<sup>38</sup> Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (2012): *Boletín general: desplazamiento creciente y crisis humanitaria invisibilizada*. Bogotá. Disponible en [http://www.acnur.org/t3/uploads/media/CODHES Informa 79 Desplazamiento creciente y crisis humanitaria i nvisibilizada Marzo 2012.pdf?view=1](http://www.acnur.org/t3/uploads/media/CODHES_Informa_79_Desplazamiento_creciente_y_crisis_humanitaria_invisibilizada_Marzo_2012.pdf?view=1)

<sup>39</sup> JEREZ, Cesar (2003): *La estrategia del desplazamiento forzado en el Magdalena Medio colombiano*. Asociación Campesina del Valle del Rio Cimitarra. Barrancabermeja.

<sup>40</sup> *Ibíd.* Pág. 34

de mantenimiento o los impactos ambientales sobre la tierra, es decir, recompone el sistema de aparcería para organizar la fuerza de trabajo en función de un sector estratégico emergente, financiado con dineros del Plan Colombia y que planeaba, hasta el 2014 cuando comienzan a caer los precios internacionales de los biocombustibles, extender 300.000 hectáreas en todo el país, esto en detrimento de la soberanía alimentaria del país, reforzando así la tendencia a buscar en el mercado internacional los recursos alimenticios para la sociedad colombiana.

### ***1.3 El problema organizativo desde la diversidad de sujetos subalternos: de la lucha por la tierra a las luchas por el territorio***

La lucha de clases precede la constitución sociológica e histórica de la clase social y, en virtud de esta experiencia antagónica a la que las clases subalternas solo pueden asistir con grados progresivos de organización, consideramos válido postular a la organización como el ejercicio consciente a través del cual una clase subalterna reivindica su capacidad negadora cuando afirma su condición antagónica y, en dicho proceso, desarrolla formas progresivas de independencia ideológica que le permiten desdoblar su concepción del mundo en un proyecto político propio y direccionar de manera consciente la lucha antisistémica, a través de organizaciones autónomas que rebelan en el ámbito político el carácter irreconciliable del antagonismo de clase<sup>41</sup>.

La experiencia antagónica encarna, entonces, en sujeto, método y estructura –elementos constitutivos de la organización- en un campo estratégico de fuerzas sólo cuando las clases subalternas han entendido la función histórica de su irrupción como fuerza política. Elementos que no son objetos empíricamente dados sino relaciones organizadas que han sobrepasado las mediaciones políticas que impone la relación fetichizada del capital a través del Estado y que tratan de circunscribir el antagonismo de clase a instituciones gremiales que sólo expresan tendencialmente los intereses de clase que motivan su existencia, las cuales pueden ser dispuestas como instancias tácticas de formación y agrupamiento de fuerzas dentro de una estrategia de largo aliento<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> GRAMSCI, Antonio (1970): “*El Partido Comunista*” en *Antología*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México. Pág. 105 - 116.

<sup>42</sup>Sin duda este tema constituye uno de los puntos más álgidos del debate entre Rosa Luxemburgo y Lenin, para quien solo la crisis revolucionaria rebelaba el resorte capitalista de las contradicciones de la formación social: resulta imposible para las clases dominantes gobernar como lo venían haciendo; por el agravamiento de las condiciones de vida; y por el dinamismo de la lucha social que desnuda el rechazo de las clases exportadas a seguir padeciendo sus condiciones de vida. La crisis impulsa el antagonismo social a su expresión política más pura, dejando a la lucha de clases desprovista de mediaciones políticas que amortigüen el conflicto social y preparando

¿Qué implicaciones tiene la reestructuración orgánica del capital, que a partir de los años 70's actualiza los atributos desgarradores del capitalismo sobre la forma de politicidad que analizamos, la más densa por estar situada en el tiempo histórico de larga duración? Bajo el actual modo de acumulación neoliberal, que mostró su forma definitiva a mediados de los 90's pero que toca ya su crisis, se crean circuitos articulados de capital con una lógica marcadamente financiarizada, que desregula los flujos de inversión y acelera la concentración y centralización de capitales en manos de un puñado de empresas transnacionales.

Estas empresas desarticulan los espacios económicos nacionales y descentralizan sus operaciones productivas imponiendo a los países dependientes, con el apoyo directo de los gobiernos locales, sectores productivos de vocación exportadora orientados a bienes diferenciados: la superexplotación y el despojo extraen el excedente, que se trasfiere a través de mecanismos de mercado a las economías centrales, consolidando formas de dominio excluyente, de carácter depredatorio e incapaz de permitir a las clases subalternas del campo y la ciudad reproducir su condición de explotados a largo plazo, estableciendo así un modelo de dominio desestructurante que plaga de contradicciones el propio ciclo de reproducción de capital<sup>43</sup>.

Y es allí, en el punto de cruce de la articulación de un nuevo patrón de reproducción de capital y el agotamiento definitivo de la funcionalidad estructural de las formas de apropiación social de la tierra, que será necesario rastrear la originalidad histórica y estratégica del movimiento indígena, que afirma su existencia en la radical negativa a que la tierra sea cifrada como valor de cambio con su respectivo equivalente monetario, elaborando el antagonismo desde las formas tradicionales de una socialidad comunitaria que se abre a formas alternativas de modernización crítica acompañada por sujetos provenientes de otras corrientes contestatarias.

De allí que consideremos válido sostener que la Otra Campaña y la Minga se inscriben en un ciclo emergente de formas de asociación política entre clases subalternas en las que la lucha

---

así las condiciones para que la clase social, en cuanto tal, asista al terreno político y desborde a su vanguardia. La crisis revolucionaria sintetiza y hace coincidir, en un momento histórico extraordinariamente denso la incapacidad objetiva del capital de reproducirse bajo una formación social específica, por un lado, con el comportamiento orgánico de la clase social a través de sus organizaciones, por el otro, sin que esto implique que, en palabras de Gramsci, la ausencia de una dirección revolucionaria consciente pueda hacer girar una crisis orgánica hacia una salida reaccionaria. Para ampliar la discusión ver: BENSALD, Daniel y NAIR, Alain (1980): "*A propósito del problema de la organización*" en *Cuadernos de Pasado y Presente*. No. 12. Pág. 9-41

<sup>43</sup>RUBIO, Blanca (2012): "El modelo neoliberal y el dominio desarticulado de la industria sobre la agricultura" en *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés Editores. México D.F.

por los derechos y la cultura pasa necesariamente por la lucha por la tierra, reelaborando su sentido productivista –reapropiación del medio de producción que articula las economías campesinas- en formas más desarrolladas de lucha política y cultural por el territorio<sup>44</sup>.

Esta precisión teórica resulta fundamental para abordar el caso de movimientos como la Otra Campaña y la Minga, que si bien redefinen el problema de la articulación del polo contrahegemónico y tratan de establecer eslabones organizativos entre las luchas de campo y la ciudad, actualizan la vigencia del movimiento rural en la vida política de los sujetos subalternos latinoamericanos y nos abocan, ya no solo en el campo teórico sino en el terreno concreto de la forma organizativa que impulsa las batallas de campesinos e indígenas, a la relación de este giro estructural del régimen de acumulación y al protagonismo del movimiento indígena en las últimas décadas, teniendo en cuenta que la lucha de los productores rurales por seguir siendo campesinos, en contra de este proceso estructural de exclusión, desborda y refuncionaliza la reivindicación directa por el acceso a la tierra.

Como veremos, las experiencias que logran articularse en la Minga y la Otra Campaña no solo resisten al despojo o procuran una parcela sino también defienden y recrean el tipo de relaciones sociales que los define como campesinos e indígenas: sus tradiciones, valores y expectativas culturales, de ahí la necesidad de pensar los vínculos estructurales que acerca la lucha de indígenas y campesinos y la relación entre ambos sujetos sociales<sup>45</sup>

Y no solamente entre ellos, si a través de la Otra Campaña y la Minga el movimiento indígena de ambos países trata de posicionar a la *autonomía como método, instrumento y horizonte emancipatorio* –lo cual no signifique que ambos casos tracen para sí el proyecto autónomico

---

<sup>44</sup>La primera forma de propiedad comunal descrita por Marx (1980) –donde el carácter indivisible de la tierra crea una matriz de apropiación colectiva y posesión individual- se articula ya no de forma espontánea y natural sino en las particulares circunstancias de organización y antagonismo social. Esto implica un cambio general de la disposición colectiva de las comunidades indígenas, de su estado de ánimo y de su actitud política, ya que en medio del proceso de organización y disputa –con fases armadas y civiles- han podido suturar la relación de apropiación de la naturaleza como una dimensión inorgánica y objetivada de su propia subjetividad existencial (Marx, 1980), vigorizando la estructura semántica notrósica que, en el caso de las comunidades mayas, ha sido explicitada por Lenkersdorf. Ver LENKERSDORF, Carlos (2002): *Filosofar en clave tojolabal*. Editorial Porrúa. Ciudad de México

<sup>45</sup>Considero que esta discusión tiene importantes implicaciones teóricas y políticas pues implica pensar la crisis y recomposición de las tramas estructurales sobre las que se forman los sujetos sociales que ejercen protagonismo político en ciertas coyunturas históricas. Por supuesto, las diferencias entre indígenas y campesinos no son nominales pero tampoco son excluyentes, por lo que resulta interesante pensar las distinciones que han separado a ambos movimientos en sus formas de lucha, organización y demandas cuando, hasta los años 80's la base de sustentación del movimiento campesino también estaba conformada por comunidades indígenas.

como referente estratégico<sup>46</sup>- es porque a través de estas iniciativas nacional-regionales tratan de desdoblarse la autonomía comunitaria –que articula formas de autogobierno y control territorial-con un profundo arraigo a la tierra, en espacios de articulación que vinculen las luchas urbanas.

La Otra Campaña y la Minga suponen, entonces, algunas de las formas político-organizativas de los esfuerzos por articular las luchas por la tierra y el territorio y la disputa por recrear prácticas anticapitalistas en las ciudades en la trama difusa que asume la relación capital-trabajo en los contextos urbanos y que, incluso, estaba modificando el patrón de espacialización del poder en las grandes urbes de América Latina: el impulso de la base tecnológica y las formas intensivas de explotación de la fuerza de trabajo está lanzando a las calles a millones de excluidos, relanzando el debate en un contexto de desindustrialización y reorganización del proceso productivo, esbozado en su momento por Gramsci, sobre el papel de los barrios en la consolidación de la vida organizativa de los trabajadores: ¿a través de qué formas organizativas asisten estas luchas urbanas a la iniciativa indígena?, ¿cómo la recodifican y, al mismo tiempo, de qué manera el proceso de la Otra Campaña y la Minga trata de hallar soluciones organizativas al histórico problema de la unidad rural-urbana?, son preguntas que seguramente no alcanzaran a quedar respuestas en este trabajo pero que esperamos poder ayudar a descifrar.

La crisis capitalista actual y su extraordinaria densidad histórica reacomoda los campos de batalla donde se libra la contienda entre clases sociales, de manera tal que las formas de dominio desarticulado han separado al trabajo campesino del proceso global de acumulación y al obrero de la realización del valor en su forma monetaria, situando a las clases explotadas y grupos subalternos en una nueva trama de contradicciones que redefine sus perspectivas de agrupamiento antagónico<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup>Una apuesta claramente expresada por el EZLN, que ha impulsado la autonomía alternativa al Estado y el poder político, no solo como forma política de la relación capitalista sino como expresión prehistórica del desgarramiento en clases sociales de los grupos humanos: El Estado constituye, entonces, la forma politizada de la relación social que sostiene y reproduce la brecha entre las formas de producción y consumo, por un lado, y la capacidad auto-organizativa de la vida en común nucleada en torno al trabajo vivo, por otro. El Estado solo tiene sentido como relación social de pacificación y rutinización de las violencias de clase dentro de una tensión que debe recurrir a un organismo político extrasocial para seguir siendo viable.

<sup>47</sup>RUBIO, Blanca (2012): *“El modelo neoliberal y el dominio desarticulado de la industria sobre la agricultura” en Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal.* Plaza y Valdés Editores. México D.F.

De allí que, si el modo de acumulación neoliberal, tal y como hemos expuesto de la mano de varios autores, organiza el ciclo de valorización en torno a formas de dominio desestructurante, sea posible pensar que la exclusión configura espacios sociales desde donde se articulan proyectos alternativos: los sin tierra, los sin empleo, los sin techo, constituyen hoy la fuerza de reserva estratégica de los movimientos sociales, que se debaten entre abrir espacios reivindicativos para ampliar su capacidad de negociación sobre sus condiciones de reinserción al proceso de acumulación como clase explotada o, en perspectiva antisistémica, relanzar la utopía poscapitalista.

*A través de la Minga y la Otra Campaña las organizaciones indígenas de Colombia y México han optado por esta segunda vía por lo que, a pesar de constituir movimientos sociales no operan dentro de la lógica reivindicativa que se articula en torno a un pliego de demandas, por tanto su carácter antisistémico politiza la esfera social como espacio de reconstrucción de proyecto contrahegemónico para los explotados, lo cual no supone, como afirman las teorías clásicas que oponen la sociedad civil a la sociedad política, la negación del carácter constitutivo de su carácter político por no aspirar a interpelar con demandas al Estado u ocupar espacios de poder institucionalizados.*

Este elemento es central para entender el problema de la organización en clave autonómica, fundamental en la experiencia de la Otra Campaña y la Minga, que no definieron la autonomía en relación exclusiva al grado de independencia de los mecanismos de cooptación institucional sino, fundamentalmente, al momento de realización y despliegue constituyente del tejido social comunitario, por lo que la organización no está separada del proceso de reproducción social para el cumplimiento de tareas logísticas o para la definición de los planes de acción, renovando la creatividad insurgente de la cultura popular que inaugura la construcción de autonomía, afirmando la politicidad inherente al vínculo social para organizar el ejercicio concreto de disputa que traza las condiciones de posibilidad de su existencia

#### **1.4 Método y estructura: ¿en busca de la forma organizativa para la articulación contrapoderes?**

Hasta ahora hemos analizado la politicidad inherente a la dialéctica cultural expresada en la autonomía: proyecto del movimiento indígena desdoblado como horizonte emancipatorio en alianzas organizativas de los grupos subalternos del campo y la ciudad sigue un punto de fuga



dibujado por Michel Foucault a lo largo de su obra<sup>48</sup>: una concepción del poder que responde al modelo analítico de la guerra, situando allí una relación de correspondencia entre la racionalidad estratégica del ejercicio del poder como mecanismo de subordinación productiva, que supone entender al poder como una relación social que impone formas de "rendición" permanentes pero sutiles, visibles pero inverificables y, al mismo tiempo, una relación de continuidad que estructura el ámbito de lo político como la continuación de la guerra por otros medios.

En esta lógica estratégica del poder, que supone asimetrías estructurales precedidas por formas capilares de sujeción, las relaciones de poder no constituyen ámbitos de dominación total de un sujeto sobre otro sino, más bien, campos de disputa jerarquizados y desigualmente articulados donde se configuran equilibrios de fuerza que hacen posible identificar prácticas y modalidades de resistencia que cierran el mecanismo de poder como matriz estructurante de la vida social.<sup>49</sup>

A través de la Otra Campaña y la Minga los movimientos indígenas interpelan la reflexión teórica y la imaginación política en un aspecto medular: ¿cómo articular sin hegemonizar ni homogenizar esa abigarrada expresión de sujetos subalternos que asisten a las reuniones preparatorias en la Selva Lacandona para adherirse a la Sexta Declaración, o la diversidad que, aun dentro del movimiento rural, asistió al Congreso Indígena y Popular que dio vida a la Minga?, ¿cómo constituir un instrumento nacional que permita irrumpir en espacio de disputa estratégico desde luchas sociales territorializadas y espacios de insubordinación cotidianos sin acudir al Estado como organismo de poder y centralización de las luchas sociales?, cuestión que reviste una pregunta ulterior: ¿cuál es la naturaleza cualitativa de un espacio de disputa que podamos considerar estratégico: ¿la línea de producción?, ¿el régimen de propiedad

---

<sup>48</sup>Ver FOUCAULT, Michel. (2014): *Seguridad, territorio, población*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica y (2006): *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México D.F

<sup>49</sup> El análisis práctico de la trayectoria política de los movimientos antisistémicos nos permite entonces plantear el problema en términos de la delimitación espacial y temporal de campos de fuerza, cifrando la naturaleza social del poder en términos antagónicos para situar longitudinalmente a la lucha de clases como condensador estratégico de relaciones de poder que se juegan en el ámbito táctico de las relaciones de dominación y resistencia en la filigrana de la vida cotidiana, sin perder su carácter insustancial y descentralizado aun cuando tienden a la polarización en clave de disputa de clase. Así la realidad social se nos presenta como un escenario preñado de correlaciones y equilibrios de fuerza que habitan el campo de dominación hegemónica del capitalismo, estos vectores políticos son líneas de fuerza trazadas por el balance de poder entre dispositivos que tratan de reproducir jerarquías funcionales a la reproducción social y política del capital que, a pesar de revelarse brutalmente intensivo y extensivo en ciertas circunstancias históricas, no puede reducir la alteridad a un simple reflejo suyo: así la analítica del poder involucra inevitablemente la consideración de quienes se resisten a él. Ver Foucault

privada?, ¿la condición de clase del Estado, que define sus posibilidades tácticas y límites estructurales como espacio de disputa estratégica entre proyectos históricos?.

De esta forma trazamos una segunda arista para el problema de la organización que, junto a la formación del sujeto subalterno, enfoca la cuestión organizativa como un problema de método, que explicita la adecuada disposición de medios en relación a los fines que han sido trazados bajo la rectoría de principios éticos y teóricos que iluminen la situación estratégica de la lucha de clases.

El método organizativo esboza la cualidad contrahegemónica del proyecto político, la forma de aglutinamiento de las clases subalternas como momento de apropiación subjetiva de la experiencia antagónica y la constitución de polos de agrupamiento –no necesariamente orgánicos, homogéneos o con instancias de dirección central- que le permitan perfilarse como un vector de clase en correlaciones de fuerza dinámicas: la organización encarna la máxima estratégica de las clases subalternas, que alcanzan grados superiores de consciencia de clase en el curso de las luchas que desarrolla, que le demandan formas organizativas para atender al principio, impuesto por el desarrollo contradictorio del capitalismo, de la concentración y centralización de fuerzas en el terreno político.

La respuesta de la Otra Campaña y la Minga serán, como veremos, abrir espacios a la espontaneidad consciente de las luchas cotidianas, a la capacidad auto-organizativa de las tramas comunitarias que atacan en múltiples frentes la lógica de reproducción social del capital y las instancias de realización social del valor: las resistencias microsociales se convierten en espacios estratégicos de lucha social, se entretienen allí múltiples contrapoderes sociales agenciados por sujetos sociales subalternos que forman la rica diversidad de mediaciones sociales de la lucha de clases.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> En ese sentido y por sus propias vías la Minga y la Otra Campaña debaten con progresismo: En el debate actual las vías electorales no aparecen como una cesión política en una circunstancia de repliegue estratégico para conservar las propias fuerzas –tal y como lo plantea Lenin cuando habla del uso táctico de los espacios institucionales- sino como la posibilidad efectiva de capitalizar estratégicamente la iniciativa popular y crear un punto de giro que organice el aparato de Estado en función de una agenda política que, no obstante, no se ajusta a las aspiraciones inmediatas o de largo plazo de los movimientos antisistémicos, como si el problema de poder implicara la concentración institucional de los medios para el cumplimiento asimétrico de los fines a favor del nacionalismo neodesarrollista, hecho que ha llevado a estos autores a defender prácticas como el extractivismo en Ecuador, Venezuela y Bolivia como un requerimiento táctico en un momento de urgencia de financiación para los programas sociales del progresismo.

Lo cual abre un tercer frente teórico para nuestro problema de investigación, la relación entre estructura y movimiento, entre revuelta espontánea, cotidiana y tendiente a formas de auto-organización aun en resistencia y, cuando logran desarrollarse la manera como cristalizan en estructuras consistentes, con objetivos claramente definidos y compartidos por todos los que se asumen parte de una organización: como convertir el descontento en protesta social, como organizar la revuelta y, una pregunta tremendamente difícil de responder, ¿cómo convierten los movimientos la indignación en proyecto político?, es el amplio terreno teórico que cosechan los movimiento antisistémicos que se han consolidado después de la Revolución Cultural de 1968 con nuevas prácticas y estrategias.

Estas formaciones sociales antagónicas, que serán objeto de intenso debate a lo largo del siglo XX y más aún después de la Revolución Cultural de 1968 y la caída del campo soviético, se desdoblarán en el tercer campo constitutivo de la cuestión organizativa: la estructura, la cual prolongará la lucha política en el tiempo y le permitirá dinamizar su crecimiento espacial, impidiendo así que la revuelta espontánea o la movilización social se agote o ceda a la acción represiva de los adversarios.

La estructura organizativa constituye, entonces, un andamiaje de relaciones concertadas que permite articular las instancias deliberativas para la toma de decisiones a los resortes ejecutivos que las operan, configurando una amplia variedad de estructuras organizativas en virtud de dos variables: la división social del trabajo en su interior, que puede crear instancias jerarquizadas con relaciones de poder centralizadas o, por otro lado, impulsar prácticas antiautoritarias para prefigurar formas sociales emancipadoras; la estratificación de las organizaciones y el grado de politización al que asisten, que puede situar organizaciones gremiales y sectoriales como frentes sociales vinculados orgánicamente a aparatos de vanguardia, que cuidan el alineamiento de las luchas en virtud del proyecto estratégico o, al contrario, estructuras reticulares altamente heterogéneas.

En el campo de los movimientos antisistémicos la forma estructural de la organización no es arbitraria: su definición corresponde a definiciones políticas que, en la mayoría de casos, han travesado una amplia controversia teórica sobre la concepción de la revolución y las tareas que de ella se derivan (Lukács, 1980)<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> LUKACS, Georg (1980): “*Observaciones metodológicas sobre el problema de la organización*” en *Cuadernos de Pasado y Presente*. No. 12. Pág. 79-133

Esto implica que la perspectiva antisistémica de la lucha social no se agota en sus instancias organizadas, ni que la organización suponga, en sí misma, una orientación antisistémica de los movimientos sociales: la organización es una cualidad necesaria pero no suficiente para explicar el alcance antisistémico de un movimiento. En las primeras fases de su desarrollo las luchas organizadas de los grupos subalternos no pueden elegir sus campos de batalla, la correlación de fuerzas es desfavorable también en el campo ideológico (Gramsci, 1970)<sup>52</sup>, la consistencia organizativa implica la consciencia de clase pero no se agota en ella pues toma cuerpo en un cuadro cambiante y objetivo de relaciones de fuerza que le permite irrumpir como un vector político o la condena a diluirse por el desgaste de su propio impulso al ver cumplidos sus objetivos inmediatos, caso es este de las movilizaciones espontáneas.

Este problema es medular dentro de la tradición marxista y ha sido objeto de intensos debates entre los principales movimientos antisistémicos. Para Lenin<sup>53</sup> el eje nuclear del problema organizativo tiene que ver con las modalidades prácticas, clarificadas por la reflexión teórica, de transición entre la espontaneidad de la revuelta social, que aparece allí de manera reactiva, espasmódica y fragmentada, y la dirección consciente asentada en formas organizativas consistentes que, en el entendido de Lenin, no pueden fraguarse desde la experiencia inmediata de antagonismo político entre clases sociales sino que deben ser elaborados e introducidos desde afuera, trazando así la tarea fundamental de la vanguardia orgánicamente agrupada en el partido.

Con esto Lenin sugiere que la consciencia de clase, derivada espontáneamente de la experiencia antagónica en la línea de producción, no puede cifrarse políticamente por sí sola ni construir una perspectiva estratégica de poder para la lucha de clases, esta forma política de la consciencia de clase solo puede ser traída desde afuera. No obstante, la perspectiva de análisis de Lenin no cede a rigideces filosóficas, allí el tratamiento teórico de la espontaneidad reconoce la formación embrionaria de consciencia de clase en las luchas obreras que, aun siendo fragmentadas y reactivas, son fecundas en experiencias incipientes de organización.

En este sentido el líder de la Revolución Rusa no desconoce una cierta positividad de las luchas espontáneas, pero alerta sobre su tendencia "natural" a seguir el curso del economismo funcional al dominio burgués. Desde allí que justifique la forma centralizada del partido revolucionario, que reorganiza e impulsa la energía antagónica fecundada ya en las luchas

---

<sup>52</sup>. GRAMSCI, Antonio (1970): "*Análisis de las situaciones: correlaciones de fuerza*" en *Antología*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México. Pág. 105 -116.

<sup>53</sup>LENIN, Vladimir (1933): *¿Qué hacer?* Editorial Claridad. Buenos Aires.

espontáneas y resistencias pasivas, sin que por ello pueda dejar de interiorizar contradicciones impuestas por la matriz valorativa y las prácticas dominantes de su medio social: el partido reorganiza antagónicamente las expresiones subalternas de rebeldía social sin que ello impida, de inmediato y en ausencia de mediaciones tácticas, que se reproduzcan al interior de la organización revolucionaria prácticas que dan cuenta de vestigios subalternos como el autoritarismo, apuntando así a la constitución subalterna del sujeto de clase y al carácter dialéctico de su emancipación. De allí que la vida organizativa no este abstraída de la relación conflictual que da sentido a su existencia y constituya un frente más de la lucha de clases.

Lenin optó resueltamente por la lucha contra el espontaneismo elevando la centralización partidista al nivel de los principios revolucionarios para la organización del proletariado, esto es, como principio estratégico, como vía de acceso a lo político, y no solo como instrumento táctico susceptible de cambios en virtud de la correlación de fuerzas. Esto ocurre en un contexto de definiciones estratégicas de la revolución rusa, no solo en contra del ejército contrarrevolucionario apostado en sus fronteras sino de un intenso debate con las corrientes anarquistas y, fundamentalmente, con Rosa Luxemburgo que, representando a un sector importante de la socialdemocracia alemana, critica el ultracentralismo de los Bolcheviques abriendo una ruta de paso a la capacidad autorreguladora del espontaneismo para organizar la lucha política sin la pesada intervención de una vanguardia política, a la que cuestiona no tanto el ejercicio de la conducción estratégica como el peso aplastante sobre el desarrollo de las luchas obreras<sup>54</sup>.

La brecha quedó abierta y la experiencia histórica de los Consejos de Fábrica en países como Italia, Hungría y Holanda deslindó una tradición consejista que, en el contexto del desarrollo autoritario del proyecto soviético, criticó la centralización de las funciones políticas y ejecutivas en el partido, extendiendo su influencia hasta el autonomismo contemporáneo que asiste al debate con las corrientes estatistas<sup>55</sup>, elemento que sitúa esta aproximación teórica en relación histórica directa con nuestro objeto de estudio.

---

<sup>54</sup>Sin duda es un debate de altísima relevancia que desbordaría el espacio de este documento, por ahora permítasenos citar un fragmento de Rosa Luxemburgo que ilustra su posición al respecto: “Por primera vez, desde que existe la sociedad civil, las masas populares hacen valer su voluntad conscientemente y frente a todas las clases dominantes, mientras que la realización de esta voluntad solo es posible más allá de los límites del actual sistema social. Pero las masas solo pueden adquirir y fortificar dentro de sí esta voluntad en la lucha cotidiana, o sea, en los límites de este orden”. LUXEMBURGO, Rosa (1980): “Problemas de organización de la socialdemocracia rusa” en Teoría Marxista del Partido Político. Cuadernos de Pasado y Presente. No. 12.

<sup>55</sup>MODONESSI, Massimo (2011): “El concepto de autonomía en el marxismo contemporáneo” en Pensar las autonomías. Sísifo Ediciones, pág. 23-53

En nuestra opinión la polémica entre espontaneidad y dirección consciente recibió el tratamiento filosófico y teórico más acertado de Gramsci quien, recogiendo y ampliando la línea de fuga abierta por Lenin, impugna la linealidad de la relación entre ambos polos. Para Gramsci existen elementos aún arcaicos de dirección en las manifestaciones espontáneas de protesta y revuelta social<sup>56</sup>, esbozando con ello una positividad existencial disuelta en el sentido común y la concepción del mundo tradicional de las clases subalternas, que asisten a la espontaneidad y que, en condiciones de ruptura y bajo una adecuada conducción, puede madurar en formas más desarrolladas de organización y dirección, que explicitan, reorganizan y potencian elementos subversivos y autónomos de la cultura popular sobre los que eventualmente se finca el horizonte emancipatorio de la lucha política.

La movilización y organización de esta *espontaneidad consciente* será, como veremos, clave para entender las apuestas organizativas de los movimientos antisistémicos luego de la Revolución Cultural de 1968, y ella misma organiza, según el propio Gramsci, un segundo nivel de afirmación como forma sintomática del empuje estructural de las contradicciones del modo de producción, que imprimen energía al movimiento en el campo práctico, no solo teórico, de la lucha política.

Esto implica que las clases subalternas no asisten desprovistas de experiencias, valores y actitudes disruptivas al terreno de la lucha política<sup>57</sup>, apuntando nuestra atención, y la de los movimientos antisistémicos contemporáneos –perspectiva en la que la experiencia histórica del EZLN ha tenido un papel preponderante- a la intensidad de la vida organizativa y política de la “retaguardia”, que se apropia y reordena el trabajo organizativo de las vanguardias, tiñéndolo

---

<sup>56</sup> GRAMSCI, Antonio (2010): “Espontaneidad y dirección consciente” en Antología. Siglo XXI Editores. Ciudad de México. Pág. 302-312

<sup>57</sup>Varios autores han resaltado la necesidad de superar las posturas del marxismo ortodoxo que niega manifestaciones positivas y autónomas de la vida cultural de los grupos subalternos. Entre ellos James Scott, para quien el poder configura discursos que apuntalan las relaciones de dominación y hacen posible el establecimiento de prácticas hegemónicas, allí la resistencia de los subalternos se manifiesta a escondidas, en el velo de las relaciones entre pares y en ausencia de los amos, creando un espacio social nutrido por rituales y expresiones colectivas que recogen el descontento de quienes padecen las relaciones de poder.

Con esto el autor resalta la necesidad de entender cómo se teje la teatralidad de las relaciones de poder, creando un campo social donde se ponen en escena las formas la dominación y las estrategias de resistencia de los grupos subordinados, cada una sustentada por discursos que se crean y recrean de manera oculta alimentando tensiones con una fuerte carga simbólica. Scott acuña la categoría *la infrapolítica de los desvalidos*, para referirse a las prácticas de resistencia social que se desarrollan en la microfísica de las relaciones más cotidianas y que, aun sin articularse de manera colectiva en una rebelión abierta y afirmativa, logran estructurar discursos críticos que fluyen de manera subterránea amenazando con asomarse a la luz pública. SCOTT, James: *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era. 2000. México D.F.

de sus propios imperativos morales, saberes y expectativas acumuladas durante años, incluso siglos.

En este complejo tejido de prácticas de resistencia colectiva y revuelta social espontánea, redoblado en contrapoderes organizados, y en diálogo con organizaciones ya consolidadas se van formando los movimientos que aquí tratamos de analizar. Una perspectiva que nos permite considerar el problema desde el crisol tridimensional que forma, en nuestra opinión, la cuestión organizativa –sujeto, método y estructura-. De allí que la organización no se refiera a un problema técnico sino a la posibilidad de ajustar la dirección consciente de la estrategia –mediada, como ya hemos visto, por formas embrionarias de espontaneidad consciente- a las posibilidades de realización objetiva de la organización en medio de una correlación de fuerzas dada, susceptible de ser modificada por la sola presencia de una fuerza política organizada y que nos sitúa en el campo de la estrategia y sus mediaciones transitorias, esto es, la táctica.

Desde esta perspectiva la organización constituye uno de los momentos de síntesis entre la perspectiva teórica y la vocación práctica de la lucha política de las clases subalternas y, al mismo tiempo, la realización afirmativa del movimiento de negación de la relación social capitalista, informando un objetivo estratégico en una compleja dialéctica de medios y fines: la línea de frente entre lo espontáneo y lo consciente crea, de manera conflictiva y creativa, una trama de códigos que explican la variedad social e histórica de métodos y formas organizativas, ramifica las luchas sociales y organiza la experiencia de clase de los sujetos subalternos en ricas mediaciones de género y etnia, entre muchas otras, que el modo de producción capitalista va creando al ritmo incesante de la reproducción ampliada de sus contradicciones.

## CAPITULO II

### TEJIENDO UNA RED NACIONAL DE REBELDIAS: LECCIONES ORGANIZATIVAS DE LA OTRA CAMPAÑA

#### 2. *1La práctica política neozapatista como problema teórico sobre la organización*

*“La reflexión teórica sobre la teoría se llama "Metateoría". La Metateoría de los zapatistas es nuestra práctica”.*

*Subcomandante Insurgente Marcos. El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003*

El diario La Jornada publicó en su titular del 22 de junio de 2005: *“Soledad, desconcierto, incertidumbre y temor en la comunidad de Morelia: prácticamente desiertos amanecieron los caracoles zapatistas tras la alerta roja declarada por el EZLN”*<sup>58</sup>. Tres días antes el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCIR-CG, en adelante) emitió una *alerta roja*, a través de la cual se anunció la evacuación de las autoridades de las Juntas de Bueno Gobierno, que a partir de ese momento cumplieron sus funciones en forma “clandestina y trashumante”<sup>59</sup>, asimismo hacia un llamado a todas las personas de la sociedad civil nacional e internacional para que abandonaran territorio rebelde.

El anuncio provocó una avalancha de hipótesis sobre las causas y posibles consecuencias de lo que el EZLN llamó *un nuevo paso en la lucha*. El gobierno mexicano emitió un comunicado tratando de aminorar los efectos del anuncio, declarando la absoluta normalidad de la región en cuestión, tratando además de abrirse un primer espacio de maniobra política al afirmar que durante todo el gobierno de Fox “la puerta del diálogo con el EZLN se mantuvo abierta”<sup>60</sup>. Por su parte el Partido Revolucionario Institucional (PRI, en adelante) y el Partido de Revolución Democrática (PRD, en adelante) criticaron la falta de solución al conflicto en Chiapas mientras que el oficialista Partido de Acción Nacional (PAN, en adelante) minimizó las implicaciones de la *alerta roja*. Intelectuales como Adolfo Gilly e Immanuel Wallerstein también se pronunciaron, subrayando la falta de voluntad política de solución del conflicto en Chiapas y en todo México.

Este clima de tensión e incertidumbre frente a los movimientos del EZLN hizo retornar el fantasma de la guerra. Los medios también especulaban sobre las razones de un anuncio

---

<sup>58</sup> Diario La Jornada: *Portada*. 22 de junio de 2005. México D.F.

<sup>59</sup> Enlace Zapatista. 19 de junio de 2005. Disponible en <http://palabra.ezln.org.mx/>

<sup>60</sup> Diario La Jornada. *La puerta del dialogo siempre ha estado abierta: Los Pinos*. 22 de junio de 2005 (Sección: Portada)



anexo del EZLN en el que aseguraba que la reorganización de su estructura político-militar había concluido. En un informe del 22 de junio el diario La Jornada puso en evidencia movimientos secretos del ejército mexicano en la Selva Lacandona, maniobras que consistían en el transporte de tropa y pertrechos a la región y que estaban acompañados por el evidente reagrupamiento de grupos paramilitares y la alianza antizapatista de los partidos políticos allí presentes<sup>61</sup>.

Más allá de ser estos anuncios una campana de expectativa, a través de ellos el EZLN demostró que el legado del 1 enero del 1994 seguía vivo, y que a pesar de su aparente repliegue mantenía intacta su fuerza política y capacidad de convocatoria. Sin duda el anuncio cortó de tajo los cinco años de la política de Fox frente al conflicto en Chiapas, que había consistido en administrar el conflicto para mantenerlo dentro de límites políticamente aceptables para la gestión de su gobierno. Por supuesto la reactivación del conflicto armado apareció dentro de la baraja de posibilidades del gobierno mexicano, más aun después de que los canales legales para el reconocimiento de los derechos y cultura indígenas habían sido cerrados con la reforma constitucional de 2001, contando además la guerra de baja intensidad que habían estado denunciando recurrentemente las comunidades zapatistas y la omisión de sus demandas de la agenda de gobierno.

El *nuevo paso* fue anunciado por el EZLN a través de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (S.D.S.L. en adelante), documento en el que se da cuenta de una iniciativa política orientada a crear un movimiento amplio que recogiera al conjunto de sectores sociales subalternos y que abarcara todo el territorio mexicano. Como en las anteriores, esta declaración condensa la historia del movimiento y su necesaria articulación con el camino que tomó el EZLN, la Sexta Declaración constituye un documento de una densidad extraordinaria en cuanto recoge los pasos dados por el movimiento neozapatista y la perspectiva política que a partir de ella se ha configurado.

La propuesta central allí consignada parte de dos premisas fundamentales: primero, la necesidad de crear un movimiento que convoque y organice a las distintas organizaciones sociales, populares y anticapitalistas en un espacio que les permita reconocerse y articularse, esta iniciativa será llamada LA OTRA CAMPAÑA; segundo, la necesidad de llevar a cabo este proceso organizativo por fuera de los canales del Estado y de los partidos políticos, enfrascados como aún están en la pugna por un poder vaciado de un proyecto político en tanto

---

<sup>61</sup> Diario La Jornada. *Movimientos militares inusuales: contexto del anuncio zapatista* 22 de junio de 2005 (Sección: Portada)

sólo atribuye la capacidad de administrar el programa neoliberal y de recibir los beneficios provenientes de ello<sup>62</sup>.

A pesar de su negativa a ejercer la dirección estratégica del movimiento nacional, el EZLN constituye un movimiento de vanguardia en varios sentidos, entre otras cosas porque dilucida la controversia teórica sobre el cambio revolucionario y las tareas organizativas que de ella se desprenden, es decir, relanza el problema de la praxis antisistémica, extendiendo las fronteras de la reflexión teórica sobre el significado sociológico e histórico del ejercicio político de los movimientos sociales: la autonomía como horizonte emancipatorio, ya no solo como tradición deliberativa que organiza la experiencia antagónica de los pueblos originarios o como maniobra disruptiva de los movimientos urbanos para ganar independencia organizativa frente al Estado, sino como ejercicio consciente de articulación estratégica nacional de espacios sociales liberados de la lógica social dominante<sup>63</sup>, esto es, de la construcción de una alternativa de poder popular que implica un segundo eje articulador, la negación del poder político fetichizado en el Estado a través de un movimiento que despliega, impulsa y articula formas de poder social anticapitalista en espacios emancipados e interconectados.

Resulta cierto, entonces, que la Otra Campaña y, a través suyo, la Sexta Declaración de la Selva Lacandona cierran el ciclo de luchas abierto en 1994 por el levantamiento armado, creando las condiciones para abrir una nueva fase de la lucha neozapatista con objetivos, métodos e interlocutores que, si bien aparecían de forma tendencial en iniciativas anteriores, ganan plena consistencia con la propuesta lanzada por la Sexta Declaración en junio de 2005<sup>64</sup>.

---

<sup>62</sup>A través de la Sexta Declaración el EZLN introdujo un punto de giro en su política de alianza y sus relaciones con otras experiencias antisistémicas, y en la brecha de sus definiciones estratégicas el zapatismo civil debía gozar de nuevas definiciones políticas y organizativas que ya no dependerían de las acciones de solidaridad nacional con la agenda de movilización indígena o la autonomía de los Bases de Apoyo. El FZLN nació en una coyuntura de negociación, pero el desarrollo antagónico de la relación con el Estado luego de la traición legislativa de 2001 lo situó en un momento de recambio de la estrategia política que concentró los esfuerzos del EZLN en la consolidación de la autonomía indígena. La Otra Campaña invirtió el sentido de esta relación dentro de una concepción organizativa nutrida de las experiencias de articulación nacional previas, incluido el propio FZLN, y se propuso crear entornos organizativos que recrearan el zapatismo civil en contextos urbanos.

<sup>63</sup>AGUIRRE, Carlos (2010): *Chiapas, planeta tierra*. Ediciones Contrahistorias. Ciudad de México Pág. 132

<sup>64</sup>Sin duda uno de los aspectos fundamentales para el abordaje teórico del EZLN es el dimensionamiento multiescalar de su estrategia, que se asienta en el ámbito local-territorial sin abandonar la perspectiva nacional del proyecto político. La irrupción del neozapatismo en Chiapas cambió sustancialmente la geografía política de un región que sufrió con especial ahínco los efectos de la reforma al artículo 27, en esa región el reformismo agrario del siglo XX encontró importantes resistencias entre las elites locales que hallaron la forma de suspender el

Un momento crítico que condensa excepcionalmente el tiempo histórico, revelando el potencial antisistémico de experiencias aun embrionarias, como las adheridas a la Otra Campaña, y el agotamiento de muchos de los mecanismos de reproducción hegemónica de los grupos de poder en México, que vieron desbordados sus aparatos de cooptación neocorporativista y, en general, se mostraban incapaces de suturar políticamente el desastre social que implicó el despojo de territorios, la masiva migración de campesinos e indígenas arruinados<sup>65</sup> hacia Estados Unidos y el deterioro generalizado de las condiciones laborales de los trabajadores.

---

reparto agrario que se adelantó de manera sostenida en todo el país hasta los 70's. En este Estado del sureste la influencia tradicional de los terratenientes resulto funcional al programa neoliberal de reformas estructurales, consolidando a las estructuras de cooptación, debilitando a la OCEZ y la ARIC –que enfrentaban el rezago estructural de sus bases por la falta generalizada de títulos de propiedad- mientras propiciaba la reconcentración de las tierras, fenómeno que terminaría por impulsar el crecimiento del EZLN en la Selva Lacandona cuando la colonización de la Selva Lacandona, que aliviaba la presión sobre la tierra, experimentó los límites impuestos por la ganadería expansiva y el crecimiento poblacional en los ejidos. Ver RUS, Jan (2005): *“Adaptación local al cambio global: la reorganización de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas en México, entre 1974 y 1994”*. En *Revista Contrahistorias No. 5. Pág. 7 – 29*.

Es en este contexto que el embrión del EZLN logró crecer y desarrollarse, articulando una estructura armada acompañada al trabajo de su frente político: la Alianza Campesina Independiente Emiliano Zapata, que logró ampliar su influencia política en varias zonas de Las Cañadas, los Altos y la Selva. De manera paulatina la geografía de la rebelión iba coincidiendo con la de los municipios más afectados por la represión y la ruina de los ejidos, dinamizando el trabajo organizativo de una nueva generación de líderes indígenas con una participación importante de las mujeres, convertidas desde ese momento en la base civil del EZLN.

La arquitectura organizativa del EZLN sintetizó la forma regional de la contradicción estructural que padecían los productores agrícolas indígenas: la ruina desgarraba a las comunidades y el acelerado proceso de concentración de la tierra los exponía al autoritarismo caciquil. La reforma al artículo 27 fermentó el crecimiento del EZLN, que ampliaba su influencia a través de comités clandestinos que nutrían la estructura armada mientras esta se cualificaba en la retaguardia de las organizaciones políticas. Para 1992 las comunidades se pronunciaron a favor de la arremetida militar, y luego de dos años de proyección política y ajuste organizativo de la guerrilla para potenciar su capacidad ofensiva el EZLN inicia la fase pública de su vida política con la toma armada de varias ciudades y cabeceras municipales el 1 de enero de 1994. Ver LEBOT, Yvon (1997): *El sueño zapatista*. Editorial Anagrama. Barcelona.

En este contexto el levantamiento zapatista abrió un espacio estratégico de intervención para que las organizaciones regionales lucharan por la tierra impugnando el proyecto de integración del indigenismo oficial, ejercicio que le permitió al EZLN mantener su presencia nacional desbordando el ámbito local de sus reivindicaciones étnicas. Ver: HARVEY, Neil (2000): *“Neoliberalismo y rebelión” y “Zapatismo y nuevos espacios” en La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y democracia*. Ediciones Era.

<sup>65</sup>La forma particular que asume el fenómeno de la superexplotación en México tiene que con las condiciones en las que el capital puede apropiarse de la fuerza de trabajo, ceñida a la condición de movilidad pasajera de los migrantes que pasan por los centros maquiladores a la espera de atravesar la frontera, en ese contexto es posible que el capital prescindiera del trabajador como eslabón de consumo del ciclo de reproducción pues no tiene estímulo alguno para crear condiciones sociales que le permitan apropiarse de plusvalía relativa, allí la informalidad –que implica relaciones diferenciadas que van de la subsunción formal de actividades de subsistencia hasta el total

En ese contexto experiencias como la del Frente Popular Francisco Villa – UNOPI, los Colectivos urbanos que habían ganado experiencia en la huelga estudiantil de la UNAM (1999), el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa La Parota, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, entre muchos otros, se organizaban desde prácticas deliberativas muy críticas de la estructuras verticales y centralizadas para defender su independencia frente a los partidos políticos de la izquierda institucional, sin que lograran aun articular una plataforma organizativa conducida por un programa de lucha y métodos de articulación territorial e intersectorial.

El 13 de julio de 2005, semanas después de haber sido publicada la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN convoca a los adherentes a *reuniones preparatorias* en las comunidades neozapatistas, abriendo así un espacio de diálogo preliminar que le permitiera al CCRI-CG y a las propias comunidades perfilar el objetivo político de la Otra Campaña frente a otros movimientos, organizaciones e individuos, dilucidando así las bases generales del método de articulación, las fases propuestas por el EZLN para la preparación, despliegue y consolidación del movimiento nacional.

Estas reuniones lograron suscitar importantes expectativas entre las organizaciones sociales que había atendido el llamado hecho por la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, esto en un clima de tensión generalizado por el rechazo que provocó la Otra Campaña entre los partidarios de Andrés Manuel López Obrador, que para ese momento se perfilaba ya como favorito para ganar las elecciones presidenciales y quien era acompañado por organizaciones y grupos de intelectuales que se deslindaron de la Otra Campaña.

---

sometimiento de la fuerza de trabajo sin legislación laboral- pasó según el propio INEGI de ocupar el 59,8% de la población en 2005 al 60,1% en 2012.

Estos datos son compatibles con las dramáticas cifras de migración. Según un informe presentado en 2004 por el programa de estudios migratorios de la Universidad Iberoamericana las condiciones laborales en el país estaban aumentando la inseguridad, informalidad y subempleo, fenómenos que estaban provocando migraciones masivas hacia los Estados Unidos. Según este informe el 75% de migrantes tenía trabajo antes de migrar: 50% en labores agrícolas, 20% en la industria y 23% en otros sectores, y concluye que el problema no es la falta de empleo sino la estructura del régimen laboral que estaba *informalizando* la economía mexicana. *Diario La Jornada: Características laborales del país provocan migración. 2 de diciembre de 2004 (Sección: política)*. Según lo dicho por la CEPAL en 2014, hay 20 millones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, el segundo país es, precisamente, Colombia que expulsó a dos millones de personas hacia el mercado de trabajo de Estados Unidos. *Diario La Jornada: México el principal emisor de migrantes de AL, reporta CEPAL. 12 de noviembre de 2014* <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/12/mundo/033n1mun>.

En el marco de las reuniones preparatoria el EZLN avanzó en la caracterización política de la Otra Campaña, identificó a sus adversarios, decantó a sus interlocutores y señaló los derroteros éticos de la articulación territorial e intersectorial del movimiento. La Otra Campaña apareció como propuesta-marco con una racionalidad estratégica propia: en la práctica y las definiciones teóricas, el EZLN critica los métodos vanguardistas que tratan de generar estructuras que permitan centralizar los instrumentos de gestión del programa político.

El dilema organizativo es desplazado por la Otra Campaña, el EZLN no se percibe a sí mismo como un aparato dirigente que busca proyectar liderazgos a través de estructuras de aglutinamiento orgánico –razón por la que la Otra Campaña no expresa un vector de crecimiento sino una política de alianzas-. La propuesta busca crear las condiciones necesarias para el diálogo programático entre sujetos sociales, sectores políticos y territorios en disputa, esto es, que el método de perfilamiento programático le dé consistencia organizativa al movimiento político para anclarlo a las condiciones concretas en cada sector, y no de la forma tradicional, cuando un aparato organizativo altamente politizado busca insertarse en el tejido social para fermentar las tensiones de una politicidad latente pero mutilada.

Por esta razón la Otra Campaña, considerada como propuesta-marco, queda abierta a las definiciones organizativas y programáticas provenientes del juego de intercambios entre los sectores que se aglutinan en su interior, siempre que se recojan en las definiciones éticas y estratégicas de la Sexta Declaración: la diversidad de sus expresiones sólo tiene sentido en la firmeza y claridad de sus definiciones éticas e ideológicas. De allí que el EZLN defina los límites de la Otra Campaña en negativo y desde ahí abra el diámetro de amplitud política en virtud de sus principios éticos: la única relación con el Estado es antagónica, no es posible acumular políticamente a través de la interlocución, negociación o alianza con la izquierda institucional, su horizonte es anticapitalista y sus definiciones organizativas deben estructurarse sin hegemonizar o homogenizar a las organizaciones bajo la batuta de una instancia centralizadora.

*“Pero lo que queremos insistir es que la Otra Campaña no tiene ese objetivo, por eso dice claramente: seamos capaces de ver más allá del proceso electoral, tenemos que verlo, pero tenemos que ver más allá entonces en ese sentido todas las organizaciones políticas que quieran discutir lo que sea, pero que estén de acuerdo en lo que dice la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, queremos caminar junto con ustedes, vamos a hacer el esfuerzo y creo*

*que lo vamos a cumplir, en ser buenos alumnos de ustedes.” Subcomandante Insurgente Marcos, Reunión con organizaciones políticas, (2005, 6 de agosto)<sup>66</sup>.*

Sin duda lo que mejor expresa esta "amplitud condicionada" de la Otra Campaña son las reuniones preparatorias, convocadas por el EZLN en territorio rebelde para que asistieran las organizaciones, colectivos e individuos interesados en sumarse a los trabajos de la Otra Campaña. Desde esta perspectiva resulta interesante que el criterio de convocatoria del EZLN sea la diversidad sectorial de los adherentes a la Sexta Declaración, concentrando la fase preliminar en territorio rebelde para convocar a los sujetos sociales llamados a participar en este ejercicio entre agosto y el 16 septiembre de 2005, día en el cual el EZLN entrega formalmente la Otra Campaña a sus adherentes: organizaciones políticas de izquierda, organizaciones y pueblos indios de México, organizaciones sociales de izquierda, organizaciones no gubernamentales, artísticas, grupos, colectivos; mujeres, hombres, ancianos y niños que participen a título individual, y todos aquellos que nos recogieran en estas categorías pero se sintieran convocados por la propuesta del EZLN.

La estructura de la convocatoria adelanta la apuesta neozapatista en materia de articulación sectorial del movimiento, convocando a organizaciones de trabajadores, campesinos, jubilados, juveniles, estudiantiles, mujeres, etc. Se abría así una perspectiva sobre los retos del proceso de articulación, que no sólo se movían en la coordenada territorial sino en el fortalecimiento sectorial desde tradiciones organizativas estratificadas: que iban desde las grandes organizaciones de masas en el campo y la ciudad (como la Corriente Democrática del Sindicato Mexicano de Electricistas o el Frente Popular Francisco Villa) , hasta organizaciones de nueva generación con bases de sustentación policlasistas: el EZLN orienta el espacio y debe liderar la articulación de experiencias con prácticas organizativas cifradas en expectativas sociales y culturales distintas, haciendo patente, junto al problema de la articulación territorial y sectorial, la brecha intergeneracional.

*“Tal vez lo que tenemos que hacer es entender la unidad como este bordado de Ramona, donde cada color y cada forma tiene su lugar; no hay homogeneidad, ni hegemonía. Finalmente, entender la unidad como el acuerdo en un camino. Y esa unidad significa, sobre todo, la lealtad con el compañero. Nosotros, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, les ofrecemos nuestra lealtad como compañeros; la misma que tenemos con nuestras comunidades y con nuestros compañeros de tropa. Se trata de que el Nadie que somos defienda su lugar, su camino, su paso y su*

---

<sup>66</sup>Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/06/asamblea-del-dia-6-de-agosto/>

*destino y, sobre todo, la multiplicidad de pies y modos de caminar en Otra Campaña” Subcomandante Insurgente Marcos, Reunión Plenaria (2005, 16 de septiembre)<sup>67</sup>.*

El problema que asume la Otra Campaña es desdoblar la autonomía como horizonte emancipatorio que permita agrupar las luchas organizadas y las expresiones espontáneas de protesta social en una red de sujetos sociales subalternos<sup>68</sup> que, en el campo y la ciudad, hallan en la exclusión la forma histórica específica su condición subalterna. ¿Cuál es el método para articular en un movimiento nacional experiencias regionales y locales que puedan encontrarse en la construcción de autonomía como proyecto político de los excluidos?, un proyecto inédito que trata de impulsar la experiencia organizativa de las experiencias autonomistas en un tejido nacional de luchas anticapitalistas.

A través de la Otra Campaña el EZLN sintetiza la brecha histórica abierta por la Revolución Cultural de 1968 en las particulares condiciones de la formación social capitalista en México. La novedad pos 68 redefinió las tareas tácticas y estratégicas de los movimientos antisistémicos, tendencia impulsada por la formación de sujetos subalternos emergentes que aportaron nuevas prácticas organizativas dentro de las condiciones estructurales de la economía-mundo capitalista y las nuevas perspectivas frente al problema del poder<sup>69</sup>.

Uno de los principales debates al interior de los nuevos movimientos antisistémicos son los mecanismos de articulación entre los distintos frentes de lucha social abiertos por la crítica a la condición de “pivote” que hasta ese momento tuvo la clase obrera, se transita entonces del centralismo democrático a nuevas propuestas orgánicas que por definición abandonan elementos jerárquicos y piramidales<sup>70</sup>. Desde su origen el movimiento neozapatista había planteado esta discusión a través de diálogos abiertos y de sus propias prácticas políticas, cifrando propuestas organizativas como la Convención Nacional Democrática y el Movimiento de Liberación Nacional.

La Otra Campaña constituye, entonces, una síntesis de la rica experiencia política que fue alcanzando el movimiento neozapatista en los 25 años de existencia, y los 12 años de vida pública, que separan el origen y levantamiento del EZLN de la Otra Campaña, pensada

---

<sup>67</sup> Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/09/16/palabras-del-sub-marcos-la-noche-del-16-de-septiembre-de-2005/>

<sup>68</sup> AGUIRRE, Carlos (2010): *Chiapas, planeta tierra*. Editorial Contrahistorias. Ciudad de México

<sup>69</sup> WALLERSTEIN, Immanuel (2008): *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Ediciones Desde Abajo. Bogotá.

<sup>70</sup> ZIBECHI, Raúl (2013): *La sociedad Otra en América Latina* en *Preservar y compartir: Bienes comunes y movimientos sociales*. Ediciones Mardulce. Buenos Aires

justamente para construir una red de movimientos que exprese la riqueza de la protesta social sin “*homogenizar ni hegemonizar*”<sup>71</sup>, replanteando así un problema mayúsculo en las perspectivas de articulación nacional del movimiento: la cuestión de los sectores organizativos hace referencia directa a las modalidades estructurales de subjetivación política de las clases subalternas y exponen su heterogeneidad, que responde no sólo a los campos de reproducción espacial del capital –ciudad – campo y las articulaciones entre lo local, regional y nacional, fundamentalmente- sino a la totalidad cultural y moral que organiza su experiencia antagónica y que bifurca la forma social específica de la condición estructural de explotación en múltiples ámbitos: la etnia, el género, la brecha generacional, etc.-<sup>72</sup>.

Como ya han expuesto algunos autores<sup>73</sup>, además de ser un referente de autocomprensión expuesto por los propios neozapatistas, la experiencia histórica del EZLN hunde sus raíces hasta el punto de inflexión de la Revolución Cultural de 1968, que tuvo una importante influencia en la vida política y cultural del pueblo mexicano y de sus izquierdas.

La Otra Campaña trata de canalizar y ofrecer respuestas organizativas a un ejercicio que ha concentrado la atención de la izquierda mexicana desde los 60’s: constituirse como una fuerza política independiente y autónoma, que dentro de la tradición crítica y organizativa del marxismo constituye un requisito indispensable para el perfilamiento estratégico de las clases subalternas y una señal inequívoca de su madurez política pero que, en las particulares condiciones de la vida política en México, ha enfrentado serias dificultades por el discurso oficialista de la Revolución Mexicana y, fundamentalmente, por el denso entramado de mecanismos de cooptación de los movimientos obreros y campesinos que consolidaron al Estado mexicano dentro de un modelo de reproducción política corporativista dominado por un partido hegemónico<sup>74</sup>.

---

<sup>71</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, Entrevista realizada por Raymundo Reynoso en diciembre de 2006, *Contrahistorias: la otra mirada de Clío*. México No.8. 2007.

<sup>72</sup>BARTRA, Armando: *Tierra indómita: la defensa del patrimonio* en *Se hace terruño al andar: las luchas en defensa del territorio*. Universidad Autónoma Metropolitana

<sup>73</sup>Ver Wallerstein, Immanuel (2008): *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Editorial Contrahistorias. Ciudad de México y AGUIRRE, Carlos (2010): *Chiapas, planeta tierra*. Editorial Contrahistorias. Ciudad de México

<sup>74</sup> Luis Hernández Navarro analiza las tensiones del proyecto autonómico que marcan un punto de inflexión en la historia de las luchas rurales contemporáneas en los años 80’s. Para esto considera el caso de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, una organización campesina que introduce importantes cambios en la vida organizativa del movimiento campesino a la vez en un contexto de crisis y rearticulación de las formas de cooptación institucional, un proceso puso en juego el significado político de la autonomía entre la consolidación de espacios autogestivos de contrapoder popular y, por otra parte, un modelo de gestión empresarial impulsado por el Estado y funcional a la reducción de su presencia rural .



El problema sobre la independencia y la autonomía, en el caso mexicano, no se limita a las definiciones tácticas de los movimientos antisistémicos, pues está anclado a la cultura política y a los sentidos comunes que estructuran las prácticas organizativas y el horizonte de posibilidades de las izquierdas en este país. De allí que, en el entendido de la Otra Campaña, si la izquierda institucional reproducía una cultura política dominante que reciclaba las formas de control corporativo del movimiento, la Otra Campaña trata decantar y agrupar las expresiones de una cultura política alternativa descifrada en prácticas autonómicas y autogestivas.

Todo esto ocurre en medio de formaciones sociales en crisis, preñadas de contradicciones por las formas de dominio desarticulado que separan al trabajo campesino del proceso global de acumulación, situando al productor rural, en tanto clase explotada, en una nueva trama de contradicciones que redefine sus perspectivas de agrupamiento antagónico y ha situado a los movimientos campesinos e indígenas de México en una disyuntiva que convierte a la autonomía en objeto de disputa: rearticular el movimiento campesino para disputar sus condiciones de reinserción como clase explotada, siendo la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA, en adelante) la organización que mejor expresa esta vía con su demanda la apropiación integral del proceso productivo<sup>75</sup>.

La otra vía es la que, en nuestra opinión, abre el EZLN de manera tendencial desde 1994 y que cifra las expectativas estratégicas de la Otra Campaña, esto es, la autonomía como proyecto político de los excluidos, que no luchan por condiciones de reinserción sino por construir desde el espacio social de exclusión, que organiza su experiencia como clase explotada, una alternativa anticapitalista que presupone y desarrolla la independencia del movimiento.

---

Para Hernández Navarro el caso de la UNORCA, y su forma organizativa, marca un giro cualitativo que expresa nuevas contradicciones: el movimiento campesino transitaba del antagonismo político de las luchas por la tierra, que trataba de consolidar su independencia del Estado, a la construcción de formas autónomas de organización apalancadas por el control integral del proceso productivo. De esta forma la UNORCA recoge una de las principales consignas que la izquierda mexicana había abanderado desde los años 60's con una variante fundamental: la autonomía articula formas de autogobierno sin dependencias orgánicas externas, impulsa luchas económicas autosustentables, prefigura formas sociales no capitalistas pero, al mismo tiempo, amplía los espacios de negociación con el Estado, esto es, crecer dentro del propio espacio de lucha sin asumir una confrontación directa con el Estado. Ver HERNANDEZ, Luis: "La UNORCA: doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México" en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural. Siglo XXI editores.

<sup>75</sup>BARTRA, Armando (1981): pros, contras y asegunes de "la apropiación del proceso productivo": notas sobre las organizaciones rurales de productores. En El Cotidiano No. 39. Ciudad de México.

De allí que la auto-actividad, la auto-organización, la autogestión y la autodeterminación desplegadas a través de luchas espontáneas y acciones descentralizadas, que cruzan todas las esferas de la vida en común y que responden a un patrón estructural de agrupamiento político –el del capital que al valorizarse reproduce de manera ampliada “población excedentaria” que no es requerida de manera funcional en ciclo de valorización- prepare la emergencia de sujetos sociales subalternos que reivindican su condición antagónica desde dichos espacios: allí la autonomía es un instrumento organizativo que se desarrolla en el curso del proceso emancipatorio que ella misma orienta, ordena la praxis de los principios éticos y políticos para disolver el horizonte estratégico en los medios organizativos, lógica que toma cuerpo en la Otra Campaña<sup>76</sup>.

## ***2.2 El despliegue territorial de la Otra Campaña: de la articulación regional y el protagonismo indígena a los desdoblamientos nacionales e intersectoriales.***

El 1 de enero de 2006 el EZLN volvió a tomar la ciudad de San Cristóbal de las Casas, 12 años habían pasado ya desde de que un ejército de indígenas brotara de la Selva Lacandona, sacudiendo con fuerza la ilusión neoliberal que rodeaba la firma del TLCAN: corolario de la más aguda ofensiva política del PRI contra la Constitución y el modelo de Estado que impulsó el desarrollo del capitalismo industrial en México desde la posguerra.

Cientos de bases de apoyo, liderados por el Subcomandante Marcos, salieron del Caracol de la Garrucha rumbo a Ocosingo y, más tarde, hacia San Cristóbal de las Casas, acompañados por periodistas, fotógrafos y delegados de organizaciones sociales que a lo largo del recorrido por los 32 Estados de la república formaron la Caravana que acompañó los trabajos de la Comisión Sexta.

Más de una década separaba esta nueva acción del levantamiento armado de 1994, afirmando la vocación estratégica, nacional y anticapitalista del EZLN en medio de condiciones políticas cambiantes. La estructura tradicional del poder en México comenzó a experimentar desde los años 90's ajustes y recambios que, en los albores del siglo XXI, llevaron al Estado a adoptar nuevas formaciones político-institucionales que respondieran a las necesidades del modo de acumulación neoliberal: la alternancia política, que terminó de abrir el sistema político a la presencia de fuerzas como el PAN y el PRD, fueron el síntoma de la reconfiguración formal del

---

<sup>76</sup>MODONESSI, Massimo (2011): “El concepto de autonomía en el marxismo contemporáneo” en *Pensar las autonomías*. Sísifo Ediciones, pág. 23-53

aparato de Estado y el sistema de partidos, encubriendo tras la ilusión democratizadora la ofensiva de capitales crecientemente monopólicos y financiarizados.

Las transformaciones operadas en el Estado y el sistema político son de carácter formal, en la medida que la crisis definitiva del sistema de partido hegemónico cambió las reglas de juego entre las principales facciones del bloque de poder en México, esto a favor de intereses monopólicos que, incluso, relegaban la presencia política de capitalistas agrícolas e industriales de origen nacional. Es decir, la alternancia política se dio en un contexto de conflictos redistributivos que terminaron por desbordar la capacidad regulativa de las formas de asociación política articuladas en estructura del PRI, sin que esto implicara que, de manera efectiva, en el seno del Estado mexicano se estuviera disputando una salida histórica distinta a la reproducción política de la forma dominante del capitalismo actual.

En este sentido el momento político de la Otra Campaña está cifrado por la polarización paulatina de los ámbitos de disputa política: en el seno del Estado y los partidos políticos la alternancia había propiciado nuevos equilibrios de poder en una dinámica competitiva por instrumentar el modo de acumulación neoliberal; por su parte, en el ámbito del movimiento social y político, se tejen alternativas antisistémicas que encuentran en el proyecto autonómico del EZLN un referente fundamental. En medio de estos polos de tejió en el primer lustro del siglo XXI un complejo espectro de fuerzas políticas y sociales de izquierda que, aun simpatizando con el proyecto autonómico y anticapitalista del EZLN, veía en la lucha partidista-electoral articulada por el Partido de Revolución Democrática una opción viable para impulsar desde el aparato de Estado transformaciones sustanciales sobre la estructura de poder en México.

Es allí donde se sitúa el punto de inflexión que introduce el EZLN a través de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona: la propuesta ocluye la posibilidad de simpatizar con ambos proyectos de forma simultánea, de esa forma el movimiento neozapatista se posiciona en un escenario abierto de polarización de fuerzas para formar un movimiento de avanzada deslindado de las prácticas políticas del PRD, tratando de consolidar una plataforma programática abiertamente anticapitalista.

De allí que el tiempo histórico que separa a 1994 del 1 de enero de 2006 condense elementos de cambio y continuidad que señalan la decisión del EZLN de pasar de una política de alianzas amplia que impulsara un movimiento de masas formado por los sectores democráticos de la sociedad que se oponían al régimen priista, a una estrategia basada en la formación de un

movimiento político que aglutinara a los elementos aún dispersos de la izquierda anticapitalista y del movimiento social que en el curso del desarrollo político del proceso pudieran encaminarse en esta dirección.

Terminado el ciclo de reuniones preparatorias en territorio rebelde y entregada formalmente la Otra Campaña a sus adherentes, en septiembre de 2006, el EZLN dispuso lo necesario para iniciar un recorrido nacional que impulsara la articulación nacional de la Otra Campaña. Para este fin el CCRI-CG del EZLN se desdobra para asumir las tareas organizativas que demandaba la iniciativa nacional: el aparato político-militar encabezado por el CCRI-CG siguió acompañando y defendiendo a las comunidades en ejercicio de su autonomía; otra parte, encabezada por el Teniente Coronel Insurgente Moisés, asumió los contactos internacionales tendientes a la formación de la Sezta Internacional y, en tercer lugar, la Comisión Sexta, coordinada directamente por el Subcomandante Insurgente Marcos, encargada de los desplazamiento, reuniones y encuentros que desplegaron a la *Otra Campaña* por todo el país<sup>77</sup>.

Con esto la Campaña Nacional con Otra Política, por un Programa Nacional de Lucha de Izquierda y por una Nueva Constitución, constituye un plan de acción pensado por el EZLN para organizar su estrategia política en un arco temporal no menor a 10 años<sup>78</sup>, que lleve al posicionamiento de una fuerza nacional constituida en tres fases ascendentes con propósitos político-organizativos propios. Sigue siendo fundamental tener en cuenta que para 2003 el concepto estratégico que orienta las definiciones de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona ya está perfilado, factor que, 10 años después, nos permite situar la consolidación del proyecto autonómico de las comunidades neozapatistas como parte de un proceso de reagrupamiento y cualificación de fuerzas de cara al relanzamiento de una iniciativa nacional de insurgencia civil. Esta fase cumple en el cuadro general de la estrategia política, guardando las proporciones, un propósito similar al de los 10 años de preparación político-militar entre 1983 y 1994.

Con la Sexta Declaración en 2005 el EZLN inicia la fase pública de su iniciativa a través de la Otra Campaña, siendo esta segunda fase del ejercicio, desarrollada entre junio de 2005 y

---

<sup>77</sup>Subcomandante Insurgente Marcos (2005) "*Propuesta de reuniones preparatorias*". Disponible en [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005\\_07\\_13\\_b.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_07_13_b.htm)

<sup>78</sup>Subcomandante Insurgente Marcos (2005) "*Palabras de inicio en la primera reunión preparatoria*". Disponible en [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005\\_08\\_06.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_08_06.htm)

diciembre de 2006, la que concentre el análisis de este capítulo, por tratarse de los primeros pasos en la articulación de un instrumento de consulta nacional que constituye, él mismo, un método de articulación e interlocución para la elaboración de una agenda de problemas nacionales, para la “reconstrucción de ese espejo fragmentado que somos quienes nadie somos”<sup>79</sup>.

La tercera fase de esta propuesta nacional se propuso avanzar en la definición de los perfiles organizativos del movimiento nacional e impulsar el Programa Nacional de Lucha y contaría, según el plan de acción del EZLN, con dos etapas<sup>80</sup>: la primera iniciaría en 2006 y se extendería hasta marzo de 2007. En esta etapa el plan concebía la movilización de la Comisión Sexta en pleno, organizada en equipos regionales-estatales formados por los Comandantes neozapatistas, asentados de manera permanente en cada zona para asistir el trabajo de las organizaciones, y una comisión nacional que seguiría circulando por todo el país, a pesar de lo cual, ni el Subcomandante Marcos ni el EZLN fungirían como voceros nacionales de la Otra Campaña; la segunda etapa iniciaría en 2008, cuando el trabajo de consulta y el desarrollo organizativo de instancias articuladoras permitiera perfilar con más precisión al movimiento nacional hasta que, en 2009, se desplegara y posicionara el Programa Nacional de Lucha.

El objetivo de la fase pública que aquí trataremos de abordar (2005-2006), proyectada por el EZLN para que durara seis meses de recorridos por todo el país celebrando reuniones y asambleas estatales, fue propiciar el encuentro entre experiencias de lucha social en las regiones, vehiculando el diálogo nacional dentro de un ejercicio de consulta que fuera dinamizado por la Comisión Sexta, que además cumplía funciones de avanzadilla, estableciendo contactos y pulsando las condiciones logísticas y de seguridad.

El objetivo de este capítulo es, entonces, analizar la forma organizativa que fue adquiriendo la Otra Campaña caracterizando las experiencias organizativas que, desde los territorios y sectores, van definiendo sus perfiles en una perspectiva aun regional que busca mecanismos de articulación nacional. Por tanto es importante comprender el objetivo de la primera fase de la Otra Campaña para calibrar el papel del EZLN, que no impone una plataforma programática que encarne en un plan de acción estructurado.

---

<sup>79</sup>Subcomandante Insurgente Marcos (2006): *“Es tan grande y tan otro que no cabe en la geografía de abajo”*. Enlace Zapatista

<sup>80</sup>Subcomandante Insurgente Marcos (2005) *“Palabras de inicio en la primera reunión preparatoria”*. Disponible en [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005\\_08\\_06.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_08_06.htm)

A través de la Sexta Declaración, de las reuniones preparatorias, y de sus propias prácticas organizativas –condensadas en el trabajo exploratorio y de vanguardia de la Comisión Sexta- el EZLN aporta un método organizativo en un punto de giro de la situación política nacional, esbozando la medida teórica del proyecto político, el significado de la ruptura anticapitalista y, en la incitación de su presencia, propicia el encuentro de las experiencias territoriales anudándolas no solo en el espacio de deliberación sino en la práctica concreta que coordina esfuerzos para recibir a la Comisión Sexta.

La Otra Campaña no solo constituye un método para la articulación de bloque subalterno, sus derroteros éticos se manifiestan en la practicas deliberativas, que no apuntan, aun en la primera fase, a definiciones cristalizadas en instancias centrales y ejecutivas, ni siquiera al consenso a través del convencimiento, mucho menos a la toma de decisiones a través de votaciones: en esta primera fase los adherentes exploran y se apropian de la diversidad de expresiones que alargaran el paso pero que, dentro de la lógica organizativa, trataban de darse sus propias formas de interlocución, de constituir un sentido común autónomo que tomara forma en instrumentos e instancias coordinadoras que hicieran operativas las decisiones conjuntas.

*“Algo que define a la política tradicional es que se habla y los demás escuchan. Acatan o disienten, pero escuchan. En la Otra se trata de invertir la relación, de escuchar al otro, su historia y su lucha. Conocer así la identidad del otro, la otra, y establecer así una relación de respeto. La escucha afirma la identidad del que habla y la ubica respecto a los demás. Con la escucha se rehace el mapa del movimiento nacional de resistencia y plantea nuevas posibilidades”.*

*“Así lo expresaba, palabras más, palabras menos, un militante de izquierda, miembro de la Karavana: “una cosa es conocer la realidad nacional en las estadísticas, las publicaciones, los análisis; y otra muy distinta verla y escucharla en la propia voz y realidad de los de abajo”. El conocimiento que de este oído colectivo se deriva, permite saber que no estamos solos, ni en la resistencia, ni en la lucha, ni en los problemas, ni en las aspiraciones. El que la Otra arranque con un oído receptivo es una de sus definiciones más novedosas, creativas, imaginativas y subversivas, aún dentro de la misma tradición de la izquierda mundial”. Subcomandante Insurgente Marcos (2006): “Aprender a decir Nosotr@s”(Revista Rebeldía No. 44. Pág. 6)*

En este sentido es fundamental tener en cuenta que la Otra Campaña no se agota en el recorrido de la Comisión Sexta; sin embargo, los tiempos políticos le impusieron la necesidad de darse formas organizativas consistentes con el desafío que amenazaba su desarrollo posterior. Dentro de la concepción política y estratégica de la Sexta Declaración, el objetivo de la Otra Campaña era la reconstrucción de un relato propio, colectivo y subalterno que peinara a contrapelo las luchas sociales organizadas y espontáneas, captando estos torrentes

subterráneos de rebeldía para impulsar un ejercicio de auto-organización hacia la conformación de un movimiento nacional, civil y anticapitalista desde su diversidad.

Como ya hemos mencionado, resulta fundamental reconocer que la Otra Campaña constituye un ejercicio organizativo para constituir un movimiento nacional desde experiencias territoriales de lucha social con grados estratificados de desarrollo organizativo, de allí que el análisis, así como el criterio metodológico para la organización de la evidencia obtenida, trate de rastrear la convergencia sobre un vector de integración territorial de luchas sociales que permanecen dispersas en cada región que ya han avanzado en la constitución de redes y estructuras de aglutinamiento que les permite cualificarse políticamente. Este elemento actualiza uno de los problemas fundamentales a la hora de considerar el itinerario político del EZLN: el de los desdoblamientos espaciales de su proyecto político y las correas de transmisión que articulan el proyecto nacional con las reivindicaciones locales y territoriales en el ámbito de Chiapas, situando en ese eje de análisis el problema de la articulación nacional de la Otra Campaña en 2005 y 2006.

Sin duda, la revisión exhaustiva de las luchas sociales, y todos sus niveles de organización, que se adhirieron a la Otra Campaña demandaría un trabajo minucioso de construcción monográfica regional que no nos es posible abordar en limitado espacio que aquí ocupamos. Nuestro objetivo, más bien, es identificar tendencias de agrupamiento antagónico regional de los adherentes y, desde allí, comprender las vías de articulación nacional de la Otra Campaña que, entre 2005 y 2006, logró consolidar estructuras de convocatoria, consulta y coordinación para acciones conjuntas de carácter público, que aseguraron su presencia nacional antes de la arremetida general contra el movimiento social en México, desatada al amparo de la supuesta guerra contra el narcotráfico declarada por Felipe Calderón en 2007.

Para esto hemos tratado de hallar recurrencias geográficas basados en la contradicción que expresan las luchas regionales, es decir, asumiendo a los movimientos y expresiones espontáneas de insubordinación adheridas a la Otra Campaña como manifestaciones antagónicas situadas en ejes regionales de acumulación de capital, creando un amplio espectro de reivindicaciones que van desde la lucha contra el despojo territorial, la superexplotación laboral, el sostenimiento autogestivo de los precios de productos agrícolas a través de esquemas de economía solidaria y las luchas contra el autoritarismo social, la estigmatización y el desprecio contra grupos sociales urbanos, todo eso en el marco de un proyecto estructural y nacional de exclusión social.

De allí que el criterio que proponemos para agrupar estas luchas e identificar patrones regionales tenga que ver con el tipo de demandas<sup>81</sup>, el enemigo principal, su base de sustentación social, el grado de desarrollo organizativo y la lucha social que tiñe al resto de sectores subalternos de su lógica, con un marcado predominio de las comunidades indígenas. En este sentido la elaboración historiográfica debe situarse en el eje de tensión geohistórica provocado por las articulaciones cambiantes y conflictivas entre tres dinámicas regionales: el norte, la faja central y el sistema regional del sur nucleado por el Istmo de Tehuantepec.

Allí, Carlos Aguirre<sup>82</sup> diferencia dos grandes subsistemas: Aridoamérica, atravesado por dos cadenas montañosas y con pocos recursos hidrográficos, haciendo poco útiles sus tierras para la cosecha de maíz; y Mesoamérica, que sirvió como plataforma geográfica para el florecimiento en el centro de los Aztecas y de otros grupos civilizatorios que descubrieron el potencial agrícola de la región, que se ha desempañó históricamente como la despensa alimentaria de México; al sur del sistema mesoamericano, una región con un perfil climatológico selvático, de espesa vegetación que limitó la agricultura y agudizó su articulación al espacio nacional.

Asumiendo esta perspectiva teórica como marco de referencia metodológico tratamos de organizar el relato en estos tres ejes regionales de despliegue, en cada uno de los cuales tratamos de aportar una mirada general de las luchas adheridas y de las instancias de articulación y coordinación que le permitieron a la Otra Campaña ganar consistencia nacional:

---

<sup>81</sup> Al respecto es fundamental insistir en que la Otra Campaña no es un movimiento social en el sentido tradicionalmente reivindicativo atribuido a este tipo de experiencias, ya que trata de recoger y ampliar la trayectoria del propio movimiento neozapatista para la construcción autónoma de vida digna para las comunidades, esto es, lo autonómico, en tanto forma de autogobierno global propio del sujeto social indígena, como forma específica de la construcción de autonomía como horizonte emancipatorio. Esto implica que, a pesar de que el EZLN surge en 1994 con una agenda de once demandas que más tarde es ampliada a trece, la convicción autonómica de las comunidad y trayectoria histórica del movimiento en relación al Estado lo llevó a renunciar a cualquier forma de interlocución con el sistema político en su conjunto.

Por tanto cabe aquí una redefinición del sentido de las demandas en dos dimensiones: primero, recuperando un elemento que tratamos de incorporar en la presentación de nuestro marco de referencia conceptual como el re-centramiento en la esfera social de la construcción de proyecto contrahegemónico, concentrando nuestra atención en la constitución de formas de contrapoder en el tejido social de las comunidades en lucha, ejercicio constitutivo de su carácter político a pesar de no interpelar al Estado o aspirar a ocupar espacios de poder institucionalizados; y, en segundo lugar, al carácter heterogéneo de la Otra Campaña, que a pesar de los principios que traza la Sexta Declaración, abre espacios de dialogo popular y articulación con un espectro diversos y estratificado de organizaciones sociales, colectivos e individuos, algunos de los cuales se mantienen en la lógica reivindicativa que articula demandas.

<sup>82</sup>AGUIRRE, Carlos (2011). *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*. Universidad Michoacana.



el eje sur, el centro –que incluye la subregión del bajío y una porción de la sierra occidental- y el eje norte.

### **2.3 Eje sur: predominancia indígena-campesina y luchas en defensa del territorio**

Las características de las luchas sociales adheridas a la Otra Campaña convierten al eje sur, junto a un segmento subregional de la región centro- en la plataforma regional que medula la articulación nacional de la Otra Campaña, esto por, al menos, dos razones: la estructura predominante de tenencia de la tierra, con un fuerte arraigo de comunidades indígenas y campesinas que resisten el despojo y la ofensiva legal contra la propiedad social.<sup>83</sup>

De allí que el tipo de sujetos políticos que logramos caracterizar en el sur del país se organicen en una trama comunitaria vinculada a la defensa del territorio contra los proyectos de infraestructura turística y energética, específicamente en el suroriente de la república –hacia la península de Yucatán-. Lo cual incluye las resistencias contra los impactos ambientales provocados por PEMEX y, hacia el sudeste mexicano, amplios acumulados políticos en una zona con una amplia tradición antagónica que plantea el problema de las expresiones organizativas del diálogo político entre campesinos e indígenas, que forman una matriz comunitaria vinculada a la defensa de la propiedad social, pero con diferencias sustanciales en las lógicas de organización social y lucha política.

En esta zona las reuniones de adherentes generaron concentraciones multitudinarias que, más allá del registro cuantitativo, son un indicador de la influencia del EZLN en regiones con una presencia importante de comunidades rurales. En el anillo exterior del territorio rebelde, en Chiapas, el EZLN logró convocar a miles de personas: desde Tuxtla Gutiérrez, donde la

---

<sup>83</sup>Según datos aportados por Francisco López Bárcenas los Estados que agrupamos en este eje geopolítico cuentan con un importante número de comunidades agrarias, de origen campesino e indígena, en relación a otras zonas del país: Chiapas: 31, Guerrero: 80, Oaxaca: 624, Veracruz: 55. El autor agrega que *“la población indígena que tiene derechos sobre la tierra en ejidos y comunidades se concentra básicamente en seis Estados (Chiapas, Veracruz, Yucatán, Oaxaca, Hidalgo y San Luis Potosí), su distribución se verifica en casi toda la República Mexicana: en 25 entidades del país se identificó al menos un núcleo agrario con población indígena”*.

*“Incluso en cuatro entidades del Norte del país (Chihuahua, Sonora, Durango y Sinaloa), la superficie que posee la población indígena representa el 21.3 por ciento del total registrado para estos grupos. Esta distribución necesariamente se refleja en características diferentes de las formas de organización y explotación de la tierra, de ahí que no se pueda afirmar que los núcleos agrarios con población indígena se identifican por una determinada forma de aprovechamiento de la tierra.”* Ver LOPEZ, Francisco (2012): *Pueblos indígenas y megaproyectos: las nuevas rutas del despojo*. Revista Contralínea. Disponible en: [http://www.contralinea.com.mx/archivo-  
revista/index.php/2012/10/21/pueblos-indigenas-megaproyectos-las-nuevas-rutas-del-despojo/](http://www.contralinea.com.mx/archivo-<br/>revista/index.php/2012/10/21/pueblos-indigenas-megaproyectos-las-nuevas-rutas-del-despojo/)

reunión de adherentes logró convocar a más de 2000 personas frente al palacio municipal<sup>84</sup>; o Palenque, donde la Central Unitaria de Trabajadores, con el apoyo de Pueblos Unidos en Defensa de la Energía Eléctrica, recibió la reunión que agrupó, entre otras fuerzas, a asociaciones de vendedores ambulantes en una zona de alto valor turístico que, paradójicamente, anquilosa la memoria de los pueblos indígenas<sup>85</sup>; incluso en San Cristóbal de las Casas, ciudad predominantemente conservadora, donde el Delegado Zero rememoró el histórico vínculo que une al EZLN con organizaciones regionales, en este caso con los indígenas Tzotziles de La Hormiga, una barrio periférico de la ciudad:

*"Y estos hermanos, evangélicos en su mayoría, chamulas la mayoría, indígenas todos, nos dieron la mano y salvaron la vida de muchos de nuestros compañeros. En ese entonces no había fotos, ni cámaras, ni micrófonos, ni entrevistas. Había bombas y balas, y fue en esta ciudad, con los indígenas que la levantaron y de la que los expulsaron hasta acá, donde el EZLN encontró su primera alianza y el primer apoyo de gente humilde y sencilla" Delegado Zero. Diario La Jornada. Hay que mandar al PRI a la fregada, dice Marcos a pobladores de La Hormiga. 05 de enero de 2006 (Sección: Política).*

En su ruta hacia la península yucateca el Delegado Zero atravesó poblados como Tuxtla Gutiérrez, Tonalá, San Isidro, Unión Villaflores, Chiapa de Corzo; donde dialogó con grupos tan diversos como la Sección 7 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, el Frente Civil Tonalteco, la Organización Proletaria Emiliano Zapata, la Organización Campesina Emiliano Zapata, los damnificados de Huixtla y Motozintla, o el Comité de Desayunos Escolares de Joaquín Amaro

A pesar de haber trascurrido ya 12 años del levantamiento armado y de tres años desde que el EZLN concentrara su estrategia política en consolidar el proyecto autonómico en el ámbito regional de Chiapas, el relanzamiento de su presencia nacional provocó no pocas reacciones en el seno del sistema político: el PRD se deslindó desde los primeros días del esfuerzo neozapatista adjudicando su distancia política con el EZLN a diferencias de método:

*"ellos eligieron la vía armada y el PRD se plantea la conquista del poder por la vía electoral. Los objetivos son diferentes: el PRD va a la búsqueda del apoyo ciudadano y los zapatistas no tienen la intención de conquistar un voto de la ciudadanía." Directiva Nacional del PRD. Diario La Jornada. Saludos y deslindes del PRD. 03 de Enero de 2006 (Sección: Política).*

---

<sup>84</sup> Diario La Jornada. *En 2006 lo único que se elegirá es quién nos meterá a la cárcel, quién nos robará: Marcos.* 06 de enero de 2006 (Sección: Política).

<sup>85</sup>Diario La Jornada. *Palenque no son ruinas; los mayas aún vivimos: Marcos.* 04 de enero de 2006 (Sección: Política).

No obstante la distancia política entre uno y otro proyecto no solo se debía a diferencias de concepción, sino a desencuentros provocados por el comportamiento hostil de la estructura del PRD contra el EZLN. Lo cual implica que la crítica del EZLN a la izquierda institucional mexicana no solamente señala diferencias de método o en el planteamiento estratégico de la propuesta, en términos de la naturaleza política de los espacios de poder que ocupa el movimiento y la temporalidad de este ejercicio antagónico –que define, además, los términos del dialogo histórico entre el proyecto neozapatista y otros referentes de izquierda en un momento de auge progresista en América Latina (2006)- sino también a la trayectoria histórica que, en términos concretos, multiplicó las tensiones entre los neozapatistas y el Partido de Revolución Democrática.

A los desencuentros políticos con la izquierda partidista desde la Convención Nacional Democrática, que alcanzaron uno de sus puntos más altos con lo que el EZLN consideró una traición del PRD en el trámite de la reforma constitucional de 2001<sup>86</sup>,, se sumaron numerosos incidentes en el contexto regional donde, según denuncias de las Bases de Apoyo efectivamente confirmadas por institutos como el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, las comunidades organizadas fueron atacadas por militantes del PRD

---

<sup>86</sup> En 2001 el movimiento neozapatista organizó una de las más grandes movilizaciones indígenas hasta el Distrito Federal: la Marcha del Color de la Tierra, convocada para presionar la aprobación de las reformas constitucionales pactadas en los acuerdos de San Andrés, esta marcha recorrió buena parte del territorio mexicano y sin duda permitió a los neozapatistas reencontrarse con la sociedad civil mexicana, además contó con la participación directa de distintas organizaciones sociales, indígenas y campesinas. Llegada al Zócalo del Distrito Federal la delegación del EZLN logró abrir un espacio de interlocución directa con el Congreso de la Unión, frente a los diputados la comandanta Esther pronunció un discurso emotivo y contundente, encabezando una comisión en la que no estuvo presente el Subcomandante Marcos.

El Congreso de la Unión deliberó y aprobó un paquete de reformas constitucionales en materia de derechos y cultura de los pueblos indígenas, sin embargo las reformas fueron inmediatamente rechazadas por el EZLN porque no recogían el espíritu fundamental de los acuerdos de San Andrés. El problema central de la reforma constitucional de 2001 es que no reconoce la integridad territorial de la autonomía de las comunidades indígenas y deja intacta la reforma constitucional del artículo 27 efectuada por Carlos Salinas. En este sentido la enmienda constitucional nace enferma de nominalismo jurídico ya que reconoce a los pueblos indígenas su derecho a regirse según sus leyes y autoridades, *sin embargo* sigue dejando en manos del gobierno federal el monopolio sobre los recursos estratégicos que se encuentran en territorio indígena.

El movimiento neozapatista recuerda este hecho como *la traición legislativa, no solo porque desconoce lo pactado sino porque fue vehiculada por los tres partidos políticos mas importantes, incluyendo el PRD*. Conocido el texto de la reforma constitucional es inmediatamente rechazado, hecho con importantes implicaciones políticas. En primera instancia el EZLN declara la ruptura definitiva de las negociaciones con el gobierno de Vicente Fox mientras no se lleven a cabo las reformas constitucionales en materia de derechos y cultura indígena pactada en los acuerdos de San Andrés; por otra parte, el hecho marcó la ruptura del EZLN y la izquierda institucional, punto desde el cual comienzan a solidificarse al interior del movimiento neozapatista las líneas generales de lo que después sería la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

que después hicieron parte de las redes ciudadanas que articularon el esfuerzo electoral de la campaña de Andrés Manuel López Obrador.

Del lado del PRD la estrategia fue, en el ámbito discursivo, reducir el tono de la confrontación con el EZLN, tratando de desplazar el espectro ideológico de su propuesta política al espacio de centro-izquierda con la propuesta reformista articulada en torno al “Proyecto Alternativo de Nación” de López Obrador, plataforma de gobierno impulsada electoralmente por el Frente Por el Bien de Todos, formado por el PRD, el Partido del Trabajo y Convergencia Ciudadana. No obstante, esta estrategia implicaba desconocer, o al menos subestimar, el espacio político que estaba abriendo la Otra Campaña, tratando de posicionar el debate no en términos de los alcances del proyecto político sino, insistimos, en la naturaleza del método, asociando el esfuerzo neozapatista a brotes de violencia y radicalidad con pocas opciones de impulsar transformaciones reales por fuera del ámbito de decisiones del aparato de Estado, una hipótesis que logró atraer a buena parte de las corrientes de opinión de la izquierda entre intelectuales y sectores campesinos y sindicales.

Por su parte, y casi de inmediato, el gobierno federal aprobó la iniciativa del EZLN, señalándola como una expresión del proceso de democratización que estaba experimentado el país luego de la alternancia del 2000. La estructura y contenido del discurso oficial del gobierno federal insistió por esos días en la vocación democrática del gobierno panista de Vicente Fox, tratando de desdibujar, en el campo discursivo, el antagonismo con el EZLN, mostrando gestos conciliatorios dentro de una estrategia de propaganda que reducía el ámbito de acción de la Otra Campaña a las reivindicaciones indígenas.

No obstante, este fue solo una de las dimensiones de la estrategia política del gobierno, rodeado en este aspecto por buena parte de los partidos políticos para enfrentar la avanzada política del neozapatismo. El mismo enero, Vicente Fox inició su propia gira por los 50 municipios más pobres del país, esta contra-campaña inicio en la región del Tepehuana Huichol, anunciando la inversión de 30 mil millones de pesos en estos municipios de población predominantemente indígena.

La Secretaria de Desarrollo Social fue una pieza clave en la articulación de estos programas asistencialistas que cumplían el doble propósito de tejer redes clientelistas de cara a las elecciones y de disputarle la base social a la Otra Campaña: Xochilt Gálvez, jefa de ese despacho, anunció la celebración de la Semana Indígena, en la cual el gobierno federal inauguraría obras de infraestructura en comunidades indígenas para la ejecución de un

presupuesto superior a los 12 mil millones de pesos, que en 2006 ascendería a 36 mil millones<sup>87</sup>.

Las afirmaciones públicas de funcionarios del Estado, incluyendo a representantes de las fuerzas militares, denotan que el gobierno federal aún trataba de articular una estrategia de contención frente al momento político que estaba generando la Otra Campaña. En el 2000 Fox había prometido resolver el conflicto en Chiapas “en 15 minutos” ampliando los espacios de negociación para reactivar la frustrada agenda de los diálogos de San Andrés; sin embargo, su política se volcó a la administración del conflicto en Chiapas, robusteciendo el cerco militar sobre las comunidades.

No obstante, al deslinde del PRD y la radical hostilidad del PRI contra el EZLN se suma una actitud política crecientemente hostil del gobierno federal sobre la Otra Campaña, que fue respondiendo paulatinamente al recrudecimiento del antagonismo social en el contexto de las campañas electorales y a la propia dinámica de efervescencia social que iba alimentando a su paso la Comisión Sexta, articulando una estrategia en tres frentes: una iniciativa mediática basada en el ocultamiento de los efectos del recorrido con un lenguaje abiertamente conciliador que, incluso a través del Secretario de Marina de la época, Almirante Marco Antonio Peyrot, calificó la iniciativa como una expresión democrática que no revestía amenazas para la seguridad nacional<sup>88</sup>.

Paralelamente se desarrollaba un frente económico para desencadenar recursos sobre las comunidades indígenas de varias regiones del país; y, mientras la correlación de fuerzas configuraba una coyuntura política macada por la confrontación abierta, comenzó a instrumentarse una política de control de daños que estrechó el cerco contra las comunidades neozapatistas a la vez que golpeo a los adherentes de la Otra Campaña en varias regiones. Tendencia que se recrudecería en la segunda mitad del año en un contexto de arremetida general contra el movimiento social.

De esta forma, la presencia de la Otra Campaña configuraba un campo correlacional con múltiples polos de poder que no se limitaba al eje de competencia electoral. Tendencia que fue ganando fuerza a medida que avanzaba el recorrido por el sur de la república. Desde allí

---

<sup>87</sup>Diario La Jornada. *Anuncia Fox inversión de \$30 mil millones en comunidades indígenas*. 04 de enero de 2006 (Sección: Política).

<sup>88</sup>Diario La Jornada. *El EZLN no pone en riesgo la seguridad nacional: Peyrot*. 07 de enero de 2006 (Sección: Política).

comenzó a perfilarse un elemento recurrente en el recorrido de la primera fase de la Otra Campaña: la Comisión Sexta prestó sus oficios para vehicular demandas y propiciar un primer ejercicio de coordinación entre experiencias locales de lucha; sin embargo y, producto del nivel de dispersión de estas experiencias, se trataba de luchas reivindicativas que vertían sus demandas sobre la Otra Campaña y esperaban participar en un espacio que les permitiera cristalizar un horizonte emancipatorio más claro.

Esta tendencia regional se fue dibujando de forma clara a medida que el Delegado Zero salía de la zona de influencia neozapatista hacia el espacio subregional del Golfo y la Península de Yucatán, encontrando a su paso experiencias aun locales de resistencia social cifradas en códigos de lucha política propias de contextos más urbanizados y mestizos.

De a poco, el recorrido de la Comisión Sexta fue redibujando la Península y el Golfo, una región considerada tradicionalmente como periférica dentro del juego político nacional. Hasta allí, la presencia del Delegado Zero movilizó a pequeñas asociaciones de colonos, comerciantes ambulantes y pescadores afectados por el despojo paulatino de territorios considerados estratégicos por la presencia de recursos energéticos y áreas turísticas. En Playa del Carmen, por ejemplo, el Subcomandante Marcos se reunió en un mitin con unas 1500 personas, afectadas en su mayoría por el devastador paso del huracán Wilma, que por eso días había devastado la costa.

No obstante, existían fuerzas menos contingentes que agudizaban la situación de las comunidades del litoral, enfrentada a los proyectos turísticos interesados en la privatización de las playas y lugares de valor cultural para las comunidades mayas de la zona. En Mérida, Yucatán, las reuniones avanzaron a puerta cerrada en el centro comunitario AuyJa, sin que los medios de comunicación pudieran tomar registro de las reuniones del Subcomandante Marcos con cientos de artesanos de la zona arqueológica de Chichén Itza, sometidos al desalojo y la intimidación de las autoridades locales y estatales.

A lo largo del recorrido nacional se fue consolidando este método de articulación que, si bien respondía a los criterios éticos de la propuesta política, aterrizó de manera paulatina y espontánea los esfuerzos organizativos de la Otra Campaña: los espacios amplios de intercambio de experiencias, asistido por formas más o menos desarrolladas de intervención que iban desde la denuncia, predominante en las áreas del Golfo y la Península, hasta propuestas ya concretadas de articulación en coordinadoras estatales y sectoriales. Eran precedidos por encuentros más pequeños que garantizaban el diálogo directo entre la

delegación neozapatista y las organizaciones, asociaciones e individuos que hacían presencia en los territorios.

De allí que, en el caso de las reuniones en Mérida, luego de una larga jornada de encuentros privados con las organizaciones, se abriera una reunión con unos 200 adherentes y simpatizantes, escenario en el cual los participantes ayudaban a perfilar de forma directa la agenda política y hoja de ruta del movimiento desde los territorios. En este contexto las participaciones individuales o en unidades organizativas relativamente más pequeñas, como asociaciones de comerciantes y colonos, fueron frecuentes: "nos quieren correr de ahí porque el gobierno pretende privatizar ese espacio que nos pertenece legítimamente", dijo Susano Pech, comerciante ambulante de Chichen Itzá, quien advirtió que con la medida resultarían afectadas 600 personas y sus familias.<sup>89</sup>

Las diferencias en las modalidades de participación de los adherentes resultan claves para entender la dinámica organizativa que, sobre la base de la propuesta política del EZLN, va confeccionando a la Otra Campaña como un movimiento construido regionalmente y de proyección nacional, formado sobre la base de contradicciones regionales que condicionan las respuestas disruptivas de los adherentes. A pesar de tratarse de un sujeto histórico con características similares en virtud de su base comunitaria, la forma de participación de los artesanos indígenas de Mérida y Quintana Roo fue cualitativamente distinta a la de las comunidades que habían resistido de mejor manera la tormenta del despojo capitalista en regiones de Campeche y Tabasco.

En Calakmul, Candelaria, el Delegado Zero fue recibido por las comunidades choles y tzeltales del el Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil, que nació como respuesta social autogestiva a la sequía que azotó la región en 1993. La participación en la reunión de adherentes fue multitudinaria, el discurso público del Delegado Zero se dirigió a más de 1000 personas, y no solo funcionó sobre la base de la concurrencia abierta gestionada por la propia organización sino a través de la movilización de solidaridades políticas que refrendan el vínculo de estas organizaciones regionales con el EZLN, cuyo levantamiento armado en 1994 impulsó el desarrollo de estas luchas.

---

<sup>89</sup>Diario La Jornada. *La otra campaña no ofrece soluciones, sino la propuesta de construir un nuevo país*. 20 de enero de 2006 (Sección: Política).

En los ámbitos rurales, salió al encuentro de la Comisión Sexta, la fuerza social de un México profundo organizado como movimiento-comunidad, agrupados en disposición defensiva para mantener el territorio que es, necesariamente, el corazón del vínculo comunitario y las perspectivas de autogobierno tejida en torno a la propiedad colectiva, ya no como referente jurídico constitucionalmente reconocido, sino como referente material de la reproducción simbólica de la comunidad. A su paso por Chacalpa, Tabasco, el Subcomandante Marcos se reunió con más de 200 campesinos chontales y mestizos en una pequeña finca rodeada de árboles nativos. Allí una de las adherentes afirmó, categóricamente, que “la tierra se está muriendo” por los derrames de petróleo provocados por las explosiones de los ductos que PEMEX había instalado hacia años y que no recibían de la paraestatal el mantenimiento adecuado<sup>90</sup>.

En ciudades como Chetumal, Mérida y Vistahermosa ya es posible identificar tendencias a solo un par de semanas de haber iniciado el recorrido, allí las experiencias responden a otra lógica: constituyen luchas dispersas, organizativamente fragmentadas, subalternas por su naturaleza reivindicativa, pero que encontraban la posibilidad de interlocutar en los espacios abiertos de adherentes.

La Comisión Sexta se iba cargando de demandas y reclamos, se perfilaba como el vehículo de expresiones local-territoriales de formaciones económicas regionales que de a poco iban armando el rompecabezas del despojo y la exclusión. En Tabasco, Quintana Roo y Yucatán eran colonos, artesanos, migrantes, sexoservidoras, bicitaxistas. Todas ellas, luchas dispersas en un territorio común articulado en torno a la memoria colectiva y a la raíz maya que comparten las comunidades de la zona.

De este modo, la Otra Campaña no solo se distancia de la izquierda institucional por el alcance y sentido de su agenda política, ni por las prácticas políticas que se anudan en una estrategia antisistémica, sino también por el tipo de espacios sociales que ocupa y la naturaleza de los sujetos subalternos que interpela. El abajo social se va ensanchando ya no solo como formación objetiva de contradicciones estructurales, sino como espacio político para la producción de subjetividades antagónicas: la Otra Campaña interpela no solamente a las comunidades indígenas de Chiapas que han tomado cuerpo en los Caracoles, o a los trabajadores de la Central Unitaria de Trabajadores, sino a una compleja variedad de luchas sociales dispersas en los territorios con reivindicaciones que, si bien no han cristalizado en

---

<sup>90</sup>Diario La Jornada. *Llegó la hora de tomar lo que es nuestro por la vía pacífica: Marcos a campesinos*. 29 de enero de 2006 (Sección: Política).



plataformas programáticas o estructuras organizativas estables, circunscriben el campo de las reivindicaciones sociales al de las necesidades más inmediatas en los barrios y ejidos, cifrando estas expectativas en un cuerpo programático aún en construcción.

De allí que, comentaba Sergio Zermeño al respecto:

*“a lo largo del recorrido se vayan sumando voces que piden (...) que intervenga para que los presos políticos de Villaflores sean liberados, (...) que intervenga en Huixtla para que las tarifas eléctricas sean reducidas y para crear un frente de resistencia, (...) que intervenga para que nos permitan manejar nuestros bicitaxis sin pagar la licencia al municipio, (...) que intervenga para que al ejido de Lomas de Chapultepec, en Punta Diamante, en Acapulco, le sean restituidas las tierras que le fueron expropiadas por Figueroa para los desarrollos playeros de lujo.” Diario La Jornada. La Otra Campaña ¿resistir o proponer? 19 de enero de 2006 (Sección: Política).*

La Comisión Sexta va vehiculando estas demandas en circuitos aun estrechos a través de prácticas organizativas que exaltan formas comunitarias de organizar la experiencia política de estos grupos, dando los primeros pasos hacia el ascenso consciente de una actitud política disruptiva y antagónica que señala la brecha entre los de abajo y las formas de mediación política del Estado y el conjunto de la superestructura política.

No obstante, es importante resaltarlo, el Subcomandante Marcos también sostuvo reuniones más cerradas con organizaciones que contaban ya con una importante experiencia política y que formaban el acumulado de luchas sociales del movimiento popular en las regiones. Mientras tanto la represión contra las organizaciones que perfilaban su adherencia se agudizaba en cantidad e intensidad<sup>91</sup>, a pesar de lo cual la Comisión Sexta delineaba en la práctica político-organizativa del recorrido los perfiles de la propuesta, incluso de cara al ascenso de fuerzas progresistas en Sudamérica<sup>92</sup>.

---

<sup>91</sup>El 21 de enero de 2006, en Veracruz, “Organizaciones civiles denunciaron un clima de acoso contra promotores de la otra campaña, la gira que efectúa el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), por parte de las autoridades municipales de Córdoba y Orizaba, emanadas respectivamente de los partidos Revolucionario Institucional y Acción Nacional.”

“El 18 de enero, en Córdoba, fueron detenidos, durante varias horas, Marco Vinicio Dávila y Alejandro Aguilar Galicia por integrantes de la Policía Municipal cuando colocaban propaganda de la otra campaña en la localidad. El alcalde, el priista Francisco Portilla Bonilla, dio la orden de “detener a los zapatistas desestabilizadores”, según versiones de las organizaciones.” Diario La Jornada. *Acosan a promotores de la otra campaña en Veracruz*. 22 de enero de 2006 (Sección: Política).

<sup>92</sup>En un contexto regional cifrado por la iniciativa política de las izquierdas reformistas en América Latina la Otra Campaña trataba de abrir espacios políticos en medio de un complejo escenario político: el del desplazamiento progresivo de la correlación de fuerzas en el contexto hemisférico a favor de fuerzas políticas que, articulados a potentes movilizaciones sociales u ocupando los espacios de poder dejados por el efecto destituyente de estos

No obstante, al salir de la zona de influencia regional del EZLN, y en medio de un ambiente político cada vez más polarizado por las elecciones presidenciales, los ataques contra la Comisión Sexta y los adherentes a la Otra Campaña comenzaron a intensificarse en todo el país. De esta forma incidentes concretos que amenazaron la integridad de los delegados y acompañantes de la caravana fueron operados por provocadores vinculados a partidos políticos y, de formas más sistemática, por agentes de seguridad municipales y estatales

En Tabasco fue particularmente hostil el ambiente que cernió en contra de la Otra Campaña. En varias ciudades de ese Estado el itinerario del Subcomandante coincidió con la gira del candidato del PRI, Roberto Madrazo, que ya había puesto en marcha a toda la maquinaria partidista para tratar de reponerse de los reveses que había sufrido su campaña en otros Estados. En ese contexto, la presencia de acarreados y simpatizantes del PRI así como de agentes de inteligencia fue abrumadora, por lo que la agenda de la Otra Campaña tuvo que desarrollarse en medio de incidentes y provocaciones. De esta forma Hermann Bellinghausen, enviado especial del diario La Jornada, relató lo ocurrió en Villa Vicente Guerrero, Tabasco.

*“El ambiente en el pequeño predio de la Universidad Indígena estaba caldeado. La indignación de estudiantes e indígenas contra el PRD era grande. Cuando el señor Primo Pérez leyó un documento donde los perredistas pedían a la Otra Campaña unirse a la Alianza Por el Bien de Todos y abanderar la causa indígena, el subcomandante Marcos anunció que no hablaría allí sino en la plaza central de esta comunidad, con lo que el acto de unas 300 personas se convirtió en un caldeado mitin de más de 2 mil. Enfrentando a centenares de perredistas en desacuerdo*

---

movimientos, comenzaron a implementar políticas redistributivas enmarcadas en un discurso fuertemente antineoliberales y antiimperialista.

El ritmo ascendente de este proceso y el entusiasmo que suscito en la mayoría de fuerzas progresistas, democráticas y de izquierda en América Latina impedían que se abriera paso en la agenda de discusión una contradicción que más adelante cobraría toda su vigencia, un debate estratégico entre dos formas de organizar, vivir y experimentar el ejercicio político emancipatorio: aquel instrumentado a través del Estado, con una política económica redistributiva basada en el nacionalismo energético en un contexto de auge minero-energético; y , por otro lado, aquella dispuesta sobre la base de prácticas comunitarias autonómicas que perfilaban una salida anticapitalista embrionaria y prefigurativa, basada en la reivindicación colectiva de formas de organización social no capitalistas que pudieran desarrollarse en clave antisistémica.

El triunfo de Morales en Bolivia, al compás del posicionamiento político del progresismo en América Latina, y el ascenso de las expectativas electorales de López Obrador, sometieron a una enorme tensión a las izquierdas mexicanas, divididas ya entre los sectores más reformistas, identificados con el perfil ideológico del López Obrador, aquellas que veían en la candidatura la posibilidad táctica de hacer fluir al movimiento hacia posiciones más ventajosas, y aquellas otras que veían en el progresismo un proyecto reformista que amenazaba anquilosar el espontaneo ascenso de la lucha social e hipotecar la autonomía organizativa a las practicas burocráticas del Estado, es en este corredor ideológico, político y organizativo que se perfilaba la propuesta de la Otra Campaña. Diario la Jornada. *Evo Morales asume la presidencia y pone fin al neoliberalismo en Bolivia*. 23 de enero de 2006 (Sección: Mundo).

*con sus críticas, el delegado Zero llamó a la población a no dejarse engañar más por los partidos y a organizarse para librar al país de los políticos.” Hermann Bellinghausen. Marcos arremete en Tabasco contra Madrazo y López Obrador. 28 de enero de 2006 (Sección: Política).*

A los actos intimidatorios directos dirigidos en contra de la Comisión Sexta y la Caravana, se sumaron acciones represivas en todo el país contra organizaciones e individuos que comenzaban a reunirse y movilizarse para articular en cada región a la Otra Campaña: en municipios como Orizaba (Veracruz), Oaxaca (Oaxaca), Tulum (Quintana Roo), Candelaria (Campeche) y Naucalpan (Estado de México), activistas sociales presentaron denuncias contra policías locales y autoridades municipales<sup>93</sup>.

Mientras esto ocurría, el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (CDHFBC) y el Servicio Internacional para la Paz (SIPAZ) publicaron un informe que denunciaba la presencia de agentes federales provenientes de la Procuraduría General de la República, el ejército y el Centro de Investigación y Seguridad Nacional<sup>94</sup>, asistidos por policías municipales y estatales: “muchos de ellos portando armas, cámaras fotográficas y de video, con la evidente intención de registrar placas, fotografiar rostros y grabar las palabras de los simpatizantes y adherentes a la otra campaña.”<sup>95</sup>

A pesar de esto la Otra Campaña seguía movilizando a un importante número de organizaciones, simpatizantes y espectadores que, curiosos, se acercaban para presenciar las reuniones de adherentes: el ejercicio fue desatando de forma espontánea un ambiente de activismo al que las organizaciones respondían de manera favorable, abriendo espacios de articulación y planteando los problemas organizativos para la coordinación efectiva de los esfuerzos locales.

No obstante, la necesidad de crear instrumentos de defensa fue cobrando fuerza hasta que el EZLN planteo de manera abierta la necesidad de generar las estrategias necesarias para liberar a los presos políticos, una situación altamente recurrente en Estados como Oaxaca y Chiapas. Iniciativa que más adelante tomó forma en el Encuentro Nacional para definir Estrategias Jurídicas de Defensa de la Lucha Social, celebrado en la Ciudad de México.

---

<sup>93</sup>Diario la Jornada. *Denuncian represión a pro zapatistas en cinco estados*. 16 de enero de 2006 (Sección: Política).

<sup>94</sup>Esto en un contexto en el cual la propia Secretaría de Gobernación anuncio que el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) consumiría más del 24.3% del presupuesto asignado a esa dependencia. Ver <http://www.jornada.unam.mx/2006/01/17/index.php?section=politica&article=021n1pol>

<sup>95</sup>Diario La Jornada. *Advierten ONG sobre posibles actos violentos*. 17 de enero de 2006 (Sección: Política).

En el ámbito nacional el pulso político consolidaba la tendencia electoral predominante desde el 2005 al iniciarse formalmente las campañas electorales: según encuestas pagadas por la coalición de izquierda Andrés Manuel López Obrador, candidato de la Alianza Por el Bien de Todos, inició la campaña presidencial “con una ventaja estadísticamente significativa” de 12 puntos sobre Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional (PAN, y de 17 puntos respecto a Roberto Madrazo, de la así llamada Alianza por México (que agrupaba al PRI y al Partido Verde Ecologista de México).<sup>96</sup>

Las características de este escenario tenían implicaciones políticas importantes: la presencia de estas dos alternativas de izquierda dejaban a este lado del espectro la iniciativa política en un momento crítico para el sistema político mexicano, constituían la síntesis histórica de dos fuerzas que se habían decantado históricamente como opositoras al régimen: el EZLN, recogiendo el amplio acumulado de luchas sociales que, reivindicando y construyendo su autonomía, se enfrentaron al Estado mexicano; el PRD, por su parte, canalizaba a sectores que tradicionalmente se habían opuesto al PRI, a pesar de que muchos de ellos abrevaron de su estructura de poder, sin renunciar a la estrategia electoral y a las cuotas de poder que resultaban de copar espacios institucionales en ámbitos regional.

Esto en un contexto en el que lo que estaba en juego era la capacidad del Estado de servir como articulador histórico del proyecto político de las clases dominantes y, al mismo tiempo, de vehicular los antagonismos sociales dentro de los límites políticos de la formación social capitalista en el contexto nacional. de allí que la Otra Campaña, en tanto alternativas antisistémicas, tratara de construir espacios estratégicos de lucha social por fuera del ámbito del Estado, mientras la izquierda reformista abría una salida a este momento de inflexión dentro de las reglas de juego del orden institucional del capitalismo emergente<sup>97</sup>.

---

<sup>96</sup>Diario La Jornada. *López Obrador, el mejor candidato para resolver problemas nacionales*. 19 de enero de 2006 (Sección: Política).

<sup>97</sup>En términos generales el momento político mexicano podría caracterizarse en los siguientes términos: una fragmentación creciente de las fuerzas de derecha que, ante la crisis de la estructura regional de poder del PRI y sus formas tradicionales de asociación con la disciplina vertical comandada históricamente por la presidencia de la república, queda abierto un espacio político en disputa para la conducción hegemónica del proyecto neoliberal, eso entre las dos formaciones partidistas, el PAN y el PRI que, en los aspectos medulares de la agenda política y económica, coincidían en la necesidad de dar continuidad a las contrarreformas políticas que desde los años 80's habían permitido instrumentar un tipo de Estado que atendiera las necesidades de la forma de acumulación neoliberal.

Sin duda la coyuntura electoral bien daba cuenta de algunos aspectos de este fenómeno: al comienzo del sexenio el PAN, capitalizando los espacios de negociación política que el PRI le concedió desde los años 80's, logró

Al entrar en Veracruz, la Comisión Sexta se adentró en realidad políticas cualitativamente distinta, incorporándose a territorios con una importante tradición de lucha. Un ámbito que para los fines de este análisis consideramos un espacio subregional de este eje sur, alindado no tanto por sus condiciones geográficas como por el grado relativamente más alto de desarrollo organizativo de los movimientos regionales.

Las organizaciones indígenas y campesinas que luchan por restitución de tierras y contra el despojo protagonizan las reuniones de adherentes celebradas en varios municipios y ciudades de la región<sup>98</sup>. En Estados como Oaxaca y la zona sur de Veracruz hay una alta participación de organizaciones indígenas y, en general, sus formas organizativas responde a una lógica de crecimiento basada en redes familiares y lealtades asociativas que tratan de consolidar la autonomía, que presupone la independencia del Estado y sus redes corporativas y que, en un sentido más amplio, ponen en juego la reproducción social de la comunidad en la apropiación global del proceso productivo.

En este contexto organizaciones como el Consejo Regional de Pueblos Indígenas Nahuas, la Liga de Comunidades Indígenas del Sur, en Veracruz y la Organización de Pueblos Indígenas de Chinantlá, el Consejo Indígena de Uxpanapa y la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo<sup>99</sup>, en Oaxaca, se adhirieron a la Otra Campaña para tratar de articular la

---

posicionar una imagen renovadora que pronto encontró los límites efectivos de su propia política económica y su falta de instrumentos de gestión social y control corporativo que articulaban la política de masas del PRI: al inicio de la campaña, en enero de 2006, Felipe Calderón solo podía articular de manera precaria a algunos sectores del partido. Diario La Jornada. *De pesadilla, el inicio de la campaña de Calderón*. 20 de enero de 2006 (Sección: Política).

La situación del PRI no era mucho mejor, de haber constituido en torno suyo un régimen político basado en estructuras clientelares que imbricaban de manera profundo el aparato de Estado con la estructura del partido, el PRI pasó a convertirse en la tercera fuerza política del país, con una estructura regional y local aun potente pero sin las formas de mediación vertical que aseguraran la disciplina de las bases a los liderazgos políticos nacionales, agrupados de manera incipiente en torno a la figura de Roberto Madrazo: *“La campaña de Roberto Madrazo Pintado difícilmente pudo arrancar en un escenario menos favorable. En Ecatepec, donde se dispusieron más de 42 mil sillas y 12 mil espacios en tribunas, el candidato presidencial del PRI logró reunir apenas a poco más de 15 mil personas, quienes lo esperaron más de cuatro horas para escuchar un discurso que el tabasqueño tuvo que cortar no bien habían pasado 10 minutos, porque los acarreados, aquellos que por decenas de miles llenaron ese mismo escenario para el hoy gobernador mexicano, Enrique Peña Nieto, como ríos humanos buscaron la salida y abandonaron al tabasqueño.* Diario la Jornada. *Desáran gobernadores y acarreadores a Madrazo*. 20 de enero de 2006 (Sección: Política).

<sup>98</sup>CORONADO, Marcela (2006): *“Zapotecos en la resistencia contra el proyecto porfirista: el ferrocarril del Istmo de Tehuantepec*. En Revista Rebeldía No. 40. Ciudad de México

<sup>99</sup>El acervo de datos para la construcción de este capítulo fue obtenido de fuentes documentales, provenientes de los propios movimientos indígenas y de medios alternativos de comunicación –Revista Rebeldía y Revista Caravana- que siguieron el recorrido de la Otra Campaña y nos dejaron un rico acumulado de experiencias en sus

lucha nacional contra las reformas al artículo 27, el acaparamiento de tierra por terratenientes y transnacionales y la cooptación política de los caciques regionales, es decir, se enfrentan al capital agrícola como poseedores de tierras<sup>100</sup>, defendiendo el medio de producción que organiza las economías campesinas y el vínculo con la tierra que organiza su totalidad existencial como comunidad. Marcando así, el tránsito cualitativo hacia formas más desarrolladas de lucha en defensa de su territorio, lo cual no excluye acciones ofensivas por dotación de tierra, particularmente en Oaxaca.

En esta región, visitada por la Comisión Sexta entre enero y febrero de 2006, comienzan a aparecer propuestas metodológicas para construir el Programa Nacional de Lucha, algunas organizaciones impulsan la formación de coordinadoras regionales que orienten y canalicen el diálogo intersectorial, que facilite el reconocimiento de experiencia y tienda puentes en la consolidación de una plataforma programática que encarne en configuraciones reticulares, sin estructuras orgánicas centralizadas, pero con instancias coordinadoras que amplíen redes regionales articuladas a circuitos nacionales.

---

publicaciones y, por otro lado, fuentes orales a través de entrevistas directas desarrolladas con miembros de organizaciones y colectivos adherentes a la Otra Campaña, la utilización de estas fuentes no solo busca enriquecer la base empírica de la investigación sino contrastar las experiencias y datos recogidos para construir el relato que, como indicamos antes, fue organizado en un vector de despliegue territorial de la Otra Campaña y otro de articulación intersectorial, que permitieron codificar el material.

Es importante aclarar que los nombres de las organizaciones sociales aquí reseñadas aparecieron públicamente en las fuentes documentales ya citadas y que, en ningún caso, publicamos el nombre de las organizaciones de las que hacen parte los sujetos entrevistados, esto para atender a su expresa petición y teniendo en cuenta la grave situación que viven México y Colombia (2016) en materia de violencia política contra el movimiento popular, operada por grupos criminales, estructuras paramilitares y/o ejercida directamente por agentes oficiales que siguen sumando víctimas a la cuenta de los crímenes de Estado.

<sup>100</sup> La asociación directa entre el comportamiento político del movimiento campesino mexicano, y de los sectores que en él concurren, con el tipo de propiedad que da forma a las relaciones productivas en el campo fue sugerida por Blanca Rubio en los años 80's para contrastar la dinámica del movimiento campesino de los jornaleros sin tierra en el norte del país con los productores campesinos que defendían las formas de propiedad social en el centro-sur de la república. Ver RUBIO, Blanca (1987): *"Caracterización general de movimiento 1970-1983" en Resistencia campesina y explotación rural en México. Ediciones Era. Ciudad de México.* Esta tesis bien nos ayuda a explicar el apoyo que logró procurarse la Otra Campaña en el centro-sur de México, desde Chiapas hasta el anillo que rodea a la Ciudad de México, áreas en las cuales las comunidades agrarias lograron a lo largo del siglo XX que les fuera reconocida de manera formal la propiedad sobre la tierra a través del reparto agrario: Chiapas y Veracruz (lo Estados con mayor número de ejidos a nivel nacional) con 884 y 893, respectivamente y Oaxaca, con 671. ." Ver LOPEZ, Francisco (2012): *Pueblos indígenas y megaproyectos: las nuevas rutas del despojo.* Revista Contralinea. Disponible en: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2012/10/21/pueblos-indigenas-megaproyectos-las-nuevas-rutas-del-despojo/>

El despojo no solo constituye una ofensiva para articular nuevos territorios a ramas de acumulación emergentes, sino que arremete contra el soporte material de territorialidades comunitarias, no solo se apropia de la tierra sino que, al hacerlo, desmantela relaciones de producción no capitalista sobre las que se tejen las expectativas, valores y prácticas que dan forma a la vida en común: amenaza lenguas originarias y con ello las tramas semióticas que esbozan una rica pluralidad civilizatoria entre los pueblos indígenas, que aun como clase constituida dentro del capitalismo encuentra en la comunidad un espacio social donde se crean y recrean prácticas alternativas no mediadas por relaciones de explotación.

De allí que organizaciones como la Organización Nacional de Médicos Indígenas, Unión de Comunidades Cafetaleras Unidad, Progreso y Trabajo o el Consejo Indígena Popular de Oaxaca sumen a la defensa de los territorios la lucha por los derechos y la cultura indígenas.

*“El neoliberalismo ha inventado nuevas ideas, como decirnos, ‘no toquen la tierra’ o ‘conserven la biodiversidad y les pagamos por hacerlo’, o ‘reforesten con un monocultivo productivo las tierras donde siembran el maíz y también les pagamos por hacerlo’; con la intención de desligarnos de nuestra cultura de autosuficiencia a cambio de dinero. Ahora le llaman ‘pago por servicios ambientales’ a la idea de que nos la pasemos viendo cómo crece la naturaleza a cambio de dinero, pero sin que sembremos el maíz que permite nuestra subsistencia.” Comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca (Revista Rebeldía No. 39, Pág. 35. 2006).*

El modo de acumulación neoliberal desestructuró la relación de dominio de la industria sobre la producción agrícola de la posguerra y reorganiza la relación entre la ciudad y el campo, y es precisamente allí, en la forma socio-histórica de esta nueva contradicción, donde se despliega la relación entre los movimientos indígenas y campesinos con las organizaciones urbanas. Ya desde Oaxaca, donde concurre un importante número de organizaciones urbanas, comienza a plantearse el problema de los espacios organizativos para un proletariado emergente, cuya experiencia de clase es organizada por su condición estructural de exclusión y superexplotación.

El capital deja de organizar el espacio urbano en grandes concentraciones fabriles para transitar a formas flexibles de acumulación que organizan la producción en unidades altamente móviles, en condiciones precarias de superexplotación que lanza a los trabajadores al desempleo crónico y actividades económicas para solventar su reproducción social<sup>101</sup>. Proceso

---

<sup>101</sup> Es así como, desde los años 80's, muchas de estas comunidades se han visto forzadas a salir de sus territorios y formar colonias indígenas en ciudades del centro del país como Puebla y la Ciudad de México, que apalancan el desarrollo urbano de la Otra Campaña en áreas urbanas en esa región. Los indígenas despojados que tienen que desplazarse a la ciudad tienen que reelaborar la trama comunitaria en condiciones adversas: el vínculo que une a

---

las comunidades a la tierra ha sido roto y su reproducción social se ha desencajado del trabajo vivo en sus territorios.

En las ciudades la articulación de la comunidad se convierte en una estrategia de supervivencia y en la base de formas de organización que, si bien crecen y se desarrollan sobre solidaridades comunitarias, responden a un proceso de urbanización que pone en juego la trama cultural desde donde definen sus expectativas políticas y valores, han sido despojados pero en la ciudad no son absorbidos como fuerza de trabajo industrial, por eso comienzan a desarrollar economías solidarias a través de cooperativas de trabajo, elementos todos que convierten a los indígenas despojados en colonos organizados que abren un frente de ocupación urbana popular.

La colonia indígena no es equiparable al ejido: se ha separado el momento de reproducción social de la vida política de las comunidades, aun así se convierte en un espacio social informado por prácticas solidarias que avivan la tradición comunitaria que permite articular formas de lucha de base comunitaria que organiza la vida de los barrios en las periferias de las ciudades. Existen casos significativos de esta dinámica, como la de las comunidades Triquis que tuvieron que abandonar sus tierras en Oaxaca en los años noventa para asentarse en grandes ciudades del centro del país.

El siguiente es un fragmento de una entrevista que ilustra la relación entre el complejo proceso de urbanización de comunidades indígenas que han sido expulsadas de sus territorios, la manera como se redimensiona el tejido colectivo en el contexto urbano y la forma como el EZLN se convirtió entre 1994 y 2005 en un referente de lucha que apuntaló la formación del zapatismo civil como un movimiento amplio, con presencia territorial en el campo y la ciudad, pero aun disperso:

*“Llegar a la ciudad esta cabrón, porque los primeros que llegaron tiene una experiencia más amarga de la ciudad y de lo que representaba, porque cuando ellos vienen, y te estoy hablando de la representación de los compas que viene y funda la colonia, a ellos la organización los mando sin dinero porque no lo tenían, lo único que se hizo fue juntar el dinero del pasaje para que se fueran y comenzaran a hacer relaciones, y con lo primero que se topan es con una indiferencia, hambre, no tener donde dormir, etc., donde las experiencias llegan a tal grado que los compas tenían que recoger las cascavas de los plátanos, para seguir haciendo su trabajo político; entonces muchos de ellos se quedaron y fue duro, y para los que venían detrás y se iban sumando, la experiencia se hacía menos dolorosa”*

*“Para nosotros la ciudad, es como un pinche perro rabioso.”*

*“Cuando vienes fuera de la ciudad es ver un perro rabioso, porque con lo primero que te vas a enfrentar es con la indiferencia, el desprecio por las mismas instituciones públicas como los hospitales, las escuelas etc. y todos aquellos que dan préstamos para la construcción de vivienda, por el mismo mecanismo que andaban viniendo de aquí para allá, debido a que antes a ellos se le consideraban nómadas dentro de la ciudad, porque así como vivías dentro de la delegación ibas a vivir en las otras, porque te la pasabas de un lado para otro. Hasta que te piensas que hay que sentarse dentro de un territorio y construirlo, que implicaba otro nivel, porque tiene una construcción social, había que reagrupar a la gente y enseñarles que si ya no estábamos allá pues teníamos que volverlo a hacer acá.”*

*“Y ya desde ese entonces los primeros compañeros vienen pendientes de lo que estaba pasando en Chiapas con los compañeros, nosotros estábamos de acuerdo con las demandas porque somos indígenas y veíamos que también nos hacía falta eso. Entonces cuando vienen iniciativas como la Marcha del color de la Tierra (2001), hay mucha agitación entre la comunidad. Hay gente de muchos lados, la gente se abarrotaba. Viene el sup Marcos, una parte de la comandancia y el Congreso. Creo que, y no sé exactamente como haya funcionado las demás organizaciones, pero en el caso de nuestra colonia en ese tiempo hubo una relación estrecha con la causa zapatista, ¿Por qué?, porque tenía incluso los medios para hacerlo, aun económicamente no estábamos bien parados pero si había uno que otro pesito para dar, si había que hacer fuerza e ir a una marcha todos iban, si había que hacer un bloqueo en una avenida así fuéramos solamente nosotros, íbamos sin duda alguna. Se dan ciertos procesos, creo que para ese*



que propicia el agrupamiento de experiencias organizativas que participan en la Otra campaña, entre ellas varias asociaciones de trabajadores ambulantes y la Red Mexicana de Trabajo Sexual, que en Veracruz trata de dignificar las condiciones de las trabajadoras sexuales, contra su estigmatización y por ampliar su derecho a la salud.

Desde la Huasteca veracruzana, que contrastaba pueblos indígenas tradicionales como Tzcohuite con municipios con dinámicas urbanas más consolidadas, como Orizaba, comienza a configurarse una compleja variedad de sujetos sociales urbanos puestos al lado de las organizaciones campesinas, con quien comparten los lazos de una generación despojada. Lo cual desarrolla formas organizativas incipientes y aún dispersas que expresan en toda su magnitud los campos de batalla emergentes que abre a su paso la crisis del capitalismo, plagando de contradicciones el cuerpo social: son sujetos subalternos emergentes, que reconectan en sus prácticas disruptivas las tradiciones centenarias y formas creativas y novedosas de resistir la ofensiva racista y discriminatoria de las autoridades.

Se sumaban allí adherentes provenientes de experiencias campesinas en comunidades como Ixhuatlán, Texcatepec, Zontecomatlán, Huayacocotla, donde históricamente se han instrumentado formas violentas de despojo a través de guardias blancas. En esa zona, en la plaza central de Papantla, el Subcomandante Marcos se reunió con más de mil 500 personas, en su mayoría indígenas, mientras que, más al norte en la ciudad de Orizaba, se declaró honrado por contar con la participación de sexoservidoras.

Allí Magdalena, vocera de las trabajadoras sexuales organizadas denunció el comportamiento de las autoridades locales: *“nos agreden, nos sacan dinero, y ahora hasta hacen que nuestros clientes nos maltraten y denuncien. En los hoteles nos obligan a pagar por los condones de la Secretaría de Salud, que son gratuitos, y las sábanas están sucias. Y con mi trabajo mantengo a mis hijos”*; mientras Claudia, transexual con una cicatriz en el rostro, confirmó que *“los sexoservidores luchamos contra la discriminación; también nosotros tenemos derechos ciudadanos”*<sup>102</sup>.

---

*tiempo la comisión tiene más seguridad con el zapatismo, ósea, que el apoyo de nosotros para el EZLN era total en todos los sentidos, pero tampoco nos comprometíamos a lo que no podíamos dar porque sabíamos que eso no se hace, y solo lo que estaba dentro de nuestras capacidades éramos lo que hacíamos.” Adherente del sector indígena, Ciudad de México (Mayo de 2015).*

<sup>102</sup>Diario La Jornada. Marcos: ya no resistimos; el mensaje claro es que vamos por “los de arriba”. 04 de febrero de 2006 (Sección: Política).

Estos casos perfilan lo que será uno de los aspectos más relevantes de la Otra Campaña en la primera etapa del recorrido: su capacidad de convocatoria y articulación combinan la espontaneidad de luchas emergentes con una compleja variedad de estructuras locales y redes organizativas regionales, que le permiten crecer, desplazarse y construirse como una plataforma nacional operada desde las experiencias territoriales. En este sentido la Comisión Sexta, a lo largo del recorrido de la primera fase, encuentra una trama de expresiones organizativas, algunas conformadas en solidas estructuras ancladas a la vida comunitaria y otras de carácter espontáneo que encuentran en las reuniones de adherentes el impulso necesario para avanzar en su consolidación.

De allí que llame la atención que en el eje sur la Otra Campaña se perfilara como un espacio de articulación de tercer nivel, agrupando a organizaciones frentistas y coordinadoras con una amplia experiencia en la articulación de corrientes democráticas que cuidan su independencia frente al Estado como el Movimiento Agrario Independiente Zapatista, el Frente Sindical, Campesino y Popular, el o la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez Oaxaca, Organizaciones Ejidales de La Venta, que articulan luchas contra el despojo y privatización de bienes comunes pero también avanzan en la consolidación de sus estructuras urbanas contra proyectos de infraestructura y las altas tarifas de la luz<sup>103</sup>.

Este patrón se fue consolidando a medida que se adentraba en el sureste mexicano. Al terminar su recorrido por Veracruz y adentrarse en el municipio de Chinantla, la caravana fue recibida por el Comité de Defensa Ciudadana, que prestó sus instalaciones para que más de 10 organizaciones comentaran, no solo la historia de sus agravios y resistencias, sino para converger en propuestas organizativas y programáticas más concretas. Hacia el 2006 estas organizaciones llevan cerca de ocho años compartiendo la lucha y los logros de las comunidades de la Mazateca Baja, la Chinantla y municipios mestizos como Loma Bonita.<sup>104</sup>

En esa zona el Delegado Zero pudo recorrer varios poblados en un mismo día, trazando a su paso la geografía de luchas regionales que desbordan las fronteras administrativas de los Estados, bien sea por la presencia de comunidades indígenas y campesinas en los territorios, o por presencia de adversarios comunes, como el Plan Puebla-Panamá. En una sola jornada la Caravana visitó Santiago de Sochiapa, María Lombardo y Tuxtepec, municipio donde fue acompañado por unas dos mil personas de organizaciones indígenas como el Consejo de

---

<sup>103</sup>VARIOS (2006): *“Oaxaca: despiertan los guardianes”*. En Revista Rebeldía No. 39. Ciudad de México.

<sup>104</sup>Diario La Jornada. *Comparte Marcos el descontento de los campesinos de la cuenca del Papaloapan*. 05 de Febrero de 2006 (Sección: Política).

Defensa Ciudadana (Codeci), el Movimiento Unificado de Liberación de Lucha Triqui (MULT), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Frente Popular Revolucionario (FPR)<sup>105</sup>.

Se trata de organizaciones frentistas aglutinadas en torno a demandas comunes y cuya base de sustentación comparte su composición social: grupos de indígenas y campesinos que defienden sus territorios en contextos rurales y, aquellos que han sufrido el despojo, articulan frentes de lucha en las ciudades por reivindicaciones asociadas al acceso a servicios públicos, permitiendo que estas organizaciones se articulen a través de redes asociativas y, en no pocos casos, lealtades familiares y comunitarias que se activan para enfrentar la arremetida de la modernización neoliberal.

No obstante, a su paso por la ciudad de Oaxaca, y luego de varios incidentes entre las organizaciones que conformaron la coordinadora estatal de la Otra Campaña, una de las primeras en organizarse, el Delegado Zero pidió abiertamente que la instancia fuera disuelta para relanzar espacios de articulación en torno a una agenda concertada que se recogiera en el espíritu de la propuesta organizativa de la Otra Campaña, estructurada en torno a temas que demandaban atención inmediata y podrían dinamizar el trabajo conjunto de las organizaciones, como la defensa y liberación de los presos políticos<sup>106</sup>.

En regiones con una importante tradición de lucha, que deja ver los grados de organización regional si se compara con otros Estados, la Otra Campaña comienza a enfrentar el difícil reto de tejer organización en medio de la diversidad de expresiones de lucha. Cada una con trayectorias y formas de organización propias, establecidas en torno a reivindicaciones sectoriales o territoriales que impulsan el ascenso del movimiento mientras trataban de hallar formulas organizativas que contrarresten la dispersión de fuerzas, sin que el proceso de acumulación lesionara la autonomía de los procesos.

La pregunta fundamental en esto punto ya era, entonces, cuál era forma organizativa que permitiera construir desde la diversidad y, al mismo tiempo, asegurara la eficacia ejecutiva que da sentido al quehacer político-organizativo. Así relataba Bellinghausen, al ritmo de los acontecimientos, este proceso:

*“Ante las contradicciones, críticas, autocríticas y disculpas que reflejaron la complejidad de las organizaciones oaxaqueñas, una participante comentó al reportero algo que resume los alcances aquí de la Otra Campaña: “Esta*

---

<sup>105</sup> Diario La Jornada. “*El Istmo no se vende*”, advierte Marcos a “uno de los candidatos”. 06 de febrero de 2006 (Sección: Política).

<sup>106</sup>Diario La Jornada. *Marcos propone lanzar movimiento nacional a favor de presos políticos*.11 de febrero de 2016 (Sección: Política).

*reunión es un triunfo, en medio de la fragmentación de las luchas y posiciones en Oaxaca. Hace unos meses era inimaginable ver reunidos a todos los que están hoy aquí. Y esto es sólo posible por la autoridad ética del zapatismo". Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. Marcos propone lanzar movimiento nacional a favor de presos políticos. 11 de febrero de 2016 (Sección: Política).*

## **2.4 Eje Centro: luchas obreras emergentes y espacio urbano como ámbito de la autonomía**

Si el eje sur le permitió al EZLN reencontrarse con las formas de lucha de base comunitaria que en el ámbito regional resistían el despojo, al adentrarse en el eje central se abre a las posibilidades y desafíos de construir una horizonte interno común que le permita a la Otra Campaña articular las luchas rurales y urbanas, a los sujetos sociales predominantemente territoriales y los sectores urbanos en pleno proceso reacomodamiento de sus formas de lucha, ambos abigarrados en sus expresiones y formas de vinculación al territorio, heterogéneos y con agendas distintas que condicionan la manera como asumen su adherencia a la Sexta Declaración.

En este espacio regional, el eje central, incluimos a ciudades importantes como Puebla y la Ciudad de México, que plantean de manera explícita el problema de la construcción urbana de la insurgencia civil zapatista. La Otra Campaña debe plantear y resolver, en términos organizativos, el problema de la deliberación y coordinación de acciones conjuntas entre organizaciones con tradiciones y formas de lucha distintas, debe eslabonar en el terreno político y de la organización, la tendencia capitalista a fragmentar las formas de vida urbana de la reproducción de unidades campesinas.

Muchas de las experiencias frentistas del sur del país se agrupan en las áreas urbanas que conectan al sur con el centro a organizaciones campesinas y sindicales de mayor tradición que desde los años 60's se han articulado como corrientes renovadoras no charriles dentro de los sindicatos de ramas estratégicas para la acumulación de capital, posicionando una agenda de carácter político con redes organizativas nacionales, así no solamente despliegan demandas gremiales sino reivindicaciones de carácter político, como la corrientes democráticas del Sindicato Mexicano de Electricistas y la Asociación Nacional de Técnicos y Profesionistas Petroleros, que luchan contra la privatización de PEMEX y la infraestructura energética del

país, contra la exportación del crudo y por la reinstalación de trabajadores despedidos y el mejoramiento de las condiciones laborales<sup>107</sup>.

En el centro del país, en Puebla, es mayoritaria la participación en las reuniones de adherentes de experiencias organizativas urbanas. En el valle de Tehuacan, la Sierra Norte y la Sierra Negra, se ha configurado una faja maquiladora con formas intensivas de superexplotación laboral. En ese contexto las modalidades tradicionales de control de las luchas obreras se ajustan a las necesidades de las formas de acumulación emergentes, los sindicatos charriles facilitan la expansión de formas de explotación a destajo y de contratos de protección que dotan de alta movilidad territorial al capital industrial en pequeñas unidades productivas<sup>108</sup>, las estructuras de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM, en adelante), la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC, en adelante) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM, en adelante) controlan incipientes experiencias sindicales pero, al mismo tiempo, aparecen corrientes renovadoras que oxigenan la vida sindical desde las apuestas organizativas de la fuerza de trabajo entrante, formada en un 80% por indígenas Nahuas, Mazatecos y Popotecas<sup>109</sup>.

De allí que la reunión de adherentes celebrada en Puebla presente rasgos característicos, no solo por el orden de magnitud de la asistencia y participación, sino por la diversidad de expresiones que acompañaron el ejercicio, acompañado igual por obreros y trabajadores de la planta de Volkswagen, que por telefonistas y trabajadores sindicalizados del Seguro Social, del

---

<sup>107</sup>Marielle, Lucio (2006): “Puebla: ¿Qué tan grande es el mundo?”: en Revista Rebeldía No. 40, Pág. 6. Ciudad de México.

<sup>108</sup>VARIOS (2008): “La industria maquiladora de exportación en el Estado de Puebla” en DE LA GARZA, Enrique (coordinador): *Modelos de producción en la maquila de exportación*. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México. Enrique de la Garza ha analizado ampliamente las configuraciones emergentes de la lucha sindical contra las formas emergentes, y regresivas, de organización de las relaciones de producción por capitales transnacionales, apuntando a los intensos cambios generacionales que acompañaron la crisis y reestructuración de esa franja industrial concentrándose en la planta de Atlixco de Kukdong: “Para esos jóvenes trabajadores, el trabajo en Kukdong fue una oportunidad para ganar cierta independencia de sus parientes y poder ayudar a la familia sin dejar el hogar por un incierto futuro en EE.UU. como trabajadores ilegales. Y ellos tampoco tuvieron que conseguir mil dólares, que es lo que cuesta cruzar la frontera. Especialmente para las mujeres jóvenes, con el estigma de ser madres solteras, trabajar en la maquiladora fue la única alternativa de ser independientes por encima de sus parientes, que en la mayoría de los casos no tienen un ingreso fijo en efectivo pero que por fuera y a duras penas subsisten viviendo a través del arduo trabajo en los campos de caña o criando pollos, vendiendo huevos o con algunas otras ocupaciones de supervivencia” DE LA GARZA, Enrique (2005): “El corporativismo y las nuevas luchas en las maquilas de México”. CLACSO. Buenos Aires

<sup>109</sup> *Ibíd.* Pág. 6.

SNTE y de la industria textil, todos ellos reunidos en la sede del Sindicato Nacional de Telefonistas<sup>110</sup>.

Allí el Delegado Zero se reunió con no menos de mil personas, a las que se sumaron expresiones no sindicales de rebeldía social urbana, entre ellos colonos resistiendo a las altas tarifas eléctricas, intelectuales y universitarios: la región poblana se convirtió así en el punto de inflexión de un sujeto político en ciernes, una generación de luchas urbanas para las que el levantamiento armado del EZLN y su posterior trayectoria se había convertido en un referente de lucha social y una matriz valorativa que ayudo a organizar muchas de sus expectativas políticas y que, sin embargo, parecía lejana.

La composición social de las experiencias organizativas en Puebla nos sitúan en otro contexto, cobran vida las fronteras que separan la vida regional del centro de México con los pueblos del sur: en Puebla los Nahuas y Mixtecas sufren la proletarización en una región que engarza geográficamente los instrumentos de despojo territorial, la privatización de los bienes comunes y la superexplotación de la fuerza de trabajo; creando un torrente migratorio que amenaza con desmantelar la vida comunitaria de los pueblos indígenas y, al mismo tiempo, crea nuevas contradicciones que toman forma en las luchas sociales en las ciudades, funcionando como nichos de reagrupamiento del tejido comunitario sobre el que avanza y se articulan las resistencias urbanas.

*“El principal problema en la maquila, son los bajos salarios. Si tú te vas a una maquila donde no te dan prestaciones, tal vez puedas conseguir unos mil doscientos o mil quinientos a la semana pero sin seguro social y con jornadas de doce horas”. Martín Barrios, trabajador sindicalizado de sector maquilador (Revista Rebeldía No. 40. Pág. 5. 2006).*

Con una inusitada presencia de las mujeres, que han visto partir a sus esposos hacia el mercado laboral de Estados Unidos y son brutalmente absorbidas como fuerza de trabajo en las maquilas, la Otra Campaña comienza a nutrirse de la participación de mujeres, algunas a título individual, otras tantas asociadas en grupos de apoyo o experiencias renovadas de sindicalismo. El despojo territorial, acelerado por la situación de marginalidad estructural de las economías campesinas desde los 80's, desmantela la unidad familiar como eje productivo y núcleo de reproducción social de las economías campesinas, expulsando a familias enteras a las ciudades y, en ese vacío, van emergiendo espacios de socialización política y cooperación mutua que debilita las inercias del dominio masculino.

---

<sup>110</sup> Diario La Jornada. *Advierte Marcos que el México de la rabia e indignación está por reventar*. 17 de febrero de 2006 (Sección: Política).

Así una trabajadora de una maquila en Puebla denunció en la reunión de adherentes que:

*“Se nos trata como animales, trabaja uno 10 ó 12 horas. Trabajamos toda la noche sin salir a cenar, y no nos pagan ni un centavo más. Ya no puede una vivir tranquila. Siempre hay que trabajar más, y descuidar más a los hijos. A las mujeres les piden favores sexuales por medio del control en la nómina. Hay menores de edad trabajando, hay trabajo a domicilio. Hay niños de once o doce años que trabajan clandestinamente, te puedes encontrar en las colonias de Altepexi trabajo a domicilio. Hay niños de 15 o 16 años que son los que se quedan más horas a trabajar” (Revista Rebeldía No. 40. Pág. 7. 2006).*

Las mujeres incursionan en el movimiento como nudos de un tejido solidario reconstruido en las barriadas que multiplica las experiencias autogestivas como estrategia de supervivencia. Como despojadas y explotadas articulan una perspectiva de clase que refuncionaliza sus formas de lucha y resistencia tradicionales, lo cual les permite posicionar agendas políticas que expresan la maduración paulatina de su consciencia política en la afirmación feminista de su experiencia de clase. La altísima relevancia organizativa de las mujeres en contextos urbanos se hizo evidente al paso de la Comisión Sexta por Puebla en marzo de 2006, donde participaron organizaciones como Mujeres Socialistas Asociadas, Centro de Apoyo de la Mujer y el Centro de Asesoría y Desarrollo Entre Mujeres.

La comunidad se moviliza para sortear la crisis, ejercita la memoria de luchas pasadas y cristaliza experiencias organizativas para solventar su reproducción social más allá de la línea de producción: son explotados y excluidos, al ser sometidos a la lógica contradictoria de la superexplotación deben hallar estrategias colectivas de supervivencia que, bajo ciertas circunstancias, devienen en ejercicios colectivos de contrapoder que enfrentan al patrón y al Estado, síntoma de esta dinámica son organizaciones de colonos y plataformas de autogestión comunitaria como el Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos, Alternativas y Procesos de Participación Social, Dignidad Rebelde de Huachinango –que articula a tiangueros de varias ciudades de Puebla en un proyecto de comercio justo-.

De esta forma, la autonomía no se construye en abstracto sino como la realización inmediata e impostergable de la reproducción social, por lo que no está separada del momento de definición organizativa de carácter antagónico que consiste, precisamente, en el tránsito cualitativo de las prácticas prefigurativas y no capitalistas de la supervivencia colectiva al horizonte emancipatorio de la lucha política de carácter estratégico, que impulsa la autogestión como forma económica del proyecto político, ejercicio de cualificación que trata de impulsar la Otra Campaña.

En Puebla concurren con mucha fuerza asociaciones relativamente pequeñas de jóvenes activistas altamente politizados y que se asumen como Colectivos: estructuras *que en la mayoría de los casos* son formadas por jóvenes que han encontrado en el EZLN una matriz de socialización ética y política que amortiguó los efectos ideológicos de la caída del campo socialista<sup>111</sup>. La existencia, forma y estructura de los Colectivos plantea el problema de la brecha generacional en una situación de transición histórica que marca el viraje hacia formas de lucha predominantemente urbanas basadas en instancias descentralizadas, con prácticas organizativas muy críticas de las estructuras verticales y de la ortodoxia ideológica, encaminándose a la construcción de un horizonte emancipatorio que dialogue con experiencias históricas de lucha con anclajes comunitarios<sup>112</sup>.

Los colectivos son estructuras de carácter urbano, son numerosos en tanto unidades organizativas pero cuentan con una base social menos consolidada, aspectos que tratan de compensar a través de redes de activismo que les permite posicionar sus demandas, orientadas a asuntos culturales, de género y ambientales. Están compuestos por jóvenes que experimentan la crisis de las matrices de socialización tradicionales y buscan abrir alternativas de lucha política, tarea en la cual abren un creativo torrente de formas de organización basadas en expresiones artísticas y los medios alternativos de comunicación.

Así asistieron de manera activa a las reuniones de la Comisión Sexta organizaciones como Colectivo Paraíso, Colectivo contra el Poder, Altepétl Masehual Tlapehuani, Colectivo

---

<sup>111</sup> Este proceso fue analizado por Massimo Modonesi al referirse a las múltiples expresiones juveniles que dieron forma al zapatismo urbano en los años 90's, fraguando una cultura política que, solventando los efectos ideológicos de la caída del campo soviético y contrarresto el efecto de re-subalternización provocado por el neoliberalismo, desarrollo practicas organizativas, expectativas políticas y referentes éticos en los ejercicios de acompañamiento de las iniciativas nacionales que impulso el EZLN durante los 90's. No obstante, para este autor el EZLN da un giro en su táctica política a partir de 2001 que lo lleva a concentrarse en la consolidación de la autonomía, creando un vacío de referentes para el inmenso y heterogéneo movimiento juvenil y estudiantil que experimentaba un difícil recambio generacional en los 2000's. En este contexto político vale la pena analizar la vida organizativa de estas formaciones juveniles que han constituido un acumulado medular para la articulación del zapatismo civil más allá de Chiapas. Ver MODONESI, Massimo: *"De la generación zapatista al YoSoy132: identidades y culturas políticas juveniles en México"*. en *Revista Experiencias Latinoamericanas*.

<sup>112</sup>La composición de clase de los Colectivos podría explicar sus tendencias e incertidumbres: formados por jóvenes estudiantes provenientes de clases medias-bajas que experimentan la pauperización de sus condiciones de vida, se trata de estructuras ideológicamente radicalizadas y políticamente inexpertas, que tejen formas de inserción en la vida barrial de las grandes ciudades, provienen, en la mayoría de casos, de las experiencias organizativas del movimiento estudiantil y se movilizan desde el activismo artístico y comunicativo; pero también están formados por jóvenes provenientes de clases trabajadoras, excluidos ya de la relación social de explotación en las grandes ramas de producción industrial, en ellos el ejercicio político constituye un momento creativo de afirmación colectiva de su existencia social, niegan en el campo político la marginalidad desde la que tejen luchas urbanas.



Revolución Alternativa, Comité de Lucha Popular, entre muchos otros, trazando una tendencia regional que se generalizaría en todo el país, particularmente en el centro y norte de la república, y que posicionó a los Colectivos, y a los jóvenes organizados en ellos, como uno de los ejes nodales de la Otra Campaña: los Colectivos, por su origen social –casi siempre desglosado de experiencias estudiantiles- tratan de articular experiencias conscientes de construcción de autonomía en contextos urbanos, su existencia es la interpelación directa que plantea el problema del desdoblamiento urbano del zapatismo.

Ya en Estados como Tlaxcala, Hidalgo y Morelos, que integran buena parte del anillo que rodea a la Ciudad de México, las reivindicaciones campesinas e indígenas asociadas a la lucha por la tierra cobran renovada importancia y aportan nuevas experiencias para caracterizar las experiencias que trata de articular la Comisión Sexta a través de las coordinadores regionales, subregionales y sectoriales que va formando a su paso para ir dando cuerpo a la Otra Campaña.

Un largo espectro de luchas urbano-campesinas ocupan el espacio de disrupción popular en esta región, temporalidades superpuestas que lleva a las reuniones de adherentes a antiguos luchadores, como en Zacatelco, Tlaxcala, donde el Subcomandante Marcos se reunió con más de 500 ex-braceros que seguían demandando al gobierno que se les devolviera el dinero que fue retenido por el gobierno mexicano en los años 50's. Desde el recinto de El Dorado, el Delegado Zero los invitó a participar en las movilizaciones del primero de mayo en la Ciudad de México y a sumarse a la consolidación del esfuerzo de migrantes y obreros dentro de la Otra Campaña<sup>113</sup>.

Estas temporalidades superpuestas actualizan la memoria de luchas pretéritas bajo las contradicciones del actual modo de acumulación y sus particulares formas de despojo. Allí mismo, en Tlaxcala, el Consejo Nacional Urbano y Campesino, que cuenta con una importante participación de mujeres campesinas, abre un importante flanco de lucha social y reflexión teórica sobre las luchas de género en contextos rurales, para estas mujeres organizadas el despojo no solo desmantela las economías campesinas sino agudiza la violencia contra las mujeres jornaleras, su reivindicación no solo es por la defensa del medio de producción que

---

<sup>113</sup>Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. *Invita Marcos a ex braceros a reuniones con mexicanos que trabajan en EU*. 21 de febrero de 2006 (Sección: Política).

nuclea la vida campesina sino para disputar políticamente el derecho de la mujer campesina a decidir sobre las condición de producción en sus parcelas<sup>114</sup>.

A su paso por estos Estados, la Comisión Sexta lideró ejercicios espontáneos de movilización que apuntalan las luchas regionales y abonaban a la experiencia organizativa, no solo desde los espacios de intercambio deliberativo y asambleario, sino en el campo concreto de antagonismo político. En Morelos, la presencia de la Otra Campaña impidió que la policía estatal, al mando del ese entonces gobernador Sergio Estrada Cajigal, desalojara violentamente a los vecinos y activistas ambientales que se oponían a la deforestación del Barranco de los Sauces<sup>115</sup>. El ejercicio movilizador va abriendo espacios de organización, crea y define criterios comunes que responden a realidades regionales en perspectiva nacional y estratégica, adelantando el paso que va desde los ejercicios de diagnóstico e interlocución a la articulación antagónica de fuerzas contra adversarios puntuales.

La Otra Campaña genera dinámica, moviliza y señala permanentemente la necesidad de organización, crea climas de diálogo e intercambio que se cristaliza en estructuras de coordinación incipientes que comienzan a desarrollar acciones conjuntas para crear criterios comunes de participación, las adherencias se suman en clave articuladora y no solo como procesos ya constituidos sumados a una iniciativa nacional. De esta forma, la presencia de la Comisión Sexta propicia el diálogo y crea a su paso nodos de agrupamiento regionales para articular experiencias sectoriales.

Es sobre estas formas contradictorias de formación objetiva del antagonismo social que la Otra campaña comienza a explorar el subsuelo político de México: áreas campesinas despobladas y ciudades en expansión y, al mismo tiempo, incapaces de reincorporar productivamente la fuerza de trabajo de reserva que se acumula en las barriadas. En Ciudad Sahagún, en el Estado de Hidalgo, la caravana comprobó una de las manifestaciones más crudas de la desindustrialización de regiones enteras de México por la reorganización geográfica del proceso productivo, los centros industriales y las cadenas de valor. Las ciudades que otrora fueron el símbolo de los proyectos de reactivación industrial del modelo de la posguerra también han visto migrar a sus habitante.

---

<sup>114</sup> VARIOS (2006): *"Tlaxcala: el nudo de las rebeldías"*: en Revista Rebeldía No. 40. Ciudad de México.

<sup>115</sup> GARZA, Karla (2006): *"La Otra Campaña en la defensa de la Barranca de los Sauces"* en Revista Palabras de la Otra No. 2. Ciudad de México. Disponible en <http://www.radiozapatista.org/revista2.pdf>

En ese contexto el sindicalismo no solo debe enfrentar la política anti-laboral de un gobierno empresarial, sino la desarticulación estructural del aparato productivo nacional, que ya no se agota en plantear la cuestión política inherente a la movilización de una fuerza social capaz de librarse del charrismo, sino de las formas organizativas para enfrentar una forma de acumulación financiarizada incapaz de incorporar a la fuerza de trabajo excedente, de un modelo económico que no está diseñado para generar empleo, sino para saquear a la economía mexicana desde adentro y desde afuera.

*"Lo que escuchamos en Ciudad Sahagún y en Apan refleja una condición que se empieza a extender por todo el país según lo que hemos escuchado. Son pocos los trabajadores que pueden decir que tienen un trabajo fijo o que laboran sólo ocho horas. La mayoría son trabajadores eventuales que a la hora que los contratan los hacen firmar su renuncia en blanco para que los puedan correr sin ninguna indemnización ni derecho a la hora que quiera el patrón." Subcomandante Insurgente Marcos. Diario La Jornada. Ningún Parito tiene la autoridad moral que se está generando, afirma Marcos. 28 de Febrero de 2006 (Sección: Política).*

Pero también la Otra Campaña va pulsando a su paso luchas urbanas dispersas pero situadas en espacios sociales de resistencia comunes, en la trama estructural de la exclusión las calles se convierten en campos de disputa: los jóvenes se apropian de ellas, los muros llenos de grafitis perfilan esta dimensión estética, disruptiva y potencialmente autonómica, que se resiste al acoso policiaco y al prejuicio violento de sociedades conservadoras, gestionado formas de apropiación común del espacio urbano. Su lucha no reivindica tanto la inserción productiva como la construcción de subjetividades políticas en estos ámbitos de exclusión que al mismo tiempo se convierten en espacios para reconstruir la esperanza colectiva.

Una fuerza social en ciernes de construir un proyecto propio, que rehúye del pesimismo y la exclusión social, que no les permite encuadrarse en el sector estudiantil ni en el sector obrero por lo que trata de agruparse desde espacios de contrapoder con relatos antisistémicos y prácticas organizativas propias. En Pachuca, Hidalgo, el Delegado Zero hablo desde las instalaciones de la Universidad Pedagógica Nacional, en una reunión de adherentes que agrupó a individuos y colectivos juveniles:

*"Un joven punk del Colectivo Revolución Callejera, que se acercó al zapatismo desde 2001 cuando pasó por aquí la Marcha del Color de la Tierra, dio la bienvenida al delegado Zero "adonde se explotaron los suelos hasta dejarlos huecos, y comenzó la esclavitud en las minas". Bienvenido, dijo, "a la calle donde se respira violación, represión, violencia, hambre. Bienvenido al municipio de los gobernantes corruptos, a las carreteras que se usan para transportar trasnacionales. Donde tras las casas de cartón se destruye la naturaleza para construir un club de golf en Real del Monte. Donde se invierte más en instrumentos de represión que en actividades culturales". Hermann*

*Bellinghausen. Diario La Jornada. Ningún Parito tiene la autoridad moral que se está generando, afirma Marcos. 28 de Febrero de 2006 (Sección: Política).*

No solo es el discurso zapatista, su estructura semántica o la hábil oratoria del subcomandante la que logra atraer a los adherentes, la propuesta del EZLN, que descansa en la legitimidad moral de la experiencia de lucha de las comunidades, resulta ser significativa para comunidades enteras y activistas sociales con experiencias de subordinación y resistencia comunes, es sobre esta base objetiva y las formas comunes de apropiación subjetiva de estos procesos que se va tejiendo el movimiento desde las base.

La Comisión Sexta va vehiculando estas experiencias, las teje en un horizonte común más amplio para facilitar formas de articulación entre territorios y sectores que se descubren agraviados por el mismo poder, hermanados por el mismo régimen de necesidades, y comprometidos por el lazo político que comienza a construirse desde el momento dialógico de la articulación organizativa.

Hasta ese momento la Otra Campaña estaba logrando de manera efectiva canalizar la efervescencia de luchas social aun dispersas que espontáneamente se acercaban a los espacios organizativos de los adherentes a la Sexta Declaración, convirtiendo al movimiento en una opción política real. No obstante, en un contexto inmediato de intensos señalamientos por la coyuntura electoral, la represión contra los adherentes de la Otra Campaña se fue haciendo más frecuente e iba creciendo en orden de magnitud: de los actos intimidatorios de policías municipales o estatales contra activistas en las regiones se fue estrechando el cerco contra las comunidades indígenas en Chiapas, Estado cuyo gobernador era particularmente hostil al EZLN, los ataques también se perpetraron en contra de organizaciones adherentes que participaron activamente al inicio del recorrido y que desde hacía años habían apoyado a las Bases de Apoyo del EZLN.

A principios de marzo Ernesto Ledezma, coordinador del Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas (CAPISE), agrupación que apoyo la logística de la caravana en los primero días, fue objeto de amenazas y actos intimidatorios en lo que se incluyó el allanamiento de las oficinas del CAPISE y de su domicilio, ubicado en San Cristóbal de las Casas.

La noticia fue recibida por la Comisión Sexta en Tepejí del Rio, Hidalgo, desde donde convocó una acción nacional contra la brutalidad policiaca. Este hecho resulta de especial interés pues, aun sin contar con una estructura organizativa, el EZLN logró dinamizar al zapatismo civil como

fuerza social efectivamente existente, capaz de responder de forma dispersa y sin instancias de dirección aun establecidas a la agresión que estaban sufriendo los adherentes y las comunidades en Chiapas<sup>116</sup>.

#### **2.4.1 Zona del Bajío: la Otra Campaña en subregiones urbanas**

El recorrido de la Comisión Sexta por la región centro se desplazó a la zona centro-occidente del país en abril de 2006 para adentrarse en el Bajío, que abre la geografía mexicana al corredor industrial del norte de la república, donde la composición cultural y política es distinta en virtud de distintos patrones de poblamiento y ocupación capitalista del territorio. Mucho más conservadora, al entrar en esta zona del centro, la Otra Campaña comienza explorar nuevas geografías políticas con diferencias regionales sustantivas, que han tenido un peso preponderante en la vida política del país y explican la mixtura del movimiento social en México.

En Querétaro y Guanajuato fue predominante la participación de adherentes de origen urbano, que luchan contra el autoritarismo, la segregación social en colonias y la estigmatización contra jóvenes y población LGBTI. En un ambiente de represión cultural, las formas ideológicas de la explotación y la exclusión muestran sus aristas con especial intensidad: el desprecio por el arte, la homofobia generalizada y el racismo expedito, hacen presencia en una región económicamente industrializada pero ideológicamente cultivada por el dominio de los sectores más retardatarios de la iglesia católica.

En Estados donde más del 70%<sup>117</sup> de los habitantes tiene origen urbano y vive en ciudades las luchas urbanas se reproducen y despliegan en las barriadas a través de colectivos artísticos, feministas y LGBTI, que disputan el territorio y liberan espacios sociales como los reivindicados por Colectivo Acción Directa, Colectivo Mitote y Maxei, la Red Democracia y Sexualidad y la Asociación Queretana de Educación para la Sexualidad, que reivindica el derecho a la diferencia y la libre elección sexual, o Colectivo Zapata da Lata y el Colectivo Libertario

---

<sup>116</sup> Diario La Jornada. *Ejército Zapatista de Liberación Nacional México comisión sexta*. 05 de marzo de 2016 (Sección: Política).

<sup>117</sup> Así los señalan los datos de distribución poblacional del INEGI. Disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/queret/poblacion/distribucion.aspx?tema=me&e=22>

Anarquista que desde el activismo social luchan contra la estigmatización de los jóvenes por el Estado<sup>118</sup>.

En Querétaro el Subcomandante se reunió con tres grandes sectores: campesinos, estudiantes –y entre ellos una amplia participación de mujeres- y sindicalistas en resistencia, allí los agravios contra los que se articulaban formas aun incipientes de lucha social, formaban una compleja diversidad de expresiones: desde las experiencias contraculturales en los centros urbanos hasta las luchas por el derecho al agua y contra el acaparamiento del líquido vital, esto en un contexto que ha sido poco fértil para el desarrollo del movimiento campesino.

No obstante, también existen importantes expresiones de lucha por la tierra, con movimientos de base campesina que, si bien no tienen el nivel de influencia de sus pares en el sur del país<sup>119</sup>, constituyen una línea de resistencia contra el despojo generalizado que facilita la expansión del capital agroindustrial. En la Sierra Gorda, las comunidades campesinas sufren los efectos de una economía regional que los excluye y crece a expensas de sus formas de vida y medios de producción<sup>120</sup>.

En el Batán y Amealco, el Subcomandante Marcos fue recibido por campesinos apostados en campamentos permanentes para defender las fuentes de agua acaparadas por Coca Cola, Kimberly Clark y otros grupos empresariales que, según denunciadas los campesinos, contaban con los contactos políticos necesarios para acaparar los 14 mantos acuíferos que surtían de agua a más de 32 comunidades de Amealco; desde allí la caravana se desplazó hasta la ciudad de Querétaro, donde el Subcomandante Marcos participó como locutor de Radio Insurgente luego de sostener reuniones privadas y mítines públicos con estudiantes y sindicalistas.<sup>121</sup>

Demandas territoriales que provocaron un estallido social que casualmente coincidió con el paso de la caravana por el bajío: la resistencia contra el desmantelamiento de la minería social

---

<sup>118</sup> GIORDANO, AI (2006): “*En Querétaro, la Otra Campaña zapatista levanta el martillo del trabajador urbano*” en Revista Palabras de la Otra No. 1. Ciudad de México. Disponible en <http://www.radiozapatista.org/Revista1.pdf>

<sup>119</sup> Querétaro es, después de Sonora, el Estado con el menor número de Comunidades (1), Núcleos Agrarios (7) y Ejidos (6) registrados en todo el país LOPEZ, Francisco (2012): *Pueblos indígenas y megaproyectos: las nuevas rutas del despojo*. Revista Contralínea. Disponible en: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2012/10/21/pueblos-indigenas-megaproyectos-las-nuevas-rutas-del-despojo/>

<sup>120</sup> PARKER, Charlie (2006): “*Vientos de un solo lado: el caso de Los Juárez en la Sierra Gorda de Querétaro*” en Revista Palabras de la Otra No. 1. Ciudad de México. Disponible en <http://www.radiozapatista.org/Revista1.pdf>

<sup>121</sup> Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. *En la mira de transnacionales, el agua de los llanos de Amealco*. 10 de febrero de 2006 (Sección: Política).

a favor del capital de origen predominantemente canadiense. Un conflicto que se extendería a lo largo de todo el año y que alcanzaría su punto más alto con la brutal represión policia a los mineros de Lázaro Cárdenas, en Michoacán.

*“Horas antes, en la ciudad de Guanajuato, los 330 trabajadores de la cooperativa minera Santa Fe expusieron una historia de represión, engaño y despojo en el límite. Lo que ellos están a punto de perder es la alguna vez célebre mina La Valenciana, último reducto de la minería social que consolidó el gobierno de Lázaro Cárdenas y luego desmantelaron los gobiernos neoliberales del PRI y el PAN.”*

*“A diferencia de las ciudades mayores del estado, que de uno u otro modo se han hecho “modernas”, en Apaseo el Grande todavía se respira ese Bajío provinciano que a las siete de la noche interrumpe toda actividad para ponerse a rezar, el Cuévano de Jorge Ibarjúengoitia. Allí arribó la otra campaña la noche del sábado 11. En la parte trasera de una pick up que se unió a la caravana, tres niños iban repicando tres pequeñas pero sonoras campanas de bronce. Así convocaban a la población a escuchar al delegado Zero, e inclusive hablar en la plaza central.” Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. “Marcos: “nuestra propuesta es derrocar al gobierno y a los grandes empresarios”. 15 de febrero de 2006 (Sección: Política).*

En Guanajuato, con fuerte presencia de tierras explotadas por capitales agroindustriales dentro de un régimen de propiedad expansivo y altamente concentrado, fueron protagonistas organizaciones urbanas como la Unión Campesina Obrera Popular Independiente, que junto a importantes experiencias como el Frente Popular Francisco Villa, forman la Unión de Colonias Populares<sup>122</sup>, que desde los años 80’s han planteado el problema de la autonomía urbana y la constitución independiente de movimiento cívico, capaz de crear redes asociativas vecinales que gestionan por cuenta propia servicios básicos, allí la autogestión se desarrolla como apuesta organizativa territorial y antagónica frente a un Estado que les disputa no solamente las lealtades políticas sino el control territorial en las colonias.

En marzo de 2006 la Comisión Sexta propone una serie de estrategias que le permitan ganar dinamismo a la Otra Campaña, impulsando el ejercicio organizativo en las regiones por donde aún no pasaba la caravana. Estas estrategias se perfilaron en dos grandes iniciativas de articulación sectorial: la convocatoria de EZLN, junto a 11 organizaciones obreras de todo el país, al Primer Encuentro Nacional Obrero<sup>123</sup> y, de cara al importante papel del Congreso

---

<sup>122</sup>Martínez, Jorge (2006): *“Guanajuato: cuna del fascismo, tiene que crecer una organización que la enfrente”* en Revista Rebeldía No. 41. Ciudad de México.

<sup>123</sup>El sindicalismo mexicano desde la posrevolución se desarrolló en un contexto de centralización corporativa del Estado mexicano, que estableció tempranamente una alianza de clases dirigida por el capital industrial con un discurso oficial que se mostraba abierto a las reivindicaciones de la clase obrera que, simultáneamente, consolidó dispositivos de cooptación entre los años 20’s y los 50’s, cuando fueron desafiados por las huelgas de los ferrocarrileros y, en el 68 mexicano, cuando detonaron corrientes democráticas al interior de los grandes sindicatos del país. No obstante, la alianza de clases que incorporó funcionalmente a los obreros mexicanos a la

Nacional Indígena en la estrategia nacional del neozapatismo, a un encuentro nacional de comunidades y organizaciones originarias.

Con el Encuentro Nacional Obrero la Otra Campaña trató de constituir un escenario de encuentro que hiciera dialogar a las corrientes democráticas del sindicalismo mexicano en todo el país. No obstante, la iniciativa no perfila la formación de un polo de agrupamiento orgánico, sino un ejercicio de articulación dinamizado por jornadas de movilización –el 1 de mayo alternativo tendrá un papel preponderante en esta tarea- que le permita a las corrientes democráticas en cada sindicato impulsar la defensa y conquista de derechos laborales en cada sindicato, construir posiciones de poder en contra el charrísimo sindical y avanzar en la articulación intersectorial que impulse la construcción del Plan Nacional de Lucha, esto es, el fortalecimiento del sector obrero en clave de articulación a una iniciativa política de carácter estratégico<sup>124</sup>.

En ese mismo mes la Comisión Sexta y las comunidades indígenas que forman la región Centro-Pacífico del CNI convocaron al cuarto Congreso Nacional Indígena, afirmando la importancia de las regiones centro y sur en el posicionamiento nacional de experiencias de agrupamiento regional. De esta forma el EZLN apuntala la fuerza medular de la Otra Campaña: los pueblos indígenas, y avanza en la construcción de espacios de interlocución en cumplimiento de los objetivos de la primera fase de la Otra Campaña<sup>125</sup>.

Estos encuentros comienzan a plantear un aspecto organizativo crucial para la consolidación del movimiento, agrupan a las comunidades y organizaciones de base para resolver, desde sus propias iniciativas y de manera paulatina, el problema de la articulación territorial de las iniciativas sectoriales.

El planteamiento táctico del EZLN para la Otra Campaña comienza a asumir rasgos más precisos: asentar estructuras organizativas propiciando intercambios entre experiencias de lucha a través del recorrido de la Comisión Sexta, presuponiendo que hay ejercicios de resistencia esparcidos en los territorios y que hace falta un instrumento que los articule en una

---

fase expansiva del capitalismo en México y barrió las viejas relaciones de producción que dominaban la vida política y económica del país antes de la revolución, se anquilosaron en un aparato corporativista que fungía como uno de los espacios estratégicos de reproducción política del régimen sobre los principales ejes de acumulación, incluyendo el sector energético.

<sup>124</sup>Ver Convocatoria al Primer Encuentro Nacional Obrero en *Revista Rebeldía* (2006) No. 41, pág. 3.

<sup>125</sup> Comisión Sexta del EZLN (2006): “Convocatoria al Cuarto Congreso Indígena Nacional” en *Revista Palabras de la Otra* No. 1. Ciudad de México.



disposición estratégica ofensiva, razón por la cual era necesario articular instancias organizativas que le ofrecieran cobertura al crecimiento, aún embrionario, del movimiento nacional, esto en momentos en los que comienza a intensificarse la represión en áreas neurálgicas de la lucha social como Oaxaca y Chiapas. Al final de ese mes el EZLN convoca a los defensores de Derechos Humanos y colectivos de abogados a crear estrategias de defensa jurídica de los presos políticos, construida en virtud de la creciente capacidad de organización de la Otra Campaña para acompañar la lucha política en contra de los escenarios regionales de represión que ya se ciernen contra la Otra Campaña.

#### **2.4.2 Adendum Sindical:**

A propósito de la experiencia del Encuentro Nacional Obrero nos parece oportuno profundizar en el análisis del lugar de las luchas sindicales en la Otra Campaña para tratar de analizar el lugar de las reivindicaciones sectoriales en la construcción del movimiento. Al paso por Puebla ya sugerimos algunas de aproximación al problema de la articulación sindical a la Otra Campaña; sin embargo, esta relación goza de matices históricos que vale la pena rescatar, particularmente en el caso del sindicalismo en ramas de producción tradicionales.

En este sentido cabe resaltar que las corrientes democráticas de los sindicatos tradicionales que deciden adherirse a la Otra Campaña provienen de sectores productivos que en su momento fueron ejes estratégicos de la reproducción de capital en ramas que funcionaban bajo la rectoría del Estado: la Compañía de Luz y Fuerza, la Corriente Democrática de Telefonistas, del Sindicato Mexicano de Electricistas, y sectores importantes del sindicato de Pemex, a los que se suman fuerzas sindicalizadas provenientes de sectores de la educación con una tradición importante de lucha sindical como los trabajadores de Chapingo<sup>126</sup>.

Esas tradiciones, derrotadas a la luz de la bonanza capitalista, fueron apalancadas por el impulso de la Revolución Cultural de 1968. Hasta allí es posible rastrear la relación histórica entre las Corrientes Democráticas del sindicalismo en México y el EZLN que, sin estar necesariamente vinculados por una estructura orgánica, hacen parte del ciclo generacional abierto por 1968. La Generación de la Dignidad impulsó nuevas prácticas organizativas y horizontes emancipatorios para la lucha social en México, protagonizando la renovación ideológica del sindicalismo de donde se desprenden, al menos, dos tendencias: las Corrientes Democráticas, que en los 70's protagonizan la disidencia masiva de las formas de control

---

<sup>126</sup>Ver VARIOS (2006): "Convocatoria al Primer Encuentro Nacional Obrero" en Revista Rebeldía No. 41. Ciudad de México.

charril del movimiento y, por otro lado, los grupos de activistas políticos provenientes del movimiento estudiantil en universidades como el Instituto Politécnico Nacional que, convencidos del agotamiento de las vías legales, asumen la vía de la proletización buscando fabricas para incorporarse a la línea de producción o, en los grupos que asumieron la lucha armada, organizando núcleos guerrilleros que reabrieran la vía revolucionaria<sup>127</sup>.

Los efectos de este vínculo generacional no son menores: comparten valores, expectativas y memorias de un momento histórico de renovación ideológica y no pocas derrotas políticas, se condensa allí una cultura política alternativa que trató de construir alternativas defendiendo su independencia organizativa la riqueza de la democracia obrera. La Otra Campaña avanza sobre estos acumulados históricos, presupone y amplía su independencia ideológica que, aun en condiciones desfavorables, no había claudicado.

No obstante, y a pesar del efecto democratizador que sobre la vida sindical tuvo la Generación de la Dignidad, la crisis del régimen de acumulación de la posguerra y la irrupción del neoliberalismo operó transformaciones radicales sobre las relaciones de producción, además el desarrollo de las fuerzas productivas con importante adelantos técnicos modificaron sustancialmente los procesos productivos en ramas estratégicas de la economía, sometiendo al movimiento obrero, desde los años 80's, al debilitamiento estructural de sus capacidad de negociación no solo por los despidos masivos y la criminalización de la protesta sino por la rearticulación de los mecanismos de cooptación en formas de neocorporativismo que debilitaron y asimilaron a muchas expresiones de renovación sindical a finales de los 80's.<sup>128</sup>

Es en este contexto que a partir de 1994 el EZLN y, con mayor intensidad, la Otra Campaña replantean las encrucijadas estratégicas y organizativas respecto a la clase obrera en un país

---

<sup>127</sup> CASTELLANOS, Laura (2011): *México armado (1943-1981)*. Editorial Era, Ciudad de México

<sup>128</sup>Esta idea ha sido propuesta por Enrique de la Garza para entender la salida histórica a la crisis que experimento el sindicalismo mexicano en los 80's. El autor añade que se trata de la "crisis entre una manera de funcionar el sindicato y la reestructuración económica (como realidad y como proyecto) y estatal. Esta manera de funcionar es la de un sindicato corporativo autoritario de la circulación, asociado a una cultura patrimonial autoritaria. de la clase obrera. Es corporativo porque, diciéndose representante de intereses profesionales, ha encontrado históricamente su espacio principal de negociación, influencia y presión en el diseño de las políticas estatales relativas al trabajo, sobre determinando, así, su función de contratación, empresa por empresa, a la corresponsabilidad en la marcha del Estado".

"Pero la crisis sindical también puede ser entendida en la coyuntura actual como incapacidad del sindicato de acuñar un proyecto alternativo al del Estado y el gran capital que vaya más allá de la simple resistencia a los cambios y busque tomar en sus manos una auténtica salida a la crisis. Todo esto bajo el supuesto que no hay una sola manera de remontar la crisis económica". Ver DE LA GARZA, Enrique (1988): *La crisis del sindicalismo en México*. Colegio de México. Ciudad de México.

que como México experimentó uno de los procesos más dinámicos de industrialización de América Latina, pero donde la insubordinación campesina e indígena es uno de los afluentes de revuelta social más importante.

Desde el punto de vista teórico y práctico, la estrategia del EZLN no solo interpela de manera crítica las tesis organizativas asociadas a la centralidad ontológica de la clase obrera en la conducción orgánica del proceso, sin que ello implique que deje de reconocer la importancia medular de la clase obrera a la hora de enfrentar la instancia de valorización en la producción de plusvalía: la constitución de una vanguardia, la alianza obrero-campesina, la dirección consciente desde el cuerpo del partido y la conquista del poder del Estado como horizonte estratégico, elementos todos que resultaron claves para el desarrollo político de la tradición antisistémica hasta la revolución cultural de 1968.

El EZLN es una de las expresiones antisistémicas que mejor sintetiza este proceso histórico, hallando respuestas inéditas a los dilemas organizativos tradicionales para enriquecer con el caudal de luchas sociales de los sujetos subalternos emergentes, la alianza obrero-campesina: del partido político a la articulación reticular, de las formas piramidales a la vinculación no orgánica de sujetos sociales subalternos contruidos en la pluralidad de mediaciones sociales de las relaciones de dominación de clase que, junto a sectores obrero-campesinos, rebasa y redefine la condición antagónica de la contradicción capital-trabajo.

A través de la Otra Campaña el EZLN afianza sus vínculos con los sectores de las Corrientes Democráticas que tradicionalmente habían apoyado las iniciativas neozapatistas y al mismo tiempo establece relaciones con una nueva generación de sindicalistas que, en el seno de los sindicatos tradicionales, encuentran en el método organizativo de la Otra Campaña la manera de reconectar la tradición sindical que los precede con las practicas organizativas que reconstruyen la utopía anticapitalista, abriendo así, un nuevo ciclo de renovación ideológica a la que corresponden formas organizativas también inéditas, aspecto sobre el que ya hemos hablado cuando nos referimos al caso de la faja maquiladora en Puebla.

La Otra Campaña también facilitó el reagrupamiento de redes de activistas al interior del movimiento obrero, que habían simpatizado con el EZLN desde 1994 y que trataban de recodificar la propuesta neozapatista, particularmente en los que tiene que ver con las trece demandas, a las reivindicaciones del movimiento obrero para impulsar la politización de sus objetivos. Esto fue posible porque la relación entre el EZLN y las Corrientes Democráticas no

respondía solamente a un cuadro generacional compartido que estructuraba su vínculo histórico, sino que se había desarrollado en acciones conjuntas desde 1994:

*“Los telefonistas tuvimos una aparición importante en las marchas del 94, en la Marcha del Color de la Tierra y en los últimos veinte años se ha mantenido la denuncia y la difusión constante a través de periódicos, volantes, de la difusión de publicaciones de izquierda, digamos que es un buen sector donde siempre este tipo de publicaciones llega con los activistas de los telefonistas, pero no solo ellos, sino también, los electricistas, los de Chapingo, los universitarios de Acatlán, telefonistas de Querétaro, de Monterey, pero sobre todo desde la propaganda, y también seminarios, debates, etc. Aterrizar y diversificar la actividad política, ha sido muy importante en esta labor y ya van más de 10 años en una actividad constante, ahí participa una gente que participo en el movimiento del 68”*  
*Sindicalista Jubilado dela Corriente Democrática del Sindicato de Telefonistas (Mayo de 2015)*

Es importante considerar la experiencia de sindicalistas que habían protagonizado la lucha de las Corrientes Democráticas en los 70's y 80's y que se sumaron en los años 90's a ejercicios como la Convención Nacional Democrática, el Frente Zapatista de Liberación Nacional, la Marcha del Color de la Tierra y, con la Sexta Declaración, a la Otra Campaña que, insistimos, planteaba de manera abierta el debate sobre las formas de construcción democrática, en perspectiva anticapitalista, del sindicalismo para hacerlo dialogar con el neozapatismo indígena.

Sin duda, uno de los aspectos más interesantes de la histórica relación del EZLN con las Corrientes Democráticas es que la Otra Campaña propicia nuevas modalidades de participación de grupos sindicales, refundando el vínculo que une a este sector con el neozapatismo y, al mismo tiempo, su relación con el movimiento estudiantil. En el curso de esta investigación nos fue posible interlocutar con redes de activistas sindicales, para quienes el levantamiento del EZLN significó el inicio de una nueva etapa de la vida sindical y la reconstrucción de la utopía anticapitalista.

En medio de esta relación el sindicalismo se va trasformando, articulando las reivindicaciones propias de su sector a formas territorializadas que tratan de ocupar espacios de poder social en los barrios, estrechando sus vínculos con Colectivos hasta actualizar el vínculo histórico de las luchas sindicales con el movimiento estudiantil, diálogo que ha sido facilitado por las iniciativas neozapatistas y que asume formas organizativas más consistentes a través de la Otra Campaña.

*“Sin embargo mi lectura, yo creo que la corriente de los telefonistas debe retomar las experiencias de los colectivos, poniendo actividades más amplias en todos los frentes, no solo las económicas, sino también las culturales, la música, la literatura, el teatro etc., variar más la lucha y retomar las formas más flexibles, retomar el preguntar más a los trabajadores por donde caminar, vincular las propuestas hermanas, ubicarnos en una lucha más universal, volver*

*a estudiar el marxismo, revisitar El Capital, sobre todo la parte en que habla Marx de estudiar las formas de explotación en las industrias y a través de ellas promover movimientos económicos que se transformen en movimientos políticos de los trabajadores. Esa tarea se ha dejado de manera general en la clase obrera, todavía en los telefonistas se realizan, pero tiene que trascender y hay que rescatar esa mística otra vez de los militantes viejos de los sindicatos trabajando con estos colectivos nuevos, jóvenes”. Sindicalista Adherente a la Otra Campaña, Corriente Democrática del Sindicato de Telefonistas (Mayo de 2015)*

El dialogo entre estas experiencias de lucha, la una proveniente de una larga tradición de lucha sindical por la democratización del movimiento, la otra construida en las Universidades, nutrida por la renovación ideológica de las izquierda, o formada en el espacio social de exclusión en los barrios de las grandes ciudades, sirve para superar la brecha generacional, allí el espacio urbano trata de reconstruir en sus propios términos el proyecto autonómico desde intercambios espontáneos o a través de acciones conjuntas con niveles más desarrollados de organización.

### **2.4.3 Hacia el corredor de la Sierra Madre Occidental**

Las resistencias se van desplegando a lo largo de ejes de acumulación emergentes, paulatinamente estas luchas sociales asumen una configuración espacial que les permite disputar la geografía de la valorización. En Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí, ubicados sobre la Sierra Madre, se reactivó la minería en los años 90's, apalancada por la inversión extranjera y con técnicas de extracción extensivas –por el número de hectáreas involucradas- e intensivas en el uso de fuerza de trabajo, acelerando el despojo de territorios y reconcentrando la fuerza de trabajo –comunidades enteras que fueron desarticuladas- en torno a los principales núcleos de extracción minera<sup>129</sup>.

En la zona centro-occidente del país el capital minero –con empresas como Grupo México, Industria Peñoles, Minera México, y Altos Hornos de México- desarticula a su paso formas de producción tradicional y fuentes de agua, creando las condiciones para el desmantelamiento de la vida comunitaria y la propiedad social en los territorios con minerales para intervenir con

---

<sup>129</sup>En un contexto de incremento de los precios internacionales de los minerales México siguió la tendencia de América Latina hacia la consolidación de un modelo de crecimiento basado en el extractivismo minero, desatando así procesos de despojo para la consolidación de áreas de interés estratégico para el capital minero-energético. En los Estados considerados en este eje geográfico el incremento de proyectos para emprendimientos mineros se incrementó dramáticamente entre 2006 y 2011: en Jalisco estos proyecto pasaron de ser 22 a 52; en Zacatecas de 28 a 60; en Michoacán de 5 a 17; y en San Luis Potosí de 3 a 15. Esto en un contexto nacional que paso de 390 proyectos mineros en todo el país en 2006 a 808 en 2011. Ver Secretaria de Economía (2012): Anuario de Minería Ampliada en México 2011. Ciudad de México. Disponible en [http://www.economia.gob.mx/files/comunidad\\_negocios/informacion\\_sectorial/mineria/anuario\\_estadistico\\_mineria\\_ampliada\\_2011.pdf](http://www.economia.gob.mx/files/comunidad_negocios/informacion_sectorial/mineria/anuario_estadistico_mineria_ampliada_2011.pdf)

técnicas de extracción a cielo abierto y utilización intensiva de químicos –lixiviación-, abriendo de esta forma un corredor de explotación minera que atrae fuerza de trabajo sobre la que impone mecanismos de control como la subcontratación, el desempleo estructural y el debilitamiento, amparado por la ley y la fuerza de la Estado, de los sindicatos mineros, creando así condiciones laborales para la sobreexplotación de los trabajadores con altas tasas de ganancia para empresas trasnacionales de capital mayoritariamente estadounidense, canadiense<sup>130</sup> y, otras tantas, con dueños mexicanos, que se han ido posicionando en la explotación minera luego del desmantelamiento del control estatal del sector en los años 90's.

En occidente, las comunidades indígenas nahuas y campesinas de los municipios de Ostula y Aquila participan de la Otra Campaña como pueblos organizados. En esos lugares las comunidades de Jalisco y Michoacán se articularon para defender sus territorios de la presencia de empresas mineras y de sus operadores políticos, que forman una compleja estructura de mediaciones a través de las cuales cooptan a las comunidades por medio de los comisariados ejidales.

De allí que el fortalecimiento de la capacidad organizativa de las comunidades pase por la consolidación de la autonomía y el control territorial que ejercen los pueblos originarios sobre sus territorios. Ejercicio en el que Gobierno tradicional del pueblo Wixarika, en Jalisco, recibe el apoyo de colectivos urbanos de ambientalistas que ven en la defensa de los bienes comunes la posibilidad de defender las fuentes hídricas y de alimentos que abastecen las ciudades, participan allí experiencias como la de Asociación Ecológica Amigos de la Barranca y el Comité Promotor Salva Bosque Tigre II. No obstante, resulta cierto que en el caso de los pueblos indígenas la lucha por los bienes comunes desborda las reivindicaciones ambientalistas y las sitúa en un ejercicio político que trata de abrir una salida anticapitalista a la crisis civilizatoria de nuestros tiempos, impulsa la modernización alternativa.

La fluidez de los intercambios entre estas experiencias urbanas y comunitarias aporta el contexto del recorrido de la Comisión Sexta, el primero que hacia la dirigencia neozapatista por esta zona del centro del país. En Guadalajara la visita de la Comisión Sexta coincidió con el

---

<sup>130</sup>El monto de inversión extranjera en estos proyectos en todo el país, de acuerdo a la DGPM, ascendió en 2006 a 657 millones de dólares, 156.6% más que en 2005. Del total de éstas empresas, 154 (75.49%) son de Canadá, 31 (15.20%) Estados Unidos, 5 (2.45%) Australia, 5 (2.45%) Inglaterra, 3 (1.47%) en Japón; y otras en Suiza, Chile, India, Luxemburgo y Perú. Ver Secretaria de Economía (2007): Anuario de Minería Ampliada en México 2006. Ciudad de México. Disponible en [http://www.economia.gob.mx/files/comunidad\\_negocios/informacion\\_sectorial/mineria/anuario\\_estadistico\\_mineria\\_ampliada\\_2006.pdf](http://www.economia.gob.mx/files/comunidad_negocios/informacion_sectorial/mineria/anuario_estadistico_mineria_ampliada_2006.pdf)

festival artístico cultural organizado por varios colectivos de la ciudad, varios de ellos de orientación anarquista agrupados en la Coordinadora 28 de mayo.

La Comisión Sexta, calurosamente acogida por los aplausos del auditorio, ayudó a organizar la espontánea creatividad de los Colectivos allí reunidos, multiplicando la experiencia que había ganado la Otra Campaña en el sur de la república al gestionar estos espacios amplios de deliberación para que cada grupo expusiera su trayectoria, convirtiendo la reunión de adherentes en un verdadero ejercicio de intercambio de experiencias que creaba una atmosfera de solidaridad para impulsar esfuerzos coordinados.

Mas al occidente, en plena costa del pacifico la tendencia se consolida, proliferan experiencias de organización que entretujan las luchas sociales, en un Estado predominantemente urbano, de la ciudad y el campo. Se trata de organizaciones que acompañan el fortalecimiento de la autonomía política de comunidades como la del ejido Tuxpan, en Nayarit, e impulsan su lucha por mantener los precios del frijol y el café en un nivel que les permita reiniciar el ciclo productivo,

Esto a través de proyectos de comercio justo como los de la Red Insurgente Cultura con Justicia, integrado por jóvenes activistas, comerciantes y colonos indígenas que tratan de integrar economías solidarias; es decir, las luchas sociales no solo se despliegan para enfrentar el despojo como poseedores de tierra y productores rurales sino en la esfera de la circulación, permitiéndoles a las comunidades retener el excedente<sup>131</sup>, el trasfondo estructural en esta región es también el despoblamiento de los territorios, en Tuxpan, Nayarit:

*“En el ejido más grande de México, y hoy tal vez uno de los más desaprovechados, dada su extensión y la excelente calidad de sus tierras de cultivo, la otra campaña suscitó una reunión excepcional de viejos campesinos llenos de historias y gestas rurales desde la Revolución Mexicana hasta la última batalla electoral de Alejandro Gascón Mercado, pasando por el agrarismo, el cardenismo y el populismo agrarista de los años 70.”*

*“En el salón del comisariado ejidal de Tuxpan se congregaron este domingo 26 unos 400 campesinos mayores, muchos ya ancianos. También algunos maestros, mujeres, y muy pocos jóvenes, como no fueran los activistas llegados de Tepic para la ocasión, y algunos escolapios tuxpenses, que no tomarían la palabra y nadie esperaba que lo hicieran. En otros lugares ha sido al revés, la juventud participa más que los grandes.” Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. Críticas a gobiernos, PRD e indígenas nayaritas ante el delegado Zero. 28 de febrero de 2006 (Sección: Política).*

---

<sup>131</sup>DELGADO, Gabriel (2006): “Nayarit: Entre el huracán neoliberal y el viento de abajo” en Revista Rebeldía No. 41. Ciudad de México

Ya en abril era evidente que estaba en curso un proceso de “agrupación anti-izquierdista” de los partidos políticos y grupos empresariales del país: en marzo de ese año la Coparmex le exigió a López Obrador que esclareciera su postura y el tipo de izquierda que representaba de cara a la radicalización de los proyectos progresistas de Sudamérica, especialmente de Venezuela y Bolivia; en esta misma vía los grupos empresariales de Nuevo León le exigieron a Felipe Calderón, quien no había podido aun consolidar su liderazgo sobre todas las facciones del PAN, que buscara alianzas con Roberto Madrazo para contener el ascenso electoral del líder de la coalición Por el Bien de Todos.

Desde Los Pinos, luego del fracasado intento de Fox de sacar de la contienda electoral a López Obrador en 2005, esto a través del desafuero que impulsó contra quien aun fungía como Jefe de Gobierno del Distrito Federal -maniobra que termino colocando al dirigente progresista en la plataforma mediática de proyección nacional-, se posicionó un discurso que asociaba a López Obrador con las posiciones “demagógicas y populistas” que ganaban terreno en otros países del continente; incluso el gobierno trató de blindar la política económica de una posible alternancia política dictando los criterios generales en la materia para el 2007, reduciendo el gasto social y comprometiendo la renta petrolera al pago de la deuda externa<sup>132</sup>.

De esta forma, Acción Nacional trato de posicionarse como la vía electoral más efectiva para articular los intereses corporativos en materia de política económica, esto mientras se agudizaba la crisis del PRI, que se aferraba de manera sólida a instancias regionales y locales del Estado, pero veía desgarradas los liderazgos nacionales, proceso que mostró señales con el intenso conflicto que propicio al interior del partido la definición de los candidatos plurinominales al senado, un mecanismo que tradicionalmente había garantizado la representación parlamentaria de los grupos y organizaciones articulados en el PRI y que, ante la amenaza de ser desplazados, amagaban con apoyar la candidatura de Acción Nacional.

Tratando de mantenerse apegado al plan de acción propuesto y publicado por el CCRI-CG y, fundamentalmente, a la lógica política que asistía a la Sexta Declaración, el EZLN siguió adelante con el recorrido de la Comisión Sexta, adentrándose en Michoacán y Guerrero, una región con importantes acumulados de lucha social que, aun en el eje centro, reincorporan al movimiento al ámbito de influencia política del sureste. Allí las luchas en defensa del territorio abren y ocupan el espacio político de la Otra Campaña con el acompañamiento de la Comisión

---

<sup>132</sup>Diario La Jornada. *Advierte CNC que formulará su alianza con gobiernos priístas*. 10 de abril de 2006 (Sección: Política).



Sexta, convocando a las comunidades indígenas que enfrentan el despojo en una situación defensiva en calidad de poseedores, resistiendo el torrente de exclusión estructural.

En Michoacán quedó demostrado el peso preponderante de las organizaciones indígenas en la Otra Campaña, esto por su capacidad de movilización de organizaciones fuertemente construidas en torno a demandas y formas de lucha que, en la práctica política concreta, suponían el diálogo de sectores campesinos e indígenas en la lucha por el territorio. En ese Estado la participación de organizaciones frentistas y coordinadoras que impulsan al movimiento indígena y campesino siguen teniendo un peso preponderante en la participación dentro de las reuniones de adherentes y el trabajo de las coordinadoras regionales<sup>133</sup>.

Desde allí, en Nurío, la Comisión Sexta, junto a pueblos indígenas de región centro-pacífico del CNI hicieron pública la convocatoria al IV Congreso Nacional Indígena. Sin duda las acciones del EZLN están orientadas a reconstituir al CNI como uno de los sectores más importantes para articular un movimiento nacional, popular y anticapitalista, siendo los pueblos indígenas uno de los sujetos sociales subalternos que mejor expresan las contradicciones de la forma de acumulación predominante<sup>134</sup>: defendiendo en perspectiva territorial los bienes comunes y las formas de propiedad colectiva, asistiendo, cuando ya han sido despojados, a una nueva generación de luchas obreras en las ciudades.

*“La palabra que traemos ahora no es de acuerdo, es de rebelión. Estamos llegando acá a la Casa del Purhépecha para, junto con otros pueblos indios que nos vamos a reunir aquí, sacar una palabra y llamar a todos los pueblos indígenas de México a unirse con obreros, con campesinos, con estudiantes, con maestros, con empleados, con hombres, niños, mujeres y ancianos, y hacer un gran levantamiento nacional para derrocar a todos los malos gobiernos”.*

*“No estamos ya buscando el diálogo con el que manda, lo que estamos buscando es que caiga, que desaparezca, y junto con él caigan y desaparezcan los ricos, que nos han sumido en la larga noche que venimos padeciendo desde hace quinientos años. El mensaje que traigo de las montañas del sureste mexicano es que llegó la hora, llegó la hora de alzarse en un gran movimiento civil y pacífico, para ocupar a la fuerza el lugar que tenemos, que debemos tener en esta nación mexicana, como purhépechas, como mayas, como pueblos indios que hay en todo nuestro país” Subcomandante Insurgente Marcos, Reunión de adherentes en Nurío, Michoacán (Revista Rebeldía Pág. 44. No. 41. 2006)*

---

<sup>133</sup>GIBLER, John (2006): *La Otra en Santa María de Ostula, Michoacán*. En Revista Voces de la Otra No. 1. Ciudad de México. Pág. 14 - 18

<sup>134</sup> Comisión Sexta del EZLN (2006): *“Convocatoria al Cuarto Congreso Indígena Nacional”* en Revista Palabras de la Otra No. 1. Ciudad de México.

En territorio purépecha el recorrido de la Comisión Sexta alcanza el Caracol del Zirahuén y se aproxima a la lucha de la organización Emiliano Zapata (UCEZ), explicitando un trazo de luchas territoriales que, si bien se habían manifestado ya en otras regiones, adquiere aquí plena vigencia para la construcción de una agenda regional que nutriera las perspectivas programáticas de la Otra Campaña: la defensa de bienes comunes como el agua y los bosques, consolidando a estos Estado como un espacio subregional dentro del eje central, una suerte de espacio de continuidad antagónica que responde a muchas de las dinámicas del sur.

En el lago azul de Zirahuén, junto a la escuela secundaria Efrén Capiz Villegas, donde funciona el Caracol Purepecha, el Delegado Zero fue recibido por cientos de comuneros, agrupados en torno a este núcleo de resistencia que defiende la lógica de apropiación social de los bienes comunes de la región:

*"La Comisión Nacional del Agua y su representación estatal están dando concesiones alrededor del lago de Zirahuén a particulares, con lo cual los comuneros temen perder el recurso, según denuncian también en la reunión. Esto se suma a la tala de bosques, que reduce también la cantidad de agua en la cuenca (...) Hay gente que no tiene escrúpulos y vende el agua (...) Los aguacateros explotan el agua, pues a diferencia de los aún abundantes pinos, que producen el líquido, los aguacates la consumen. Y para colmo, existen sospechas de que esta "primavera" de aguacatales, que se generaliza en toda la región de Uruapan y la meseta purépecha, no es sino una vertiente del lavado de dinero que acompaña "primaveras" del narcotráfico como la que actualmente tiene asolada la entidad." Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. Defienden purépechas pertenencia del lago y las tierras de Zirahuén. 05 de abril de 2006 (Sección: Política).*

No obstante, el crecimiento de la Otra Campaña en los territorios y su amplia recepción en sectores urbanos, la sombra de la represión se estrechaba a su paso en medio de un clima político cada vez más polarizado. Sin duda la coyuntura electoral redoblabla el tiempo político y aceleraba los intercambios hostiles entre los partidos en contienda, escenario en el cual las expresiones más radicales de protesta social quedaban por fuera de los mecanismos de negociación y arreglo político entre los partidos políticos, y por tanto expuestas a una arremetida generalizada aún en ciernes.

La tormenta electoral tocaba a la Otra Campaña a pesar de que su lógica estratégica fuera radicalmente distinta, su ascenso paulatino como fuerza política, estructurada en el complejo rompecabezas de experiencias regionales más o menos dispersas y con grados desiguales de organización, la convirtió en objeto de formas de represión que respondían a un esquema de control de daños que también se velaba tras la confrontación mediática que se cernía en el espacio electoral contra López Obrador: por eso días , mientras la Caravana visitaba Guerrero,

estallaron varias granadas en Zihuatanejo<sup>135</sup>; en Morelos, mientras tanto, el ejército ocupó por esos días varias colonias de Juitepec, en busca de una supuesta célula guerrillera que se había asentado en esa zona<sup>136</sup>.

Pero la arremetida más contundente de las fuerzas de seguridad ocurre en Michoacán semanas después de que por allí transitara la Comisión Sexta: policías estatales y federales, así como agentes ministeriales que portaban armas largas, desalojaron violentamente a los trabajadores de la empresa acerera Sicartsa, en el puerto de Lázaro Cárdenas, dejando a decenas de heridos y dos obreros muertos. La empresa calificó la huelga de los obreros como una acción terrorista y saludo, junto a Acción Nacional, la medida tomada por el entonces secretario de trabajo Francisco Javier Salazar.

La acción tiene lugar en medio de la *agudización* de los ataques entre el PAN, que militarizó la planta de acero con unidades de la Armada y organizó el operativo a través de la Policía Federal, y el PRD, cuyo gobernador en Michoacán, Lázaro Cárdenas Batel, ordenó la retirada de la policía estatal luego de que el comandante del operativo anunciara que agentes de esta entidad habían participado en el trágico hecho, versión respaldada por un video que demuestra la participación de elementos de esa corporación estatal<sup>137</sup>.

En medio de estas condiciones la Comisión Sexta extiende los trabajos de la Otra Campaña hasta el Estado de Guerrero, región tradicionalmente excluida con una muy arraigada tradición de organización social. En los años 70's y 80's el ejército mexicano implementó en ese Estado una estrategia contrainsurgente que dejó a su paso desapariciones forzadas, asesinatos, masacres y violaciones en contra de las comunidades indígenas y campesinas de la región, tristemente célebre es la guerra sucia desatada contras las normales rurales, la masacre de Aguas Blancas y muchas otras acciones de tierra arrasada, algunas de ellas documentadas por el Informe del Museo de Seguridad Publica de New York, publicado justamente en 2006<sup>138</sup>.

El Delgado Zero hizo presencia en Cacahuatpec y Aguas Calientes, municipio de Acapulco, donde las comunidades organizadas se resistían a la construcción de un proyecto infraestructura, articulando sus esfuerzos en el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a

---

<sup>135</sup> Diario La Jornada. *Estalla granada en Guerrero; ya son 4 en sólo 8 días*. 17 de abril de 2006 (Sección: Política).

<sup>136</sup> *Ibíd.*

<sup>137</sup> Diario La Jornada. *Pide Sicartsa acusar de terrorismo a mineros que resistieron el desalojo*. 23 de Abril de 2006. (Sección: Sociedad y Justicia).

<sup>138</sup> Diario La Jornada. *Guerrero de los años 70, desde torturas hasta desaparición de pueblos*. 5 de marzo de 2006 (Sección: Política)

la presa La Parota. Allí el Subcomandante habló ante no menos de mil comuneros, organizados en los ejidos de la zona para resistirse a la construcción de la hidroeléctrica a pesar de las recurrentes amenazas de la Comisión Federal de Electricidad, que se esforzaba por intimidar a la comunidad solicitando la intervención del Ejército federal para que ejecutara lo que el modelo económico no había podido completar: el despoblar los territorios para el reordenamiento capitalista del espacio regional<sup>139</sup>.

Las fotografías de la reunión disponibles muestran a una comunidad exaltada y decidida, ante la cual el Subcomandante Marcos afirmó:

*"No se trata sólo de ponernos de acuerdo para defendernos, sino de hacerlo para cambiar las cosas de una vez hasta abajo. Lo que vamos a hacer ahora tiene el nombre y el rostro de cada uno de ustedes. No se trata de un líder ni una organización que vaya adelante, sino que cada quien tome su lugar y levantemos este país desde abajo, lo sacudamos bien para que caigan todos los malos gobernantes y los ricos y volvamos a tenderlo como se deben tender las cosas".<sup>140</sup>*

De forma paulatina la ruta de la caravana liderada por la Comisión Sexta comenzaba a rodear a la Ciudad de México para participar en la conmemoración de día de los trabajadores el 1ro de mayo. Sin duda las luchas sociales en contextos urbanos, las resistencias que abrevan en el entramado comunitario para la defensa de los bienes comunes y las organizaciones mejor consolidadas y con agendas ya constituidas estaban alimentando el esfuerzo de la Otra Campaña: los espacios subregionales del sudeste y del anillo geográfico que rodea por el sur a la Ciudad de México se perfilaban ya como el pivote regional de la proyección nacional de lo propuesto por la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

Y la visita de la Comisión Sexta al Estado de México confirmó esta tendencia, pues resulto estar cargada experiencias de lucha indígenas y campesinas, organizativamente dispersas pero agrupadas en una trama de antagonismos común en torno a los conflictos territoriales que estaba propiciando el crecimiento de la Ciudad de México, un proceso comandado por el capital inmobiliario y el desarrollo de infraestructura estratégica para los intereses territoriales de los especuladores urbanos.

Sin duda una de las experiencias más significativas del recorrido de la Comisión Sexta por el centro del país ocurrió en San Salvador Atenco, un municipio del Estado de México que desde 2001 se había resistido a la construcción del aeropuerto de la Ciudad de México en sus tierras

---

<sup>139</sup> Diario La Jornada. *Presa La Parota "sólo podrá hacerse con una guerra en el sureste: Marcos"*. 17 de abril de 2006 (Sección: Política).

<sup>140</sup> *Ibíd.*

de cultivo, un megaproyecto que prometía despojar a los campesinos de sus tierras y dismantelar una de las despensas agrícolas más importantes del país.

*“La gente de los pueblos de San Salvador Atenco vibró una vez más. La noche del martes salió a las calles del poblado y las colmó como hace casi cinco años, cuando en una noche de julio los pobladores, atrincherados y rodeados por el Ejército federal y la policía, esperaban una incursión militar. Eran los tiempos en que luchaban para detener el proyecto de aeropuerto que el gobierno federal pretendía construir en sus tierras de cultivo. Anoche, la razón de la bulliciosa movilización era otra: la población salió para ver pasar por sus calles al delegado Zero, recibirlo clamorosamente y, como pueblo, unirse a la otra campaña.”*

*“El machete, símbolo de la resistencia de los pueblos atenguenses, fue vigorosamente blandido en alto. Desde Tequisistlán, Santa Isabel Ixtapa, Nexquipayac y Acuexcomac, la gente siguió el paso de Marcos a caballo junto con la "caballería", y llegó con él a la plaza principal de Atenco, donde miles de personas aclamaron al subcomandante.” Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. Invita Marcos a pobladores de Atenco a luchar de nuevo, pero por la tierra. 27 de abril (Sección: Política).*

El subcomandante esclareció, ante miles de personas, el valor estratégico de esta zona para la expansión territorial de los intereses del capital inmobiliario, puesto al mano del proceso de expansión urbana de la Ciudad de México: “una cabeza de playa”, advirtió el Delegado Zero desde el cerro Huastepec, para controlar el resto del valle y los pueblos puestos a la retaguardia de San Salvador Atenco, convertida en esa misma lógica en una línea de defensa.

#### **2.4.4 La Otra Campaña en la Ciudad de México: arremetida oficial y consolidación organizativa**

Aun cuando el EZLN renuncia a ejercer como vanguardia orgánicamente instituida, la potencia de su experiencia histórica, que llena el vacío estratégico dejado por la derrota de las izquierdas en los 80’s, lo convierte en un referente ético-organizativo para el movimiento social, que trata de hallar mucho antes de la Otra Campaña respuestas al problema del desarrollo urbano-nacional del proyecto autonómico como horizonte emancipatorio, esto es, como método de organización, ejercicio colectivo de poder y aspiración programática, tres aspectos que constituyen dimensiones del cuerpo organizativo y no fases separadas de desarrollo político del movimiento.

La Ciudad de México bien podía ser considerada una muestra significativa del desafío organizativo que debía enfrentar y resolver la Otra Campaña para consolidarse como un movimiento nacional construido desde la diversidad sectorial y regional. A la inercia de prácticas políticas tradicionales se sumaba la complejidad de los entrecruzamientos, que

yuxtaponían gran cantidad de agendas y sujetos sociales en un escenario de articulación sin un mecanismo aun concertado de ensamblaje organizativo y elaboración programática.

Para ese momento la Otra Campaña se había hecho a perfiles más definidos, aglutinando a los adherentes en torno a un consenso general que impugnaba prácticas jerárquicas y centralizadoras y que se proponían construir, desde prácticas autonómicas más o menos espontáneas ya dispuestas en los territorios, una respuesta afirmativa a la pregunta por el quehacer organizativo, y es allí, en flujo y reflujos de esta dispendiosa experiencia de aprendizaje colectivo, que hay que situar los dilemas que enfrentaba por esos días la iniciativa.

En la primera etapa de la Otra Campaña convergían las izquierdas que, lastradas por formas de hacer política tradicionales, trataban de disciplinar a la asamblea y, por otra parte, la gran mayoría de organizaciones e individuos agrupados en la expectativa general de construir otra forma de hacer política sin un método aun consistente para lograrlo y que optaban por reivindicar la autonomía de sus procesos a ceder a prácticas que consideraban autoritarias.

*“Pero el cómo hacerlo se volvía ininteligible bajo la disputas de poder de los propios movimientos participantes y en una concepción que no resolvía el problema de los ritmos organizativos, porque los activistas a título individual, que se contaban por miles, tienen un ritmo de distinto, van más rápido, no están acostumbrado a consensar, quieren acción, ir a volantear y hablar con la gente, pero los Colectivos y organizaciones son más lentos y los movimientos populares todavía tenían que ir a consultar”*

*“Pero a la vez había una lógica de cooperación impresionante, por un compromiso ideológico, por un compromiso anticapitalista, por un compromiso con el zapatismo, por todo lo que habíamos aprendido con el recorrido, porque el recorrido fue impresionantemente aleccionador, porque nos permitió entender cómo funciona el país, y lo más importante fue que nos permitió conocernos, algunos ya nos conocíamos pero otros no, nosotros conocimos al movimiento urbano-popular, teníamos ciertas desconfianzas, por eso digo que (La Otra Campaña) iba funcionando, porque nos dio una matriz de pensamiento que no se anclada a teorías o libros sino a partir de conocer las realidad de los pueblos, de las ciudades, de los sectores”. Adherente del sector juvenil-estudiantil (Mayo de 2015).*

Con ese desafío llega la Comisión Sexta a la Ciudad de México la última semana de abril, creando un clima de expectativa que reactivó redes organizativas y propició la interlocución de los colectivos y organizaciones que trataban de prepararse para las reuniones de adherentes, un patrón similar al que habían mostrado otras regiones:

*“El EZLN hace el llamado general y en Ciudad de México comenzamos a prepararnos, surgió la idea de hacer una convocatoria pública para que todos los de Ciudad de México que se quisieran reunir se prepararan para recibir a la Comisión Sexta, convocamos a través de distintos medios y se formó una asamblea de 500 o 600 personas, la mayoría organizada en Colectivos, y también habían organizaciones y personas a título individual. A partir de ese momento inicia una primera fase, hasta Atenco, donde se forma la Otra Campaña D.F. que empieza a madurar*

*sectorialmente (trabajadores, niños, mujeres, indígenas, estudiantes) y por territorios". Adherente del sector estudiantil en la Ciudad de México (Abril de 2015)*

.A pesar de que aún no era claro el trazado político y la forma organizativa que permitiera desplegar territorialmente el trabajo de los sectores, las organizaciones y Colectivos de la Ciudad de México trataron de articular una amplia red de convocatoria que garantizara la participación de los adherentes tal y como estos asumieran su participación. La conformación de unidades organizativas constituyó un primer intento de crear instrumentos zonales que funcionaran en esta dirección: la forma reticular trataba de constituir nodos en las delegaciones de la Ciudad de México que permitieran concertar acciones conjuntas sin necesidad de establecer instancias jerárquicas.

El 4 de mayo de 2006, mientras la Comisión Sexta se encontraba en el Distrito Federal, se desató en Texcoco, un municipio a escasas dos horas de la capital mexicana, un enfrentamiento entre vendedores ambulantes y miembros de la policía que se disponían a desalojarlos. Tras varias horas de enfrentamientos el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, en la ciudad de Atenco, bloqueó una vía estatal manifestando su apoyo a los pequeños comerciantes de Texcoco.

El Frente de Pueblos había sido protagonista años antes de una tenaz resistencia en contra de un programa de expropiación de tierras implementado por el Estado mexicano para la construcción de un aeropuerto. Tras varias horas de confrontación y bajo la evidente presión de los medios masivos de comunicación, fuerzas policiales federales, estatales y municipales reprimieron de forma brutal la manifestación, a su paso asesinaron a un joven e hirieron mortalmente a otro –que falleció semanas después-, 290 detenidos y denuncias de violación de varias de las mujeres detenidas.

Los tres niveles de gobierno habían participado de la represión, desde Vicente Fox hasta el presidente municipal de Atenco -miembro del PRD-, pasando por Enrique Peña Nieto –gobernador del Estado de México y actual presidente- saludaron la limpieza de la toma de Atenco y el restablecimiento del Estado de Derecho. La respuesta de la Otra Campaña no se hizo esperar, bajo la consigna "*si tocan a uno, nos tocan a todos*" la Comisión Sexta hizo un llamado nacional y logró movilizar la aún incipiente estructura de la Otra Campaña que, apoyada fundamentalmente en las organizaciones de la Ciudad de México, se dirigió hacia Atenco para retomar la ciudad y exigir la liberación de los líderes del Frente de Pueblos en

Defensa de la Tierra, así como la presentación de los cientos de pobladores y activistas que habían sido capturados.

La Comisión Sexta decidió suspender hasta nueva orden su recorrido por todo el país, a partir de ese momento se intensificó la lucha por situar los espacios neurálgicos de lucha social: los hechos de Atenco demostraron que tras la cobertura mediática que dirigía la atención a la elección presidencial, hacían erupción múltiples formas de resistencia social, tan abundantes y ricas que ya no podían permanecer en la sombra, ocultadas por la cegadora luz de la coyuntura electoral y la política tradicional.

*“Como Comisión Sexta nos estamos declarando en alerta. Han sido ya declaradas en Alerta Roja las tropas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y en punto de esa hora serán cerrados los Caracoles y los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas. A partir de este momento está funcionando ya el nuevo escalón de mando en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Cualquier cosa que me ocurra hay ya quien tome las decisiones. No sabemos ustedes, pero los zapatistas somos hoy Atenco. Vamos a estar atentos a sus demandas. Llamamos a que se hagan reuniones por sector, por regional, como ustedes piensen y que acuerden estas acciones” Subcomandante Insurgente Marco, Plaza de las Tres Culturas, Ciudad de México. (Revista Rebeldía No. 42. Pág. 23. 2006)*

Y atendiendo a la forma y lógica organizativa de la Otra Campaña la Comisión Sexta propuso líneas de acción que desataran la respuesta organizada de los adherentes a nivel nacional:

*“Nuestra propuesta es que la Otra Campaña, a nivel nacional, levante dos tipos de movimiento: Uno, que en términos militares se llama de dislocación, que es que cada quien en su lugar; y otro, de concentración, que hagamos una gran marcha de la Otra Campaña. Invitemos a todo el mundo, pero el que organiza es la Otra Campaña y ahí cada quien sea quien es: que marchen los homosexuales como homosexuales, las lesbianas, las trabajadoras sexuales, los obreros, las mujeres, los grupos feministas, los niños, todos.” Subcomandante Marcos, Reunión de adherentes (Revista Rebeldía Pág. 29, No. 42. 2006).*

En el Estado de México y el Distrito Federal se realizó una marcha de los Reyes al penal de Santa Marta y bloqueos en el Canal de Chalco, la autopista México-Puebla, la Calzada México-Zaragoza, la avenida de los Cien Metros, la carretera México-Texcoco, la Avenida Parque Vía, Luis Cabrera, Insurgentes y Revolución, Montevideo, la carretera Los Reyes Texcoco, afuera de Chapingo, la carretera México-Pachuca, así como un cerco a TV Azteca, una movilización a la sede de la Secretaría de Gobernación de Tlalnepantla, un mitin frente a la rectoría de C.U., la toma de la dirección del CCH Vallejo y el cierre del CCH Sur<sup>141</sup>.

---

<sup>141</sup>DIAZ, Lucio (2006): *“Movilizaciones en México: apenas empezamos y no nos detendremos”* en Revista Rebeldía No. 42. Ciudad de México.



Por primera vez el EZLN movilizó la estructura de la Otra Campaña a nivel nacional a través de las coordinaciones estatales, regionales y sectoriales que se fueron tejiendo al paso de la Comisión Sexta. La respuesta de la Otra Campaña se extendió rápidamente por todo el país e impulsó la formación de instrumentos de defensa jurídica, contra la represión y por los Derechos Humanos como la Red por la Paz en Chiapas, que aglutinó a 16 organizaciones en Chiapas, región donde las propias comunidades neozapatistas comenzaban a experimentar el aumento de las hostilidades en su contra.

De esta forma, la Otra Campaña recogía y afianzaba la articulación de las organizaciones en el terreno práctico de la lucha por la liberación de los presos políticos, esto a través de volanteo, murales, marchas, plantones, bloqueos y otras formas de protesta que dinamizaron, también, el papel de instrumentos sectoriales como el de las Mujeres de la Otra Campaña, movilizadas en contra de las agresiones sexuales que sufrieron las mujeres detenidas en Atenco, exigiendo el acceso de personales medico a los centros de detención para valorar el estado de salud de sus compañeras, que días después seguían aisladas.

Atenco expresó la contradicción política que enfrentaba la Otra Campaña en su forma más pura: lo ocurrido en ese municipio del Estado de México no solo fue un acto represivo del Estado, fue un golpe brutal del bloque de poder contra una iniciativa que lentamente insurgía para disputar la salida política a la crisis hegemónica, que agotaba la capacidad de reproducción política de los grupos dominantes. La estructura y forma del golpe en Atenco era funcional a la guerra de baja intensidad urbana, pero desbordó sus métodos, teatralizó la crudeza de la represión en los medios nacionales para multiplicar el efecto político de la ocupación armada de Atenco en todo el país<sup>142</sup>.

A partir de ese momento el aparato represivo del Estado enfiló baterías en contra de las experiencias autónomas que acuñaban formas de autogobierno regional en varias zonas del país –Oaxaca y Chiapas, fundamentalmente- y que se estaban convirtiendo paulatinamente en órganos de contrapoder popular. Atenco constituyó un punto de inflexión: el bloque de poder,

---

<sup>142</sup> No solo la izquierda anticapitalista estaba buscando eslabones organizativos que permitieran articular al campo y la ciudad, el propio Estado desarrolla paulatinamente una guerra urbana irregular de carácter contrainsurgente. *“¿Que se pretende con esto?, y este es el fondo de la cuestión, si por un lado es sumir a las víctimas en un estado de total indefensión, quebrarlas si son militantes políticos, pero aparte de ese efecto el otro objetivo está dirigido al grueso de la población, este tipo de políticas lo que quieren es generar miedo, terror, un miedo paralizantes en el resto de la población. El mensaje es: “no te metas, si te metes te puede pasar lo que a las presas políticas de San Salvador Atenco”. Esta es la lógica perversa que encierra esta política de contrainsurgencia que, en definitiva, es una guerra contra todo el pueblo” Carlos Fazio, Documental Atenco: romper el cerco. 2007.*

de izquierda a derecha, se propuso dismantelar las fuerzas alternativas que pudieran agudizar y capitalizar la crisis política en clave estratégica, irrumpieron sus métodos y trato de imponer sus mecanismos de negociación interna.

Atenco demostró con toda claridad que la tendencia política en México no marcaba el enfrentamiento entre dos izquierdas por los métodos de lucha sino que marchaba aceleradamente al agrupamiento político hacia la lucha abierta de clases. El Estado y la superestructura política mostraban, sin ninguna mediación ya, los intereses de clase que animaban la conducción de la crisis, la tesis que vertebraba a la Sexta Declaración había sido demostrada en los hechos y expuesta en cadena nacional.

La recuperación simbólica de Atenco por La Otra Campaña días después de la brutal jornada de represión permitió posicionar la lucha contra la represión y por la liberación de los presos políticos en la agenda política de la Otra Campaña. No obstante, la violencia abrumadora tuvo efectos morales y políticos importantes para los adherentes en todo el país y golpeo la espontaneidad entusiasta con la que venía desarrollándose el trabajo organizativo de la Comisión Sexta en todas las delegaciones de la Ciudad de México.

#### **2. 4. 5 El balance de la arremetida y el relanzamiento de la Otra Campaña**

En su editorial del No. 44, del mes de julio, la Revista Rebeldía apuntaba: *“El abajo como fuerza autónoma e independiente se está creando pero todavía falta tiempo por recorrer. El asunto, el dato fuerte, es que los tiempos se aceleran. La crisis de dominación llegó un poco antes de lo esperado y las definiciones políticas fundamentales, lo mismo que el proceso de organización, deberán apurar su ritmo. Efectivamente, 1988 no es el 2006”*<sup>143</sup>.

Es difícil señalar con mayor contundencia el estado de ánimo de los adherentes a la Otra Campaña en esos días, luego de tres meses cargados de un intenso proceso de movilización que azuzo la crisis política que vivía el país y “destapó” a la Otra Campaña como un movimiento nacional en formación. La tesis política que había postulado la Sexta Declaración era demostrada en los hechos: la represión contra Atenco y Oaxaca, además del fraude en curso contra la campaña de López Obrador, dieron curso a la disputa por los espacios medulares de lucha política y el relato que los envolvía: finalmente la vía electoral, y el conjunto entero de la democracia representativa, mostraba sus límites como espacio de acumulación

---

<sup>143</sup>Revista Rebeldía: Editorial, Revista Rebeldía No. 44. Pág. 2

política para la izquierda institucional, puesta ya a la defensiva para exigir el reconocimiento del triunfo de su candidato; por su parte, la Otra Campaña trataba de recomponer su iniciativa política en despliegues ofensivos muy dinámicos pero que, a la postre, debían enfrentar un escenario político que se había adelantado.

En un escrito posterior, donde el Subcomandante Marcos comenta los tiempos políticos que, desde la perspectiva del EZLN, organizaba las fases de acumulación y despliegue de la Otra Campaña sostenía que el movimiento nacional debía estar preparado, hacia 2008, para convertirse en una alternativa organizativa cuando se agudizara la crisis orgánica de dominación al rebelarse los límites del proyecto político de López Obrador:

*“Pero la ilusión se acabaría a la hora en que se fuera viendo que nada había cambiado para l@s de abajo. Y entonces vendría una etapa de desánimo, desesperación y desilusión, es decir, el caldo de cultivo para el fascismo.*

*“Para ese momento sería necesaria una alternativa organizativa de izquierda. Según nuestro cálculo, en los primeros 3 años de gobierno se definiría la verdadera naturaleza del llamado “Proyecto Alternativo de Nación”. Nuestra iniciativa debía tomar en cuenta esto y prepararse para ir con todo en contra (caricaturas incluidas) por varios años, antes de convertirse en una opción real, de izquierda y anticapitalista.” Subcomandante Marcos (2006), “Los peatones de la Historia” en Revista Rebeldía No. 45. Ciudad de México pág. 16.*

Por su puesto, la estrategia política se desarrolla de manera conflictiva y contradictoria en correlaciones de fuerza cambiantes, pero el punto de inflexión había irrumpido de manera prematura: la batalla política desnudaba el antagonismo de clase que había subyugado la Otra Campaña, a partir de ese momento el proceso de interlocución y reconocimiento debía transitar a formas organizadas de acumulación y agrupamiento más dinámicas. A pesar de estar construyendo en lógicas y espacios sociales distintos a los de la clase política, la Otra Campaña debía enfrentar la intensificación de la lucha social sobre su propio terreno, la ilusión electoral se había roto, decantando a las fuerzas políticas en pugna por fuera del fetiche estatal y requiriendo de la Otra Campaña el fortalecimiento de esa otra forma de hacer política.

El punto de giro fue leído por la propia Comisión Sexta, que a partir de julio de 2006 comenzó a insistir en la necesidad de ir dotando de perfiles programáticos y estructuras organizativas más estables a la Otra Campaña<sup>144</sup> fortaleciendo las coordinadoras estatales, regionales y sectoriales que se fueron tejiendo al paso de la Comisión Sexta y que para julio, a voz del

---

<sup>144</sup>Esto a través de comunicados, entrevistas y documentos conjuntos como: “El elemento extra: la organización; aprender a decir nosotr@s” Revista Rebeldía No. 42, mayo de 2006; “el Manifiesto de la Otra Campaña”, Revista Rebeldía No. 44, julio de 2006; y “Los Zapatistas y la Otra: los peatones de la historia” Revista Rebeldía, No. 46. Septiembre de 2006.

Subcomandante Marcos, convertían a la Otra Campaña en un movimiento con presencia organizada en las 32 entidades federativas del país.

El EZLN llamó a la Otra Campaña a finales de 2006 a lo que, según su cálculo político inicial, debía ganar consistencia hasta en 2007: el perfilamiento de un método general que le permitiera estructurar espacios organizativos más estables que, sin perder su configuración reticular, le permitieran construir consensos, tomar decisiones y, en última instancia, impulsaran a la Otra Campaña a una fase de despliegue organizado: acelerando el ritmo para cualificar las estructuras, creando así entornos de participación y articulación que dotaran al movimiento nacional de perfiles organizativos más consistentes, tarea que a partir de 2006 el EZLN asumió como inmediata y por la que propuso a todos los adherentes agilizar la consulta sobre las seis preguntas formuladas y que diera paso, a partir de 2007, a la elaboración del Programa Nacional de Lucha.

En septiembre de 2006, en uno de sus comunicados más importantes, por la amplitud del diagnóstico político y la profundidad de la propuesta política que llamada a ajustar la construcción de método dentro de la Otra Campaña, la Comisión Sexta afirmó que:

*“Lo que era una virtud al inicio, porque había conseguido convocar a una amplia gama de lo mejor del movimiento anticapitalista nacional, ahora se empieza a convertir en un lastre. Aunque fundamentales, las definiciones básicas de La Otra son demasiado generales, sobre todo en lo que se refiere a la estructura organizativa, la política de alianzas, el lugar de las diferencias, y de quiénes son convocados y quiénes no”: Subcomandante Marcos (2006), “Los peatones de la Historia” en Revista Rebeldía No. 45. Ciudad de México pág. 46.*

Hay aquí un elemento fundamental pues el EZLN llama a *“Que la conclusión de este análisis, discusión y definición se realice fundamentalmente, en el lugar donde se decidió la adhesión”*<sup>145</sup>: la Otra Campaña había logrado solidificar sus estructuras y disputar el espacio de legitimidad política a nivel nacional, ahora giraba su mirada hacia adentro, la diversidad debía organizarse y consolidar un método de sistematización y diálogo desde los espacios sociales de insubordinación de cada adherente, tarea que se convertía así en el reto fundamental del movimiento<sup>146</sup>.

---

<sup>145</sup>Subcomandante Marcos (2006), *“Los peatones de la Historia” en Revista Rebeldía No. 45. Ciudad de México. Pág. 49.*

<sup>146</sup>Vale la pena insistir en que la brutal ocupación de Atenco, la represión de la APPO y el fraude electoral en contra de Andrés Manuel López Obrador modificaron la temporalidad política en un contexto de desplazamiento regresivo de los equilibrios de fuerza, un factor objetivo que le impuso a la Otra Campaña nuevas necesidades político-organizativas para transitar de una fase de acumulación cualitativa, consolidando al movimiento como una alternativa frente al progresismo reformista, a otra de disputa abierta con una marcada polarización de fuerzas.

En este sentido la articulación de la diversidad desplaza el problema organizativo: si su derrotero no es la articulación orgánica de una fuerza política que construya plataforma programática desde la homogeneidad de prácticas organizativas el problema es, entonces, construir criterios comunes desde la unidad de acción que permitan ascender paulatinamente a acuerdos en el marco del Programa Nacional de Lucha que, en todos los casos, solo puede ser instrumentado por los propios Colectivos y Organizaciones en sus ritmos, lógicas y expectativas de trabajo, lo cual significa que el movimiento nacional se construye desde los territorios y a través de los sectores, fluyendo en un ciclo amplio de intercambios que permite crear vasos comunicantes entre experiencias, que no disuelven su personalidad organizativa en una estructura más amplia, sino que descifran la forma concreta, también diversa, del movimiento nacional.

De allí que el reto de la Otra Campaña, en el curso de su propio desarrollo, fuera acompañar estos ritmos en una apuesta territorial que respetara y se nutriera de la diversidad pero que lograra desplegarse de manera coordinada.

### **2.5 Eje norte: articulaciones urbanas y resistencias transfronterizas.**

El recorrido de la Comisión Sexta se reactivó a mediados de octubre y con esto tocó al tercer México, al que asistidos por el marco de referencia historiográfico que hemos citado hemos tratado de situar en el eje norte, una región que históricamente ha experimentado la bonanza económica por el desarrollo pujante de las fuerzas productivas capitalistas.

---

Sin duda Atenco impuso un nuevo ritmo al proceso de organización del complejo cuadro de luchas espontáneas y dispersas que se estaban agrupando de manera creativa y, en el giro que interpuso la ofensiva represiva del Estado, las organizaciones y movimientos adherentes que ya tenían grados suficientes de solidez orgánica tuvieron que asumir pasar al frente del proceso:

*“El problema de Atenco es que somete a una estructura débil, emergente, efímera, temporal la necesidad de responder, entonces empieza un proceso de forzar a la estructura organizativa en entrar en un proceso de movimiento social defensivo y confortativo con el Estado, y no estábamos preparados para eso, y entonces en Atenco había tensiones y diferencias al interior de La Otra Campaña, estas explotan porque había que tomar decisiones estratégicas que implican una discusión muy profunda de posiciones frente al Estado, frente a las represiones, frente a la defensa legal, frente a la estrategias de luchas, frente a quien toma las decisiones etc., y si te fijas bien hasta la unidades organizativas lograban ponerse de acuerdo para hacer eventos y que se podía respirar creatividad y como que todo mundo era una lógica muy linda, es decir, estaba funcionando, es mi hipótesis, porque empezó aglutinar, se empezó a conocer lo que estaba sucediendo en el país. Todo eso iba bien a pesar de las tensiones propias de un proceso como La Otra Campaña, hasta que Atenco corta esa dinámica y nos pone a todos en una actitud defensiva” Adherente del sector juvenil-estudiantil (Mayo de 2015).*

No obstante, las particular formación regional del modo de acumulación y las características de los sujetos subalternos que allí hacen presencia configura territorialidades en disputa superpuestas, un fenómeno que ya hemos notado en los otros dos ejes, donde convergen al menos tres espacios subregionales de antagonismo social: la zona costera de occidente, donde las comunidades se resisten al desmantelamiento paulatino de economías regionales a favor de complejos corporativos que acaparan el acceso a bienes comunes como bancos de pescado o con intereses en materia de infraestructura, específicamente en lo que tiene que ver con los desarrollos asociados a la Escalera Náutica.

En segundo lugar, las franjas maquiladoras en ámbitos urbanos, que instrumentan formas de organización de la producción basadas en la superexplotación de una fuerza de trabajo flotante, sometida a la dinámica migratoria propia de una de las fronteras más peligrosas del mundo; y, tercero, las áreas de explotación laboral bajo el influjo de la agroindustria, que tradicionalmente ha sido una fuerza económica con importantes conexiones políticas en una región donde, desde mediados del siglo XX, el capital agrícola de punta –de origen nacional o transnacional- frenó el avance del reparto agrario<sup>147</sup>.

En cada ámbito subregional del eje norte, la Otra Campaña va incorporando experiencias de lucha que responden a lógicas distintas a las de otras zonas del país, organizativamente menos desarrolladas pero con acumulados sociales que prefiguran espacios de contrapoder inéditos, con un potencial disruptivo fundamental para consolidar al movimiento como una opción política de alcance nacional. Vale la pena aclarar que hay dos grandes procesos que envuelven y redimensionan estos espacios subregionales de conflictos social: la dinámica

---

<sup>147</sup>Cabe destacar la importancia que tuvieron los jornaleros agrícolas del norte del país en el ascenso del movimiento campesino y la lucha por la tierra en la década de los 70's. En estos años la lucha campesina se concentrara en la región norte, área de un intenso proceso de concentración de la tierra en manos del moderno capital agrícola, con estrechas conexiones con el imperialismo estadounidense.

La expansión productiva, apalancada por la inversión de capital de punta para la modernización técnica en una región que impone serios desafíos a la producción agrícola, atrajo fuerza de trabajo no ocupada del sur del país pero es incapaz de absorberla por su alta composición orgánica, creando límites estructurales a la capacidad de negociación salarial de los jornaleros: campesinos sin tierra que compensan la desventaja estructural de su lucha como asalariados lanzándose a la lucha por la tierra, donde pueden ganar posiciones políticas. En la lógica contradictoria de su expansión el capital agrícola de punta fermentó la lucha de los campesinos en la esfera de la propiedad y no solo de la producción, radicalizando el ejercicio organizativo al atacar el medio de producción que hace posible el proceso de acumulación, expresando en todos sus atributos el carácter anticapitalista de la lucha de los jornaleros desposeídos en el norte del país durante esa década, dinámica antagónica que logra teñir con su lógica al conjunto nacional del movimiento campesino. Ver RUBIO, Blanca (1987): "Caracterización general de movimiento 1970-1983" en Resistencia campesina y explotación rural en México. Ediciones Era. Ciudad de México.

fronteriza, que desgarrar al lado mexicano y segmenta el tejido social bajo el influjo de formas de control social basados en el uso de la violencia criminal; y, en esta misma vía, el crecimiento de estructuras criminales que controlan el territorio, amenazan la vida comunitaria con prácticas autoritarias en los territorios e imbrican sus intereses económicos con facciones del capital industrial que hacen presencia en estos territorios.

Dos meses después de las elecciones el ambiente político seguía caldeado. México experimentaba el inicio de un periodo histórico que aun se mantiene, cifrado por el desplazamiento regresivo de fuerzas a favor de los sectores político-empresariales que, temerosos del ascenso de López Obrador a la presidencia y del posicionamiento político de la Otra Campaña a nivel nacional, dejaban un denso manto de dudas sobre la legitimidad de la elección presidencial.

En el espacio político que en los últimos meses se había articulado en torno a López Obrador reinaba la confusión de una fuerza electoral que había demostrado su poderío en las urnas pero que difícilmente podría articularse rápidamente en un movimiento organizado capaz de presionar el recuento de votos. Una vez que el Instituto Federal Electoral revalidó el resultado del 2 de julio el líder tabasqueño convocó una concentración en el Zócalo de la Ciudad de México para impulsar el plantón instalado sobre la Avenida Reforma desde mediados de julio y "decidir el tipo de protesta que se ejercerá contra el presidente Vicente Fox", que por esos días debía rendir su último informe de gobierno<sup>148</sup>.

La ilusión de la alternancia política terminaba así de manera fatídica, el PAN no solo no había cumplido la expectativas de democratización de la vida política que su ascenso al poder en el 2000 había generado sino que había profundizado las contradicciones de la política económica, se había plegado a la doctrina de seguridad de Washington en materia de asuntos migratorios, había estrechado la relación entre la iglesia católica y el Estado y, develando su postura ideológica, se había convertido en la fuerza abanderada de una causa anti-izquierdista que instrumentó todo tipo de estrategias para eliminar a sus adversarios electorales y para reprimir el ascenso de las luchas sociales no institucionalizadas, articuladas muchas de ellas en el creciente movimiento de la Otra Campaña.

En este contexto Fox tuvo que rendir su último informe asistiendo solo un par de minutos al legislativo, cuya tribuna fue tomada por los grupos parlamentarios del Partido de Revolución

---

<sup>148</sup> Diario La Jornada. *Convoca AMLO al Zócalo para decidir protesta contra Ejecutivo*. 01 de septiembre de 2006 (Sección: Política).

Democrática, Partido del Trabajo y Convergencia Ciudadana, esto mientras más de 8000 elementos de la policía federal rodeaban el palacio de San Lázaro o eran dispuestos en zonas estratégicas de la Ciudad de México, sitiada al amanecer de ese día por un vasto dispositivo policiaco-militar<sup>149</sup>.

En medio de esta crisis el Partido Revolucionario Institucional comenzó a gravitar hacia el gobierno. La alianza política que comienza a tejerse entre el PRI y el PAN no solo era facilitada por una perspectiva estratégica común sobre los destinos del país y el tipo de proyecto político que debía imponerse, el arreglo político hizo uso de mecanismos informales que, aun sin un acuerdo programático formalmente establecido, le ayudó al gobierno a paliar la crisis mientras el PRI reclamaba espacios de poder en todos los ámbitos del Estado a cambio de su apoyo al gobierno.

De ser la primera fuerza política del país el PRI se convirtió en una fuerza de reserva, que trataba de ampliar su margen de maniobra utilizando su capacidad de romper el equilibrio político entre el PRD y el PAN a favor del gobierno, decisión que le valió inmediatamente la dirección de la Junta de Coordinación Política del Congreso de la Unión y una redistribución general de las comisiones ordinarias para ampliar la representación del grupo parlamentario priísta<sup>150</sup>.

Finalmente, y ya sobre el plazo límite, el Tribunal Electoral del Poder Judicial declaró ganador a Felipe Calderón con un margen de ventaja de poco más de 4 mil votos sobre López Obrador. Una decisión que agudizó la controversia sin aportar mayores elementos técnicos que justificaran la sentencia y con apenas un par de recomendaciones que llamaban a mejorar el desempeño del Instituto Federal Electoral, garantizar la imparcialidad del ejecutivo e investigar la actuación de sectores patronales que, como el Consejo Coordinador Empresarial, financiaron la campaña de desprestigio contra el candidato del PRD.

Más allá de las contingencias de la coyuntura política, la agenda legislativa que comenzaba a abrirse paso, vehiculaba los reacomodos en la estructura de poder para impulsar las reformas estructurales que solo 10 años después pudieron ser implementadas por el gobierno de Peña Nieto, los nuevos equilibrios al interior del bloque de poder terminaron favoreciendo el liderazgo político de Felipe Calderón y pusieron bajo una nueva luz la gestión de su gobierno, centrada

---

<sup>149</sup> *Ibíd.*

<sup>150</sup> Diario La Jornada. *Aplazan PAN y PRI cesión de la coordinadora política*. 05 de septiembre de 2006 (Sección: Política).



en la militarización del territorio mexicano para impulsar la lucha contra el narcotráfico, una guerra declarada que resultó ser funcional a la criminalización de la protesta social y a la desarticulación del movimiento social en varias regiones del país.

De allí que, es este un consenso general entre varios sectores de la izquierda, el 2006 sea el inicio de una larga noche para el movimiento socio-político mexicano, debilitando sus perspectivas de emancipación. Es posible situar allí un punto de inflexión que explica el repliegue generalizado del campo popular, puesto a la defensiva por la arremetida de un esquema de control social y político basado en el uso de instrumentos jurídicos y mecanismos de proyección de poder militar, que han convertido a México en un territorio donde opera una democracia formal restringida que da cobertura política a un estado de excepción efectivamente operante.

El tiempo político, su ritmo y progresividad, responde a la dialéctica de las formas de antagonismo social que expresan una combinación específica de lo orgánico y lo ocasional, de la larga duración de fuerzas históricas profundas efectivamente operante que ven la luz del acontecimiento histórico en formaciones sociales y políticas específicas. Su objetividad, nos recuerda Walter Benjamin, no responde a la linealidad cronológica de un devenir histórico plano e inevitable sino a la dimensión relacional de la lucha política, operante dentro del ordenamiento hegemónico del tiempo que privilegia a las clases dominantes pero también constitutivo de temporalidades divergentes, que insurgen para asistir lucha política autónoma de los grupos subalternos, esto es, la producción temporal del antagonismo social a la que el EZLN ha llamado en más de una ocasión *los calendarios de la resistencia*.

Por tanto, es la temporalidad, un objeto de disputa ceñido a los equilibrios de poder que definen en que espacios sociales se libran las principales batallas de la lucha de clases: en el contexto que analizamos la ilusión electoral había quedado rota, el Estado tocó los límites de su capacidad de producir consenso sociales para mantener dentro de los linderos del orden las contradicciones inherentes al modo de producción que lo sustenta.

López Obrador trataba de convertir la fuerza electoral que lo había llevado a la presidencia en una fuerza política más o menos organizada que sostuviera el impulso político desencadenado por la expectativa de su triunfo y el agravio del fraude que le fue propinado: la Convención Nacional Democrática (CND, en adelante) se convirtió en el instrumento que aglutinó esos esfuerzos, pero la vacilante dirección política de sus liderazgos la mantenían anclada a la

institucionalidad de la vía electoral, que le había sido negada pero que aún convencía a muchos de que la toma de poder estaba a un par de pasos.

A pesar de la contundencia de la arremetida la Convención Nacional Democrática no significó el esfuerzo por desplazar el eje de articulación del movimiento, se constituyó más bien en un espacio que canalizó a los sectores que reivindicaban la presidencia para López Obrador, redirigiendo su estrategia política a la consolidación de un polo de aglutinamiento de las fuerzas de izquierda que terminó atrayendo con éxito a organizaciones sindicales, campesinas y empresariales. Todo eso ocurrió luego de que a mediados de septiembre López Obrador declarara el carácter itinerante de la CND, ordenando, luego de 42 días de plantón, que se despejara la Avenida Reforma para permitir el paso del desfile militar a propósito del grito de independencia del 16 de septiembre<sup>151</sup>.

Por su parte, la Otra Campaña, condicionada ya por la celeridad de este tiempo político trataba de recomponer sus fuerzas y de mantenerse en un espacio de articulación del proyecto subalterno que se diera sus propios tiempos, ensamblando contrapoderes sociales en espacios de resistencia que escapaban de la lógica electoral, aun cuando la coyuntura generaba presiones internas y convenció a varios adherentes de deslizarse hacia la movilización liderada por López Obrador.

Mientras la atención mediática se concentraba en los actos de resistencia civil en el Zócalo de la Ciudad de México, la represión se agudizaba en las regiones contra el movimiento social. Especialmente difícil era la situación de la Asamblea de Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que en medio de este complejo contexto nacional había logrado consolidar sus posiciones en ese Estado, siendo la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE, en adelante) una de sus organizaciones más robustas, lo cual les permitió escalar el conflicto con el gobernador priista Ulises Ruiz, apoyado por la estructura nacional del PRI que negociaba con el gobierno de Fox para que enviara fuerzas federales que apuntalaran la posición del gobernador<sup>152</sup>.

---

<sup>151</sup> Diario La Jornada. *Asamblea de sindicatos resuelve acudir a la CND*. 10 de septiembre de 2006 (Sección: Política).

<sup>152</sup>A pesar de ser propuestas distintas que operaban en ambos espacios distintos pero superpuestos, eran muchos los vasos comunicantes que unían a la Otra Campaña con la APPO, muchas de las organizaciones que recibieron el paso de la Comisión Sexta por ese Estado estaban articulados en la Asamblea, incluyendo varios pueblos originarios acuerpados en el Congreso Nacional Indígena, que ya dese su cuarto Congreso en Cherán se había manifestado a favor de las organizaciones nucleadas por la APPO y había exigido la liberación de los presos

Semanas antes de reiniciar el recorrido de la Otra Campaña por el norte del país, el Subcomandante Marcos viajó a San Cristóbal de las Casas para acompañar la salida de los siete comandantes que relevarían su posición, luego de que el CCRI-CG tomara esta decisión para permitirle al Delegado Zero continuar con la caravana. A través suyo, el EZLN saluda la iniciativa de la APPO a pesar de reconocer la prudente distancia que debía separar a ambas organizaciones:

*"La capacidad de veto de ese movimiento ha sido digna de tomarse en cuenta. No importa si los que ahí participan, votaron o no (o si lo hicieron por la coalición o cualquier otra fuerza partidaria). Eso no es lo trascendental, sino que tienen una confianza en sus fuerzas que va más allá de sus dirigentes y de las coyunturas. Esa confianza les ha permitido, hasta ahora, decidir por sí mismos sus tácticas sin ceder a las presiones externas y a los consejos de las 'buenas conciencias'".*

*"Precisó que en el conflicto oaxaqueño, el apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se limita a "ver y aprender", porque es un movimiento "de por sí complejo" y una intervención directa zapatista propiciaría "confusión y recelos; la otra es que varias veces el movimiento del pueblo oaxaqueño ha sido acusado de tener ligas con grupos armados, nuestra presencia directa haría crecer la campaña mediática que ya tienen en contra". Subcomandante Insurgente Marcos. Diario La Jornada. No compartimos ni el movimiento ni el destino de López Obrador: Marcos. 28 de septiembre de 2006 (Sección: Política).*

---

políticos. Diario La Jornada. *Estamos en alerta roja y listos para resistir: APPO.* 27 de septiembre de 2006 (Sección: Política).

Luego de una breve antesala con agresiones esporádicas de fuerzas irregulares y maniobras de los organismos de inteligencia para dar con los líderes del movimiento, que facilitaron el posicionamiento de agentes de policía y el ejército, que establecieron un cerco de un mes en áreas estratégicas del Estado luego de algunos días de sobrevuelos de la aviación militar que sembraron zozobra entre los habitantes de Oaxaca. El gobierno federal finalmente intervino para reprimir a las organizaciones articuladas en la APPO el 30 de octubre, bajo el supuesto mandato de una "plan de concordia" producto del arreglo político entre el PRI y Secretaría de Gobernación, se estrechó así el cerco policiaco-militar sobre las barriadas de la ciudad bajo un esquema de control urbano que incorporó fuerzas oficiales dentro del *operativo Oaxaca* mientras operaban en la clandestinidad estructuras criminales orientadas por el *plan Hierro*, modalidad de intervención que refrendó la lógica operativa de Atenco y reforzó la tendencia a la militarización del manejo de la protesta social, permanente a lo largo del sexenio de Calderón que aun hoy (2016) se mantiene vigente en México:

*"La Jornada obtuvo información confiable sobre un amplio operativo de provocación organizado por el gobierno estatal para crear situaciones de caos y vandalismo en el transcurso del paro empresarial, en especial durante el previsto ingreso de la Policía Federal Preventiva (PFP) a esta ciudad para "restablecer el orden". Cuatro grupos de priístas afiliados a la CROC y a la CTM, así como policías y empleados municipales, estarían listos para asaltar comercios y transeúntes, secuestrar y quemar vehículos, agredir a la población y a los medios de comunicación, haciéndose pasar por miembros de la APPO." Hermann Bellinghausen. Oaxaca: fracasó el paro empresarial; a la luz, operativo para desestabilizar. 29 de septiembre de 2006 (Sección: Política).*

Con tareas mejor definidas y con un claro diagnóstico de la situación organizativa de la Otra Campaña, el CCRI-CG decidió relevar al Subcomandante Marcos con comandantes indígenas que asumieran la lucha por los presos políticos de Atenco y le permitieran a la Comisión Sexta reiniciar su recorrido por los Estados del norte.

Una vez reiniciado el recorrido de la Otra Campaña, la Comisión Sexta se enfrenta a un nuevo escenario político en dos dimensiones distintas: uno de carácter estructural, que concierne a las particularidades geopolíticas de la franja norte de la república, los sujetos sociales allí presentes, los ejes de acumulación dominantes que organizan el territorio y las modalidades de lucha asentadas en una región que presenta sensibles diferencias topográficas, económicas y culturales respecto al centro y sur de la república; otro que responde al desplazamiento regresivo del equilibrio de fuerzas: la Otra Campaña luchaba por mantener la iniciativa política en un escenario adverso, tratando de consolidar sus estructuras y de dotarse de perfiles más claros en relación al método y los derroteros programáticos del movimiento en medio del incremento de la represión en todo el país, sintomático de una escalada general de las derechas que trataban de apuntalar la estabilidad del gobierno entrante, compensando su carácter espurio por la vía de la fuerza la crisis general de dominación.

A su paso por Sinaloa, la Otra Campaña encontró formas espontáneas y resistencias mejor organizadas en contra de ejes de acumulación capitalista asociados a la agroindustria, la mega-minería y el narcotráfico, que impusieron paulatinamente un patrón extractivista de vocación exportadora y altamente criminalizada que, por la naturaleza de sus formas de producción, devasta el medio ambiente y tiende al despojo de territorios colectivos e intensificación de la explotación, creando un vector de desempleo estructural que propicia la migración masiva hacia Los Cabos – Baja California Sur- o Estados Unidos. En la costa de Sinaloa los pescadores y campesinos se enfrentan a la Escalera Náutica, un megaproyecto regional para desarrollos turísticos y de infraestructura, que devastó a su paso enclaves ecológicos fundamentales para la vida económica de los pobladores de la región.

En Sinaloa las asambleas de adherentes se celebraron en varias sedes de la Universidad Autónoma de Sinaloa, rodeado por colectivos juveniles, académicos y obreros, ejemplo significativo de esta capacidad de convocatoria fue Mazatlán, allí el mitin se desarrolló en la plaza central con la asistencia de unas 500 personas, o en Culiacán, donde el Subcomandante Marcos exaltó a más de 300 estudiantes y profesores para que se sumaran a los esfuerzos nacionales para contrarrestar la arremetida represiva del Estado y para liberar a los 30 presos

políticos de Atenco que, ya aún en octubre, permanecían presos en cárceles del Estado de México.<sup>153</sup>

En Baja California resulta evidente que en el norte las adhesiones cambian en magnitud y naturaleza: concurren colonos y asociaciones de pequeños productores que denuncian el acaparamiento paulatino de áreas económicas, desplazando a las comunidades habían implementado formas de aprovechamiento basadas en técnicas tradicionales. No obstante, las adhesiones siguen la trama de asociación comunitaria y solidaridades espontáneas que, siendo muy fuertes por entretenerse en las colonias y otras formas de asociación productiva, no se asientan en estructuras organizativas más complejas<sup>154</sup>.

Varias experiencias, aun embrionarias, de organización sindical lideradas por mujeres participaron en los Estados peninsulares del pacífico, que con el apoyo de la Casa del Trabajador y la Trabajadora de la Paz, lograron desbordar la supuesta asesoría jurídica que les ofrecía la Junta de Conciliación y Arbitraje de Trabajo: en Baja California el espacio de organización disruptiva de los trabajadores se resistía a la violencia de las empresas calamareras de origen coreano:

*"Hay muchas madres solteras. El calamar era nuestra única fuente de trabajo y ellos se aprovechan de eso. Nos pagaban 50 centavos por kilo de calamar limpio. En siete años nunca hubo utilidades. Cuando la empresa Han Jin vio que no iba a ser fácil controlarnos, nos corrieron". Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. Para los empresarios, nosotras no valemos nada, dicen calamareras al delegado Zero. 17 de octubre de 2006 (Sección Política).*

Afirmó una de las decenas de mujeres que recibieron al *Subcomandante Marcos* a las afueras de Santa Rosalía

A su paso, la Comisión Sexta se esforzaba por crear el tejido organizativo que, en primera instancia, le permitiera a estas formas de lucha cristalizadas en asociaciones que paulatinamente iban ganando experiencia, intercambiar el relato de sus agravios: a la superposición de territorialidades en disputa, de sectores organizados que trataban de superar el reflujó histórico en el campo sindical con una nueva generación de trabajadores, le corresponden formas organizativas aun abigarradas que la Otra Campaña trata de hacer dialogar en instancias de coordinación regional: de las zonas costeras con economías

---

<sup>153</sup> Diario La Jornada. *Llama Marcos a impedir privaticen universidades*. 12 de octubre de 2006 (Sección: Política).

<sup>154</sup> VARIOS (2006): *"Baja California: vientos de resistencia desde la península occidental"*. En Revista Rebeldía No. 47. Ciudad de México

regionales en crisis se suman, como en otras partes del país, colonos urbanos en pleno proceso de organización contra grandes obras de infraestructura.

Caso este el de la Organización Torres de Alta Tensión Muerte Silenciosa y el Centro Comunitario Aguascalientes, que se oponían a la construcción de megaproyectos industriales, mineros y energéticos que amenazaban con despojar a los colonos de las periferias urbanas en ciudades como Ensenada y Tijuana. Se trata de experiencias de resistencia que activan formas de lucha social entre colonos organizados, duramente golpeados por la violencia en una región que ya hace parte del corredor fronterizo reorganizado para solventar las necesidades en materia energética y de fuerza de trabajo de la economía de Estados Unidos, creando un panorama diverso de luchas sociales dispersas que se resisten al despojo y tratan de enfrentar los efectos de la violencia reconstituyendo el tejido social en clave antagónica.

Sin duda, una de las experiencias más importantes de esta dinámica es la presencia de organizaciones y colectivos adherentes a la Otra Campaña que, a cada lado de la frontera, asisten a los migrantes. Estas experiencias recibieron a la Comisión Sexta en el Encuentro Intrafronterizo celebrado en Tijuana a mediados de septiembre de 2007, que propicio la convergencia de Colectivos urbanos como Unión del Barrio, los Boinas Cafés, el Comité de Derechos Humanos Luisa Moreno, o la Cooperativa Casa del Pueblo, que dejaban provisiones en el paso fronterizo o trataban de mejorar las condiciones de vida de los latinos en ciudades de Estados Unidos. Esto a través de cooperativas y formas de autogestión del trabajo comunitario que, incluso, alcanzan expresiones de género como la de la Asociación de Trabajadoras Fronterizas, que trabajan en contra de la explotación sexista y la violencia doméstica en los hogares de migrantes en ciudades como los Ángeles y San Diego.

Se trata de expresiones con demandas y formas de lucha no capitalistas, que impulsan estrategias de supervivencia que amortiguan la brutalidad del proceso migratorio y permiten que se desarrollen formas de lucha social, redes y prácticas organizativas a través de las cuales se recomponen las tradiciones en un contexto hostil: la cultura se convierte en una matriz de solidaridades que articulan formas de resistencias y estrategias de subsistencia basadas en formas de trabajo autogestiva que vigoriza y actualiza culturas subalternas exaltadas en medio de condiciones adversas.

Nuevamente al interior de Baja California, en San Quintín, un grupo importante de jornaleros agrícolas hicieron presencia en la reunión de adherentes de la Otra Campaña, sometidos al modelo agroindustrial predominante en la región norte de México, se sumaron a la Otra

Campaña. Estos trabajadores están sometidos a condiciones de superexplotación, con bajos salarios –de 80 a 100 pesos-, jornadas de más de 14 horas y a una situación desfavorable para negociar mejores condiciones de trabajo, entre otras cosas por tratarse en su mayoría de trabajadores indígenas que migran desde Oaxaca en tiempos de cosecha, enfrentándose así a un contexto regional represivo que desarticula políticamente las expresiones de organizaciones que ya deben enfrentar condiciones estructuralmente desfavorables para la organización de sindicatos agrícolas<sup>155</sup>.

La producción agroindustrial en los campos del norte del país, desafiada por el movimiento campesino de avanzada que en los años 70's reclamo tierra para jornaleros desposeídos el corazón de la producción del capital agrícola de punta, ha rearticulado formas de explotación laboral que los convierte en modernas haciendas porfirianas, donde se explota a jornaleros provenientes de Estado como Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz.

Sin dud, uno de los eventos más dramáticos del recorrido de la Comisión Sexta ocurrió en Empalme, Sonora, cuando advertidos por la presencia del Delegado Zero y de líderes importantes del Congreso Nacional Indígena, los capataces del Campo Mercurio, propiedad de la empresa G-Mark, se llevaron a la fuerza hasta un campo vecino a no menos de 70 trabajadores que eran sometidos a trabajos forzados en el lugar. En la reunión de adherentes el grupo Libre Ciudadano, que apoya a estas personas a pesar de las amenazas de los capataces, relató la manera como estos jornaleros con reclutados en los estados del sur, incluidos niños de hasta 12 años, captados con la promesa de recibir 150 pesos diarios, de los cuales solo reciben 40 en forma de bonos intercambiables en tiendas de raya. Allí los trabajadores carecen de seguro social y su propia vida es amenazada por el uso de fertilizantes químicos para el cultivo intensivo de tomates y legumbres<sup>156</sup>.

A pesar de que el norte de México no tiene el mismo número de núcleos agrarios con pueblos originarios, concentrados de forma mayoritaria en el centro y sur del país<sup>157</sup>, en Sonora, tierra de Yaquis y *Comca'ac*, se concentra la mayor cantidad de ejidos y comunidades agrícolas del esta parte del país, acuerpadas en torno al Congreso Nacional indígena en su lucha contra

---

<sup>155</sup>DELGADO, Gabriel (2006): *"San Quintín: resistencias campesinas contra la hacienda porfirista*. En Revista Rebeldía No. 47. Ciudad de México

<sup>156</sup>Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. *Los campos de trabajo forzado son frecuentes en Sonora, atestigua Marcos*. 25 de Octubre de 2006 (Sección Política).

<sup>157</sup>Ver LOPEZ, Francisco (2012): *Pueblos indígenas y megaproyectos: las nuevas rutas del despojo*. Revista Contralínea. Disponible en: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2012/10/21/pueblos-indigenas-megaproyectos-las-nuevas-rutas-del-despojo/>

proyectos de infraestructura que reorganizan el territorio y aceleran el proceso de despojo de estos pueblos originarios, específicamente el complejo de desarrollos en infraestructura de la Escalera Náutica, en la costa pacífica mexicana.

Es una zona de carácter estratégico, que como los propios voceros de las comunidades indígenas relataban en reunión de adherentes a la Comisión Sexta:

*"se desarrolla un gigantesco proyecto que impulsan el gobierno federal y los gobiernos de Sonora, Baja California y Baja California Sur (respectivamente, uno priísta, otro panista y otro perredista), impulsando un plan del gobierno de Estados Unidos y las empresas que quieren adueñarse del Golfo de California". Carlos González. Diario La Jornada. Lo que sobra aquí son los políticos, dice a Marcos representante Comca'ac. 24 de octubre de 2006 (Sección: Política).*

Se gestan allí formas de lucha que reportan una doble dimensión: antagónicas frente al Estado no solo como espacio de poder sino lógica política, y afirmación disruptiva de formas de autogobierno sobre los territorios que ocupan las comunidades, incluso enfrentando la consolidación de áreas de interés estratégico para la inversión de capital, un movimiento orgánico sintetizado por el propio Subcomandante Marcos:

*"En Chiapas hicimos una lucha para que haya una ley que se respete. Así como dice a la entrada de este pueblo, no se puede tocar piedra, animal ni planta sin permiso de la autoridad tradicional, y nosotros decimos que eso debe ser en todos los pueblos de América, no sólo de México. Sabemos que cuando el rico viene y se lleva una piedra es porque va a hacer daños con esa piedra. Sabemos que estas playas las quiere destruir. Quiere el camarón para acabárselo como mercancía, y preguntamos por qué el gobierno viene con esas pendejadas del ordenamiento ecológico si el comca'ac está aquí hace miles de años y la naturaleza está contenta".*

*"Pero vimos que cuando estamos solos tenemos que pelear con armas, y cuando estamos juntos con otros que nos apoyan no se necesitan las armas, se necesita la palabra, el acuerdo. Y vimos que era necesario caminar por todo México para buscar a los pueblos indios y aprender de ellos. Fuimos a Baja California y vimos al pueblo cucapá, que también vive de la pesca y el gobierno no les da permiso, pero al rico sí. Seguimos caminando y el pueblo odd'ham nos contó que sus tierras las usa el rico para meter basura que envenena la tierra, y para ellos su corazón es el desierto. Nos están quitando la tierra con leyes mañosas." Subcomandante Insurgente Marcos. La Jornada. Lo que sobra aquí son los políticos, dice a Marcos representante Comca'ac. 24 de octubre de 2006 (Sección: Política).*

Este aspecto no es menor a la hora de analizar las realidades organizativas de la Otra Campaña, siendo la matriz comunitaria de deliberación y organización de tareas, uno de los pilares de la estructura, aun en ciernes del movimiento político en formación. Nos permite pensar las formas de tránsito entre el proyecto autonómico, propio de los pueblos originarios, y la autonomía como horizonte de contrapoder y realización práctica de la independencia política de los procesos organizativos.



La Otra Campaña, propicia ejercicios de articulación para ayudar a consolidar experiencias regionales que prefiguran instrumentos de articulación contrahegemónica, que por las particulares características del sujeto indígena son de tipo comunitario y autonómico, y de un proyecto político propio basado en una concepción del mundo que articula de manera disruptiva elementos de la cultura popular, que en virtud de su propia condición subalterna se manifiestan normalmente como fragmentados y episódicos, y que más allá de las especificidad étnica de los pueblos indígenas, se redimensionan como órganos de poder popular que defienden una lógica de apropiación territorial: el valor de uso como actividad unificarte de la vida en común, una expresión normativa del derecho de los pobres a la apropiación de lo común en cuanto tal, factor que abre vías la articulación ya no solo como etnias discriminadas sino como pueblos explotados.

Esta dimensión articuladora va tejiendo experiencias de encuentro e impulsa prácticas organizativas fincadas no solo en formas de solidaridad política sino en experiencias comunes de agravio e insubordinación, que los vincula ya no solo en la experiencia común de subalternización, sino en el esfuerzo común de disrupción, que impulsa, por ejemplo, el acompañamiento que ofrece el Congreso Nacional Indígena a las luchas urbanas que van abrevando en las ciudades que visita la ruta de la Comisión Sexta.

Los migrantes son un ejemplo paradigmático que salta desde el subsuelo político en el eje norte: la mayoría de ellos indígenas de los Estados del sur activan rebeldías sociales desde espacios urbanos, con formas de organización que reelaboran la tradición comunitaria en condiciones ya distintas de explotación, es decir, son sujetos subalternos que rehacen su horizonte de acción política en condiciones objetivas de sometimiento cambiantes. La Otra Campaña aglutina estos esfuerzos, los hace dialogar rebelando lo que de común tienen estas luchas y tratar de asociarlas desde la diversidad de expresiones que se desarrollan en la también heterogénea trama de la dominación social del capital.

En áreas como Tijuana y Tecate se articula ya la faja maquiladora de la frontera, instrumentada a través de unidades productivas basadas en la explotación intensiva de la fuerza de trabajo migrante, que se asienta en esas regiones esperando la oportunidad para cruzar la frontera, factor que debilita las posibilidades de sostener de manera organizada la lucha de los trabajadores en las maquilas. Las resistencias transfronterizas se extienden a lado y lado, amplían las redes de apoyo que se agitan al paso de la Comisión Sexta y consolidan una propuesta organizativa reticular para la Otra Campaña.

Al encuentro intrafronterizo en Tijuana se suman las resistencias en Ciudad Juárez y el Valle de Juárez, Chihuahua, visitada por el Subcomandante Marcos luego de recorrer Sonora: asociaciones de labriegos y jornaleros, redes de apoyo a los migrantes y movimiento aun embrionarias de colonos, van copando el espacio de lucha política de los grupos subalternos en zonas donde la existencia de núcleos agrarios es menor.

Desde Villa de Juárez, en el Valle de los Valientes, donde los agricultores de zonas fronterizas aprovecharon la reunión de adherentes para anunciar la formación de la Asamblea Permanente por la Dignidad de Oaxaca<sup>158</sup>, hasta Ciudad Juárez, donde la Otra Campaña logró hacer contacto con las organizaciones que días antes habían bloqueado el puente internacional de Lerdo, la Otra Campaña se encontró con un grado importante de dispersión de fuerzas que, al mismo tiempo, informaban el ascenso espontáneo de experiencias que veían en la Sexta Declaración un referente ético-político de articulación, dinamismo que impregnaba de celeridad las crónicas de esas jornadas.

*"En la preparatoria Altavista, no lejos del río, el subcomandante Marcos se reunió con adherentes a la sexta declaración de la selva Lacandona de éste y el otro lado. Los mismos que participaron en la toma del puente internacional este miércoles. Allí, la Red Fronteriza de Derechos Humanos en El Paso informó sobre los centenares de migrantes que han muerto en el desierto. Simón Chandler, de la Casa de la Educación, que ha dado refugio a 80 mil personas en los años recientes, documentó la inutilidad de las estrategias estadounidenses para contenerlos, "pues nuestros connacionales se arriesgan a todo por su grave necesidad económica"; se pronunció por legalizar a los indocumentados y respetar sus derechos".*

*"El Movimiento de Acción Internacional Zapatista (MAIZ) de Houston, Texas, dijo: "Si hay que derrocar al gobierno de México, más al de Estados Unidos, por genocida y peligroso. Ahora somos pocos, unos locos, pero algún día lo vamos a conseguir". El Paso del Sur reseñó las resistencias barriales de la vecina ciudad, y las mujeres de la Asociación de Trabajadores Fronterizos hablaron de su triple condición de obreras, madres y migrantes, enfrentadas "a la explotación y humillación dentro de las fábricas de costura, por educar a nuestros hijos, que hoy tienen espíritu de lucha, estamos creando bases de resistencia". Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. Correremos la frontera al otro lado en respuesta a la guerra de conquista de EU. 03 de noviembre de 2006 (Sección: Política).*

Este es uno de los aspectos más novedosos de la propuesta organizativos de la Otra Campaña, al mismo tiempo su mayor potencial y su principal desafío, fue crear un movimiento nacional capaz de darse forma desde las experiencias de lucha social en los territorios y al interior de cada sector, creando una compleja variedad de formas organizativas asociadas en una retícula que facilite su convivencia política en torno a objetivos comunes, programas de

---

<sup>158</sup> Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. *Para luchar, no existe norte-sur: Marcos*. 01 de noviembre de 2006 (Sección Política).

lucha compartidos y planes de acción coordinados por instancias regionales y sectoriales, esto es, que cada lucha asuma su adherencia a la Otra Campaña según sus expectativas organizativas.

Durante esta primera fase de la Otra Campaña la diversidad de expresiones antisistémicas se puso en evidencia atendiendo a las particularidades de cada contexto: a las organizaciones de base comunitaria predominantes en el sur de la república y las asociaciones sindicales disidentes del centro se sumaron, en el norte, formas organizativas aun centralizadas que consolidan la predominancia urbana de las luchas sociales adheridas a la Otra Campaña en esa región del país, como el Partido de los Comunistas, las Juventudes Comunistas de México y el Partido Obrero Rojo<sup>159</sup>, que no solo articulan experiencias organizativas más centralizadas sino que construyen el antagonismo político asumiendo abiertamente una posición de clase que abona a las corrientes democráticas del movimiento sindical, enfrentando así los retos que le impone la particular formación social del norte de México<sup>160</sup>.

La región norte constituye, entonces, un escenario clave de la lucha de clases, no solo por ser uno de los eslabones más fuertes del proceso de industrialización que amplió la relación social capitalista a la producción fabril y agrícola, sino por su importancia geopolítica en plena frontera

---

<sup>159</sup> Estas expresiones de lucha política se sumaban a otras fuerzas que, con formas organizadas basadas en estructuras más centralizadas, habían decidido adherirse a la Otra Campaña. De interés particular resulta el complejo entramado de relatos y formas discursivas que va asumiendo la rica heterogeneidad de prácticas organizativas dentro de la Otra Campaña, que implicaba simultáneamente la fuente de su originalidad organizativa y el origen de las tensiones que experimentaba el movimiento. En un comunicado del Partido de los Comunistas, hecho público en marzo de 2006, uno de los miembros de la Dirección Colectiva del Comité Central perfilaba su participación dentro de la Otra Campaña afirmando que: *“nuestro Partido sostiene una concepción política basada en la lucha revolucionaria de las masas, con la idea de unir en un solo frente a las diversas insurgencias que se han generado en los más diversos sectores del pueblo dañados por el neoliberalismo: la insurgencia obrera, la insurgencia campesina, la insurgencia indígena, la insurgencia estudiantil, la insurgencia magisterial y la insurgencia popular, que se han rebelado y desarrollado múltiples formas de lucha en contra del imperialismo norteamericano, de los monopolios internacionales y de quienes le sirven dentro del gobierno, de los partidos políticos, medios de difusión y otras entidades eclesiásticas y civiles”*. Ver Vargas, Luis (2006): *“El partido de los comunistas y La Otra Campaña”* en Revista Las Palabras de la Otra No. 1. Ciudad de México. Disponible en: <http://www.radiozapatista.org/Revista1.pdf>

<sup>160</sup> Formación social que no solo debe atribuirse a factores histórico-estructurales que convierten a la región norte, junto al centro y el sur de la república, en ámbitos territoriales con importantes matices civilizatorios y políticas en virtud de su formación socio-histórica. el México del norte, fue poblado por olas migratorias atraídas por la minería e impulsadas por el porfiriato para contener la expansión demográfica de Estados Unidos en la frontera. En esta región de estructuras sociales menos rígidas se activaron proceso de modernización económica que industrializaron su economía y tecnificaron su agricultura, proceso material que explica las tensiones con el centro y el liderazgo político del norte en la Revolución Mexicana. Ver AGUIRRE, Carlos (2011): *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*. Universidad Michoacana. San Nicolás de Hidalgo

con Estados Unidos. En este contexto varias de las ciudades del norte se han convertido en centros vitales de la producción industrial de México, caso significativo el de Monterrey, en Nuevo León, que concentraba en el 2006 el 85,7% de la población del Estado y 95% de producción industrial del Estado<sup>161</sup>.

En Chihuahua y Nuevo León, formaciones sindicales como la Central Unitaria de Trabajadores y la Comisión de Trabajadores con la Sexta, deben enfrentar la rearticulación de los mecanismos de cooptación neocorporativista en un contexto estructural de reorganización de la producción, doble proceso que concentra en esa región tres tipos de formaciones sindicales que ya habían sido denunciadas por adherentes obreros ala Otra Campaña en otras regiones del país: los corporativos empresariales, vinculados a las inversiones directas de capital monopólico de origen extranjero, el ya languidecido sindicalismo asociado a los aparatos de control del Estado –CTM y CROC, fundamentalmente- y pequeños sindicatos que solo existen en virtud de contratos colectivos en ramas que absorben fuerza de trabajo de reciente inserción –servicios y comercial- y en sectores de producción organizados bajo la forma de maquilas, que precarizan la situación laboral de los trabajadores.<sup>162</sup>

En estos contextos la construcción autónoma de la vida sindical es un presupuesto político-organizativo de las luchas obreras en medio de un proceso regresivo de reacomodo de los procesos productivos y la base tecnológica. En Monclova, Coahuila, el Subcomandante Marcos marchó con los trabajadores de la industria siderúrgica: desde las instalaciones de Altos Hornos de México, uno de los modelos de privatización para el saqueo de la propiedad pública a favor de intereses empresariales, hasta el centro de esa ciudad, para denunciar la corrupción de los liderazgos sindicales de la rama.

Al llegar a Nuevo León, el Delegado Zero lideró un sentido homenaje a los fundadores de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN, en adelante), la fuerza guerrillera que formó a algunos de los militantes que en 1983, junto a líderes indígenas mayas, crearon el EZLN en las montañas chiapanecas. El homenaje tuvo lugar en el marco de la Conferencia de Organizaciones Anticapitalistas de Izquierda, a la que concurren el Partido de los Comunistas, la Unidad Obrera y Socialista, el Frente Popular Francisco Villa Independiente. Allí

---

<sup>161</sup> Así lo señala el Cuaderno Estadístico Municipal de Monterrey y el Anuario Estadístico de Nuevo León. Disponible en: [http://www.inegi.org.mx/inegi/spc/doc/INTERNET/1GEOGRAFIADDEMEXICO/MANUAL\\_DISTRIB\\_POB\\_MEX\\_VS\\_ENE\\_RO\\_29\\_2006.pdf](http://www.inegi.org.mx/inegi/spc/doc/INTERNET/1GEOGRAFIADDEMEXICO/MANUAL_DISTRIB_POB_MEX_VS_ENE_RO_29_2006.pdf)

<sup>162</sup> MENDEZ, Francisco (2006): “El Otro Nuevo León: en el que lucha pareciera imposible” en Revista Rebeldía No. 49. Ciudad de México

el Subcomandante Marcos dirigió algunas palabras al arquitecto Fernando Yáñez, a quien reconoció su liderazgo moral y político en la construcción del método organizativo de las FLN.

*"Veintitrés años cumple el EZLN, y vayan ustedes a saber por qué o cómo, pero salió muy otro. Tal vez por la extraña mezcla de norte, centro y sur de México que animó sus primeros pasos. O tal vez por la sangre indígena de sus dirigentes, soldados, bases de apoyo y autoridades autónomas. O tal vez por el largo y complicado puente que une, a pesar de los años, la distancia, los dolores, las desapariciones y las muertes, a esta casa, hoy sede de la Casa Museo del Doctor Margil, con las montañas del sureste mexicano. O tal vez por el amasijo de todas esas cosas, que fueron y son la argamasa que nos da identidad, raíz histórica, aspiración y modo a los zapatistas". Subcomandante Insurgente Marcos. Diario La Jornada. Rinde Marcos homenaje público a los fundadores del Ejército Zapatista. 19 de Noviembre de 2006 (Sección: Política).*

En algunas de las fuentes que logramos consultar para tratar de delinear las formas organizativas que, en el sector urbano-laboral, fueron apareciendo al paso de la Comisión Sexta para dar vida a la Otra Campaña en ciudades como Monterrey, a ellas se sumaron jóvenes trabajadores cuyos relatos de vida articulaban demandas contra la estigmatización social a posiciones de clase, que se desarrollaban en el curso de su inserción a relaciones de explotación depredatorias pero inestables, esto en un contexto de reorganización regresiva de la relación entre capital y trabajo mediada por formas jurídicas como los contratos temporales<sup>163</sup>, la tercerización de la contratación y el incremento del tiempo de utilización productiva de la fuerza de trabajo, que alarga la edad necesaria para alcanzar la jubilación a la vez que implementa técnicas de superexplotación, todas ellas reduciendo la capacidad de incorporación productiva de amplias capas de jóvenes.

Las propias organizaciones se van percatando de estos cambios, que surgen sobre la primera contradicción de un modo de producción incapaz de reproducir la fuente de valorización del capital. De esta manera, la Comisión de Trabajadores con la Sexta de Monterrey, hizo un llamado en el marco de la reunión de adherentes:

*"A ver más allá del trabajo sindical... [y] conocer el creciente sector de trabajadores de servicios, entender las razones de aquellos que deciden quedarse en el sector informal, aprender de las redes sociales que las mujeres forman para sobrevivir como trabajadoras y cabezas de familia, averiguar las condiciones de trabajo, salud y (no) organización de los trabajadores de todos los sectores y difundir, informar y denunciar". Revista Rebeldía No. 54, Pág. 39*

---

<sup>163</sup>DE LA GARZA, Enrique (2005): "El corporativismo y las nuevas luchas en las maquilas de México". CLACSO. Buenos Aires

Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas fueron los últimos tres Estados que visitó la Comisión Sexta en esta primera etapa de la Otra Campaña, Uno de los aspectos más interesantes de las formas organizativas, aun espontaneas y animadas por la presencia de la Comisión Sexta, es que se dibujan explícitamente las demandas relacionadas con la producción campesina y la lucha por la tierra, que amplía y desarrolla las luchas en defensa del territorio predominantes en el centro y sur del país.

La propia dinámica de exclusión y despojo, que sentó a través de la reforma al artículo 27 constitucional la formalización jurídica de la exclusión de las economías campesinas, está articulando, según las denuncias de los propios adherentes, las estrategias de desarraigo por marginación a la violencia de las formas jurídicas y militares de despojo: la Otra Campaña no solo logra articular en coordinadoras regionales a campesinos que se resisten a perder sus territorios a manos de proyectos de infraestructura, sino que reclaman un modelo agroalimentario que detenga la ruina provocada por la apertura comercial dejada a su paso por el TLC.<sup>164</sup>

La crudeza de estas formas de acumulación avanza sobre sus propias contradicciones, fermentando antagonismo sociales que brotan a través de nuevas articulaciones entre pueblos indígenas y comunidades campesinas, que la Otra Campaña trata de canalizar en una vía anticapitalista.

---

<sup>164</sup>La reforma constitucional de 1992 cerró definitivamente el reparto agrario, creando los mecanismos jurídicos para garantizar la apertura de un mercado abierto de tierras con la concurrencia de inversionistas privados. Sin bien no acababa con la propiedad social y ejidal sobre la tierra creaba una situación jurídica que facilitaba su desmantelamiento de facto: arrendamiento, asociaciones con empresas del sector, endeudamiento con el capital financiero y parcelamientos para permitir la venta individual sin autorización de las asambleas ejidales. En este contexto fue poco lo que pudieron hacer las organizaciones campesinas ya consolidadas: la CIOAC solo logró movilizar a 5000 campesinos al Zócalo y experiencias de unidad como Monarca no lograron consistencia organizativa de alcance nacional.

No obstante, hasta 2007 solo el 2,9% de tierras ejidales había entrado en el mercado de tierras (pág. 5), lo cual no implica que haya fracasado el proyecto de reestructuración del campo mexicano sino que el modo de acoplamiento territorial no acudió tanto al despojo directo de los productores como al despojo de valor de las unidades de producción, funcional a la hegemonía del complejo agroalimentario transnacional y al dominio geopolítico de Estados Unidos sobre México, operado a través de la desvalorización de los bienes básicos del sector agrícola de Estados Unidos para aumentar su competitividad, proceso compensado a través de subsidios estatales y formalizado a nivel regional a través del TLCAN. Ver RUBIO, Blanca: "De reformas constitucionales, estrategias de gobierno y resistencia campesina". Colegio de San Luis Potosí. México. 2015

*“Estamos condenados a los programas de Alianza para el Campo o el Procampo, que son migajas para burlarse de nosotros, además que son acaparados por los caciques que ni tierras tienen y a nosotros nos condicionan todo, la situación de los campesinos de aquí está reventando”. Ejidatario de Río Verde, reunión de adherentes (Revista Rebeldía No. 49. Pág. 50).*

Es en este contexto que la Comisión Sexta ayuda a tender puentes sobre la base de un diagnóstico común de las manifestaciones regionales-locales de fenómenos nacionales:

*“Porque en todo el país lo que hemos visto es lo que nos platicó el maestro, que es que están haciendo trampas para quitarle a los ejidatarios la tierra, aunque la tierra esté jodida. Y uno dice: ¿y para qué quieren esta tierra si es pura piedra? Pues resulta —como dijo la compañera— que abajo hay petróleo, hay uranio, o hay agua. Pero no la vemos, pero ellos sí la ven porque tienen sus estudios. “Entonces dice: ahí no hay nada. Tú diles que no sirve para nada su tierra. Pero resulta que si perforas un pozo, encuentras petróleo, o agua, o algún mineral que todavía ni conocemos nosotros pero que ellos sí conocen” Subcomandante Insurgente Marcos, reunión de adherentes en Río Verde. (Revista Rebeldía No. 49. Pág. 53).*

De allí que en este contexto la Otra Campaña facilite el diálogo entre formas de resistencia social aún dispersas contra formas de despojo territorial en el campo y la ciudad. Allí participan igual los colonos de la Asociación Civil Tierra y Libertad o los habitantes de Blanca Navidad que, organizados en Monterrey y Tamaulipas respectivamente, luchaban por servicios públicos y vivienda digna, o los colectivos ecologistas que se oponían al proyecto inmobiliario de lujo en el cañón de Ballesteros, en la Huasteca, que los ejidatarios de Río Verde que en Nuevo León luchan contra el proyecto de infraestructura que pretendía establecer sobre sus tierras aeropuertos y desarrollos hoteleros.

Desde los auditorios espontáneos organizados por los colonos de Tierra y Libertad para recibir a la Comisión Sexta en amplias reuniones, hasta el cañón de Ballesteros, en la Huasteca de Nuevo León, los pobres acuden a sus propias formas de asociación ante la indiferencia del Estado y el autoritarismo de las fuerzas de policía locales y estatales. Allí, las montañas del sureste mexicano, al decir de un rapero y estudiante, se acerca a este *“lugar de fábricas y humo, del grafiti apresurado, el obrero que va retrasado, la patrulla acechando a jóvenes cuyo único delito es ser diferentes al modelo marcado por el poder del dinero”*<sup>165</sup>, encuentros que no siempre se desarrollan en grandes aglomeraciones: en lugares como Ciudad Victoria, Tamaulipas, el Delegado Zero se reúne con pequeños Colectivos

---

<sup>165</sup>Hermann Bellinghausen. Diario La Jornada. *Si no vamos por todo, nos quedaremos con nada, advierte Marcos en Monterrey*. 17 de noviembre de 2006 (Sección: Política).

En esa región, particularmente en Nuevo León y Tamaulipas, los adherentes urbanos a la Otra Campaña, colonos organizados que demandan servicios públicos y viviendas dignas, denunciaron el proyecto inmobiliario que apalanca la renta del suelo urbano bajo lógicas especulativas.

De esta forma, concluyó la primera etapa de la Otra Campaña cuya principal apuesta, tal y como explicitamos al principio del capítulo, era propiciar el encuentro entre movimientos, organizaciones e individuos que, situados en ámbitos territoriales o sectoriales de lucha social anticapitalista, impulsaran formas de articulación que permitiera tender puentes y avanzar en la construcción de un Programa Nacional de Lucha coherente con la construcción de formaciones organizativas que incorporaran la autonomía como horizonte emancipatorio, esto desde las experiencias y expectativas de los adherentes sumados a este esfuerzo nacional en campos y ciudades.

Sin duda, el análisis de esta primera etapa de la Otra Campaña no puede abstraerse de la relación de fuerzas en la que se desarrolla, no solo como instrumento de articulación, sino como proceso de interlocución programática, dimensión que inexorablemente le impone un desarrollo dinámico y dialectico al movimiento nacional en un contexto de desplazamiento regresivo de fuerzas como el que vivía México en 2006 y 2007, que marca el fin del ciclo de ascenso de las luchas sociales, que había impulsado el propio EZLN con el alzamiento armado de 1994, y establece un punto de giro hacia la militarización de las formas de control social del Estado mexicano en un contexto de crisis del modo de acumulación neoliberal, que agudizaba la vocación territorial del despojo.

La Otra Campaña no fue ajena esta dinámica y Atenco fue el hecho visible que alertó el incremento de la violencia represiva, manifestación de la crisis de hegemonía del sistema político mexicano y todos sus partidos políticos, para mantener al Estado en el corredor histórico de las nuevas derechas en un momento en el que se disputaba la salida política a la crisis de legitimidad que aún experimenta México, allí el EZLN y la Otra Campaña lograron demostrar la amplia interlocución social a la que apelaba la Sexta Declaración y trataron de agrupar una fuerza política construida desde su diversidad de expresiones.

No obstante, y aun en toda su crudeza, Atenco fue la punta de lanza de un proceso ascendente de control militar de la protesta social en México: en Chiapas, el Estado con mayor presencia



militar del país<sup>166</sup>, las comunidades neozapatistas denunciaron el incremento de los hostigamientos paramilitares, mientras en el norte ya comenzaba a perfilarse la tendencia que se consolidó en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) y que dejó a su paso decenas de miles de muertos. En Tamaulipas se articulaban y formas de control social y territorial asociadas al narcotráfico: estructuras criminales apoyados por fuerzas militares y de policía que, por ejemplo, cobraban tributo a los artesanos y vendedores ambulantes, amenazando de facto la consolidación de las luchas sociales en el campo y la ciudad, que enfrentan no solamente las formas de despojo legal y el autoritarismo del gobiernos locales sino la amenaza armada de los grupos de narcotráfico.

A finales de 2006 se celebró el Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, la primera fase de la Otra Campaña terminaba así al corazón del proyecto zapatistas en territorio rebelde en Chiapas, de esta forma iniciaba una fase de reagrupamiento de fuerzas para el EZLN y abría un compás de consolidación regional de los bloques articulados al paso de la Comisión Sexta por todo el país. La composición táctica de la Sexta Declaración cambió y, sin abandonar el trabajo de articulación nacional de la Otra Campaña, el EZLN dedicó sus esfuerzos públicos en el primer semestre de 2007 a consolidar la interlocución con experiencias internacionales, impulsando las redes de solidaridades internacionales que había logrado tejer desde 1994 dentro de un proyecto político que mostraba su semblante internacionalista.

Los Caracoles Zapatistas se convertían en el eje de paso que articulaba el esfuerzo nacional de la Otra Campaña y su crecimiento internacionales en la Zetzta, estableciendo una de las líneas de fuerza de la nueva iniciativa de los zapatistas: impulsar el diálogo directo entre los

---

<sup>166</sup>Desde el año 2000, con el gobierno de Vicente Fox, el Estado mexicano adoptó una política de “contención” frente al conflicto en Chiapas, esto a través de maniobras de militarización y asedio permanente contra los municipios rebeldes, política que quedó en evidencia en un informe del Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y económicas publicado el 11 de febrero de 2006, según este informe para 2005 “la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) contaba con 114 posiciones militares permanentes en esa entidad [Chiapas] -sin contar los campamentos castrenses de la 36 Zona Militar con sede en Tapachula-, 91 en territorio indígena, de las cuales 40 son predios ocupados y no expropiados.

*“En total el Ejército disponía de 4 mil 976 hectáreas, aunque en respuesta a una solicitud presentada ante el Instituto Federal de Acceso a la Información, la Sedena reportó sólo la adquisición de 4 mil 443 hectáreas, es decir, 532 hectáreas menos de las que realmente ocupa. De 41 terrenos que son propiedad de la Sedena, 27 fueron adquiridos después del surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), sólo tres en el periodo de Carlos Salinas, 10 en el de Ernesto Zedillo y 14 en sólo cuatro años de Fox, además cuatro predios ejidales en proceso de expropiación”* VerDiario La Jornada: *augmenta ocupación militar del Estado de Chiapas durante gobierno de Fox*. 11 de febrero de 2005 (sección: política)

pueblos, sin mediaciones protagónicas, esfuerzo que avanza hasta los otros dos Encuentros, que no se limitaron al Caracol de Oventik sino que se extendieron a los otros cinco Caracoles.

### CAPITULO III

#### LA REBELIÓN DE LAS JIGRAS: LA MINGA EN MOVIMIENTO DESDE EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA<sup>167</sup>

Mientras escribimos estas líneas (2016) Colombia se debate en un proceso que definirá su situación política durante, al menos, la próxima década: la posibilidad efectiva de que la guerrilla más antigua del continente pueda pasar a la vida civil sigue despertando expectativas, desmilitarizar la insurgencia social implica no sólo un cambio general en las definiciones estratégicas del movimiento social y político sino la dramática recodificación de la cultura política de izquierdas en un país que, como Colombia, ha visto llegar desde las montañas sus alternativas antisistémicas más consistentes: la volcánica erupción de la revuelta campesina e indígena que ha marcado la historia de Colombia convierte a ese sector en una fuerza política clave para cambiar la ecuación de poder en la país en los años por venir.

Por ahora el subsuelo del movimiento indígena en el Cauca<sup>168</sup> comienza a vibrar, las jornadas de recuperación de tierras, nombradas por las propias comunidades del norte de la región como *acciones de Liberación de la Madre Tierra*, han vuelto a abrir frentes de lucha por la tierra en zonas de la región de interés estratégico para el capital agroindustrial, sobrepasando la conducción política de los liderazgos indígenas del CRIC (Consejo regional Indígena de Colombia), que por ahora se limita a la reivindicación de los Decretos Autonómicos reconocidos por el gobierno de Santos en 2013.

La historia de estas jornadas es larga, comienza con la resistencia de la Cacica Gaitana en el siglo XVII y avanza hasta el padre fundador del movimiento indígena contemporáneo: Manuel

---

<sup>167</sup>“Minga es una práctica ancestral de los pueblos indígenas de los Andes. Es un esfuerzo colectivo convocado con el propósito de lograr un objetivo común. Cuando se convoca una Minga, esta tiene prioridad sobre otras actividades, que se posponen para cumplir con el propósito común. Los resultados de la Minga no tienen dueños. Los logros son del colectivo y de nadie de manera particular puede apropiárselos. Las Mingas ponen en evidencia la madurez de los pueblos. La disciplina, la capacidad de actuar en comunidad, la humildad, el aporte del esfuerzo individual máximo para un logro colectivo, la consciencia de que lo común supera lo particular, pero que cada esfuerzo particular es esencial, constituyen elementos que ponen en evidencia la cualidad ejemplar y ejemplarizante de una Minga. Esta Minga de los Pueblos responde al mismo propósito y sentido.” ACIN: “La Minga es de todos y para todos”. 20 de noviembre de 2008.

<sup>168</sup>A diferencia de México, el Estado colombiano está organizado como una República unitaria descentralizada y no como una federación de Estados. Por esta razón las unidades político-administrativas que organizan oficialmente el territorio son departamentos y no Estados. El Cauca es uno de ellos y está ubicado en el macizo colombiano en el suroccidente del país, en un punto conocido como la estrella hídrica de Colombia pues allí emanan sus dos ríos principales y es en esa región donde se trifurca la cordillera de los Andes en los sistemas montañosos que atraviesan a Colombia

Quintín Lame, que recorrió tantas regiones como cárceles en su lucha por el reconocimiento de los derechos y la cultura indígena en el siglo XX. No obstante, la historia de una propuesta política de los indígenas para todos los explotados, excluidos y despojados de Colombia inicia mucho después, hace apenas 13 años, y fue hasta 2004 cuando los intercambios incipientes entre campesinos, indígenas y afrodescendientes en el Cauca para coordinar acciones de defensa mutua frente a las agresiones de militares y mercenarios se convirtieron en otra cosa: en un espacio para construir acuerdos, en movilización solidaria para impulsar, desde la diversidad de expresiones políticas y culturales, la lucha contra la guerra de despojo, en un proceso que fue tomando forma a través de instrumentos organizativos que echaron raíces en la experiencia de los sectores subalternos que se iban sumando, nutridos por la legitimidad que había cultivado el movimiento indígena en la resistencia contra el paramilitarismo, esta otra cosa fue la Minga.

Y en la apuesta teórico - metodológica, para el manejo de fuentes orales y documentales, recae nuestra primera hipótesis: la Minga es un proceso político - organizativo que asciende paulatinamente en una compleja dialéctica de esfuerzos articuladores de organizaciones regionales, con tradición de lucha pero en crisis por la arremetida oficial, y elementos conscientes de dirección estratégica dentro del movimiento indígena, particularmente del Consejo Regional Indígena del Cauca<sup>169</sup>, que logran liberar de manera espontánea un torrente

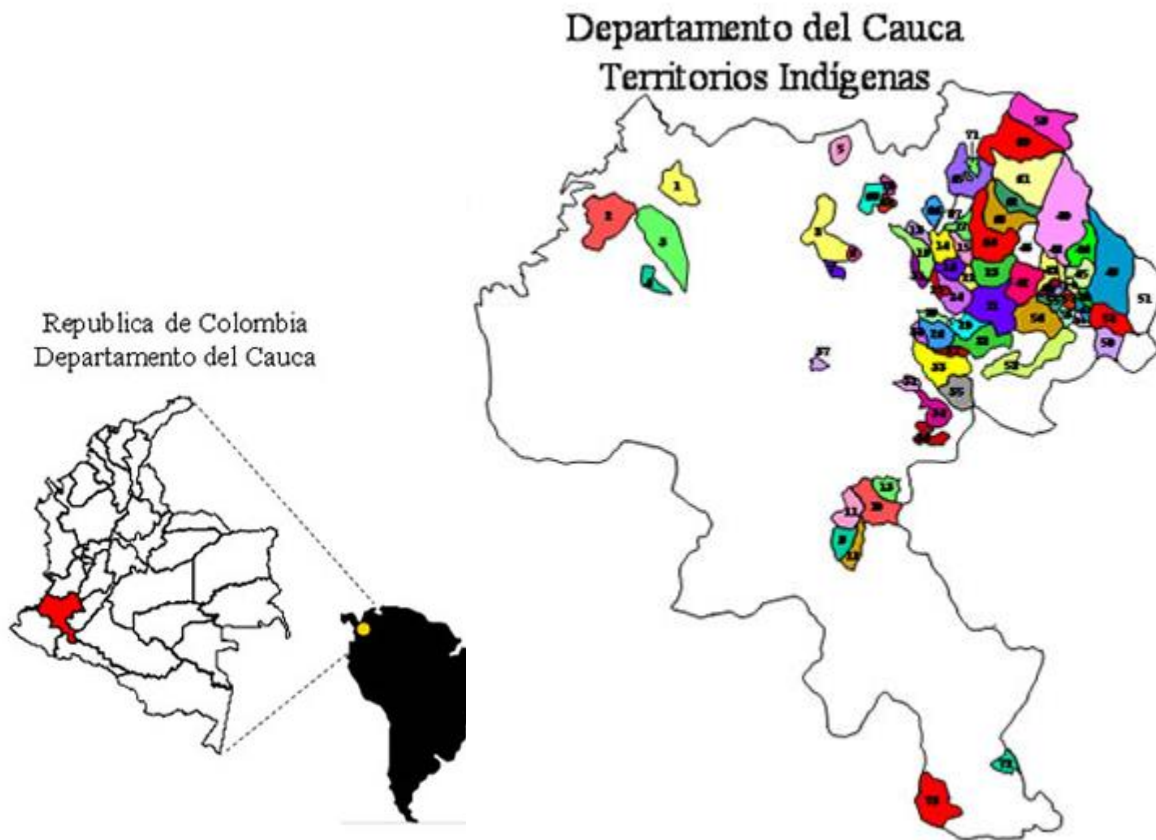
---

<sup>169</sup>El Consejo Regional Indígena del Cauca fue fundado en 1971, luego de que, a finales de los años 60's, el gobierno colombiano inició un proceso de modernización de las relaciones productivas en el campo colombiano que abrían una ventana a la adjudicación de tierra improductivas en manos de latifundistas, además de medidas para imponer compromisos salariales que regularan la explotación de la fuerza de trabajo campesina. No obstante, la fuerte reacción de las facciones políticas vinculadas a la gran propiedad latifundista y la violencia contra los campesinos, desalojados de las tierras para impedir reclamaciones futuras, además del ascenso del movimiento campesino que ya se había articulado en experiencias político-militares en el sur del país –con la formación de las FARC-EP a partir de experiencias de autogestión campesina-, convenció al gobierno de la necesidad de movilizar a los campesinos dentro de una instancia organizativa que dinamizara la reforma agraria y aislara políticamente a los sectores de izquierda para cooptar los nacientes liderazgos campesinos.

En el Cauca, a pesar del alto grado de concentración de la tierra, que dejaba el 74% de las tierras cultivables en manos del 2% de los propietarios (Ver Vitonas, 2010), el peso de las redes locales de poder adscritas al bipartidismo frenaron la reforma agraria y desmovilizaron a los campesinos, profundamente comprometidos con las estructuras de control social de los terratenientes de la región. En esa zona del país la coyuntura y la eventual radicalización de los campesinos por las limitaciones de la reforma agraria –entre 1970 y 1971 se produjeron 424 recuperaciones de tierra en todo el país (Tatay,2012)- abrió un caudal organizativo para el movimiento indígena que logró articular a los nueve pueblos originarios del Cauca en la estructura naciente del CRIC, creado formalmente en 1971 en el marco de una asamblea para coordinar acciones conjuntas contra el terraje y para la toma de tierras.que consistía en el trabajo indígena no remunerado en la hacienda para no ser expulsados, es decir, la concentración de la tierra como estrategia de cooptación de la fuerza de trabajo en áreas que previamente habían sido parte de los Resguardos indígenas. Ver TATAY, Pablo (2012): “Construcción de poder

de energía social subalterna en todo el país y, de manera particular, en el eje centro-suroccidente.

### MAPA 1: PUEBLOS INDIGENAS DEL CAUCA ORGANIZADOS EN EL CRIC



*Fuente: Consejo Regional Indígena del Cauca.*

*Disponible en <http://www.cric-colombia.org/porta/estructura-organizativa/ubicacion-geografica/>*

De allí que la existencia sociológica de la Minga sea leída como un proceso, que aun de manera arbitraria situamos entre 2004, año en que se celebra el Congreso Indígena y Popular, hasta 2008, año en que, de forma paradójica, la Minga gana consistencia organizativa y se constituye en instrumento nacional de articulación de luchas regionales a través del Congreso

---

propio en el movimiento indígena del Cauca” en Nuestra vida ha sido nuestra lucha: resistencia y memoria en el Cauca Indígena. Centro de Memoria Histórica. Bogotá

de los Pueblos a la vez que el liderazgo indígena entra en un ciclo incontenible de agotamiento político.

Para asegurar la comparabilidad teórica con la experiencia del EZLN y la Otra Campaña, hemos elegido este periodo de estudio acotando tres criterios que, en nuestra opinión, bien reúne la Minga: un giro sustancial en la relación del movimiento indígena regional con otros sectores subalternos y con el Estado, que reorganiza la pertenencia étnica en la experiencia antagónica de la insubordinación de clase, desarrollando entornos organizativos en los que confluyen indígenas, afrodescendientes, campesinos y mujeres además de trabajadores urbanos y campesinos; la confluencia de sectores explotados y despojados, dentro de lógica estructural de la exclusión social, en un bloque subalterno articulado en torno a prácticas y métodos posicionados por el movimiento indígena, que mantiene su iniciativa sin reclamar a su favor el liderazgo orgánico del proceso; del rico diálogo entre espontaneidad y dirección consciente, entre estructura y movimiento, van surgiendo formas organizativas deliberativas, que disuelven de forma prefigurativa el método organizativo y el horizonte emancipatorio en los instrumentos que estructuran la organización.

De esta forma aparece en la reconstrucción de la Minga sujeto social subalterno, método contrahegemónico y estructura organizada, la triada que hemos propuesto como enfoque teórico para abordar el problema de la organización.

### ***3.1 Hacia un mandato de articulación regional: el Congreso Indígena y Popular***

Las condiciones objetivas de acumulación de los principios de democratización participativa y descentralización administrativa, instituidos por la Constitución de 1991, formalismos jurídicos que rápidamente daban paso a la reconfiguración del Estado hacia formas político-militares consistentes con las necesidades del capital monopólico en las regiones: el impulso del narco-paramilitarismo creó nuevos equilibrios de poder que impulsaron a un cacique regional, Álvaro Uribe, al control del Estado para imponer un proyecto autoritario creando entornos jurídicos propicios para el despojo –el Estatuto rural-, que formalizaba el despojo y desplazamiento masivo provocado por el avance del proyecto paramilitar en todo el país<sup>170</sup>, impulsando además un modelo de guerra contrainsurgente en zonas rurales y urbanas contra el movimiento social y la insurgencia armada que modificó la configuración espacial de la

---

<sup>170</sup>MEDINA, Carlos (2008): *El narco-paramilitarismo: lógicas y procesos en el desarrollo de un capitalismo criminal*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

guerra y desplazó, precisamente hacia el suroccidente, algunos de los focos más intensos del conflicto armado<sup>171</sup>.

De allí que la Minga enfrente el escalonamiento paulatino de la ofensiva geopolítica que reorganizaba y despoblaba los territorios para facilitar el avance de los nuevos ejes estratégicos de acumulación, su propuesta implicaba la construcción de un proyecto alternativo en medio del agotamiento del marco de exigibilidad creado por la Constitución de 1991 en lo que a territorios colectivos se refiere: la guerra abrió una brecha entre la tendencia dominante que favorece los intereses del capital monopólico –al amparo de iniciativas como el Plan Colombia y la seguridad democrática- y el marco constitucional<sup>172</sup>.

En este sentido la Minga se perfilaba como un polo de reagrupamiento político que procuraba la convivencia organizativa en estructuras reticulares de diversidad de expresiones de lucha social, tratando de multiplicar a nivel nacional la experiencia de articulación regional de sectores campesinos, indígenas, urbanos y afrodescendientes, todos ellos agrupados en una fuerza política capaz de impulsar el desplazamiento progresivo del equilibrio de fuerzas a favor

---

<sup>171</sup>ECHANDIA, Camilo (2004): “*La guerra por el control estratégico del suroccidente colombiano*”. Revista Sociedad y Economía No. 7. Bogotá D.C. Pág. 65 a 89

<sup>172</sup>Los primeros efectos del paramilitarismo en el Cauca comienzan a sentirse en el 2001, cuando el bloque Calima, articulado desde el Valle de Cauca para completar el corredor que unía por la costa pacífica al suroccidente colombiano con el Urabá –región del noroccidente del país que en los 90’s se convirtió en el laboratorio de la expansión y control territorial paramilitar- y proyectar la influencia hacia el Macizo colombiano. En ese contexto fermentó un nuevo proceso de movilización en el seno de los resguardos que, federados en la Zona Norte del Cauca, cuestionaban de facto los efectos de las victorias jurídicas del movimiento y exponían la crisis de correspondencia entre la iniciativa político-organizativa de las bases indígenas y las instancias técnico-operativas de la institucionalidad del CRIC, dinámica que hacía caer a las formas de justicia propia, educación autónoma y medicina ancestral en las redes del reconocimiento institucional para la transferencia de recursos.

Estas tensiones dinamizaron al movimiento a comienzos de los 2000’s y encontraron salidas en los caudales organizativos de la gestión autónoma de la vida en común, que desde los años 80’s habían alcanzado expresión programática a través de los Planes de Vida impulsados por el CRIC y que organizaban el proceso en tres ejes de acción política: la articulación comunitaria en torno a propósitos comunes, fincada ya en relaciones de producción colectiva como las mingas, se restableció como andamiaje organizativo del movimiento y alcanzó su expresión más acabada con la creación, en 2001, y a 10 años de la desmovilización el Movimiento Armado Quintín Lame –una estructura de autodefensa indígena regional creada en 1984-, de la Guardia Indígena, con la cual el movimiento indígena regional creó un mecanismo de control territorial sustentado en un instrumento organizativo civil capaz de enfrentar la presencia de los grupos armados. La creación de la **Guardia Indígena** se va perfilando como un instrumento de neutralidad activa que funciona por fuera del régimen de descentralización administrativa y sin la aprobación del gobierno nacional. Ver TATAY, Pablo (2012): “**Construcción de poder propio en el movimiento indígena del Cauca**” en *Nuestra vida ha sido nuestra lucha: resistencia y memoria en el Cauca Indígena*. Centro de Memoria Histórica. Bogotá

de la izquierda y el movimiento social en un contexto de recrudecimiento de la guerra y el despojo territorial por la consolidación de la minería, la agroindustria y el narcotráfico.

*“Los procesos aquí en el Cauca no han estado desarticulado, no fue que vinieron a encontrarse en el 2003; aquí el proceso ha fluctuado entre las dinámicas diferentes, porque cada sector tiene sus reivindicaciones, pero nunca ha estado separado, entonces por eso nunca ha sido difícil volverse a encontrar en otros procesos: aquí siempre nos hemos visto porque el territorio nos ha hecho que nos veamos.”*

*“Por eso digo que en el 2003, después de toda esa arremetida paramilitar, otra vez los procesos vuelven y se juntan precisamente por esa necesidad de defendernos, y es cuando volvemos y reivindicamos todos los acuerdos, pero reivindicamos el derecho a la vida y empezamos a movilizarnos en torno a ese derecho a la vida Y hacemos la caminata conjunta con los indios y con las organizaciones y con todo mundo hacia Cali, y empiezan a gestarse varios procesos, precisamente porque la caminata empieza a gestar la necesidad de empezarnos a encontrar en un escenario de articulación.”*

*“La dinámica que comienza a tomar proceso en esos años permite que gente que venía en ese ánimo de movilizarse empiece a construir más conjuntamente: veníamos hablando de territorios interétnicos, interculturales, ya veníamos posicionando el proceso. El tema de Floro Tunubala también genera eso: la posibilidad de la articulación y genera un proceso muy interesante para la articulación regional, que es la surcolombianidad, eso también se genera a través de la posibilidad de estar en el Gobierno Departamental y de liderar algunos procesos más de tipo regional”  
Vocero Regional del Comité de Integración del Macizo Colombiano (Octubre de 2015)<sup>173</sup>.*

El periodo 2001-2004 es fundamental para entender la apuesta político-organizativa del movimiento indígena del Cauca, ya que el ajuste organizativo interno producido en esos años le había permitido al movimiento ganar independencia política frente al Estado, abriendo el camino para que la autonomía se cifrara en clave antagónica dentro de un proyecto político abiertamente anticapitalista sin que esto implicara, a lo largo de cuatro años, que la Minga se articulara en torno a un consenso social que viera en el autonomismo el horizonte estratégico sobre los movimientos y organizaciones que se sumaron a la iniciativa liderada por el CRIC, a pesar de que sí perfilaba el método de articulación intersectorial.

*“El desafío que impone esta nueva época es grande. Tal vez el mayor que hayamos tenido que enfrentar en nuestra historia. Nos agrede y sufrimos un orden que está mal, que hace daño y que no sirve, eso lo sabemos y lo decimos*

---

<sup>173</sup>Para el año 2000 fueron varios los frentes de lucha social que se habían dinamizado en el suroccidente colombiano: el Proceso de Comunidades Negras, que reúne a más 120 organizaciones afrodescendientes en todo el país, se movilizó para ampliar las facultades de sus propias instancias de autonomía y autogobierno – reconocidas por la Constitución del 91 en la forma de Consejos Comunitarios-. Estos proceso de movilización, con trayectorias propias pero con una tradición de convivencia e intercambio cultural en una territorio muy diverso, se articularon en el 2000 en el Bloque Social Alternativo, que logró elegir al Taita Floro Tunubala, del pueblo indígena Misak-Misak, como gobernador del Cauca , avanzando en la construcción regional de una agenda de unidad de luchas sociales: la surcolombianidad, que sentaba las bases para la articulación de un proyecto político construido desde los movimiento sociales.



*con fuerza. No solamente están a riesgo nuestras culturas, nuestras comunidades, nuestros pueblos y familias. Es peor, la vida misma corre el riesgo de ser destruida por la ceguera de quienes se han equivocado y utilizan el mayor poder de la historia para convertir en mercancía todo lo que existe a través de su Proyecto de Muerte.”*

*“Lo que debe ser todavía no existe más que en nuestro compromiso, en la memoria de todo lo que vive y en lo que tenemos que inventarnos, sembrar y proteger para abrir el camino. El Proyecto que amenaza la vida no respeta fronteras, por eso lo llaman globalización. Llega hasta nuestras comunidades y hasta nuestros hogares en todas partes de Colombia y del mundo. Trae la guerra, las mentiras de la propaganda con que engaña con habilidad y todo el poder de las leyes y del dinero. Viene por la riqueza de la naturaleza y por el trabajo de la gente para explotarlos y venderlos como mercancía. Los que lo controlan y toman decisiones para servir sus intereses están lejos.” (Mandato Indígena y Popular, 21 de septiembre de 2004)*

En 2004, el movimiento indígena había ganado independencia y estaba desarrollando un intenso proceso de recambio ideológico con formas conscientes de dirección política que identificaba con claridad el enemigo que enfrentaba: se fraguaba un proyecto anticapitalista que reorganizaba la apuesta indígena en una agenda política articulada por solidaridades de clase contra lo que las propias comunidades llamaban el “proyecto de muerte”.

Si bien en los últimos años el movimiento regional había logrado articularse, precisaba de un instrumento organizativo que no sólo impulsara el reagrupamiento sectorial en un territorio compartido –el suroccidente colombiano- sino que permitiera resolver la crisis estratégica y valorativa que estaba experimentando la izquierda colombiana desde los años 90’s, esto fue, la Minga: que se perfilaba al mismo tiempo como instrumento y método para la articulación de las luchas sociales de grupos subalternos en una agenda de unidad popular, recogiendo sujetos sociales que habían desarrollado sus propias vías de lucha<sup>174</sup>, para conformar un bloque social que le disputaba la tierra al capital financiero, agroindustrial y minero, no sólo para acceder al medio de producción sino para rehacer el vínculo social que se estructura en

---

<sup>174</sup> Una vez más el itinerario de los movimientos sociales abre perspectivas sobre el problema de la subjetivación social y el desdoblamiento de frentes de lucha al interior de las propias organizaciones. El caso del Comité de Integración del Macizo Colombiano, es significativo al respecto: la arremetida del paramilitarismo en el suroccidente del país apuntó al desmantelamiento del movimiento campesinos regionales en el marco del proyecto contrainsurgente que trataba de penetrar la retaguardia estratégica de la insurgencia armada en el sur del país. La estrategia paramilitar, antes que enfrentar directamente a las estructuras guerrilleras operó el despojo masivo de cientos de miles de campesinos en la región, asestando golpes a la estructura de los movimientos y a sus liderazgos, que casi siempre eran ejercidos por hombre de la región. Si en el caso de las organizaciones indígenas la base comunitaria aportó una sólida línea de defensa contra las desapariciones, asesinatos colectivos y masacres, en el caso del CIMA fueron las mujeres las que asumieron la rearticulación del movimiento: impulsaron proyectos productivos que soldaban al movimiento con vínculos económicos, ampliaron las estrategias de defensa a través de los programas de derechos humanos y asumieron cargos de dirección reconstruyendo el proceso desde las veredas y pequeñas fincas, ampliando y articulando los espacios de reproducción social del movimiento desde la base.

torno a la realización colectiva de la vida material y simbólica de las comunidades negras, campesinas e indígenas, espacio político y económico de convergencia que trata de asumir formas organizativas en la Minga<sup>175</sup>.

Con el Congreso Indígena y Popular, celebrado en septiembre de 2004, el movimiento indígena irrumpe en el terreno político activando un proceso de agrupamiento y acumulación de fuerzas: por primera vez el objeto central de su atención no es el gobierno, a quien no deja de interpelar, para convocar a movimientos y organizaciones sociales en un ejercicio de diálogo social<sup>176</sup>. De esta forma la lucha política se desplaza del campo reivindicativo al espacio social de construcción programática y de alternativas de poder, para lo cual el movimiento redibuja sus demandas sectoriales en una agenda común, construida en el marco del Congreso, a través del “Proyecto de Vida Tejido por los Pueblos”, que se consolida paulatinamente a través del diálogo intersectorial y la coordinación de acciones conjuntas.

La forma como se constituye el Congreso –que reposaba sobre equilibrios de fuerza estables entre las organizaciones sociales que impedían cualquier brote de hegemonismo-, y el espíritu colectivo y deliberativo de la Minga, lo perfiló como un espacio democrático en el que las luchas sociales pudieron converger en la construcción de cuatro mandatos, que sirvieron como hoja de ruta para construir a mediano plazo el *Proyecto de Vida Tejido por los Pueblos*, prefigurando así la plataforma política de la Minga en los años por venir: 1. Frente al conflicto armado y la seguridad democrática: mecanismos populares para una salida negociada al

---

<sup>175</sup> El periodo 2001 – 2003 constituye una época de ajuste y movilización interna de las comunidades indígenas, que se inclinaron por la consolidación de formas organizativas que permitieran resistir la violencia paramilitar y la organización agroindustrial de sus territorios ancestrales a través de la movilización política de sus bases, proceso que quedaría en evidencia con el Congreso Regional del CRIC en 2003, y no a través de instrumentos organizativos que accionaran en clave reivindicativa dentro de la agenda, procedimientos y lógicas de la descentralización administrativa auspiciada por los recursos constitucionales de la Carta del 91. Allí el sentido de las definiciones políticas del movimiento indígena, motorizado desde sus bases, desbordó la lógica institucional y se abrió paso una perspectiva de poder que atacaba las bases fundamentales del ordenamiento capitalista del territorio

Desde esta perspectiva el inicio de la Minga en 2004 es el corolario de un proceso interno que le permite a las bases indígenas, y a los sectores de la dirigencia mejor articulados a ellas, construir y posicionar una hoja de ruta que hizo posible romper la inercia de la dinámica reivindicativa del movimiento indígena, lo proyectándolo como un jugador político capaz de articular una propuesta intersectorial en el ámbito regional

<sup>176</sup>Esta orientación comienza a articular la estrategia del movimiento indígena, ocupando espacios políticos dentro de las comunidades hasta quedar plenamente integrada en la propuesta programática que el CRIC presenta al país a través de la *Propuesta Política de los Pueblos (2003)* y del Mandato Indígena y Popular (2004). Disponibles en <http://www.nasaacin.org/propuesta-politica-de-los-pueblos> y <http://www.nasaacin.org/mandato-indigena-y-popular>, respectivamente.

conflicto armado, mecanismos populares para resistencia civil que reconocen a la Guardia Indígena como fuerza nacional e internacional de paz y la salida de grupos armados de los territorios; 2. Contra los tratados de libre comercio: detener las negociaciones entre delegados de Estados Unidos y Colombia, además de llamar a un referendo popular contra el TLC y el ALCA; 3. La suspensión de toda reforma constitucional, para que toda reforma sea sometida a consulta y aprobación popular; y 4. Se establece una Comisión Indígena y Popular que genere los mecanismos para cumplir con estos mandatos que, al mismo tiempo, son una agenda de lucha y articulación.

Sin dejar dilatar la efervescencia creada por el Congreso Indígena y Popular, las bases de las organizaciones que allí convergieron en la constitución de cinco frentes de lucha conjunta: el Tribunal Permanente de los Pueblos, el Sistema de Comunicación e Intercambio Autónomo y Permanente de los Pueblos, la Misión Diplomática Permanente y una Economía Propia de los Pueblos, es decir, el Congreso avanzaba en formas articuladas de lucha jurídica y económica, tratando de hacerse a instrumentos que facilitaran el intercambio, fortaleciendo la dinámica de resistencia a la vez que avanzaba en la construcción de alternativas.

El Congreso presenta ya formas organizativas que, más allá de sus manifestaciones formales, manifiestan el liderazgo del movimiento indígena dentro del espacio, que apuesta a la definición de una agenda política en la forma de *Mandatos* y la construcción de *Planes de Vida*. Estos términos nos son gratuitos, a través de ellos el movimiento indígena regional desarrolla su capacidad de instituir un sentido común que orientara el proceso a través de relatos propios<sup>177</sup>, capaces de estructurar formas de articulación de la aun abigarrada diversidad de movimientos, sectores y organizaciones que concurrieron al Congreso Indígena y Popular.

Se trata de un ejercicio de recodificación de las prácticas autonómicas de las comunidades indígenas puestas en circulación en el espacio de articulación del Congreso: nos sería difícil equiparar conceptos como *democracia organizativa* o *plataforma programática* al de los Mandatos y Planes de Vida, que provienen de la experiencia de las comunidades indígenas<sup>178</sup>

---

<sup>177</sup>Al respecto ver PAOLI, Antonio (1992): *hegemonía, sentido común y lenguaje*. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México y GRAMSCI, Antonio (2010): “*relaciones entre ciencia-religión y sentido común*” en *Antología*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México

<sup>178</sup>En medio de un contexto represivo (1982), por la arremetida de los gamonales regionales, el Padre Alvaro Ulcucue lideró la formación de proyectos comunitarios en el marco de la construcción de Planes de Vida, que sirvieron como hoja de ruta para la construcción de proyectos propios y propiciaran ejercicios político-organizativos basados en la recuperación de un horizonte cultural con prácticas, saberes y formas de organización de la vida en común provenientes de la tradición de resistencia colectiva, de esa forma se planteaba el problema organizativo en torno a una concepción del mundo, avanzando así en la construcción de un método organizativo

pero logran trazar un horizonte emancipatorio para el movimiento que apenas comienza a formarse sobre la base de prácticas organizativas que hacen saltar por los aires concepciones, métodos y creencias que, aun fragmentadas, generan inercias subalternas ancladas a la cultura política del movimiento social: el machismo, el vanguardismo o el autoritarismo, que terminan por estructurar relaciones asimétricas en las instancias de dirección orgánica del proceso.

Hay allí un espacio de disputa simbólico poco estudiado a la hora de explicar el protagonismo del movimiento indígena, un campo de batalla abierto desde ejercicios organizativos de base comunitaria y que permiten articular contrapoderes sociales en frentes de lucha tradicionalmente excluidos por la izquierda -caso significativo el del sector de mujeres-, generando lógicas organizativas que se consolidan no por la ausencia de este tipo de prácticas de dominación en el movimiento sino en el rico dialogo entre el arraigo comunitario, puesto en movimiento por la experiencia de insubordinación indígena, y la renovación crítica de las izquierdas urbanas. Este proceso permite que todos los procesos que convergen en la Minga hagan suyo este lenguaje que, empero, no refiere sólo a estrategias discursivas, sino fundamentalmente a prácticas organizativas que en el caso del Congreso Indígena y Popular permiten construir la agenda que orientará a la Minga durante cinco años.

Esta agenda cristalizaba un intenso proceso de recambio y movilización de las comunidades indígenas del Cauca, hasta convertirse en un referente regional del reagrupamiento de sectores campesinos y afrodescendientes: el desarrollo organizativo que habían alcanzado a través de los Planes de Vida y Proyectos Comunitarios se hacía a nuevos referentes políticos, aprendieron a reconocer las nuevas formas políticas del adversario y redimensionaron el alcance de sus demandas, que ya no solo enfrentaban a los terratenientes locales sino a la arremetida militarista del capital monopólico.

*“Yo le hecho cabeza con lo de los zapatistas, y ellos nacen confrontando el TLC abierta y directamente. En cambio el proceso del Cauca NO, porque el proceso del Cauca nace confrontando terratenientes en los años 70, pero ahora ambos están confrontando el modelo, aunque por los contextos diferentes, porque el Norte del Cauca es un proyecto antisistémico, y la mayor prueba, que es antisistémico, es cuando surge en la Minga del 2004, es decir, que los zapatistas consolidan desde adentro y hacia adentro lo propio, pero cuando la el capital golpea desde afuera y*

---

que vinculaba el ejercicio del autogobierno a la construcción integral de formas de autonomía que fortalecían la solidaridad comunitaria en la materialidad de los territorios recuperados. Ver VITONAS, Ezequiel (2010): *“La economía indígena y gobernabilidad del territorio CxabWalaKiwe”*. En *Autonomía y dignidad de las comunidades indígenas de Norte del Cauca*. Gy G Ediciones. Popayán.

*golpea al movimiento con el libre comercio, la gente descubre que no basta con pelear contra el terrateniente y descubre el tamaño de lo que viene afuera, la tormenta confronta el libre comercio, que venía confrontando el mismo sistema y ahora era libre comercio, esto 10 años después, porque no entendían que cambia la agresión". Vilma, Tejido de Comunicación del Cauca (Abril de 2015).*

La agenda apuntaba al corazón de las formas de propiedad y organización de la producción agroindustrial, precisando el lugar de los reivindicativo en la construcción de alternativas políticas desde el propio movimiento, el carácter reivindicativo de las demandas, bajo este contexto, deviene objetivo político, el Estado deja de ser el referente político del marco de exigibilidad y se convierte en el adversario que instrumenta la política de despojo, allí la lucha por los derechos humanos pierde su carácter reactivo y convierte en un instrumento político coordinados entre comunidades para la formación de retaguardias colectivas que puedan defender y ejercer de manera efectiva control territorial.

*"Y fue precisamente en ese Congreso que todos nos pusimos de acuerdo, dijimos "si, lo reivindicativo cabe, siempre que vaya contra el modelo económico, que es el verdadero problema" y finalmente, el sentido de todo esto es construir un proyecto alternativo de país con la gente de desde abajo, demorándose lo que se tenía que demorar. Eso en términos tácticos, decía que había que legislar desde abajo, es decir, coger las piezas políticas fundamentales y destruirlas desde abajo, para reemplazarlas con piezas construidas desde abajo; para eso teníamos que señalar el terror no como lo hacen los organismos de derechos humanos -caso por caso- sino como un instrumento para el despojo de la gente, ¡para que les cueste!; por el ejemplo: mataron un líder en el Cauca, y esto es porque viene tal transnacional, y esto es para señalar el vínculo que existe entre el Estado y la economía, y así podernos lanzar con la gente y construir alternativa, entonces eso le gusto a la gente porque era la gente la que lo estaba haciendo" Manuel, miembro del Tejido de Comunicación de la ACIN, (septiembre de 2015).*

El Congreso Indígena y Popular es a un mismo tiempo un punto de llegada, en términos de la consolidación de la articulación regional del movimiento rural, y un puente de paso necesario en el redimensionamiento cualitativo del proceso organizativo, que irrumpe en espacio interregional de disputa política y ocupa nuevos espacios sociales para ampliar su base de sustentación, interpelando a sectores importantes del movimiento urbano, entre ellos a estudiantes, sindicalistas y colonos. De allí que el espacio sea el punto más alto del proceso regional y el ejercicio fundacional del dialogo social que posiciona a la Minga como una fuerza política regional de proyección nacional, un primer paso que esboza los elementos fundamentales de un proyecto político propio a través de los Mandatos pero que aún debíaenfrentar el reto de instrumentar esta plataforma en ejercicios organizativos concretos, a riesgo de esclerotizar la agenda en una declaración formal de principios.

### **3.2 La construcción comunitaria de los Mandatos: la Consulta Popular frente al TLC y la Liberación de la Madre Tierra**

Y será en la dialéctica de los espacios asamblearios de convergencia y las luchas comunitarias, coordinadas en acciones directas de incidencia territorial, que el Mandato Indígena y Popular cobre vida. En términos prácticos la Minga planteó una encrucijada al movimiento regional: el tránsito cualitativo de la articulación territorial del bloque regional, acompañado por el movimiento campesino y afrodescendiente, al movimiento de incidencia nacional y de carácter estratégico.

Un debate que no es fortuito si se tienen en cuenta las posturas teóricas que ven actitudes defensivas y localismos en las luchas territoriales de base comunitaria<sup>179</sup>, de allí la necesidad de desplazar constantemente el foco analítico del movimiento entre sus itinerarios regionales y sus manifestaciones nacionales, más aun cuando la tensión planteada entre ambas lógicas al interior del CRIC sigue en movimiento y, es más, se sigue jugando de manera implícita en las definiciones políticas de la Minga.

Es por eso que, sobre esa línea de análisis, hacemos referencia a dos esfuerzos organizativos que, si bien fueron liderados por el CRIC y las ACIN<sup>180</sup> en la zona norte del Cauca, lograron convocar a otros sectores del movimiento, articulando a organizaciones estudiantiles, campesinos y aun provenientes de partidos políticos de izquierda, a ejercicios de cooperación

---

<sup>179</sup>Sin duda el debate sobre las características de la revuelta agraria, y la constitución dialéctica y conflictiva del sujeto social que la impulsa, ha sido un debate histórico en la ya larga historia de los movimientos antisistémicos y del pensamiento crítico: desde el papel de los campesinos en el desmantelamiento de la Comuna de París hasta su lugar en los Soviets, la irrupción de los subalternos rurales ha constituido uno de los más serios impases del marxismo ortodoxo, que intelectuales de la generación del 68 como E.P. Thompson y en América Latina Armando Bartra, confrontaron en los años 70's y 80's para reivindicar la actualidad estratégica del movimiento campesino en un ambiente académico dominado por posturas que, como la de Eric Hobsbawm, asociaban el localismo de la revuelta campesina a su arraigo a la tierra, que organizaba sus manifestaciones de insubordinación dentro de los tiempos del ciclo de cosecha agrícola. Ver THOMPSON, Edward (1984): *Tradición, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Editorial Grijalbo. Barcelona; HOSBAWM, Eric. (1968): *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Ediciones Ariel. Barcelona; BARTRA, Armando (1977): *Seis años de lucha campesina* en Revista Investigación Económica. Vol. 36 No. 141. Pág. 157-209. Ciudad de México y BARTRA, Armando: *Tierra indómita: la defensa del patrimonio en Se hace terruño al andar: las luchas en defensa del territorio*. Universidad Autónoma Metropolitana

<sup>180</sup> En 1994, y en el marco del reconocimiento constitucional, los 21 Cabildos de la Zona Norte se articularon en la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). Sopesar la tradicional iniciativa política del pueblo Nasa en el contexto regional resulta fundamental para entender las tensiones provocadas, entre otras cosas, por las diferencias en los ritmos de maduración organizativa dentro del CRIC, factor que se pondrá en evidencia en el desarrollo de la Minga.

que impulsaron el proceso de articulación de la Minga y crearon referentes prácticos de formas de lucha contra el capital monopólico, esto son: la Consulta Popular contra el TLC, celebrada en febrero de 2005, y las jornadas de Liberación de la Madre Tierra, que inician en septiembre de ese mismo año.

A través de la Consulta frente al TLC el CRIC da seguimiento al segundo punto del Mandato Indígena y Popular en sus líneas más radicales: la guerra de despojo y la exclusión social, la legalización del saqueo a través de la constitucionalización de un ámbito jurídico transnacional favorable al capital monopólico. El movimiento perfila su carácter antisistémico atacando la expresión comercial del modo de acumulación y su forma política: el Tratado de Libre Comercio, que por esos días ya había sido negociado con Estados Unidos y esperaba ser aprobado en Colombia por un Congreso formado, en un 35%, por representantes políticos del paramilitarismo<sup>181</sup>. A través de la Consulta, con la que reivindican el derecho a la información, la consulta y la participación democrática, el movimiento trata de llamar la atención y ganar legitimidad para sus demandas, constituyendo una verdadera demostración de fuerza sobre el amplio consenso y capacidad, técnica y política, del CRIC<sup>182</sup>.

*“De manera global, esta consulta buscaba realizar un acto simbólico a través del ejercicio de la democracia directa, creando un mecanismo para la expresión de la voluntad y la soberanía popular. Este acto simbólico llevado a la práctica a través de la consulta, se pensó como un ejemplo que contagiara y convocara la extensión de este mecanismo y la convocatoria de otros que se requieran. Para lograrlo fue indispensable movilizar respaldos concretos en otros sectores sociales, tanto para promover, extender y profundizar la consulta, como para proteger a las personas y organizaciones involucradas en este proceso. La consulta debe ser un ejercicio consciente del derecho democrático a participar y decidir”:* Feliciano Valencia, Consejero Mayor del CRIC 2007-2009 (octubre de 2015).

Desde allí el movimiento indígena interpela al Estado en una “zona gris” que convoca a la institucionalidad para imponerle su agenda, razón por la que fueron convocados alcaldes locales, la registradora nacional y otras autoridades electorales competentes, tratando de

---

<sup>181</sup>VARIOS (2007): *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá

<sup>182</sup>A través de la Consulta votaron 51,330 personas en los municipios de Inzá, Páez, Silvia, Caldono, Jambaló y Toribío. Sobre la base de una población electoral máxima registrada de 68,448 personas en los 6 municipios, se esperaba, en los cálculos más optimistas, que votaran unas 40,000, lo cual habría estado por encima de la participación electoral histórica en estos municipios. La votación en las elecciones para los actuales alcaldes municipales fue de 39,900 personas después de costosas y largas campañas. Ver Tejido de Comunicación ACIN (2005): *Más del 98% le dijo no al TLC en el Cauca*. Santander de Quilichao. Disponible en: <http://www.movimientos.org/pt-br/node/4163>

armonizar las formas de participación indígenas con las normas electorales, incluyendo el Censo y el marco jurídico que regula la participación ciudadana en Colombia.

La Consulta desplegó una convocatoria nacional, asumiendo la coordinación en seis municipios del norte del Cauca, tratando de desbordar el ámbito regional interpelando a todo el país y generando un hecho político basado en una experiencia práctica de movilización contra el TLC en el área de influencia del movimiento indígena, sin que se limitara a las comunidades y que esperaba generar efectos multiplicadores en todo el país.

A través de este tipo de iniciativas la Minga y su Congreso Indígena y Popular, instrumento de legislación para impulsar los trabajos del movimiento en formación, construye paulatinamente estructuras organizativas, es decir, el proceso de convergencia se desarrolla no sólo en instancias deliberativas sino en esfuerzos colectivos con objetivos puntuales coherentes con el mandato de 2004. De esta forma la Consulta se dota de Comisión de Coordinación, Comisión Operativa, Equipos de Comunicación y Propaganda, Equipo de Educación y Sensibilización y Equipo de Logística, cada una de las cuales tiene mayoría indígena pero cuenta con delegados, apoyo político, organizativo y logístico de otras organizaciones, entre ellas el Polo Democrático, para la celebración de la Consulta<sup>183</sup>.

Es así como, de forma paulatina, la plataforma creada por el Mandato Indígena y Popular demuestra su capacidad de atacar en todas sus fases el ciclo de acumulación del capital monopólico, desde el corazón de la producción agroindustrial y minera, impulsando las reivindicaciones de acceso a la tierra y defensa de la propiedad social a través de mecanismos de control territorial como la Guardia Indígena, que estaba siendo acompañada por la consolidación de los Consejos Comunitarios –instancias de autogobierno de las comunidades afrodescendientes de la costa pacífica-, hasta la impugnación de su formalización jurídica vía TLC a través de la Consulta..

No obstante, será hasta septiembre de 2005 cuando las comunidades del norte del Cauca dinamicen el proceso de la Minga, permitiéndole irrumpir de manera directa en la dimensión clasista del conflicto territorial provocado por el capital agroindustrial. Después de dos años de haber hecho pública la “*propuesta política de los pueblos*”<sup>184</sup>, que sirvió de base al Mandato Indígena y Popular de 2004, el CRIC contaba ya con una agenda política suficientemente

---

<sup>183</sup>Ver Consejo Regional Indígena del Cauca (2005): *Consulta Popular en el Cauca frente al TLC*. Santander de Quilichao. Disponible en: <http://www.nasaacin.org/consulta-popular-no-el-tlc>

<sup>184</sup> Disponible en: <http://www.nasaacin.org/propuesta-politica-de-los-pueblos>



estructurada que le permitía vincular los destinos de la autonomía indígena al ascenso estratégico del movimiento social a nivel regional y nacional. No obstante la articulación política se nutre no sólo de declaraciones colectivas de principios, que demuestran ya la capacidad resolutoria de los espacios deliberativos y de síntesis de las dirigencias, sino de luchas coordinadas que convirtieran la plataforma en hechos políticos que le permitieran al movimiento disputar espacios de poder, desafiando la propiedad privada que el capital agroindustrial había impuesto sobre territorios ancestralmente ocupados.

Es allí donde las comunidades indígenas del norte del Cauca, en acciones comandadas desde los Cabildos y no desde el CRIC o la ACIN, proclamaron el *Mandato de Libertad para la Madre Tierra*: un ejercicio colectivo de recuperación de tierras ocupadas ancestralmente por las comunidades, que redimensiona la recuperación de tierras para articular la construcción de autonomía indígena en el ámbito regional al fortalecimiento político del movimiento social a nivel nacional: la Liberación abrió así un ciclo de consolidación de la perspectiva territorial en la articulación de las experiencias regionales de lucha social.

*“Hasta ahí no se conocía como liberación de la madre tierra, hasta allí los compañeros recogieron a los mayores que sabían de recuperación de tierra y empujaron esa idea en el Cabildo indígena de Huellas. En el mes de Julio recuerdo tanto que los compañeros de Huellas llegaron a la ACIN y empezaron a hablar de volver a los procesos de recuperación de tierras (...) No se les presto mucha atención y ellos finalmente, terminando el mes de agosto y empezando septiembre decidieron salir a la Hacienda la Emperatriz”.*

*“(Esa hacienda) Fue el primero punto donde se empezó los procesos de recuperación de tierras. Cuando los Cabildos y las comunidades estaban ya en la actividad la ACIN vino a mirar qué era lo que pasaba allí porque los medios de comunicación inmediatamente reaccionaron. Nosotros no teníamos la información a primera mano. Vinimos a ver lo que estaba pasando y nos encontramos unas comunidades recuperando tierras. Eso obligó a una junta directiva de la ACIN (...) y eso originó que se apersonar a en todos los Cabildos y que los gobernadores indígenas tomaran cartas en el asunto y la ACIN fue asumiendo esa ruta que los compañeros de Huellas fueron haciéndonos mirar en el tiempo como una estrategia para enfrentar los Tratados de Libre Comercio.” Feliciano Valencia, Consejero Mayor del CRIC 2007-2009 (Octubre de 2015)*

Con el ejercicio de Liberación de la Madre Tierra el movimiento indígena se convierte, en un contexto de despojo y desplazamiento generalizado, en el frente de lucha social que mejor expresa la resistencia contra la concentración de tierras<sup>185</sup> a través vías de acción directa para

---

<sup>185</sup>El Censo Nacional Agropecuario, realizado por el Estado colombiano en 2014, revela que las economías campesinas siguen siendo la base fundamental de la producción agrícola del país con un 69,9% de unidades productivas que ocupan menos de 5 hectáreas, a pesar de esto ocupan menos del 5% de los territorios económicamente productivos. En contraste el 0,4% de unidades productivas tiene más de 500 hectáreas, ocupando el 41,1% de las tierras censadas en 2014. Estas cifras demuestran no solamente la concentración de la

la recuperación de sus territorios ancestrales, y con ellos consolida la orientación anticapitalista de la estrategia indígena en una región medular para la forma de acumulación basada en desarrollos agroindustriales, específicamente de la caña de azúcar<sup>186</sup>.

*“Seguiremos coordinando, haciendo las alianzas estratégicas y llamando desde las palabras convertidas en acción en el espíritu de la comunidad a despertar las conciencias y a recuperar la Madre Tierra para ser libres. Desde este rincón sagrado del planeta, como pueblos ancestrales arraigados en estas tierras del Cauca, hacemos lo que nos corresponde por la tierra y por la vida, luchamos por la tierra y por la vida y en ese camino, la recuperamos,*

---

propiedad de la tierra sino la predominancia de los cultivos permanentes de uso agroindustrial, que ocupan el 74,8% de las tierras registradas, en contraste con el 16% de cultivos estacionales ocupados por cultivos agrícolas de orientación alimentaria. Ver <http://www.dane.gov.co/index.php/Censo-Nacional-Agropecuario-2014>

<sup>186</sup> Vale la pena situar el ejercicio de Liberación en un registro histórico más amplio que nos permita dimensionar el papel que la lucha por la tierra ha tenido en la consolidación del movimiento indígena regional en el Cauca. Hacia los años 70's la forma socialmente dominante de la propiedad sobre la tierra en el Cauca, que organizaba las relaciones de producción en amplias redes patronales sosteniendo la propiedad latifundista sobre la tierra, no contaba con una expresión legal adecuada, pues esta seguía amarrada a la legislación de la colonia en materia indígena. En esta brecha inició un proceso violento de concentración de tierra en el Cauca luego de la proclamación de la república, que ocupó territorios indígenas previamente reconocidos bajo la figura de los resguardos.

De allí la importancia de entender el momento histórico que vio nacer al CRIC a principios de los 70's, cuando las condiciones estructurales de acumulación comenzaron a experimentar los efectos de la crisis del patrón de reproducción dominante. La reforma agraria impulsada desde arriba significó un momento coyuntural de recambios en el seno del bloque de poder, que veía consolidar la influencia de la burguesía cafetera interesada en movilizar solidaridades políticas en el seno del movimiento campesino en contra de la gran propiedad latifundista, que desde la independencia había sido el resorte central de la vida política nacional.

No obstante, la reforma agraria encontró rápidamente los límites inherentes a su origen social, tratando de imponer un modelo de productividad basado en el reparto productivo de las tierras dentro de un régimen privatizador que amenazaba las formas de propiedad colectiva de la tierra, entre ellas los Resguardos, de allí que el CRIC recoja las demandas de un sujeto social que encontró la posibilidad de articularse en el caudal organizativo fermentado por el reparto de tierras y que, simultáneamente, veía amenazada la forma de vida de sus comunidades en medio de la disyuntiva que enfrentaba el reparto productivo de las tierras en función de un proyecto industrializador a la gran propiedad latifundista que dominaba la vida regional desde el siglo XIX, en ese contexto no existía otra alternativa para el movimiento que el fortalecimiento político de las comunidades indígenas para construir una tercera vía. **Ver: CORTES, Pedro (1984): Desarrollo de una organización indígena: Consejo Regional Indígena del Cauca. Fundación para la promoción de la investigación.**

El CRIC despliega, entonces, su proceso organizativo en medio del solapamiento contradictorio de dos formas de propiedad capitalista de la tierra: el rentista-tributario, que atraviesa los resortes del poder colonial hasta incursionar en las haciendas caucanas del siglo XIX y XX y, por otro lado, la propiedad capitalista que tratara de abrirse espacio a través de la reforma agraria de Lleras Camargo, creando así las condiciones de posibilidad que explicaran las diferencias en las estrategias de administración del conflicto indígena del Estado colombiano y, al mismo tiempo, *las tensiones internas que enfrenta el CRIC entre las tendencias que cargan el peso de la tradición legalista y aquellas otras que articulan una alternativa organizativa anticapitalista, que encuentra en la toma de tierras y la implementación de mecanismos de control colectivo del territorio sus principales instrumentos de lucha.*

*transformamos el derecho de propiedad para que sea colectivo y convocamos las conciencias a caminar palabras de libertad” (Mandato de Liberación de la Madre Tierra. Septiembre de 2005)*

El ejercicio de Liberación de la Madre Tierra resulta fundamental para entender el ascenso antagónico de la Minga en 2005 por tres razones: consolida la posición de las comunidades del norte del Cauca, con el apoyo de los pueblos del oriente y centro del área, al interior del movimiento indígena regional, dotándolo de una perspectiva política que rebasa las reivindicaciones étnicas sin dejar de reconocerlas; reincorpora, asimismo, la recuperación directa de tierras en las formas de lucha del movimiento agrario regional, llamando la atención de los sectores campesinos a nivel nacional que desde los años 70’s habían dejado de acudir a este método de lucha; y, en tercer lugar, plantea la dimensión geopolítica que explica la importancia del bloque regional de suroccidente en el balance de fuerzas a nivel nacional, pues es a través de las jornadas de liberación de la madre tierra que la Minga irrumpe en la esfera de disputa directa por los medios de producción para enfrentar el ordenamiento espacial del modo de acumulación dominante.<sup>187</sup>

---

<sup>187</sup> Incluso es posible reconocer recurrencias cartográficas, codificadas en la tradición oral de las comunidades, en el desarrollo histórico de estos conflictos territoriales: Desde el siglo XVII los territorios indígenas y sus formas de gobierno y justicia propia, aun situados en la arquitectura jurídica de la Colonia, fueron fértiles para cultivar formas de existencia moldeadas por la resistencia y entretejidas por convicciones colectivas no capitalistas, por apuestas de construcción territorial que no pasan por lo lógica de la rentabilidad, la ganancia o la acumulación. Sin embargo, la situación histórica y estratégica era insostenible en el largo plazo de los siglos para los pueblos indígenas, con la Republica vino la represión para crear de manera incipiente un mercado de tierras abierto, que en las particulares condiciones y formas de funcionamiento del capitalismo dependiente resultaron en un violento proceso de concentración de tierras en el Cauca.

Los indígenas fueron arrinconados aún más en las zonas altas del macizo colombiano, sometidos a formas de explotación de la mano de obra que ataba sus destinos a la gran propiedad mientras la legislación del despojo se dedicaba, a finales del siglo XIX, ha desconocer la existencia de Resguardos en las fértiles tierras del valle. El siglo XX trajo a su paso la tormenta de la modernización capitalista del campo: el progreso subía desde el Valle del Cauca en forma de agronegocio cañero en expansión, se cerraba así la pinza contra las comunidades Nasa del norte del Cauca, atropelladas desde el sur por la explotación retrograda de los terratenientes, y amenazada desde el norte por la maquinaria agroindustria de la caña de azúcar.

En los últimos 20 años, bajo el dominio del capital minero-energético el monocultivo cañero para la producción de agrocumbustibles se ha extendido, el asalto final del capital agroindustrial contra los territorios ancestralmente ocupados por los indígenas sigue el patrón de colonización de hace 300 años: la legislación del despojo, estructuras militares y paramilitares mantienen abierto el corredor geopolítico del valle del río Cauca y, impotentes frente a la resistencia de las comunidades indígenas, trataron de estrechar entre 2001 y 2007 el cerco en las zonas altas y montañosas, llenas de reservas ecológicas, santuarios ambientales y tierras poco aptas para el cultivo. Según el propio Instituto Colombiano de Desarrollo Rural de las tierras habitadas por comunidades indígenas en el Cauca un 82% son de vocación forestal y un 18% constituyen zonas de páramos. Su inclinación en buena parte supera los 35%, mientras que la altitud va desde los 1200 hasta los 3800 metros sobre el nivel del mar, convirtiendo a esa parte de la región en una inmensa fuente de agua con 26.200 nacimientos provenientes de 123 lagunas naturales, identificadas por las propias comunidades. Ver: TATAY, Pablo (2012): *“Construcción de poder propio en el*

La lucha por el territorio pone en juego el vínculo social de las comunidades con la tierra, que organiza su vida cultural en torno a la producción material de la vida en común<sup>188</sup>. Este hecho político supone un problema teórico que impugna, en el campo práctico de las luchas por lo común, el tratamiento excluyente entre la noción de etnia y la condición de clase social, ya que el ejercicio de liberación de la madre tierra, ejemplo modélico de luchas por el territorio, presupone y desarrolla lo que las luchas por la tierra de los 70's habían expuesto de manera embrionaria: atacar el corazón de la propiedad privada capitalista no sólo implica el acceso al medio de producción sino, fundamentalmente, a la recreación de la relación social que se teje en torno a la forma de apropiación social de la tierra y al código simbólico que se pone en juego, ya no en condiciones espontáneas de aprovechamiento colectivo, sino de la actualización de técnicas de producción que avivan el tejido social y reincorporan la praxis política en su seno en el curso del proceso de liberación o toma de tierras, caso es este de la Minga y de otras formas cooperativas de producción.

*“En el Cauca, por ejemplo, hubo 22 tomas en 22 fincas que fue en Tierradentro (zona oriente), en el norte y en zona Centro. Pero el concepto de La Liberación de la Madre Tierra iba más allá de la recuperación, no era solamente liberar y recuperar la tierra porque estaba en manos de los terratenientes, sino que había que liberar la tierra que estaba en riesgo por la presencia militar, por la presencia del conflicto armado en ese entonces, por eso se hablaba mucho sobre el respeto a la defensa de la vida y que se buscara un proceso y una salida al conflicto social”.*

*“Lo otro que también mirábamos era el tema de La Liberación de la Madre Tierra porque estaban bajo ese interés de las multinacionales que antes se presumía la presencia, y que hoy están en los territorios, y ese fue uno de los temas más fuertes que se empezó a evaluar y se inició a recuperar y liberar a la madre tierra, por eso se decía que está enferma, está en riesgo también porque las estaban fumigando con glifosato, y no sólo mataban a la tierra, sino muchos productos alimenticios, pero también a los seres de la naturaleza, no sólo a los seres humanos, porque todas caíamos bajo ese tema de las fumigaciones. Entonces todo ese concepto se empezó a trabajar desde el 2005, y yo diría que fue un trabajo muy complejo y duro” Aida Quilque, Consejera Mayor del CRIC, 2007-2009 (Octubre de 2015).*

Lo cual implica que la lucha por el territorio irrumpe en el terreno político de la lucha de clases, incorporando, reorganizando y vigorizando la trama cultural que codifica la visión de mundo de los grupos subalternos, un proceso que no es exclusivo de los grupos indígenas o afrodescendientes pero que nos es posible considerar por la actualidad histórica de sus luchas. No se trata, entonces, de la utilización de una discursividad étnica de uso estratégico sino de la

---

*movimiento indígena del Cauca” en Nuestra vida ha sido nuestra lucha: resistencia y memoria en el Cauca Indígena. Centro de Memoria Histórica. Bogotá*

<sup>188</sup>EICHEVERRIA. Bolívar (2010): *La definición de la cultura*. Editorial Ítaca, México D.F.

dimensión cultural de la vigorización del lazo comunitario en el curso mismo, en condiciones conflictivas y dialécticas, de la lucha social.

La referencia al derecho ancestral sobre los territorios que tratan de recuperar implica un problema geopolítico, y en el campo del horizonte interno del movimiento, encierra cuestiones que conciernen más a la antropología política que a la historiografía, pues implica explicar la *“actualización a la que los movimientos proceden en el presente con base en las experiencias pretéritas y de cómo las modifican y revigorizan a partir de la memoria colectiva”*<sup>189</sup>, dimensión ampliamente estudiada por autores como James Scott<sup>190</sup>.

Es a través de las jornadas de Liberación de la Madre Tierra que el movimiento indígena amplía el perímetro de su influencia política y asume la iniciativa en el ámbito regional a través de la Guardia Indígena, que se consolidó por esos años como un instrumento de neutralidad activa para defender la propiedad colectiva de los Resguardos<sup>191</sup>, reconocida por la Constitución del 91 y, al mismo tiempo, abrir espacios políticos para disputar nuevos territorios. De esta forma el CRIC logró vincular la lucha contra la guerra a la lucha contra el Tratado de Libre Comercio hasta desnudar el vínculo que une el reordenamiento violento de los territorios

---

<sup>189</sup>RAJCHENBERG, Enrique (2015): *“De la rebelión a la resistencia: de Eric Hobsbawm a James C. Scott”* en *Revista Bajo el Volcán Vol. 15. No. 22* pág. 44.

<sup>190</sup>VerSCOTT, James (2000): *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era. 2000. México D.F.

<sup>191</sup>Desde finales del siglo XVII la lucha de los pueblos indígenas enfrentó el encuadramiento en la estructura colonial de sus formas de territorialidad y gobierno propio, reconocidas a través de la figura de los Resguardos y la formación de Cabildos con el objetivo de controlar políticamente a sus líderes y de racionalizar el aparato de recaudo tributario en territorios que para ese momento no constituían nodos de la economía colonial, en ese contexto el reconocimiento de la condición étnica de los pueblos indígenas –permeado ya por la influencia ideológica de la evangelización católica- fue compatible con el disciplinamiento social del régimen colonial, dando inicio a un ciclo de lucha legalista en el seno del movimiento indígena que cifró su resistencia en los mecanismos jurídicos entregados por la colonia para defender los resguardos, que habían instituido la propiedad colectiva e inalienable además de regular las relaciones de producción para limitar la explotación de la mano de obra indígena (Cortés,1984).

El CRIC introdujo con su irrupción un punto de giro y abrió posibilidades para la acción organizada en torno a la recuperación de tierras en Haciendas que por más de un siglo habían sido reclamadas por los indígenas ante las autoridades republicanas. Para Pablo Tatay (2012), exconsejero del CRIC, el posicionamiento de la organización indígena dentro de los Cabildos convirtió estas instancias de autogobierno –creadas por la Colonia en el siglo XVII- en el eje político-organizativo del movimiento indígena, instrumento de proyección territorial que dotó al proceso de su especificidad organizativa para la construcción de gobiernos propios y autonomía, movilizand o esfuerzos colectivos en torno a la recuperación de los territorios indígenas. A través del CRIC los elementos mejor formados de las comunidades indígenas disputaron el contenido político de los Cabildos hasta convertirlos en una instancia de autogobierno para la gestión de asuntos administrativos y, al mismo tiempo, en un órgano de dirección política situado en el seno de las propias comunidades.

a la expansión geográfica del capital monopólico a través de estos tratados internacionales, una de las premisas organizativas que traza el horizonte emancipatorio de la Minga.

No obstante, y a pesar de que la Liberación de la Madre Tierra había sido impulsada como un hecho político por las propias comunidades, el gobierno logró conjurar la crisis y detener el trabajo de recuperación sin desplegar de manera abierta su aparato represivo. El 13 de noviembre de 2005, mientras las comunidades avanzaban en la siembra de granos básicos sobre las tierras que fueron recuperadas y arrebatadas al monocultivo cañero, el gobierno nacional hizo presencia en una de las haciendas que estaba en proceso de Liberación a través del ministro de del interior y del director general de la policía para reunirse con las autoridades indígenas en Bodega Alta, el resguardo indígena más cercano al frente de Liberación.

A pesar de que el Mandato Indígena y Popular demandaba del Estado *el cumplimiento de los acuerdos en materia de tierras celebrados entre campesinos e indígenas con el gobierno*, el sentido político de la Liberación rebasaba este propósito. No obstante los aspectos reivindicativos de la agenda lograron teñir de su lógica la negociación con el gobierno, que se comprometió a cumplir con los acuerdos a propósito del convenio de compensación por la Masacre del Nilo, ocurrida en 1992, que estipulaba la entrega de 17.000 hectáreas a las comunidades indígenas. Ya celebrado el acuerdo las jornadas de Liberación de la Madre Tierra se detienen sin que, a la fecha, el gobierno haya cumplido la totalidad del Convenio de Compensación o el Acta de Cumplimiento levantada en 2005<sup>192</sup>.

### ***3.3 La Cumbre Itinerante de Organizaciones Sociales: articulaciones regionales en perspectiva nacional***

El 15 de mayo de 2006 inició sesiones la Cumbre Nacional Itinerante de Organizaciones Sociales (CNIOS, en adelante) en el Resguardo La María, Piendamó, departamento del Cauca, un ejercicio de diálogo entre numerosas organizaciones del suroccidente colombiano que logró convocar la atención del país y consolidó a esa región del país como el epicentro del reagrupamiento político de las luchas sociales contra la ofensiva armada neoliberal.

---

<sup>192</sup>Así ha sido denunciado por las comunidades indígenas del norte del Cauca que actualmente (2016) desarrollan nuevos ejercicio de Liberación de la Madre Tierra en los municipios de Corinto y Caloto, esto en predios que históricamente han sido reivindicadas por el movimiento indígena como la Hacienda la Emperatriz. Ver Proceso de Liberación de la Madre Tierra (2016): *Estamos en Minga por la Liberación de la Madre Tierra*. Santander de Quilichao. Disponible en: <http://liberemoslatierra.blogspot.es/1464816201/estamos-en-minga-por-la-liberacion-de-la-madre-tierra/>

La CNIOS fue convocada por la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC, en adelante), habiendo sido previamente impulsada desde el CRIC, y se propuso crear un espacio de articulación para avanzar en el camino abierto por Mandato Indígena y Popular del 2004 para la construcción de alternativas organizativas contra el Tratado de Libre Comercio. De esta forma la lucha regional contra el TLC logró interpretar las manifestaciones de rechazo en zonas del centro del país a la política aperturista que el Estado colombiano había impuesto desde comienzos de los 90's, perfilando, aun de manera tendencial, el carácter antisistémico de la iniciativa, que logró convocar bajo el liderazgo indígena a más de 8000 personas en el "territorio de convivencia, diálogo y negociación" de La María, Piendamó, un Resguardo indígena ubicado en el centro del Cauca y que desde los años 80's se había convertido en un escenario de encuentro y participación para el movimiento indígena nacional.

A través de la CNIOS el movimiento indígena logra posicionar el liderazgo del CRIC e impulsa, tal y como ocurrió en los 80's, el trabajo organizativo de la Organización Nacional indígena de Colombia<sup>193</sup>, es decir, con la CNIOS el movimiento indígena apuesta a la creación de una fuerza política nacional desdoblado la experiencia de articulación del suroccidente colombiano, región que para ese momento terminaba de constituirse como el eje nodal, en el campo civil y político-militar, de la lucha política nacional:

*"Pero también nos levantamos exigiendo el derecho a participar y proponer desde los que somos, indígenas, afrocolombianos, campesinos, obreros, estudiantes, maestros, madres, padres jóvenes, niños y niñas un país sin guerra, por eso exigimos que las negociaciones con los actores de la guerra no se hagan a nuestras espaldas, pues nuestros saberes y sueños se han conjugado en propuestas de vida, porque son nuestras autoridades y sabios son quienes nos han mostrado un camino para la vida y el futuro, y estas deben ser las bases de cualquier negociación. De lo contrario son acuerdos sin soluciones de fondo, que imponen con el fusil el olvido, que dejan impunes y abiertas las heridas que cierran las puertas del futuro de las la paz con justicia social."*

*"Pero también vamos a luchar por la dignidad de nuestras familias que han construido con sudor arrancando un pedacito de tierra en las grandes ciudades y han hecho de ellas un carnaval de multicolor. Queremos que un techo, espacios, salarios y empleos dignos en las ciudades. Queremos y luchamos para que los millones de familias en situación de desplazamiento regresen con plenas garantías y siembren nuevamente los campos de vida y alegría."* (Convocatoria a la Cumbre Nacional Itinerante de Organizaciones Sociales, mayo de 2006).

La CNIOS abre un espacio de deliberación subalterna, una enorme grieta en el muro del control ideológico impuesto por el gobierno de Uribe que relanza la iniciativa nacional desde la perspectiva regional propuesta por el Congreso Nacional Indígena y Popular en 2004,

---

<sup>193</sup>CORTES, Pedro (1984): *Desarrollo de una organización indígena: Consejo Regional Indígena del Cauca*. Fundación para la promoción de la investigación.

planteando cuestiones organizativas para tender puentes entre las experiencias de lucha por la tierra, convocando a varias organizaciones campesinas con presencia nacional como Salvación Nacional Agropecuaria y la Convergencia Nacional Campesina, Negra e Indígena, que se sumaban a organizaciones de este tipo que ya se habían sumado al proceso en ejercicios anteriores, como el Coordinador Nacional Agrario, que participó a través de sus organizaciones regionales en el Congreso Indígena y Popular de 2004.

Desde una perspectiva histórica la articulación de plataformas campesinas en el ejercicio de articulación propiciado por la Minga tiene especial relevancia por dos razones: creaba un espacio para el establecimiento de alianzas entre dos sujetos sociales rurales que, desde los años 80's cuando el CRIC y la ANUC se distancian por diferencias programáticas y de método, se vinculan en un proceso organizativo que convierte definitivamente a la Minga en una fuerza política capaz de agrupar a muchas de la experiencias de lucha en defensa del territorio, que redimensiona la lucha por el medio de producción a la reivindicación de las expectativas, saberes y valores que se entretajan en la relación social de producción que estructura a las economías campesinas, es decir, la Minga logra interpelar la reivindicación en la que, por sus propias vías, venían avanzando los productores rurales para que se reconociera al campesino como sujeto de derecho, problematizando en el campo político la anulación jurídica del campesino que había impuesto la Constitución de 1991<sup>194</sup>.

En segundo lugar, la CNIOS hace converger procesos aun subterráneos y ayuda a apuntalar un nuevo ciclo de luchas campesinas que encontraran la manera de vincular ya no sólo a jornaleros sin tierra y pequeños productores, agrupados en experiencias regionales como el Comité de Integración del Macizo y el Movimiento Campesino de Cajibío, sino a campesinos medios que habían visto arrasadas sus economías por la apertura comercial indiscriminada, aglutinados en Salvación Nacional Agropecuaria.

---

<sup>194</sup>Sobre este frente también abonan los sectores campesinos, que comienzan a reivindicar la dimensión cultural de su vínculo con la tierra más allá del concepto productivista que les había impedido constituirse como sujetos de derecho constitucionalmente reconocidos, victoria que ya habían logrado las comunidades indígenas y afrodescendientes, de allí que por esos años inicie en el seno del movimiento campesino del Cauca la consolidación de propuestas de ordenamiento alternativo del territorio para disputar la espacialidad del capital monopólico desde una perspectiva integral, que propicie el dialogo entre campesinos, indígenas y afrodescendientes en clave antagónica, propuestas que desde 2013 han ganado consistencia programática en la propuesta de los Territorios Agroalimentarios, impulsados por la Coordinadora Nacional Agraria, que aglutina a organizaciones como el Comité de Integración del Macizo Colombiano y que fue parte del proceso de la Minga.



Este ejercicio había logrado cristalizar en una plataforma de demandas en 2003, con el Mandato Agrario<sup>195</sup> construido ese año por las más importantes organizaciones campesinas de Colombia y que actualizaba las demandas del sector en torno a temas como la soberanía alimentaria, la lucha contra el modelo agroalimentario impuesto por el TLC y la protección del medio ambiente, agenda que pone en sintonía al movimiento campesino colombiano, que articula así a productores campesinos de distintos niveles y regiones, con expresiones de lucha agraria en países como México, que por esos años vivía la irrupción de *El Campo No Aguanta Más*, que se articuló en torno a demandas similares<sup>196</sup>.

La Cumbre Nacional Itinerante de Organizaciones Sociales se desdobló, entre el 1 de mayo de 2006 y el 23 del mismo mes, en tres escenarios organizativos: la movilización, la cumbre nacional y las acciones sectoriales, que aportaron un método de articulación organizativo construido desde el posicionamiento y despliegue de los acumulados políticos de las organizaciones participantes –el 1 de mayo-, la manifestación escalonada de las luchas sectoriales -del 2 al 14 de mayo- y el ejercicio de diálogo programático y concertación organizativa en La María, a partir del 15 de mayo.

El objetivo político de la CNIOS era consolidar un Programa Mínimo de Lucha y la concertación de mecanismos efectivos de coordinación nacional de las organizaciones con una estrategia de comunicación propia, que extendiera el ejercicio de interlocución de la CNIOS y multiplicara sus efectos a nivel nacional en torno a cinco ejes temáticos: la defensa de la vida, el control del territorio, reforma agraria y urbana, acuerdos incumplidos por el gobierno y la convergencia nacional de organizaciones sociales contra la guerra y el TLC. La CNIOS se propuso así construir un instrumento de coordinación nacional, estructurado en torno a la plataforma programática del Mandato Indígena y Popular, una estrategia comunicativa y un plan de acciones inmediatas contra el TLC, la ocupación paramilitar y la reelección de Uribe, que había consolidado su posición política y preparaba por esos días su candidatura presidencial para el periodo 2006-2010.

La CNIOS abre una situación de tránsito cualitativo del movimiento que consolida el protagonismo indígena: irrumpe en el centro geográfico que envuelve las principales

---

<sup>195</sup> Ver Mandato Agrario de 2003, que logró reunir a 15 organizaciones campesinas, varias de las cuales se sumaron en 2006 a la Minga a través de la Cumbre: <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/od/elotrdr031-32/elotrdr031-32-13.pdf>

<sup>196</sup> Ver BARTRA, Armando (2003): *De rusticas revueltas: añoranza y utopía en el México rural*. Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO. Buenos Aires.

contradicciones del modo de acumulación emergente y crea un espacio de reagrupamiento nacional de experiencias de articulación regional que venían avanzando simultáneamente en varias zonas y que expresaban el proceso estructural de exclusión social instrumentado a través de la guerra irregular: el conflicto social avanzaba progresivamente hacia la confrontación abierta entre clases sociales y el movimiento indígena apostaba a la articulación intersectorial desde la diversidad de sujetos sociales subalternos que se concentraron en La María, convocando de manera pública a obreros, estudiantes, campesinos, indígenas, afros y mujeres, bajo consignas que anclaban la reivindicación de clase, enriquecidas por mediaciones subalternas que estructuran múltiples subjetividades, a las estrategias políticas en defensa de la vida.

Así hablaba un comunero afrodescendiente que partió en la marcha desde Santander de Quilichao hacia La María, Piendamó, ambos municipios en el Cauca.

*“Han pasado veinte años desde que EPSA construyó la represa de Salvajina en el norte del Cauca afectando de manera directa a más de mil familias que tuvieron que desplazarse de sus territorios, dejando atrás todo lo que hasta ese momento habían construido.”*

*“Después de ocho horas de recorrido entre Jamundí hasta Cali, más de mil 500 colombianos, entre indígenas nasas, campesinos y afrodescendientes llegaron a la Sultana del Valle (Cali), con chirimías, tamboras, el sabor de la raza negra del pacífico se mezcló con el hermano indígena y el sudor del campesino, dispuestos a levantar su voz de protesta por el incumplimiento a los acuerdos que compensarían el daño inconmensurable que se les ocasionó con la construcción de la represa de La Salvajina.”*

*“Somos más de mil marchantes que de manera pacífica y decidida estamos caminando bajo la severidad del sol dispuestos con el ánimo de exigir el cumplimiento a los acuerdos pactados, y nos unimos a la Cumbre itinerante porque lo que nos aqueja hoy, le puede afectar mañana a otros colombianos”. Otra de las apuestas de esta significativa movilización es “exigir el NO rotundo a la desviación del río Ovejas por parte del gobierno departamental, quienes con sus aguas pretenden revivir la nefasta represa”. Comunero afrodescendiente de Proceso de Comunidades Negras (Biblioteca de audios y entrevistas del Tejido de Comunicación de la ACIN, (Mayo de 2006).*

De allí que la ofensiva subalterna contra el Tratado de Libre Comercio, además de las resistencias colectivas altamente territorializadas contra la guerra y la violencia política, envuelvan a la CNIOS y le permitan teñir de su lógica las expectativas organizativas de quienes participaron, sin que esto implicara que se abandonara el perfil reivindicativo que exigía al gobierno el cumplimiento de los compromisos adquiridos. Esto implica que la CNIOS construya también desde las demandas sectoriales que no encontraban respuesta en un Estado políticamente incapacitado para atender las más elementales demandas sociales.

De allí que el movimiento indígena se convierta en un referente político nacional, pues logró aportar un modelo regional de lucha que articula las acciones de defensa de la vida con la construcción antagónica de alternativas territoriales, reabriendo el debate entre los sectores subalternos de la ciudad y el campo sobre el método de articulación organizativa. Si bien para ese momento las características de la Minga la perfilaban como un espacio que articulaba luchas en defensa del territorio, a partir de la CNIOS organizaciones que estructuraban al movimiento urbano regional en sectores como el estudiantil, con un número importante de Colectivos de la Universidad del Valle- y el sindical, que hizo presencia a través de la sección regional de la Central Unitaria de Trabajadores, organizaciones que habían acompañado al proceso hasta ese momento pero que a partir de la Cumbre se articularían a los espacios de legislación popular.

Hasta el 16 de mayo el trabajo de encuentro y deliberación avanzaba con relativo éxito: más de 15000 personas, provenientes de comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes de la región, se desplazaron hasta La María. No obstante, y ya muy cerca de la jornada electoral para la elección de presidente -28 de mayo-, el gobierno arremetió contra la Cumbre y sus expresiones dislocadas en Nariño y Putumayo, que se habían sumado al Cauca en el ejercicio de diálogo del suroccidente con 16000 personas, y en el Meta, departamento ubicado en el oriente del país, que también había avanzado con una nutrida participación de sectores campesinos, afros e indígenas<sup>197</sup>.

Luego de varias escaramuzas entre organizaciones de la CNIOS y elementos de la policía y el ejército que habían cercado el Resguardo La María, la Cumbre decide bloquear la vía Panamericana, un eje vial fundamental para la integración económica de la región, exigiendo al gobierno garantías para la celebración de la Cumbre y la formación de una delegación negociadora que escuchara sus demandas. En medio de una tensa situación en La María, con acciones intimidatorias de policía y ejército en los otros tres frentes regionales de la Cumbre, que incluyeron restricciones a la movilidad para impedir que los indígenas Awa llegaran al punto de concentración en Nariño, la CNIOS aceptó desbloquear uno de los carriles de la Panamericana a cambio de que se estableciera una mesa de negociación con el gobierno, compromiso que fue celebrado con el propio Director General de la policía nacional.

La CNIOS cumplió con el acuerdo pero, minutos antes de la hora pactada para el encuentro, las fuerzas antimotines, respaldadas por contingentes del ejército nacional, arremetieron contra

---

<sup>197</sup>Ver Consejo Regional Indígena del Cauca (2003): *Quinto Comunicado*. Piendamó. Disponible en [http://movimientos.org/es/enlacei/show\\_text.php3%3Fkey%3D7276](http://movimientos.org/es/enlacei/show_text.php3%3Fkey%3D7276)

La María: un indígena muerto –Pedro Coscúe, de origen Nasa-, 50 heridos y 36 detenidos fue el resultado de la aplicación de un esquema de ocupación de tierra arrasada que le permitió a policía y ejército ocupar el Resguardo, destruyendo sus instalaciones y viviendas hasta hacer replegar a las más de 5000 personas que se enfrentaron durante dos días a la brutal represión<sup>198</sup>.

La CNIOS había logrado crear un clima nacional de insubordinación al que se habían sumado, aun sin vínculos orgánicos con la Cumbre, los sindicatos bananeros del noroccidente del país y los trabajadores del sector judicial que, organizados en ASONAL judicial, habían logrado paralizar la rama durante 25 días: sobre ellos también pesó la represión, que se desplegó de manera directa a través de la fuerza pública y luego se adentró en los territorios a través de estructuras paramilitares, que intensificaron la agresión contra las comunidades.

El gobierno de Álvaro Uribe había logrado retomar el control del suroccidente colombiano a dos semanas de la elección presidencial que refrendaría su mandato, postergando la posibilidad de eslabonar en un instrumento nacional la agenda de lucha regional. No obstante, los brotes subterráneos de antagonismo social, lejos de desarticularse con la arremetida, ganaron dinamismo, los sectores organizados se habían descubierto parte inorgánica de expresiones fragmentadas de lucha y resistencia social, y en sus conclusiones la Cumbre propuso avanzar en el ejercicio, insistiendo en el carácter itinerante y permanente del espacio para desarrollarlo en cuatro ejes temáticos desdoblados en toda la geografía nacional<sup>199</sup>, avanzando en la reflexión colectiva de la tormenta militarista para concertar alternativas organizadas: Tratado de Libre Comercio y economías propias, Tierra y Territorios, cumplimiento de acuerdos por el Estado, propuestas de paz y contra la guerra desde los pueblos. De esta forma el caudal seguía en movimiento desde las regiones y comenzaba a prefigurarse la convergencia en iniciativas nacionales que, en mucho tiempo, no volverían a fiarse de la palabra empeñada por el gobierno.

### **3.4 La Visita por el País que Queremos: la palabra Nasa busca a otros pueblos.**

A pesar de que para 2007 la consolidación del modelo de ocupación paramilitar había desplazado a más de 4 millones de personas y de que la ofensiva militar contra la insurgencia

---

<sup>198</sup>Estos hechos fueron ampliamente documentados por el Tejido de Comunicaciones en la pieza “Somos alzados en bastones de mando”, producido en 2006. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=sNaXDvDgLzk>

<sup>199</sup>Ver conclusiones de la Cumbre Nacional Itinerante de Organizaciones Sociales: [http://www.radio36.com.uy/entrevistas/2006/05/260506\\_colombia.html](http://www.radio36.com.uy/entrevistas/2006/05/260506_colombia.html)

armada en todo el país estaba golpeando a la cúpula de las fuerzas guerrilleras, las luchas sociales comenzaban a ganar dinamismo y entraban en un ciclo de reagrupamiento que nutría a la Minga y, al mismo tiempo, la convertía en un caudal para articular el ascenso de lucha social dentro de prácticas organizativas comunes<sup>200</sup>.

Luego de la intensa represión que sufrió la Cumbre Itinerante de Organizaciones Sociales el proceso de articulación se había replegado hacia las regiones, la violencia oficial había logrado retrasar el proceso nacional de articulación que se sostenía por la inercia de los esfuerzos regionales en varias zonas del país. Fue así como, en julio de 2007, el Consejo Regional Indígena del Cauca decidió relanzar la iniciativa política de la Minga a través de *la Movilización Nacional por la Dignidad*, una campaña de posicionamiento que se propuso recorrer el eje suroccidente-centro de Colombia para construir una agenda política construida desde las experiencias de lucha social en los territorios, esto es, el Plan de Vida Nacional.

*“Entonces pensando puntualmente en la visita por el país que queremos, es donde se empieza el momento más fuerte del movimiento, que hoy en día está debilitada, pero para mí, una de las frases que tiene vigencia es la de “solo no podemos, y nos necesitamos mutuamente para resistir”, entonces sobre la base de eso, y no solamente en esa época, sino porque históricamente el movimiento también tenía coordinación con campesinos en momentos determinados para resistir la agresión del capital, del neoliberalismo desplegándose, la privatización de recursos...en fin muchas cosas, se retoma esa frase porque evidentemente con el gobierno no había nada que negociar, pero existía movilización desde abajo que siempre terminaba con la negociación sin ningún acuerdo*

---

<sup>200</sup> El Centro de Investigación y Educación Popular hace un riguroso seguimiento cuantitativo de las luchas sociales en Colombia a través de un sistema de georreferenciación de eventos de protesta. En 2009, a través de su Informe Especial sobre Luchas Sociales en Colombia, el CINEP caracterizaba la situación de esta manera: “A lo largo de los 6 años y medio de gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, la movilización social ha venido creciendo, hasta alcanzar, en 2007, el mayor auge observado desde 1975. En el periodo 1958-1974, la media anual de luchas sociales fue de 173 (Archila, 2003, 347); entre 1975 y 1990 asciende a una media de 476 por año; entre 1991 y 2001 baja ligeramente a 429 por año, y entre 2002 y 2008 se aprecia un considerable aumento, al llegar a una media de 643 por año (Base de Datos de Luchas Sociales-Cinep), de tal forma podría decirse que durante este periodo se ha presentado el mayor nivel de protesta social en cincuenta años, lo que significa que se han producido dos luchas sociales por día en el país. Las protestas se encuentran a lo largo y ancho del territorio nacional.

*En Bogotá D.C. gravita un número significativo de estas luchas sociales, aunque parte de los conflictos que se expresan no se desarrollan en la capital. Asimismo, las acciones colectivas han tenido lugar preponderante en los departamentos de Antioquia, Valle, Santander y Cauca, al igual que los departamentos de la Costa Atlántica. De los 1.120 municipios que tiene el país en la actualidad (Dane, 2007) 554 tomaron parte en las luchas que se desarrollaron durante los años de mandato de Uribe Vélez, es decir, la mitad de las entidades territoriales colombianas manifestó algún malestar social. Los departamentos que mostraron mayor participación, no solo concentran un alto número de luchas en sus capitales, adonde se dirigen los manifestantes para lograr mayor visibilidad, sino que más de la mitad de los municipios que conforman los departamentos abrigó alguna acción colectiva”. Ver informe completo en [http://www.dhcolombia.info/IMG/pdf\\_Informe\\_Especial\\_Cinep\\_-\\_Protesta\\_Social\\_2002-\\_2008.pdf](http://www.dhcolombia.info/IMG/pdf_Informe_Especial_Cinep_-_Protesta_Social_2002-_2008.pdf)*

*firmado, y eso fue el caso de La Emperatriz” Vilma, coordinadora del Tejido de Comunicación de la ACIN (octubre de 2015).*

Con esto el movimiento indígena del Cauca creaba un instrumento, conformando una Comisión indígena que visitaría varias ciudades del país, para abrir una salida organizativa al quinto punto del Mandato Indígena y Popular: el tejido entre los pueblos, a través de la *visita por el país que queremos por el Plan de Vida nacional*, nombre que finalmente asumió la Movilización Nacional por la Dignidad que partió, en julio de 2007, desde Cali hacia Bogotá a través de una iniciativa que, respecto a las anteriores presenta dos elementos inéditos:

1. Reposiciona al movimiento indígena regional del Cauca, que asume la iniciativa organizativa en la construcción de un instrumento nacional que articule las luchas sociales desde su diversidad de expresiones sin que esto implique el liderazgo orgánico del CRIC, que de esta forma asume como vanguardia política sin agenciar formas organizativas verticales, logrando que otras organizaciones indígenas y sectores campesinos y afros participaran en la Visita; 2. Trata de resolver, planteando la contradicción en el terreno práctico de la organización, el sentido político de la Minga: avanza hacia Bogotá para interpelar a un poder que considera ilegítimo, a pesar de lo cual la apuesta metodológica de la iniciativa no busca acumular para abrir espacios de negociación política con el Estado sino activar y recomponer los vínculos entre experiencias regionales, desplegando un método de interlocución dinamizado por la presencia de la comisión indígena en varias ciudades del país.

De allí que La visita por el país que queremos no avanzara en el sentido de la negociación con el Estado, luego de lo ocurrido de la represión que sufriera la CIOS, en momentos en los que esperaba la delegación negociadora del gobierno, el CRIC desplaza el eje nodal de antagonismo político, no apuesta a la consolidación del marco de exigibilidad de derechos en un espacio de negociación con el Estado sino a la articulación organizativa para impulsar la lucha social en las regiones en la vía de fortalecer una propuesta antisistémica.

La Visita por el País que Queremos avanza en esta dirección y, en términos de método organizativo, el CRIC opta por celebrar la “*Consulta Nacional por el país posible y necesario*”, ejecutada a través de la Visita, con el objetivo de avanzar en la construcción de agenda política a la vez que planteaba el problema organizativo a través de un método que, respondiendo a los modos indígenas, no soslayaba el momento de construcción programática del proceso de articulación organizativa intersectorial a lo largo del vector territorial que une el suroccidente a

Bogotá, donde surgían y se ampliaban formas prefiguradas de poder social en clave antagónica, lógica en la que insistían el movimiento indígena en la práctica y el discurso:

*“Por eso se hace necesario construir un Plan de Vida de los pueblos que no es un documento sino una manera de ser y crear, en búsqueda de la vida en equilibrio y armonía. En el proceso de realizar acciones concretas para tejer el Plan de Vida de los Pueblos construiremos una País de Pueblos y sin dueños. Durante la visita se ratificó la necesidad de recoger y sintetizar de manera clara y concisa estos temas en unidad. Haremos un borrador de agenda de los pueblos para la resistencia y la alternativa, que sea una síntesis de asuntos esenciales para tejer la jigra<sup>201</sup> del nuevo país, que se hará pública tan pronto como sea posible. Entregaremos la propuesta de agenda de manera generosa como partícipes de un proceso colectivo de modo que nadie sea dueño de la agenda para empezar a destruir las distancias y deshacer los protagonismos”Asociación de Cabildo Indígenas del Norte del Cauca: Una Ética para construir nuestra jigra de Unidad (2007, 6 de agosto)*

Tal y como habíamos apuntado el proyecto autonómico de los pueblos indígenas en Colombia es heterogéneo, responde a matices regionales que introducen diferencias sensibles entre la construcción autónoma de las comunidades del caribe, aquellas situadas en el Amazonas –que por su carácter aun nómada encarna en una noción del territorio distinta, con límites más difusos- y los pueblos originarios de los Andes colombianos, en el suroccidente, que por razones históricas asociadas a su temprano encuadramiento en la estructura jurídica del Resguardo y el Cabildo mientras eran relegadas a las zonas de alta montaña<sup>202</sup> y, en el siglo XX, a sus intercambios espontáneos y alianzas políticas con el movimiento campesino, desarrollaron un alto nivel de beligerancia que apuesta a la construcción de un proyecto autonómico que rebasa la referencia constitucional de los Territorios Colectivos y ha apostado, no sin tensiones internas, a la articulación de formas comunitarias de organización del autogobierno, mecanismos de control territorial en un contexto de despojo capitalista y, a través de la Minga, a una agenda de articulación político-organizativa con otros sectores subalternos.

Este argumento histórico resulta clave para matizar el ejercicio de desdoblamiento de las prácticas autonómicas de los pueblos indígenas del Cauca en la Minga que, tal y como habíamos apuntado más arriba, cristaliza en un método de articulación intersectorial que presupone y amplía la independencia política de los movimientos y organizaciones que se suman al proceso, abriendo así un espacio social de insubordinación que trata de abrir una salida a la interioridad de la relación social de dominación en múltiples frentes de lucha social,

---

<sup>201</sup>Las jigras son bolsas o mochilas de lana elaboradas a mano por las mujeres indígenas del Cauca, se caracterizan por entretejer fibras de numerosos colores en composiciones únicas que, dentro del universo simbólico compartido por los pueblos originarios andinos, representan el útero, por lo que está asociada al momento fundacional de reencuentro colectivo, a la vida recreada y, en el caso de la Minga, al tejido de experiencias.

<sup>202</sup>GROS, Christian (1998): *“Identidades indias, nuevas identidades: algunas reflexiones a partir del caso colombiano.”* En Revista Mexicana de Sociología. Ciudad de México. Pág. 181 - 207

incorporando la agenda de género y etnia como mediaciones sociales estructuralmente determinadas por el antagonismo de clase.

No obstante, la experiencia de la Minga nos indica que la relación entre el autonomismo indígena, que dispone de manera antagónica las formas emancipadas de una socialidad comunitaria y no capitalista, y las formas organizativas que tienden puentes entre sectores rurales y urbanos en la articulación del movimiento no es directa ni unívoca. Las mediaciones son sutiles, acompañan elementos compartidos de la cultura popular y solidaridades ya trabajadas por intercambios espontáneos entre comunidades en un momento histórico de antagonismo abierto contra un Estado autoritario.

De esta forma la Minga logra atraer a otros sectores subalternos a la ética deliberativa del proceso comunitario de toma de decisiones y construcción de instancias ejecutivas, espacio en el cual los sectores urbanos, que habían acumulado en su seno una importante tradición de renovación crítica de las prácticas organizativas desde los tiempos de Camilo Torres en el 68 colombiano, encuentran un espacio de reconstrucción crítica que clarifica y hace operativas muchas de sus concepciones sobre el método.

*“Esa visita nos dejó en claro que todas las causas son nuestras, y ¿por qué decíamos que todas las causas son nuestras? Porque, según el tipo de agresión que veíamos de esto que era realmente una Consulta, estaban representados en la agenda, además de ser un camino unificador del pueblo y además de ello permitió saber que todos nuestros dolores y luchas vienen de un modelo capitalista, que quiere convertir todo en mercancía, pero que además de ello permitió tejer el quinto punto de la agenda de la MINGA,: tejer una agenda de unidad popular, una agenda propia y colectiva desde abajo que desborde lo establecido, lo permitido. Pero una unidad diversa con el criterio fundamental de una ética colectiva de que el problema es uno solo y que las soluciones pueden ser muchas, desde diferentes rincones, y que nos respetáramos nuestras reunificaciones particulares”.*

*“Entonces partiendo de entender que si mi problema es la tierra, él del otro es el aumento del salario, él del otro es el cupo de una universidad. Hay que partir que es el modelo el que nos está agrediendo, ¿pero cómo colectivamente podíamos luchar contra ese modelo?, pues desde nuestras reunificaciones particulares, entonces allí sacamos la diversidad” Vilma, Coordinadora del Tejido de Comunicación de la ACIN (octubre de 2015).*

Desde el 22 de julio de 2007 y durante cuatro semanas la delegación indígena, con la participación de campesinos y afrodescendientes que decidieron acompañar la iniciativa indígena, visitó cuatro ciudades del corredor interandino de 470 kilómetros que une a Cali con Bogotá: dejando a sus espaldas el centro de producción agroindustrial de las grandes extensiones cañeras en el suroccidente la Visita se encontró en Armenia, una ciudad intermedia del eje cafetero, donde intercambio experiencias con la Unidad Cafetalera Nacional y Salvación Agropecuaria, formada por campesinos medios que sufrían las consecuencias de



los bajos precios internacionales del café, que amenazaba con hacer colapsar la economía regional, crisis que estaba siendo agudizada por el recorte del crédito agrario, el desmonte de los precios de garantía y la apertura comercial que dejaba a los productores medios expuestos a la especulación corporativa sobre los precios de los agroinsumos<sup>203</sup>.

De esta forma la ciudad de Armenia se convirtió en una muestra significativa de las realidades regionales, de proyección nacional, que comenzaba a articular el movimiento indígena ya no sólo a través de convocatorias a encuentros regionales sino a través de un esfuerzo deliberado por construir agenda política nacional para la Minga.

En las siguientes ciudades: Ibagué, Soacha y Bogotá la delegación encontró experiencias locales en defensa del territorio que, en suma, configuraban un abigarrado movimiento de resistencia en contra de la desarticulación de una de las regiones que forma la despensa agrícola de Colombia: luchas contra el proyecto de infraestructura hidroeléctrica sobre el río Magdalena –el más importante afluente hídrico de Colombia-; los primeros intentos de ocupación con semillas transgénicas de los cultivos de arroz en departamentos como Tolima y Huila, que estaba provocando respuestas espontáneas de los campesinos en defensa de las semillas nativas; y las resistencias campesinas, con el apoyo de Colectivos ambientalistas de las Universidades del Valle y Tolima contra los proyectos de modernización de la infraestructura vial de "La Línea", una vía de carácter estratégico pues une al centro del país, el corazón productivo de la industria colombiana, con el principal puerto del pacífico<sup>204</sup>.

De esta forma son cuatro los sectores que predominan en la red de movimientos que va tejiendo a su paso la Visita por el País que Queremos: las organizaciones campesinas e indígenas; el sector sindical, con un importante protagonismo del Magisterio a través de organizaciones como el Sindicato de Maestros de Tolima y el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Quindío; el sector estudiantil, en torno al cual se dinamiza el trabajo de mujeres y jóvenes contra la estigmatización, el autoritarismo y prácticas segregadoras; y las

---

<sup>203</sup>Este efecto estructural que ya había generado fricciones en el seno de la Federación Colombiana de Cafeteros, un poderoso grupo de presión que desde comienzos del siglo XX había agrupado a campesinos medios y a grandes productores con estrechas conexiones con la burguesía nacional, convirtiendo al sector cafetero en el más importante generador de divisas para impulsar la industrialización del país entre los años 20's y los 60's. Ver MEDINA, Carlos (2010): *Notas para una propuesta de periodización del conflicto armado en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

<sup>204</sup>Esta precisión nos permite dimensionar el problema geopolítico planteado por un movimiento como la Minga, que a través de estos ejercicios de movilización va creando un corredor articulado de luchas sociales sobre ejes tan importantes como la Vía Panamericana –que articula a la costa pacífica colombiana- o La Línea –que une Bogotá con Cali y Buenaventura, principal puerto del país-.

asociaciones de víctimas de la guerra y despojados por grupos paramilitares. Aquí cabe resaltar que muchas de estas fuerzas participaban en el seno del Polo Democrático, que participó a través de sus sectores en todo el proceso y sirvió como correa de transmisión sin romper la lógica política de la Minga, esto es, sin tratar de reconvertir la fuerza política acumulada en un vector electoral.

La Visita por el País que Queremos amplió territorialmente las alianzas e hizo más complejo el entramado cualitativo de demandas sectoriales, abriendo un espacio de redimensionamiento geográfico para las organizaciones que ya venían construyendo la Minga desde el 2004: el Proceso de Comunidades Negras, las secciones locales de la Confederación Unitaria de Trabajadores y del Coordinador Nacional Agrario, además de expresiones regionales del movimiento estudiantil, pletórico en pequeños Colectivos que reivindican demandas de género y en defensa del ambiente; la Minga era acompañada también por iniciativas como la Ruta Pacífica de Mujeres y el Programa Mujer del CRIC, que desglosan el movimiento indígena y del suroccidente a través del fortalecimiento de sus sectores de mujeres hasta posicionar no sólo la lucha contra la violencia sexual como práctica de guerra, reivindicando al cuerpo como metáfora territorial en disputa, sino que ayudan a estructurar proyectos de economía solidaria, mercados campesinos y cooperativas de trabajo para mejorar las condiciones de vida de las mujeres de la región evitando que sus familias sean despojadas, iniciativas que servirán en muchos casos como embriones del frente de lucha económico de los movimientos.

No obstante, factores que van desde el equilibrio de fuerzas entre estos sectores, que logran converger en torno al eje metódico estructurado por las practicas autonómicas, pasando por la aun ambigua relación del movimiento indígena con el Estado, hasta elementos propios de la cultura política colombiana, más vinculada a formas campesinas en compleja interacción con el proceso de urbanización de la vida nacional que a elementos indígenas, convierten a la autonomía en una fuerza prefigurativa –que anticipa de forma embrionaria formas sociales futuras- pero no performativa, es decir, no redimensiona el horizonte estratégico de las luchas sociales que convergen en la Minga, la mayoría de las cuales siguen viendo en el Estado un instrumento táctico para abrir espacio de negociación y lograr conquistas sociales, o una palanca estratégica para agenciar transformaciones estructurales<sup>205</sup>.

---

<sup>205</sup> Los términos prefigurativo y performativo son propuestos por Massimo Modonesi para analizar las dimensiones constitutivas del autonomismo como horizonte emancipatorio de muchos de los movimientos anticapitalistas contemporáneos, aglutinando un conjunto de prácticas políticas y organizativas basadas en la exaltación de la espontaneidad y la auto-actividad de las masas, situando así el debate entre estatismo y autonomismo en la larga

La Minga, entonces, reconstruye las prácticas y métodos organizativos en clave autonómica y elabora la utopía antisistémica desde un relato propio que hace dialogar las expresiones aun cotidianas y espontáneas de resistencia social con las formas de dirección consciente de las organizaciones, pero no necesariamente ve en la autonomía la salida estratégica al problema del poder tal y como ha sido planteado por el neozapatismo indígena, esto en términos de la eliminación de la transición estatal al proyecto poscapitalista<sup>206</sup>, prueba de ello es el uso táctico de espacios institucionales como los aportados por el Polo Democrático, las organizaciones defensoras de derechos humanos y el mismo sistema de transferencias, que nunca dejó de asignar recursos del Estado para que los Cabildos administraran de manera autónoma recursos públicos para sus proyectos comunitarios.

En este sentido la Minga no deja de perfilarse como un espacio organizativo que articula luchas sociales regionales e intersectoriales, funcionando en perspectiva estratégica como órgano aun abigarrado y tendencial de contrapoder popular, sin abandonar las complejas encrucijadas que le impone la lógica reivindicativa y gremial de muchos de sus sectores, incluyendo el propio movimiento indígena: en el cenit de sus definiciones organizativas la Minga logra disponer como ámbitos de apalancamiento táctico las conquistas sociales cristalizadas en espacios de negociación institucional, sin que ello implique que estos mismos ámbitos dejen de funcionar como dispositivos de cooptación.

Como ya hemos sugerido la Minga no sólo asumió la interlocución con organizaciones ya establecidas en sectores campesinos, sindicales, estudiantiles y de mujeres sino que trató de tender puentes con expresiones de resistencia barrial en las ciudades que visitaba: en cada ciudad se organizaban comisiones de hasta 50 personas, con un representante para coordinar el trabajo en cada sector del barrio. Las comisiones, un total de 10 equipos de trabajos, se distribuían con el objetivo de informarse de la situación en la que vivían estas personas, la forma cómo estaban organizadas, el lugar de dónde venían y porqué estaban allí, tratando de

---

tradición antisistémica que inicia en el siglo XIX. Ver MODONESSI, Massimo (2011): *“El concepto de autonomía en el marxismo contemporáneo” en Pensar las autonomías. Sísifo Ediciones, pág. 23-53*

<sup>206</sup>La así llamada por Wallerstein “estrategia de dos pasos”, que tocó sus límites históricos a partir de la Revolución Cultural de 1968. Ver WALLERSTEIN, Immanuel (2008): *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Ediciones Contrahistorias. Ciudad de México. pág. 61

sistematizar, además, las propuestas que tenían para enfrentar la situación de olvido a la que están sometidos<sup>207</sup>.

A pesar de que este tipo de diálogos cristalizaban una experiencia ya consolidada de articulación organizativa también hacia posible que se establecieran formas espontáneas de intercambio entre comunidades indígenas –con el acompañamiento de organizaciones campesinas y afrodescendientes- y urbanas, que paulatinamente iban planteando la relación entre el campo y la ciudad en la consolidación de la propuesta organizativa de la Minga, esto no solamente en el nivel programático direccionado por las organizaciones sino en los intercambios directos entre las bases, distanciadas por la reproducción ampliada de la contradicción entre la ciudad y el campo funcional al proceso de acumulación capitalista, y que en Colombia había asumido la forma de la brecha abierta por el despojo territorial de la campaña paramilitar, que desplazó a cientos de miles de personas a las periferias de las principales ciudades del país, entre ellas Bogotá y Soacha, las últimas ciudades de la Visita por el País que Queremos.

Allí el diálogo no solo impulsa al movimiento sino que reconstruye el tejido y redimensiona la perspectiva política de los desarraigados, generando formas embrionarias de organización comunitaria que forma un importante acumulado del movimiento urbano.

*“Pero, primero estuvimos en Ciudad Bolívar<sup>208</sup>, a visitar a la gente y comentarle eso, entonces había una parte que era como una ladera en donde se reunió a la gente y se contó como el sentido, en donde la gente destacaba las mismas necesidades del Norte del Cauca, pero, ellos daban a entender directamente que en el Norte de Cauca la gente sí tenía organización, en cambio en Ciudad Bolívar no tenía, y de eso yo me di cuenta claro, y eso era bien difícil y triste, porque se tenían las mismas necesidades pero que Ciudad Bolívar, o mejor dicho la gente de la ciudad no tenía organización, a pesar de que haya pensamiento político, conciencia.”*

*“De ahí podemos decir que salieron dos cosas importantes: una era que cuando se dialogaba con la gente nos dimos cuenta que mucha gente que vivía ahí era del Cauca, del Putumayo, de Nariño, y que muchos eran indígenas debido a que salieron desplazados por la violencia, y entonces allí se conectaban más, porque además de dialogar, se conectaban de raíz porque respondían a un mismo territorio de donde fueron arrancados, eso fue una cosa, dos,*

---

<sup>207</sup> Ver Tejido de Comunicación ACIN (2007): *Cientos de indígenas se toman Bogotá*. Bogotá. Disponible en [http://www.movimientos.org/es/enlacei/show\\_text.php3%3Fkey%3D10564](http://www.movimientos.org/es/enlacei/show_text.php3%3Fkey%3D10564)

<sup>208</sup> Ciudad Bolívar es una delegación de Bogotá, situada en los cerros surentales de la ciudad tiene una rica historia de luchas por vivienda y servicios públicos, protagonizada desde los años 70's por las familias que, provenientes de regiones altamente conflictivas, se asentaron en la periferia de la ciudad y lideraron en los 80's proceso de ocupación que disputaron el suelo urbano. Luego del proceso de ocupación paramilitar en los 90's, Ciudad Bolívar sigue siendo, a la fecha (2016), uno de los principales núcleos de recepción de población despojada por la violencia en las regiones.

*era que las condiciones de empobrecimiento y demás allí estaban los paramilitares y todas esas personas actuaban y vivían con temor.” Yuranni, Tejido de Comunicaciones de la ACIN, (Septiembre de 2015).*

Al terminar la Visita por el País que Queremos fueron tres los elementos que marcaron del desarrollo político de la Minga: 1. La plataforma creada por el Congreso Indígena y Popular se perfilaba ya no solo como apuesta regional sino que daba pasos efectivos en la consolidación de ejercicios organizativos que, aun sin instrumentos nacionales, le permitían la movimiento indígena acercarse a métodos de interlocución y articulación para extender una red nacional, aún incipiente, de experiencias de lucha social que compartían ya una agenda política, es decir, la Minga avanzaba cualitativamente como un proceso paulatino de organización y no solamente en la dinámica de los encuentros de tipo asambleario.

2. Como consecuencia de una maniobra deliberada del movimiento indígena regional -impulsar el dialogo y la consulta nacional a través de la Visita-, se generaron intercambios espontáneos que ayudaron a perfilar el problema de la articulación entre el campo y la ciudad desde las bases; y 3. La iniciativa política del movimiento indígena comenzaba a sufrir recambios internos, la Visita había sido fuertemente impulsada por los cabildos del norte del Cauca agrupados por la ACIN, que implementó una estrategia informativaliderada por el Tejido de Comunicaciones que impulsó el ejercicio y lo proyectó a nivel nacional, luego de un intenso debate interno que finalmente impulsó la dinámica organizativa de las otras regiones del CRIC pero dejó planteadas importantes contradicciones organizativas..

### ***3.5 La Minga de Resistencia Social y Comunitaria: hacia el centro de despliegue estratégico***

El año 2008 marca un punto de giro que podría caracterizarse como de desplazamiento progresivo de los equilibrios de poder por el agotamiento del modelo de control autoritario del Plan Colombia y la política de seguridad democrática, que había organizado la convivencia política entre las distintas facciones de la clase dominante, fenómeno que abrió espacios políticos que el movimiento social y político no estaba en capacidad aun de ocupar y, muestra significativa de ello, es que las grietas que aprecian ya en el bloque de poder no coincidían con el ascenso relativo de la capacidad de dirección política del movimiento indígena en el ámbito regional del Cauca, que también comenzaba a experimentar serios desequilibrios.

El 8 de octubre de 2008, en el marco de una marcha regional que el gobierno de Uribe trató de reprimir con la declaratoria del estado de excepción, el CRIC declaraba públicamente que:

*“Hoy, en las vísperas del 12 de octubre de 2008, conmemoraremos este aniversario con una convocatoria a retomar y renovar el Mandato (Indígena y Popular de 2004), asumir esta conversación para que la gente pueda desde donde pueda nombrar y caminar nuestra palabra” Consejo Regional Indígena del Cauca: “Llamamiento a la Minga de Resistencia Social y Comunitaria” (2008, 8 de octubre).*

La propuesta estaba orientada a reactivar el espacio de diálogo del Congreso Indígena y Popular, que permitiera reconstruir los instrumentos de articulación de tres sectores rurales en el ámbito regional: el movimiento campesino del centro-sur del Cauca, el movimiento afro del pacífico y el movimiento indígena regional, especialmente de las comunidades Nasa del norte del Cauca, para impulsar sobre el camino abierto a través de la Visita del País que Queremos (2007) la propuesta nacional, esta vez a través de lo que dio a llamarse *La Minga de Resistencia Social y Comunitaria (MRSC, en adelante)*.

*La Minga de los Pueblos que conmemora 516 años de opresión y resistencia es un mensaje. Para que nos escuchen, para que no nos sigan matando y despojando salimos, bloqueamos vías, marchamos y vamos a seguirlo haciendo hasta cuando se respete nuestra palabra y se le dé curso a un diálogo que transforme en los hechos esta realidad de miseria y horror por una de equilibrio, armonía y libertad. No es tan difícil de comprender: o se recoge lo que estamos aportando y se convierte en agenda de cambio, o nos van a exterminar con la Madre Tierra y le pondrán fin a la vida. Tan seguros estamos de que nos llevan por el rumbo de un Proyecto de Muerte hacia la extinción de la vida, que la única opción que nos queda es entregarlo todo, luchar, actuar por vías de hecho, porque no hacerlo es aceptar la destrucción de la vida. Eso no lo podemos aceptar. No lo vamos a hacer”. Consejo Regional Indígena del Cauca: “Llamamiento a la Minga de Resistencia Social y Comunitaria” (2008, 8 de octubre).*

Para ese momento la Minga ya era una propuesta de articulación de luchas por el territorio que se había consolidado, creciendo en la compleja dinámica de las realidades regionales del suroccidente, que mantenía el ritmo ascendente de su dinámica, y el posicionamiento nacional que logró atraer desde la CNIOS a sectores organizados provenientes de otras geografías, específicamente en el centro y nororiente del país, y no sólo en el frente de la lucha por la tierra sino entre sectores urbanos que, en las barriadas y en el caso significativo de las mujeres, reivindicaban desde la Minga su propia territorialidad, permitiéndonos ampliar la perspectiva de clase de las luchas urbanas, tradicionalmente limitadas al ámbito de las reivindicaciones sindicales desterritorializadas.

No obstante, con la Minga de Resistencia Social y Comunitaria el CRIC trata de reposicionar la agenda política construida por el Congreso Indígena y Popular en condiciones políticas distintas a las del 2004 que, si bien marcan el agotamiento político del régimen y fracturas tendenciales en el bloque de poder, habían logrado impulsar la agenda legislativa que

acompañaba el violento proceso de despojo a través del cual se operó el modo de acumulación emergente.

Con el TLC negociado y aprobado a través de un marco legal que constitucionaliza los intereses del capital monopólico en el país, la Minga partía de posiciones defensivas ya no para bloquear la iniciativa jurídica y militar del Estado sino para construir alternativas de poder con una fuerza organizada que llevara adelante la agenda política creada por los Mandatos y enriquecida por los espacios deliberativos, acciones conjuntas y esfuerzos de cada sector del movimiento durante los últimos cuatro años, el espacio de negociación política entre el movimiento social y el Estado se acortaba aún más en medio de un complejo reacomodamiento de fuerzas que desembocaría, en 2011, en el inicio del proceso de paz entre el gobierno y las insurgencias.

Sin duda las experiencias regionales tienen una amplia resonancia en la organización indígena colombiana: experiencias como las de Bolivia y Ecuador, más allá de la evaluación de los gobiernos progresistas que asumieron la dirección orgánica del movimiento en esos países, imprimieron dinamismo al ejercicio de movilización e hicieron posible para el CRIC reconstruir su perspectiva de poder. El auge del movimiento indígena, con un peso preponderante de la experiencia neozapatista, le permitió al CRIC asumirse como una fuerza destituyente, capaz de crear nuevos equilibrios de poder y enfrentar el debate estratégico sobre la construcción de alternativas.

Con la Minga de Resistencia Social y Comunitaria reaparece el concepto de *Legislación Popular* que, si bien es posible rastrear en espacios organizativos y jornadas de movilización previas, se perfila durante la MRSC de 2008 como método e instrumento organizativo, que permite articular los esfuerzos organizativos de distintos sectores subalternos no a través de una estructura orgánica que los aglutine bajo una dirección centralizada sino por medio de espacios deliberativos y asociativos que funcionan a través de coordinadoras territoriales, operando como correas de transmisión para multiplicar las experiencias de articulación en los escenarios regionales con acciones conjuntas orientadas políticamente por los *Mandatos*.

*“Marchamos para expresar nuestro compromiso de unirnos y de trabajar tejiendo la solidaridad recíproca que hace falta para defender la vida. Esta vez sabemos que solos no podemos y que nos necesitamos mutuamente para entender, para resistir y para crear un país y un mundo posible y necesario. Hemos sorprendido al Gobierno, al poder, al país y al mundo porque no nos levantamos a pedir lo que es nuestro por derecho propio, en cambio, convocamos esta Minga con una propuesta para que entre todos, como pueblos, definamos un MANDATO INDÍGENA Y POPULAR que oriente el proceso para que podamos avanzar en pasos firmes y realistas desde esta*

*realidad de confusión y muerte hasta un Plan de Vida Tejido por nosotros desde los Pueblos". Consejo Regional Indígena del Cauca: "Llamamiento a la Minga de Resistencia Social y Comunitaria" (2008, 8 de octubre).*

Dos semanas después de la convocatoria nacional a la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, y habiendo recibido ya el apoyo del movimiento campesino, afrodescendiente y de importantes sectores del sindicalismo, del movimiento estudiantil del suroccidente y el movimiento de mujeres, la macha indígena volvió a entrar en escena con un contingente de 18 mil personas, movilizándose desde el Resguardo La María, Piendamó –el mismo que fue destruido por fuerzas militares y de policía que arremetieron contra la CIOS en 2006- hacia la ciudad de Cali, caminado varios cientos de kilómetros de la vía panamericana donde se sumaron 4 mil corteros de caña y pueblos indígenas de todo Colombia, que convergieron en contingentes más pequeños hasta la capital del suroccidente, donde se reunieron 48 mil personas que, luego de reactivar los espacios de legislación popular del Congreso Indígena y Popular, esperaban poder dialogar con el presidente, que llegó al sitio escogido para la negociación ocho horas después de lo acordado.

La Minga había decidido reagruparse y retornar a La María, Piendamó, desde donde anunció públicamente su decisión de extender la movilización hacia Bogotá para rearticular las alianzas que había logrado establecer el CRIC a través de la Visita por el País que Queremos y, en virtud de ello, interpelar al gobierno nacional en el centro del poder político: el movimiento había logrado imponerse en el pulso político que siguió al despliegue militar y mediático para reprimir a la Minga, ante lo cual el gobierno no tuvo otra opción que aceptar la agenda de negociación e interlocución que había propuesto el movimiento social del suroccidente desde el principio y que ya se había estado desarrollando entre los sectores organizados sumados a la Minga, esta vez en el Resguardo La María, Piendamó, donde el gobierno y su consejo de ministros se vieron avocados a dialogar con las autoridades indígenas que lideraban la Minga el 2 de noviembre de 2008.

No obstante, al interior del propio movimiento indígena se jugaban las fuerzas de los sectores que veían en la movilización un método de reconstrucción articulada del movimiento regional y su posicionamiento nacional y, por otro lado, los sectores que trataban de ampliar el espacio político de negociación, de allí la composición del Mandato Indígena y Popular, que pendulaba de posiciones reivindicativas para el cumplimiento de acuerdos a las formas disruptivas para agrupar una fuerza antagónica y desestructurante que se perfilara como alternativa de poder.



A pesar de que estos elementos no son excluyentes, pues la primera puede construir instancias tácticas para la ampliación del campo de convocatoria, era objeto de disputa cuál de las dos lógicas organizaba el conjunto de la estrategia política de la Minga: la primera insistía en el carácter étnico de las reivindicaciones y su perímetro político era de carácter regional, la segunda trataba de redimensionar la agenda indígena en aspectos medulares para la articulación intersectorial del movimiento social en Colombia: el problema de tierras –y de los bienes comunes asociados a ellas-, las reivindicaciones salariales y la crisis humanitaria por cuenta de la guerra, en torno a la cual se recogía una diversidad de sujetos sociales que se resistían al proceso de exclusión: indígenas, campesinos, mujeres, obreros y estudiantes, desplegados en luchas contra la guerra, por salud, educación y servicios públicos.

Esta declaración, firmada por la ONIC el 24 de octubre de 2008 establecía que:

*“A pesar de la reiterada posición del presidente Álvaro Uribe de no dialogar mientras no se levante la movilización de los pueblos y no ceder a lo que él llama presiones, este domingo se sentaron frente a frente las Autoridades Indígenas con el Mandatario Nacional en la ciudad de Cali. De gobierno a gobierno. Porque las autoridades indígenas no le dan la espalda a su pueblo, que es el que manda, en comunicado público le ratificaron al presidente que la cita no era en Popayán –capital del departamento del Cauca- sino en Cali –capital del Valle del Cauca y tercera ciudad más importante de Colombia-. Frente a la posición autónoma de las Autoridades Indígenas, el Mandatario Nacional, comunicó esta tarde vía telefónica a la dirigencia de la Minga Nacional de Resistencia Indígena y Popular, que aceptaba sentarse a dialogar en la capital del Valle del Cauca” Organización Nacional Indígena de Colombia: “Llamado a celebrar un dialogo entre gobiernos” (2008, 24 de octubre).*

Una posición pública que contrasta con esta otra, firmada por la ACIN y el Tejido de Comunicación el 27 de octubre del mismo mes, luego de que el presidente plantara a la Minga y esta decidiera reprogramar la reunión para el 2 de noviembre en territorio de La María:

*“Difícil encontrar un concepto más claro y conciso que un rotundo y multitudinario NO. Por eso nos sorprende y nos aterra la incapacidad de quienes se niegan a escucharlo y respetarlo. La Minga de los Pueblos le dijo NO a que el propósito de la movilización hubiera sido reunirse con el Presidente, a pesar de que los medios de comunicación a su servicio y el propio Gobierno hubieran insistido en engañar a la opinión pública con esta fabricación. Que NO, que la gente no se movilizó para hablar con Álvaro Uribe ni le rogó nunca que los recibiera y menos para pedirle perdón y de ninguna manera en el formato de un Consejo Comunitario que es un espectáculo bajo su poder en el que impone su palabra de manera arrogante e irrespetuosa. NO, porque la movilización es una Minga de los Pueblos para plantearle al país y al mundo una agenda de 5 puntos que se viene caminando desde el Primer Congreso Indígena y Popular de Septiembre de 2004 y que empieza por denunciar y resistir un Modelo de Desarrollo emblemático por un TLC negociado en contra de los pueblos, para despojarlos e irrespetando el derecho a ser consultados. No se le hizo Minga a que el “Presidente nos atendiera” Tejido de Comunicaciones ACIN: “No, es no, ¡carajo!” (2008, 27 de octubre)*

Posición que fue revalidada al día siguiente por la Coordinador Nacional Agrario, una estructura frentista que agrupaba a expresiones regionales de lucha campesina en el occidente y el centro-oriente del país<sup>209</sup>:

*“La dirigencia de La Minga no puede equivocarse y ser inferior a lo que se ha hecho. Pensar en negociaciones “concretas”, en seguir revisando acuerdos incumplidos, es hacerle el juego al gobierno y caer en nuestra propia trampa. Es hora de avanzar sin ninguna vacilación. La minga ha señalado un camino, Ha construido un programa estratégico de 5 puntos que seguramente va a ir siendo ajustado. Ello es suficiente para las fuerzas desplegadas. Ahora hay que recoger el musculo para guardar la fuerza. Hay que convocar a toda la sociedad, y especialmente a las fuerzas populares, como ya se está haciendo, para entregarle la responsabilidad de seguir en esa dirección.”*  
Coordinar Nacional Agrario: “La Minga se hace historia” (2008, 28 de octubre)

En buena parte la decisión de la Minga de recuperar el Resguardo La María, que desde 2006 estaba en manos de policías y militares, y de abrir allí el espacio de negociación con el gobierno y sus ministros posponiendo la movilización hasta Bogotá, responde a estos equilibrios de fuerza al interior de los principales sectores sociales y políticos del Minga. No obstante, la soberbia del presidente y de sus ministros en el espacio de negociación de La María, fortaleció la posición de los sectores que trataban de dar consistencia organizativa a la energía subalterna que había desatado la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, que luego de tres semanas de movilización y cuatro años de construcción paciente se estaba reposicionando como un polo regional de reagrupamiento nacional de la lucha social.

A las expresiones de solidaridad y movilización nacional de las primeras semanas de octubre había seguido la Marcha de la Dignidad hasta Cali, sin que hasta ese momento se hubiera avanzado en la negociación de los cinco puntos de la agenda con el gobierno que, por su parte, ganaba tiempo para cercar el norte del Cauca con fuerzas militares y de policía; la tercera fase de la Minga, el diálogo entre autoridades que se desarrolló el 2, 3 y 4 de noviembre, estaba fracasando y el movimiento enfrentaba la encrucijada de localizar el

---

<sup>209</sup> Así las cosas podríamos considerar que esta contradicción no hace más que aflorar lo que embrionariamente había quedado planteado desde el Congreso Indígena y Popular de 2004, exponiendo el carácter dinámico, conflictivo y dialectico de la agenda política perfilada por los cinco mandatos: sus estructura expresa objetivos de distinto alcance y naturaleza política, algunos atacan el modelo y precisan el desplazamiento, en clave antagónica, del ejercicio colectivo de poder al seno del movimiento (el punto contra el TLC, la guerra y por el tejido de los pueblos); mientras otros tratan de abrir espacio de negociación para demandar del Estado el cumplimiento de los acuerdo incumplidos y el restablecimiento del espíritu pluralista de la Constitución del 91. No obstante, será cada fase del movimiento y los equilibrios de poder en su interior lo que definen que mandato, y la lógica inherente a él, organiza el resto de la plataforma, modifica sus alcances políticos y la dispone dentro de un cuadro estratégico más amplio.

perímetro de su protesta o capitalizar la expectativa política que había generado en todo el país para romper el cerco mediático y militar que se estrechaba sobre el movimiento regional.

Es así como, respondiendo aun sin un plan de acción al impulso creado por el movimiento, que movilizó las alianzas ya tejidas y catalizó expresiones espontáneas de protesta social, la Minga de Resistencia Social y Comunitaria decidió emprender el camino hacia la ciudad de Bogotá para hacer efectivo el quinto mandato del Congreso Indígena y Popular. Para ese momento la Minga contaba ya con agenda política, el método organizativo le había permitido generar ejercicios de articulación basados en la consulta y el diálogo programático, que criticaban abiertamente el vanguardismo y reivindicaban la diversidad política de las luchas sociales como espacio de construcción programática, albergando sujetos, agendas y reivindicaciones tradicionalmente excluidos por la izquierda colombiana.

Se configura así una compleja dialéctica entre estructura y movimiento, el aparato político de las organizaciones debe responder al ritmo ascendente de efervescencia social que impulsa el proceso pero que, sin un ejercicio adecuado de canalización organizativa, puede agotarse rápidamente. Desde esta perspectiva es posible sostener que la Minga no constituye un proceso espontáneo, era direccionado de manera consciente desde el movimiento indígena regional sobre la base de criterios comunes construidos con el movimiento campesino y afrodescendiente:

*“La ACIN llevaba una estrategia por debajo que era ¿cómo desbaratamos el régimen de terror que Álvaro Uribe Vélez había implementado con su política de Seguridad Democrática? Álvaro Uribe Vélez había decretado que no iba a permitir ni tomas, ni bloqueos ni manifestaciones ni movilizaciones y todo aquel que saliera a hacer ese tipo de actividades era reprimido de manera inmediata. ¿Qué nos habían dicho a nosotros? Nosotros empezamos a trabajar la idea a provechamos esa coyuntura convocada por el CRIC y confrontamos al Gobierno de Álvaro Uribe Vélez abiertamente”.*

*“Recuerdo tanto que en septiembre, el 14 de septiembre del año 2008, convocamos a Álvaro Uribe Vélez a que llegara a la María Piendamó con todos sus ministros para que trabajáramos soluciones reales. Él no llegó, al contrario arremetió con la represión y la fuerza pública, nos costó la vida de Taurino Ramos Valencia, comunero indígena de Toribio que lo mató el ESMAD en el puente Vermejal, seguidita de La María. Eso recogió a la gente en una indignación impresionante y mientras velábamos el cuerpo de Taurino allí en La María las autoridades deliberaban en otro sitio respecto a qué hacer” Ezequiel Vitonás, vocero regional del CRIC.(Septiembre de 2015).*

Y al mismo tiempo experimenta los ajustes organizativos que le demanda la erupción social catalizada por acciones de solidaridad y apoyo a la Minga, que se extendían rápidamente pero eran espontáneas en sus expresiones, y los desplazamientos progresivos o regresivos en los equilibrios de poder con sus adversarios:

*“La idea era ponernos de acuerdo qué hacíamos, o sea en La María estábamos golpeados, llegábamos a Cali y seguíamos todavía sin atención del Gobierno, a alguien se le ocurrió pues vamos a buscarlo a Bogotá y organizamos caravanas para Bogotá. Claro allí en Cali ya quedábamos poquitos, yo creo que quedábamos de esas 40 mil personas que llegamos a Cali quedábamos 2 mil que era Guardia. Las directivas siguieron dándonos el permiso, acordamos con las autoridades que la mayoría se devolvía a descansar y reemplazar gente y buscar comida. Entonces a los dos días de estar deliberando nosotros decidimos marchar hacia la ciudad de Bogotá, o sea nunca nos imaginábamos que de verdad íbamos a llegar a Bogotá, eso era un cuento de uno, diríamos: no pues cañemos a ver si eso nos sale (risas)”.*

*“Pues eso nos tocó marchar ahí sí que en fila india, y una distancia de cinco metros para que se viera la gente porque habíamos muy poquitos, eso marchamos, pero la bola se había regado. En la sede de la Universidad de Valle nos visitaron los corteros de caña y ellos también se vincularon a la jornada pero no sabíamos que ellos se estaban preparando para meterse a la marcha que iniciábamos hacia Bogotá.” Feliciano Valencia, Consejero Mayor del CRIC 2007-2009.*

En ese proceso (2004-2008) la Minga, bajo el liderazgo moral y político del movimiento indígena, había logrado generar instancias de coordinación territorial que propiciaran acciones coordinadas entre sectores organizativos, sin embargo aún adolecía de una estructura organizativa que le permitiera constituirse como una fuerza política con proyección nacional, para redibujar las luchas regionales en el espacio de disputa nacional y que crear vasos comunicantes, en torno a los ejes programáticos aportados por los Mandatos, entre las luchas de la ciudad y el campo. Y será, precisamente, a través de la Minga de Resistencia Social y Comunitaria de 2008 que los sectores y movimiento sociales entren en una dinámica organizativa para constituir un instrumento nacional que múltiple la experiencia y método de la Minga en todo el país.

La ruta de la Minga volvió sobre los pasos de la Visita por el País que Queremos del 2007, a partir del 10 de noviembre de 2008 se movilizó sobre el eje suroccidente-centro, desde Cali hasta Bogotá pasando por ciudades intermedias como Armenia e Ibagué y pequeñas provincias como Palmira, Chícora y Soacha. Para celebrar encuentros con organizaciones sociales a su paso, ya no sólo con el objetivo de extender el ejercicio de Consulta Popular sino para desdoblar los mandatos en instrumentos de articulación y planes de acción que impulsaran el proceso organizativo en torno a los Mandatos y al Plan de Vida Nacional, que se propuso construir un año antes a través de la Visita por el País que Queremos. Con esto la Minga se despliega en un espacio regional de carácter medular que inmediatamente le permite volver irrumpir en el escenario nacional, convocando la pluralidad de expresiones regionales de lucha social desde la orientación territorial de la Minga.

De a poco la Minga se va convirtiendo en un ejercicio pedagógico que delinea un método organizativo que, si bien se mantenía vigoroso actualizándose en las luchas indígenas por la tierra, aun resultaba extraño a una izquierda que, como la colombiana, se había decantado hacia prácticas verticales que suponían verdaderas estrategias de supervivencia frente a décadas de crímenes de Estado y persecución política a través de estructuras paramilitares: formas organizativas que reposan ya en la cultura política de la izquierda y que responden a una actitud defensiva propia de un modelo de oposición que había sido marginada a fuerza de masacres, desapariciones y genocidio por lo que, tal y como ocurrió en los 80's, muchos sectores habían encontrado en la insurgencia armada la clave de su supervivencia política.

La Minga ocupa este vacío de sentido en un contexto de repliegue ideológico y político que coincide con el recambio generacional de los años 90's y que reaviva muchas de las prácticas organizativas que habían sido legadas por el Frente Unido, liderado por Camilo Torres, en los años 70's. De a poco el código comunitario, apalancado por el ascenso indígena en el continente y muy influenciado por la experiencia neozapatista, cifra el método articulador de la Minga, que se va desplegando en asambleas, marchas, audiencias públicas, mingas y tulpas de pensamiento para recoger cuerpos organizativos bien consolidados y, además, experiencias aun espontáneas de revuelta social que no se sentían representadas por una izquierda que, aun sin claudicar ideológicamente, estaba acostumbrada a construir la dirección política del movimiento desde prácticas vanguardistas que suponían la construcción de frentes políticos coordinados por instancias orgánicas fuertemente centralizadas.

Al grupo inicial de 4000 indígenas se van sumando contingentes que amplían la marcha y nutren la agenda política: corteros de caña en el Valle del Cauca<sup>210</sup>, campesinos y sindicalistas de la CUT en Ibagué, la Asociación Colombiana de Camioneros, la Asociación Nacional de Trabajadores Judiciales e indígenas de Regionales de la ONIC de Tolima -CRIT-, Antioquia, Nariño y Guajira. Para ese momento la espina dorsal de la Minga seguían siendo los pueblos indígenas acuerpados en la ONIC mientras la dirección política del movimiento seguía recayendo en el bien articulado bloque del suroccidente, formado por la Coordinadora Nacional Agraria, el Proceso de Comunidades Negras y, con una amplia preeminencia política, el Consejo Regional Indígena del Cauca.

---

<sup>210</sup>MONDRAGON, Héctor (2008): *“La huelga como economía política de los trabajadores azucareros” en Minga, pueblos indígenas y planes de vida*, Revista Etnias y Política No. 9. Observatorio Indígena de Políticas Públicas. Bogotá

Es desde esta perspectiva teórica, que tratar de aportar matices desde el diálogo entre experiencias espontáneas de protesta social y la dirección consciente desde las organizaciones ya consolidadas, en los irs y venires de la dialéctica entre estructura y movimiento, que tratamos de caracterizar conceptualmente a la Minga: no sólo en los momentos de repliegue ordenado para reagrupar los procesos regionales sino en las jornadas de despliegue territorial de alcance nacional que, como la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, se trata de ejercicios de puntuales de movilización que consolidan la reproducción política del movimiento a mediano y largo plazo.

El caso de la Minga, desde el Congreso Indígena y Popular hasta las jornadas de 2008, abre para nosotros matices para profundizar la reflexión teórica sobre los alcances políticos de la movilización que, aun con objetivos puntuales<sup>211</sup>, abre espacios de socialización política donde circulan solidaridades, valores, expectativas comunes que vigorizan la cultura popular y ayudan a crear, desde la base del movimiento, horizontes emancipatorios, sentidos comunes autogestivos y referentes de autocomprensión basados en prácticas que avivan el entramado comunitario de las luchas territoriales: la movilización se torna una fiesta popular que recompone el tejido social fracturado por la relación social de explotación, el valor de uso del trabajo colectivo conforma una economía moral<sup>212</sup> con expectativas autónomas y beligerantes, los subalternos se percatan de la potencia proveniente de la lucha organizada y lo posible irrumpe en el campo de la imaginación política.

---

<sup>211</sup>Carlos Aguirre establece ve en la capacidad organizativa que hace posible el despliegue en tiempo y espacio la diferencia fundamental entre un movimiento social, que cuenta con objetivos definidos y sentidos de la lucha social compartidos por todos sus integrantes, y una movilización, que no supera el impacto mediático y casi siempre se deshace al obtener objetivos puntuales. Ver Aguirre, Carlos (2011): “¿Que son los movimientos antisistémicos?” en Revista Contrahistorias No. 17. Ciudad de México.

<sup>212</sup> El concepto de economía moral de la multitud fue acuñado por E.P. Thompson, mientras analizaba la revuelta campesina en la Inglaterra del siglo XVIII. A través del concepto supera el reduccionismo económico que limita los episodios de protesta social a respuestas colectivas espontaneas, motivadas de forma mecánica por la ausencia de condiciones de vida que garanticen acceso a empleo o alimento. Para esto Thompson se propone identificar los factores legitimadores dentro de la protesta social, particularmente en los motines de subsistencia en la Inglaterra del siglo XVIII: acciones populares directas que respondieron a objetivos claros y disciplinas organizativas que ampliaban su grado de eficiencia.

Para el autor la legitimación del motín operaba en el marco del consenso popular sobre aquello que podía ser permitido en el ámbito social y económico. Esta pauta de ordenamiento normativo de la sociedad desde la vida cultural y moral de los pobres es lo que Thompson denomina *economía moral de la multitud*, que define un umbral de agravios que puede activar respuestas colectivas si es trasgredido, es decir, constituye la medida de lo tolerable y permitido. Ver THOMPSON, Edward (1995): *Costumbres en Común*. Editorial Grijalbo. Barcelona

*“Cuando la marcha paso por aquí nos tomamos un tiempo para ranchar<sup>213</sup>, para acompañarlos y sentarnos a charlar con los compañeros un rato, pero también para estar con la familia, que no veíamos desde que el ingenio nos puso las barracas para que no tuviéramos que alejarnos de la caña...nosotros siempre hemos sabido que somos la parte negra del azúcar blanquita que sale para la ciudad, la parte que nadie ve”* rememoró Julio, cuando nos contó de qué manera participaron los corteros de caña, casi todos de origen afrodescendiente, del Ingenio Incauca en la MRSC, cuando le salieron al paso en la ciudad de Palmira, a algunos kilómetros de Cali, a la marcha indígena que avanzaba desde La María<sup>214</sup>.

La movilización no sólo pone en juego los elementos autónomos de la vida cultural y moral de los grupos subalternos sino que, en no pocas ocasiones, cristaliza soluciones organizativas que se manifiestan de forma embrionaria hasta consolidarse en estructuras más estables, permitiéndonos entender el complejo tejido de experiencias que propicia la articulación del movimiento no sólo desde los fríos acuerdos programáticos sino en el ritmo festivo del encuentro propiciado por una marcha, un mitin o un bloqueo vial.

Una Consejera Mayor del CRIC, trasmite con su relato una imagen plástica de la movilización desatada por la MRSC y las formas embrionarias de organización que ayudaron a consolidar el proceso global de la Minga:

*“De hecho la ONIC por ser la estructura de los pueblos indígenas en Colombia, ellos nos acompañaron cerca del proceso de la minga, pero de hecho el que condujo este proceso real fue el CRIC, no quiere decir que el CRIC haga*

---

<sup>213</sup>Es una expresión campesina para nombrar las cocinas colectivas, formadas casi siempre por mujeres, que se instalaban para alimentar a los jornaleros. En las grandes asambleas del movimiento social, ranchar también se ha convertido en campo construcción política del proceso: el espacio colectivo de encuentro en torno a la preparación de comida no obvia la reivindicación de las mujeres, que demandan de los hombres asumir tareas de cocina para permitirles participar en las asambleas.

<sup>214</sup> Resulta interesante situar estos elementos, provenientes de la observación, a la luz de las lecciones teóricas de E.P. Thompson sobre las formas de insubordinación social que desafían la hegemonía cultural de las clases dominantes, desgarrando la naturalidad de las relaciones de dominación y abriendo espacios ocupados por una intensa actividad cultural de los grupos subalternos. Con esto el autor centra su atención en la dimensión simbólica de la dominación de clase a la vez que, desde el punto de vista teórico - metodológico, invita a pensar en la producción de significados como un campo de intensa disputa política y acumulación de fuerzas en el que los pobres tomaban parte con sus propias producciones culturales, que se manifestaban en forma de ceremonias, costumbres y rituales paganos que desafiaban los cánones de la cultura de elite.

Para el autor resulta claro que en la convulsionada sociedad inglesa del siglo XVIII el criterio fundamental de diferenciación de clase era la cultura que polarizaba a la sociedad en torno a prácticas rituales y costumbres que reafirmaban cotidianamente su condición histórica y su identidad colectiva, que no implicaba, en sí mismo, la existencia de una conciencia de clase claramente establecida. Ver THOMPSON, Edward (1995): *Costumbres en Común*. Editorial Grijalbo. Barcelona

*parte de la ONIC, somos parte de la ONIC y ellos hicieron parte de este proceso. Y yo realmente diría que este proceso fue realmente interesante porque conocí a unas organizaciones que quizás no conocíamos, por ejemplo, en el proceso de la caminata conocimos a gente afro, campesina, gente víctima de la violencia que se vivía en Colombia, y eso fue muy interesante porque hablábamos con las víctimas de cerca y conocíamos la situación que tenían, y era necesario hablar de la paz y de la defensa de la vida.”*

*“Lo otro también era mirar a jóvenes que justamente venían haciendo la lucha desde el interior de las universidades y fue muy bueno porque ellos empezaron a proyectar más allá de la lucha social, y eso fue muy interesante y las organizaciones sociales que existían y que posiblemente estaban invisibles y que empezaron a caminar con nosotros, y eso fue muy interesante, y en el quinto punto del marco, había una llamado a la unidad social en defensa de la vida y dignidad fue uno de los puntos muy importantes, como experiencia de la minga y resistencia.”*  
*Aida Quilque, Consejera Mayor del CRIC 2007-2009 (Octubre de 2015)*

La Minga tiene una orientación clara: la lucha organizada a través de la unidad de los pueblos constituye un problema político y sólo ella permite que la diversidad de expresiones reivindicativas de los sectores organizados en cada rama de dominación capitalista irrumpa en el terreno del antagonismo político, sólo la constitución de bloque subalterno propicia el tránsito de formas dispersas de lucha social circunscritas a lógicas reivindicativas a un proyecto alternativo que se juega en el terreno de la batalla política, de allí que la propuesta de la Minga no pueda ser leída en términos de una vanguardia colectiva, constituye un método organizativo que teje proyecto político a través de los instrumentos que le permiten hacer operativos sus planes de acción y plataforma programática.

Esta propuesta logró desarrollarse, entre otros factores, porque el movimiento indígena a pesar de no reclamar el liderazgo orgánico ejercía efectivamente la dirección moral e intelectual de la Minga sobre un equilibrio dinámico de poderes al interior del movimiento, que permitió que otros sectores, ya consolidados por sus propias vías, hicieran suya la lógica del método organizativo, la fortalecieron desde su propia experiencia y movilizaron los intercambios espontáneos entre las bases sociales que, insistimos, le permitieron a la Minga ampliarse y consolidarse, creando un sentido común que amalgama al movimiento en torno a un código compartido, - con sus propios valores, expectativas y prácticas- que aun hoy trata de asentarse para vencer las inercias del sectarismo de izquierda en Colombia.

*“Hacer Minga es aprender a actuar colectivamente con un sentido común que es indispensable para pervivir. Peor además, la esencia de la Minga de los pueblos, su sentido, supera lo reivindicativo y se centra en una agenda política común, con objetivos que superan los reclamos reivindicativos de cada sector y que se recogen en los cinco puntos planteados como propuesta. A partir de este momento, una vez que los 18000 corteros van en sus segundo mes de movilización, que la CUT (Central Unitaria de Trabajadores) ha convocado movilizaciones y acciones, que los sectores campesinos se movilizan, se hacen necesario que la Minga se convierta en articulación de todos los*



actores comprometidos con su sentido para alcanzar objetivos mínimos inmediatos comunes y proponerse una agenda de mayor alcance”.

*“En otras palabras, no se trata de que todo el pueblo se movilice para que los indígenas consigan las tierras a las que tienen derecho. Si este fuera el único resultado de esta movilización, las condiciones estructurales que perpetúan el sometimiento, la opresión, el empobrecimiento de los pueblos y de la vida toda, permanecerían intactos y avanzando”. Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca: “La coordinación de la Minga debe ser colectiva” (2008, 20 de noviembre).*

El 20 de noviembre de 2008 la Minga de Resistencia Social y Comunitaria llega a la ciudad de Bogotá, una nueva trama política se ha abierto y por momentos la Minga parece completamente decantada a la articulación de movimiento social y político convocando a las luchas organizadas en todo el país por lo que la marcha hasta Bogotá sería sólo la primera de varios ejercicios y, sólo en segundo plano, interpelando al Estado para que cumpliera con los acuerdos pactados con el movimiento indígena, campesino, afro y obrero en varias regiones del país.

No obstante, la encrucijada seguía planteada y al llegar la movilización al centro de Bogotá algunos sectores de la Minga iniciaron la negociación con varios ministros y comandantes militares en lo que denominaron *“una negociación de gobierno a gobierno, entre el consejo de ministros y las autoridades indígenas que ejercen la vocería de la Minga” (2008)*<sup>215</sup> espacio que concentra la atención de los representantes regionales de la ONIC, que días después comienzan a negociar con los ministros la metodología de la negociación, solicitando la presencia de observadores internacionales.

Al iniciar las sesiones de negociación el gobierno logra que las autoridades indígenas acepten, en calidad de observadores internacionales, al coordinador residente de Naciones Unidas en Colombia y al Relator Especial de ese organismo para asuntos indígenas: la Minga había ganado proyección nacional y posicionamiento político pero, en el campo de la negociación, el gobierno tomaba la iniciativa replegando la agenda a las reivindicaciones sectoriales.

Al mismo tiempo que el movimiento indígena, y todos los sectores subalternos que se sumaron a la Minga, lograron posicionarla como un instrumento nacional de diálogo social para constituir un movimiento nacional, cedía a las tensiones internas que debilitaban una perspectiva común sobre los objetivos del ejercicio, los adversarios que enfrentaba y el lugar que ocupaba en la construcción estratégica de movimiento político. A partir de ese momento el sector indígena fue

---

<sup>215</sup> Organización Nacional Indígena de Colombia (2008): *“De gobierno a gobierno, encuentro entre los ministros y las autoridades de la Minga”* en Minga Informativa. Popayán.

rebasado por las organizaciones del movimiento campesino y urbano-popular, que junto al movimiento indígena regional del Cauca convocaron a la celebración de un Congreso de la Minga de los Pueblos para octubre de 2009, un año después, con el objetivo de constituir una estructura nacional que le diera vida organizativa a los cinco mandatos de la agenda: iniciaba para la Minga un periodo de ajuste que multiplicó la experiencia en encuentros regionales y significó el recambio de los liderazgos sin que el método organizativo perdiera vigencia.

Para esto fue creada una comisión logística y política, encargada de promover la convocatoria, mapear a las organizaciones en las regiones, propiciar su encuentro y sistematizar los mandatos regionales en el marco común de los cinco Mandatos del Congreso Indígena y Popular: una comisión encargada de proveer lo necesario para consolidar la “fase de tejido”. De esta forma el proceso iniciado en 2004 alcanzaba la madurez política para crear una matriz de articulación asociativa que impulsara al movimiento nacional desde las experiencias regionales, cristalizando una de las experiencias más ricas que había ganado la Minga a la hora de organizar muchos de los intercambios espontáneos entre comunidades y acuerdos políticos entre organizaciones populares.

*“Es que mientras los procesos nacionales no se hagan desde lo regional va a ser muy difícil que eso cuaje y el Congreso de los Pueblos no es cualquier proceso por eso. Porque si un proceso nacional no tiene el desarrollo de lo regional en cuanto a organización y en cuanto al trabajo con la base y el trabajo de masas pues va a ser muy difícil que tenga la posibilidad y la fuerza para poder. Por lo menos nuestra lectura es que nunca un proceso que nace en Bogotá se puede esparcir así tan fácilmente en lo regional cuando las dinámicas son tan diferentes.” Juan Pablo Jaramillo, Vocero del Comité de Integración Regional del Macizo Colombiano.(Septiembre de 2015).*

Lo cual habla de un proceso de redimensionamiento cualitativo de la perspectiva política del movimiento regional del Cauca, que transitaba de manera organizada al espacio nacional de disputa política y buscaba para ello el método de articulación contrahegemónica que le permitiera a la Minga convertirse en una estructura nacional de coordinación y no en un centro de dirección orgánica. Con este propósito fue convocado el Congreso de los Pueblos en 2009, que acogió los principios organizativos impulsados por las prácticas comunitarias del movimiento indígena desde el 2004 y que habían logrado asentar un sentido común que amalgamaba simbólicamente el proceso desde derroteros y consignas colectivas como el mandar obedeciendo, “solos nos podemos”, “hacer de los problemas uno solo”, “somos constructores, no mendigos” –que apuntaba directamente al carácter político-estratégico y no solamente reivindicativo del movimiento- o la solidaridades como medio de autoprotección.

El Congreso de los Pueblos fue convocado, entonces, como un instrumento que articulara el movimiento nacional y organizara la efervescencia que había provocado la Minga Social y Comunitaria de 2008 en tres vías metodológicas: la articulación deliberante desde las bases de cada movimiento y sector a través de las Tulpas de Pensamiento<sup>216</sup>, la construcción ascendente de instancias de coordinación –que en 2010 permitió la formación de la Comisión Política del Congreso de los Pueblos- y la ampliación de los Mandatos del Congreso Indígena y Popular del 2004, que redimensionaba a nivel nacional la construcción programática a través de múltiples ejercicios de legislación popular.

Como vemos la trama comunitaria asiste el método organizativo que da forma al Congreso de los Pueblos y tiñe su estructura de un paradigma ético resonante de las prácticas autonómicas de los pueblos originarios. No obstante, se cierra aquí una etapa del proceso de articulación iniciado por el Congreso Indígena y Popular del 2004: el Congreso de los Pueblos, pensado en principio como un instrumento de legislación popular y deliberación programática, se convierte en un proceso organizativo que aun hoy (2016) avanza en su consolidación. Esto ocurre en un contexto de debilitamiento del movimiento indígena o, al menos, de la perspectiva antagónica y antisistémica de su liderazgo político dentro del espacio de articulación regional-nacional, razón por la cual el análisis en profundidad del Congreso de los Pueblos desborda los propósitos de este trabajo.

Aun así cabe destacar algunos de los factores que propician el repliegue local del CRIC, esto a pesar de que el Congreso Regional Indígena de 2009 sostuvo su apoyo político a la Minga. El análisis inmediato de este proceso encuentra en el incremento de la represión contra las comunidades indígenas, sumadas al desgaste organizativo que comenzaron a experimentar las organizaciones zonales agrupadas en el CRIC, termino por consolidar las posiciones sectoriales y reivindicativas luego de cuatro años de intensa movilización indígena, que demandaban soluciones inmediatas a los problemas de las comunidades y, específicamente, el incremento de los recursos provenientes del sistema de transferencias y la ampliación del acceso a tierras en el ámbito regional.

*“Ese pulso fue el que logramos obtener en ese entonces, pero ese pulso fue el que nos quedó difícil mantener, sostener, ¿Por qué?, porque de todas formas la arremetida del gobierno, bajo el modelo que tiene el gobierno es mucho más fuerte y que somos más vulnerables, y que no teníamos recursos, no tenemos las mismas estrategias*

---

<sup>216</sup>Tulpa significa fogón en lengua Nasa, que vincula el ejercicio dialógico de la familia indígena al cosmos a través de la colocación de piedras que apuntan hacia ciertos lugares del universo. A través de las Tulpas se generan intercambios espontáneos, se deciden asuntos colectivos y se coordinan acciones comunitarias en el marco de las Mingas, asignando tareas y cuidando la armonía del territorio.

*de comunicación, no tenemos las mismas estrategias o herramientas para sostener una pelea con un modelo de guerra. Entonces, después de que yo llegue el 13 ó el 14 de diciembre de Bogotá y el 16 asesinan a mi esposo, que fue el ejército colombiano, que fue uno de los golpes no a mí, sino al movimiento indígena, y uno sabe que fue ordenado por el gobierno de Uribe, pero que eso no se sabe en los procesos judiciales, porque lógicamente eso está blindado bajo la estrategia del gobierno que ellos tienen”.*

*“Por lo tanto, ese tipo de situaciones yo diría que empezó a debilitar la minga, luego viene Santos ofrece los proyectos sociales, y nos empezó a distraernos, lógicamente el tema de vivienda, salud, educación etc., temas estructurales que para el movimiento indígena y social son muy importantes y que no se puede abandonar, pero el problema es que nos distrajo esos programas, y nos olvidamos de lo mucho más estructural que era la defensa de la tierra y los derechos, y cuando ya nos tenía distraídos (y hablo de la época de hoy), especialmente a las autoridades porque la gente no está así”. Aida Quilque, Consejera Mayor del CRIC 2007-2009 (Octubre de 2015)*

La última precisión de la ex-Consejera Mayor del CRIC resulta fundamental para situar el repliegue del movimiento indígena en la última fase de esta etapa de la Minga. En este sentido resulta clave destacar que la Minga cargaba la inercia de las contradicciones que el proceso organizativo del CRIC había desarrollado a su paso. En medio del auge del movimiento indígena, desprendido de la matriz organizativa del movimiento campesino de los años 60’s, las organizaciones indígenas recuperaron territorios y establecieron gobiernos propios dentro de figuras tradicionales que se convirtieron en potentes embriones de poder popular en el Cauca. Un proceso que, incluso, llegó a hacerse de instrumentos de autodefensa armada en la segunda mitad de los 80’s<sup>217</sup>.

No obstante, el reconocimiento de la Constitución del 91 produjo un triple efecto: institucionalizó los Cabildos y los convirtió en órganos descentralizados de gestión de recursos públicos; derivado de ellos se creó paulatinamente una capa de administradores indígenas que protagonizaron el relevo generacional de los 90’s sin una perspectiva antagónica del liderazgo

---

<sup>217</sup>El 15 de enero de 1985 se presentó públicamente el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), como una nueva organización guerrillera que defendía los derechos de los indígenas en clave de autonomía territorial y la defensa de sus autoridades. El surgimiento del MAQL respondió a un efecto de continuidad entre la movilización armada y la lucha indígena en un escenario regional que obstaculizaba los avances del movimiento social por la presencia de múltiples actores armados que trataban de consolidar el territorio y el apoyo de la población. Por tanto el MAQL respondió a la necesidad política del movimiento indígena de consolidar su autonomía organizativa, contrarrestar la presencia de otras organizaciones insurgentes y profundizar la lucha por la tierra frente a las elites regionales. Ver PEÑARANDA, Daniel (2010): *El movimiento armado Quintín Lame: una guerra dentro de otra guerra*. Corporación Nuevo Arcoíris. Bogotá.

político que estuviera claramente delineada<sup>218</sup>; detuvo durante toda esa década la recuperación directa de tierras, que hasta ese momento era el corazón de la estrategia indígena<sup>219</sup>.

En este sentido es válido situar a la Minga en el contexto más amplio de las contradicciones que atraviesan y definen el proyecto autonómico de las comunidades indígenas del Cauca y sus liderazgos, vinculados en articulaciones verticales no pocas veces conflictivas. Esta dinámica desató la energía antisistémica de las comunidades en 2001, impulsó la articulación regional-nacional en perspectiva política, estratégica y popular entre 2004-2008 y que, simultáneamente, explica el debilitamiento de la proyección indígena en 2009. Un desarrollo dialectico que dibuja una trayectoria pendular entre la predominancia de la racionalidad sectorial, reivindicativa y administrativa y otra de carácter antisistémico, comunitario y popular, que aún hoy explica los límites y posibilidades de las distintas apuestas del proyecto autonómico regional y formas de lucha de los pueblos originarios en esa parte del país:

*“y es que tristemente, y hay que decirlo, por ejemplo, en los últimos 10 a 15 años antes se ha perdido la pelea con el gobierno en las mesas. ¿Por qué en las mesas?, porque en las mesas no se tiene los principios claros del proyecto políticos de nosotros, entonces se termina declinando la propuesta de la comunidad, y eso fue lo que pasó con Apio, nos pasó acá con La Emperatriz (2005), cometimos el error de sentarnos con el gobierno y allí perdimos la fuerza de la gente. Hubo un muerto en Apio, La Emperatriz, y esta es la hora que la finca no lo ha entregado, entonces vemos que las consejerías, nuestro liderazgo van de plan con su comunidad, pero entonces no la tiene clara para la hora de tomar decisiones” Comunero Indígena de la ACIN (Octubre de 2015).*

Y agrega:

*“Mire que antes del 90’s había menos programas y había más práctica, se recupera los territorios que eso era más la esencia del indio, entonces hoy en día se ha cambiado más la Liberación por la cosas coyunturales, se le dedica más tiempo, hay que hablar con el gobierno y muchas cosas así. Entonces eso no nos deja avanzar, ¿Por qué?, porque también crea matices en esa organización, a pesar de que del 80’s éramos más estudiados porque la teníamos más clara, hoy en día pareciera que esa capacidad académica esta cohesionada por el Estado, entonces yo creo que vamos un poquito mal en la parte territorial y es muy importante analizar eso e invitar al programa de*

---

<sup>218</sup> CAVIEDES, Mauricio (2011): *“Los Planes de Vida: contradicciones y perspectivas”* en *Minga, pueblos indígenas y planes de vida*, Revista Etnias y Política No. 9. Observatorio Indígena de Políticas Públicas. Bogotá

<sup>219</sup> La decisión del movimiento de incorporarse al nuevo marco Constitucional aceleró la dejación de armas del MAQL. La resistencia armada de esta organización termina en 1991 cuando los nuevos mecanismos institucionales convencen a las autoridades indígenas de abandonar el control territorial a través de las armas, estrategia que estaba generando un alto costo político, y abrirse a los escenarios y canales de participación garantizados por la ley, hecho que alterara sustancialmente las formas de lucha del movimiento indígena, que durante la década de los 90’s se proyectara a nivel nacional combinando estrategias electorales y estrategias de movilización dentro del marco de acuerdos que hicieron posible la dejación de armas. Ver PEÑARANDA, Daniel (2010): *El movimiento armado Quintín Lame: una guerra dentro de otra guerra*. Corporación Nuevo Arcoiris. Bogotá.

*comunicaciones a dar el mensaje tal cual, porque por ejemplo si miramos hoy llevamos cuatro meses en lo mismo”  
Comunero Indígena del ACIN ( Octubre de 2015).*

En el corazón de esta contradicción están, según creemos, a un mismo tiempo los límites organizativos y la potencia antisistémica de las comunidades indígenas del Cauca, que ahora mismo (2016) desafían los límites de la lucha reivindicativa y las instituciones en nuevos ejercicios de recuperación de tierras que, impugnando los mecanismos de mediación institucional impuestos por el Estado -que administran y amplían los conflictos entre comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes por acceso a territorios comunes-, tejen en el curso mismo de las luchas territoriales espacios de concertación con otros sujetos rurales sin tierra, volviendo sobre los pasos de uno de los procesos regionales que sentaron las bases de la Minga hace ya 12 años.

#### 4. CONCLUSIONES

##### INDIGENAS ANTISISTEMICOS EN MOVIMIENTO(S): LECCIONES ORGANIZATIVAS DE MÉXICO Y COLOMBIA

El 21 de diciembre de 2012 las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional volvieron a tomar San Cristóbal de las Casas, armadas del contundente silencio de su disciplina y de la fuerza moral de su trayectoria pública, hicieron temblar el suelo de la ciudad que por siglos fue la capital del racismo pero que, en los albores del 1 de enero de 1994, llamó la atención del mundo al ver luchar en sus calles, fusiles en mano, a miles de indígenas que irrumpían en la historia, negada para ellos en su versión oficial, desafiando desde el México profundo las bases del proyecto de nación y de la arremetida neoliberal en curso.

Ese mismo día, el Comité Clandestino Indígena Revolucionario – Comandancia General, rompió su silencio y anunció una nueva propuesta para avanzar en la constitución del movimiento nacional propuesto por la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, la fase abierta en junio de 2005 avanzaba cualitativamente y cosecha hoy (2016) sobre sus pasos: la Escuelita Zapatista, el Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías, el Seminario de Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista, iniciativas que han impulsado la presencia nacional del EZLN, que avanza en múltiples frentes para el fortalecimiento de *la Sexta*.

A 2300 kilómetros de allí, en el norte del departamento del Cauca-Colombia, comunidades indígenas Nasa de los Resguardos de Bodega Alta, Caloto y Corinto reabrieron a finales de 2015 siete frentes de Liberación de la Madre Tierra, cortando caña de azúcar -mientras a su espalda avanzan cultivos de maíz, frijol y yuca-, y a la vez sosteniendo enfrentamientos periódicos con el ejército, la policía y grupos paramilitares, que combinan los actos intimidatorios, los asesinatos selectivos, la represión frontal bajo el modelo de tierra arrasada y la arremetida mediática a nivel nacional para criminalizar la protesta indígena.

Hace algunos meses, mientras se desarrollaba el trabajo de campo en territorio indígena del Cauca, fui testigo de la crudeza de la represión, que combina las tecnologías de la información con las armas no convencionales para instrumentar la dramaturgia de la barbarie, pero también de las historias colectivas de resistencia que se tejen en el seno de la Guardia Indígena, encargada de abrir los frentes de Liberación y garantizar la seguridad de los comuneros que en ella participan.

Sin embargo el escenario regional es mucho más complejo, las comunidades comprometidas en el proceso de Liberación no sólo enfrentan la represión de los cuerpos de seguridad articulados al complejo agroindustrial que controla la economía regional, sino también a sectores importantes de las dirigencias indígenas ancladas en organizaciones como el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) y la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del norte del Cauca), que varias veces trataron de postergar el inicio de los trabajos de Liberación hasta después de las elecciones regionales celebradas en Colombia en octubre de 2015, e incluso tratan de canalizar la lucha de las comunidades de base hacia la reivindicación de los Decretos Autonómicos, reconocidos por el gobierno Santos en 2013 para ampliar la participación de las organizaciones indígenas en la administración de recursos dirigidos a territorios ancestrales que cuentan con Títulos Coloniales, decisión que hasta ahora no ha pasado de ser una promesa del Estado pero ya ha multiplicado los conflictos territoriales e interétnicos en el Cauca entre comunidades afrodescendientes, campesinas e indígenas.

Las jornadas de Liberación de la Madre Tierra que hoy hacen vibrar el suelo caucano rearticulan la fuerza profunda de las comunidades de base del movimiento indígena del Cauca y acentúa las contradicciones del proceso organizativo en la lucha por la tierra. En el relato oral y en sus formas organizativas salta una y otra vez la referencia a la Minga de 2004, a la agenda de cinco puntos del Congreso Indígena y Popular, a la lucha contra el TLC, al proceso que les permitió verse en el espejo de los pobres y excluidos, y no sólo reivindicar su lugar como pueblos originarios.

La Liberación se juega hoy (2016) en un momento político muy delicado: el contexto de negociación para la salida dialogada al conflicto armado, en el cual la izquierda y los movimientos sociales se debaten entre el establecimiento de alianzas tácticas con la burguesía industrial-financiera para impulsar la agenda social y legislativa del posconflicto, aislando a las fuerzas de ultraderecha articuladas en torno a Álvaro Uribe, o posicionar desde ya una fuerza antagónica que apunte al movimiento social y trace sobre él un espacio estratégico de lucha política.

Vemos insurgir en ambas México y Colombia a comunidades indígenas que interpelan, una vez más, las luchas sociales de sus respectivos países para articular proyectos anticapitalistas de carácter nacional, y lo hacen ajustados al impulso organizado o espontáneo de su propio desarrollo organizativo, desafiando el denodado pragmatismo de quienes demandan prudencia mientras las comunidades son sitiadas por vía militar, cercadas mediáticamente o



desmanteladas por la fuerza del hambre. Estas luchas, nutridas como están por siglos de resistencias articuladas en el relato oral de las propias comunidades y enriquecidas en la trama comunitaria de sus formas de vida, parecen irrumpir de manera intempestiva, pero son, en realidad, la reaparición pública de un flujo continuo que encuentra su antecedente inmediato en las dos iniciativas que tratamos de analizar en este documento: la Otra Campaña y la Minga.

#### ***4. 1 Hacia un marco comparativo de la situación estructural de exclusión social en Colombia y México***

Sin duda el ejercicio comparativo es altamente complejo pero puede arrojar hipótesis de trabajo que ayuden a la generalización teórica y, al mismo tiempo, nos permitan entender la riqueza cualitativa de los casos involucrados. Hasta ahora hemos tratado de avanzar en el tratamiento monográfico de las entrevistas, periódicos y mapas que forman el cuerpo documental de este trabajo de investigación, tratando de reconstruir un relato histórico dentro de un recuadro teórico que nos permitiera entender, tal y como nos los propusimos, analizar las formas organizativas del intenso proceso de articulación de experiencias de lucha social y sujetos subalternos que convirtieron a la Minga y la Otra Campaña en redes nacionales a través de las cuales circularon solidaridades y experiencias antagónicas, se articularon instancias de coordinación para llevar a cabo acciones conjuntas que fomentaron el diálogo programático.

En medio de este ejercicio hemos tratado de situar las complejas diferencias entre ambos casos y, al mismo tiempo, hallar patrones regulares entre ambas estrategias organizativas, su itinerario y el papel del movimiento indígena en su posicionamiento político y desarrollo nacional. Lo primero en llamar nuestra atención fueron los espacios nacionales en los que maduraron ambas experiencias: Colombia y México, dos países en los que la relación entre el Estado y los movimientos sociales ha labrado tradiciones distintas pero que, desde finales de los 80's, han visto avanzar el proyecto de despojo del modo de acumulación capitalista y el recambio de liderazgos políticos, que han consolidado el semblante autoritario de ambos Estados en medio de una correlación de fuerzas desfavorable para el campo popular.

Aun cuando comparten una importancia geoestratégica inusitada para la proyección hemisférica del poder de Estados Unidos, México y Colombia representan casos sustancialmente distintos en la articulación hegemónica de las clases dominantes, que en México se consolidaron a la usanza de un Estado posrevolucionario que se desarrolló políticamente desde los años 20's sobre la base de la liberación de las fuerzas de producción capitalistas del pesado anclaje de las haciendas, abriendo así un ciclo de expansión industrial

que integró a las economías campesinas hasta sentar las bases de la reproducción política del Estado en una densa red de clientelas corporativas con una política de masas bien aceptada, elemento que no excluyó el uso de la violencia represiva cuando se desbordó la protesta social, que ha combinado históricamente la demanda por independencia a la perspectiva estratégica antisistémica.

La historia de Colombia nunca se vio convulsionada por un proceso de la dimensión de la Revolución Mexicana. Las reformas agrarias de 1936 y 1968 fueron boicoteadas por una clase terrateniente con estrechos vínculos con el Estado, que instituyó formas de control social basadas en la exclusión política, la represión social y sin presencia política permanente en más de la mitad del territorio, allí donde se forjaron las revueltas campesinas e indígenas que marcaron la segunda mitad del siglo XX: Colombia y México constituyen, entonces, dos capítulos distintos de la configuración histórica del capitalismo dependiente en América Latina, la una sometida a la especialización primaria de vocación exportadora, la otra con un crecimiento sostenido de la industria que no tardó en ceder a sus propias contradicciones; desarrollo estructural que supuso procesos diferenciados en la formación objetiva de la lucha de clases: si en Colombia el campo popular se ha batido históricamente entre la inclusión política y la exclusión social, tramitadas ambas por la vía de la violencia, en México se ha desgarrado entre la autonomía organizativa y la dependencia política al aparato corporativo del Estado.

A pesar de la riqueza de sus diferencias, sólo en virtud de las cuales es posible trazar los matices de sus similitudes, en Colombia y México inició hacia los años 80's el más violento proceso de tránsito hacia el neoliberalismo, desencadenando un proceso estructural de exclusión que una vez más modificó la formación objetiva de los antagonismo de clase, sus campos de batalla y los sujetos subalternos que ganaron en ellos protagonismo político hasta hoy.

Es en este contexto de crisis y transición que irrumpen los movimientos indígenas aquí estudiados, así como la Otra Campaña y la Minga. No obstante, las diferencias entre el proyecto de despojo en Colombia y México no responde solamente a su magnitud: en México el Estado, particularmente bajo el gobierno de Salinas de Gortari, había logrado recomponer una estructura corporativa de cooptación social que abonó consensos a las reformas al artículo 27 y desactivó las respuestas organizadas, que entraron en un ciclo ascendente sólo después del levantamiento armado del EZLN en 1994; en Colombia la violencia política ha constituido, históricamente, una práctica funcional a la circulación y acumulación de capital en todas sus

formaciones socio-históricas, factor que explica el ascenso de la lucha guerrillera en el país desde los años 50's y el arraigo de experiencias de autodefensa comunitaria contra la arremetida de estructuras paramilitares desde finales de los 90's, estrategia en la cual la Guardia Indígena ha jugado un papel preponderante y que constituye un antecedente de la Minga que presupone su vocación territorial.

Esta precisión histórica es fundamental porque nos permite explicitar el perfil estratégico de la Otra Campaña y de la Minga situándolo en la relación histórica de cada Estado con los movimientos sociales y la forma nacional de la transición al modo de acumulación emergente. En México este proceso se instrumentó en los años 80's a través de una arremetida contra la base jurídica del Estado posrevolucionario, formalizando el proceso histórico de desmantelamiento de la alianza de clases que había dado estabilidad al proyecto dominante en este país y que ya venía fraguándose desde 1968; en ese contexto el EZLN representa, entre otros procesos, la síntesis histórica de la clausura de las vías legales de reivindicación de acceso a la tierra luego de la reforma al artículo 27 en 1992, proceso que también agotó las bases estructurales de la reproducción política del régimen de Partido de Estado controlado por el PRI.

En este sentido tanto el EZLN como la Otra Campaña construyen políticamente desde ese espacio social de exclusión en ausencia de un marco de exigibilidad jurídica; en Colombia el CRIC y la Minga enfrentan una contradicción distinta: la existencia efectiva de dicho marco de exigibilidad, que a través de la Constitución de 1991 crea los Territorios Colectivos en condiciones concretas de acumulación que siguen demandando la utilización indiscriminada de violencia para reorganizar los territorios, reubicar la fuerza de trabajo a través del desplazamiento masivo de campesinos y articular ejes de acumulación que, al igual que en México, reproducen de manera ampliada la exclusión social como un proceso constitutivo del ciclo de valorización y le asignan su especificidad histórica.

En la brecha creada por una Constitución progresista que reconoce la existencia de territoriales colectivos inalienables y, por otro lado, la existencia efectiva de un proyecto de despojo que se sirve del paramilitarismo para consolidar áreas estratégicas para la inversión de capital en ramas de producción agroindustrial, el movimiento indígena del Cauca logra articular estrategias comunitarias de defensa del territorio que se cristalizan en el semblante anticapitalista de la Minga, conteniendo el avance del paramilitarismo y organizando entre 2004 y 2008 la contraofensiva que enfrentó al Estado colombiano; el EZLN, por su parte, disputa una salida antisistémica a la crisis política que vive México desde finales de los años 80's,

oponiendo el proyecto autonómico, nacional, anticapitalista e independiente no sólo al proyecto autoritario de Acción Nacional sino al reformismo nacionalista de López Obrador, esto en un contexto de fuerzas relativamente favorable a la izquierda mexicana desde comienzos de los 2000's y al progresismo nacionalista en América Latina.

#### **4.2 La forma organizativa del diálogo entre sujetos sociales subalternos: tradición, diversidad y antagonismo**

De esta forma fuimos organizando el relato histórico de ambas experiencias tratando de entrecruzar la amplitud territorial de su propuesta política a la abigarrada expresión de sujetos sociales subalternos que fueron concurriendo y que implica el problema de la articulación intersectorial, esto es, la forma organizativa del diálogo social programático que emprendieron comunidades, individuos, organizaciones indígenas, campesinas y estudiantiles, obreros, entre muchos otros, y movimientos enteros en el seno de la Otra Campaña y la Minga.

Para esto partimos de la premisa metodológica según la cual todo movimiento social, sea este de carácter intrasistémico o antisistémico, constituye la expresión política, en el campo general de la lucha de clases, de las contradicciones del modo de producción dentro de una formación socio-histórica específica, esto es, de lo que Gramsci denominó la *“formación objetiva de los grupos sociales subalternos”*<sup>220</sup>, que arrojó para nosotros dos cuestiones de carácter metodológico: ¿cómo entender la diversidad de sujetos subalternos involucrados en el proceso organizativo desde las contradicciones regionales del modo de acumulación? Y por tanto, ¿cómo entender la articulación nacional de estos movimientos antisistémicos como la negación colectiva, como la manifestación contradictoria y antagónica, de modos de acumulación regionales articulados en el espacio nacional?

Saltaba a la vista, entonces, la necesidad de entender la articulación nacional de la Minga y la Otra Campaña desde experiencias regionales vinculadas por la iniciativa indígena, que pudiera ser adecuadamente contrastada con las formas de articulación intersectorial, esto es, entrecruzar el vector territorial con las apuestas de coordinación sectorial para reconstruir el relato histórico de ambos movimientos.

En este sentido las perspectivas de articulación regional de la Minga, que comenzaron a esbozarse en 2003 y alcanzaron una expresión programática con el Congreso Indígena y

---

<sup>220</sup>GRAMSCI, Antonio (2010): *“Apuntes sobre la historia de las clases subalternas”* en *Antología*. Editorial Siglo XXI. México D.F.

Popular de 2004, seguirán dos ejes de definición organizativa: el momento político situaba al movimiento regional en una situación defensiva y con estructuras desarticuladas; aun así, el proceso de acercamiento que inició en el 2003 siguió la veta de un amplia experiencia histórica de interlocución política entre las comunidades organizadas del Cauca: desde las comunidades negras del pacífico, pasando por las luchas campesinas que se habían proyectado desde la bota caucana –en el sur- hasta el centro del departamento, hasta la experiencia regional del CRIC, formando así una rica variedad de formas de resistencia con articuladores políticos que le daban consistencia a intercambios espontáneos muy intensos entre las propias comunidades.

En el contexto regional la pieza clave de la lucha fue la posibilidad política de organizar las relaciones interétnicas –indígenas, afros y campesinos- sobre el territorio en una agenda de unidad política entre pueblos, creando así un marco de referencia política antiestatal que dará forma organizativa, en clave antagónica, a la matriz espontánea y subalterna de intercambio cultural y económico que había ordenado la convivencia de numerosos sujetos sociales en la región desde hacía dos siglos, que se había visto amenazada no solo por la violencia paramilitar sino por los conflictos territoriales que entre campesinos e indígenas había creado el reconocimiento de Resguardos y Territorios Colectivos sobre áreas que históricamente habían sido reivindicadas por comunidades campesinas .

En este sentido, el ciclo articulador que encarnó el trabajo mingüero desde 2004, que inició abiertamente con el Congreso Indígena y Popular, dio continuidad a los ejercicios de interlocución y coordinación organizativa en una región con luchas sociales altamente politizadas, que llevó al movimiento indígena del Cauca a asumir la iniciativa política de la contraofensiva que logró articular solidaridades regionales en torno a una agenda que sirvió como hoja de ruta para el posicionamiento nacional de la Minga entre 2004 y 2008.

En esta primera fase el movimiento indígena abre espacios deliberativos e impulsa la coordinación de acciones conjuntas sin asumir la presencia política nacional, es decir, trata de consolidar el proceso regional para abrir espacios políticos de diálogo e interlocución que paulatinamente cristalizarán en instancias organizativas intermedias, de carácter regional, y sólo más tarde en un instrumento nacional, que se perfila con la Minga de Resistencia Social y Comunitaria en 2008, pero consolidado hasta el 2009 a través del Congreso de los Pueblos, que por estar liderado ya por sectores campesinos salió del encuadre analítico de este trabajo.

Aun en un contexto nacional cifrado por la consolidación del proyecto paramilitar, que comenzó a articular políticamente sus intereses en el seno del Estado colombiano, el Congreso Indígena y Popular logró abrir un espacio de interlocución para darle consistencia programática al proceso de diálogo intersectorial, que apalancó la rearticulación de las luchas sociales en el ámbito regional y fermentó el descontento social en un ambiente de alegría, creatividad y movilización con importantes efectos sobre la moral colectiva.

Para situar los linderos de esta nueva etapa, abierta por el Congreso en Cali y que despuntó en la Minga de Resistencia Social y Comunitaria del 2008, nos fue necesario precisar los alcances de su apuesta político-organizativa, que logró abrir un espacio político atrayendo la atención política de distintos movimientos sociales a nivel nacional y convirtiendo al suroccidente colombiano en un polo de crecimiento cualitativo de la capacidad de respuesta del movimiento social, decantando así, una actitud política crecientemente antagónica frente al Estado y el bloque de poder.

Desde esta perspectiva la Otra Campaña y la Minga se sitúan en un complejo momento de ajuste y disputa entre distintos niveles territoriales e instancias de poder: las formas embrionarias de gestión y autogobierno de las comunidades indígenas crecieron en un proyecto autónomo que impulsaron el crecimiento político-organizativo de la Otra Campaña y la Minga, desatando procesos de articulación a través de métodos e instancias coordinadoras para vincular diversas luchas sociales en el campo y la ciudad.

No obstante, y ya situados en el ámbito geográfico de desarrollo político, estas iniciativas ocupan lugares distintos en el itinerario histórico de ambos movimientos: en el Cauca las formas de resistencia comunitaria contra el paramilitarismo lograron contener su avance, consolidándose como un referente regional para las luchas campesinas y afrodescendientes que libraban organizaciones como el CIMA, el CNA, el PCN o el Movimiento Campesino de Cajibío, razón por la cual consideramos válido afirmar que la Minga multiplica en el eje nacional suroccidente-centro -desde el Cauca hasta Bogotá- la experiencia de reagrupamiento y articulación regional de sectores indígenas, campesinos y afrodescendientes a los que más tarde se sumarían procesos urbanos de origen sindical y estudiantil.

Esta doble función –de reagrupamiento y articulación- creó una fuerza política regional que se organizó en la Minga y le permitió a estos sectores dialogar y generar acciones conjuntas en ejercicios de interlocución, movilización y construcción programática como el Congreso Popular e Indígena o la Cumbre Itinerante de Organizaciones Sociales, que les permitió superar los

desencuentros que desde los años 70's habían marcado su relación, década en la cual el CRIC consolidó su propuesta organizativa en el seno de las comunidades indígenas, deslindándose tempranamente de organizaciones campesinas de alcance nacional como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos y desafiando las perspectivas de consolidación hegemónica de las estructuras guerrilleras que hacían presencia en la región desde los 60's<sup>221</sup>

Sobre este frente también abonan los sectores campesinos, que comienzan a reivindicar la dimensión cultural de su vínculo con la tierra más allá del concepto productivista que les había impedido constituirse como sujetos de derecho constitucionalmente reconocidos, victoria que ya habían logrado las comunidades indígenas y afrodescendientes, de allí que por esos años inicie en el seno del movimiento campesino del Cauca la consolidación de propuestas de ordenamiento alternativo del territorio para disputar la espacialidad del capital monopólico desde una perspectiva integral, que propicie el diálogo entre campesinos, indígenas y afrodescendientes en perspectiva antagónica, propuestas que en los últimos años han ganado consistencia programática en los así llamados *Territorios Agroalimentarios*, impulsados por la Coordinadora Nacional Agraria, que aglutina a organizaciones como el CIMA y que fue parte del proceso de la Minga.

Vista así la minga se perfiló, fundamentalmente, como un método organizativo que le permitió al movimiento indígena posicionar su liderazgo en un contexto de arremetida paramilitar contra las comunidades rurales de esta zona del país, un método político tejido en torno a una práctica productiva propia de las comunidades andinas. La minga da cuenta de los intercambios espontáneos que se han dado de manera tradicional en la región, incluso entre campesinos y afrodescendientes se conoce a la *minga* como una técnica de asociación productiva en torno a la cual se forja el lazo comunitario.

Este es uno de los factores que explica el arraigo regional del liderazgo del CRIC, menos proyectado a nivel nacional que el del EZLN, pero que permitió en medio de un momento ascendente de luchas regionales que las estrategias organizativas generadas por las comunidades permitieran agrupar a otros sectores vinculados a la lucha por la tierra que habían logrado resistir la embestida paramilitar.

---

<sup>221</sup>CORTES, Pedro (1984): *Desarrollo de una organización indígena: Consejo Regional Indígena del Cauca*. Fundación para la promoción de la investigación.

Desde esta perspectiva nos fue posible identificar diferencias importantes entre la apuesta política del CRIC, que desdobra hacia afuera la revuelta de las comunidades de base para enfrentar la lógica reivindicativa de sus propios liderazgos en ricas formas de espontaneismo consciente que cristalizaron en un movimiento antisistémico como la Minga, y del EZLN, que relanza su proyecto nacional a través de una iniciativa deliberada que se hizo propuesta a través de la Sexta Declaración en 2005, avanzando en una estrategia que se hecho andar desde 2002, cuando el EZLN se concentró en la consolidación del proyecto autonómico en territorio rebelde luego de la traición legislativa de 2001.

Esta diferencia encuentra una de sus explicaciones históricas en el hecho de que el CRIC constituye, desde su nacimiento, un movimiento indígena de perfilamiento regional mientras que el EZLN es un movimiento político de base indígena y vocación nacional, factor que vimos revelarse a lo largo del recorrido de la Otra Campaña, que desde el principio se propuso construir un movimiento nacional con una plataforma programática que expresara las contradicciones dejadas a su paso por el capital en toda la república mexicana, experiencia que tratamos de organizar agrupando las experiencias que se adhirieron a la Otra Campaña al paso de la Comisión Sexta en tres ejes regionales, los mismos que históricamente han marcado importantes diferencias en el desarrollo económico, político y cultural de México

En Chiapas el EZLN evolucionó como la experiencia regional de una experiencia antisistémica de vocación nacional, desprendiéndose de la matriz organizativa de las FLN al ritmo de los intercambios entre la insurgencia y las comunidades indígenas sin perder la perspectiva nacional de su quehacer político. Sin duda un profundo vínculo histórico une las luchas indígenas por autonomía y reconocimiento al movimiento campesino. No obstante, el levantamiento armado del EZLN el 1 de enero de 1994 significó la apertura de un nuevo ciclo de luchas por la tierra que logró detener el reflujo que venía experimentando el movimiento rural en México desde mediados de los 80's.

A partir de entonces la influencia del neozapatismo indígena ha sido múltiple, diversa y desplegada en varios niveles: desde el ámbito local-regional, donde organizaciones campesinas de Chiapas relanzaron en 1994 y 1995 la ocupación directa de tierras después del levantamiento armado (Harvey, 2000)<sup>222</sup>, hasta el nivel nacional, que ha visto consolidar

---

<sup>222</sup>HARVEY, Neil (2000): "Neoliberalismo y rebelión" y "Zapatismo y nuevos espacios" en *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y democracia*. Ediciones Era.



experiencias autonómicas que reivindican la defensa del territorio y los bienes comunes contra la arremetida del capital minero y agroindustrial.

Fueron estos elementos los que tratamos de situar para analizar la experiencia de la Otra Campaña dentro del itinerario político del EZLN y sus vínculos con el movimiento campesino. En este sentido la Otra Campaña multiplicó cualitativamente el efecto que el EZLN había provocado en las luchas por la tierra desde su irrupción pública en 1994, cuando interpuso un triple punto de inflexión: el inicio de un nuevo ciclo de ascenso de las luchas rurales luego de 15 años de reflujo; la irrupción de un sujeto social subalterno que había hecho presencia en el movimiento campesino pero ahora reclamaba el lugar de su diferencia en la reconstrucción del proyecto de nación desde la lucha contra el partido de Estado y, fundamentalmente, contra el capitalismo; y el tránsito cualitativo de las luchas por la tierra, que disputaban el medio de producción, a las luchas por el territorio.

Si bien nos fue posible contrastar el importante grado de dinamismo organizativo en los Estados de la franja sur de la república, con notable participación en Estados del centro como Puebla y el Estado de México, en las coordinadoras regionales y sectoriales que fue tejiendo a su paso la Comisión Sexta, la Otra Campaña logró constituirse como un movimiento nacional con adherentes en todas las entidades federativas del país, sin que el apalancamiento regional de su coordinación nacional se ciñera a los límites político-administrativos de la federación.

En su lugar se fue trazando una geografía subterránea, fragmentada y esporádica en las representaciones oficiales pero rica en expresiones de lucha social sobre ejes regionales de los que brotan formas de lucha contra las ramas predominantes de acumulación, caso es este del eje minero –desde Jalisco hasta Zacatecas y Sonora- hasta los reductos industriales que han liderado la brutal reorganización de la explotación industrial de la fuerza de trabajo, en las fajas maquiladoras de Puebla y los Estados del norte.

#### ***4.3 De la Minga a la Otra Campaña: el problema de la autonomía como horizonte emancipatorio***

No obstante las diferencias en el orden de magnitud de la apuesta territorial de la Otra Campaña y la Minga y su lugar dentro del itinerario político de los respectivos movimientos indígenas, también nos fue posible rastrear elementos comunes en la construcción cualitativa del método en ambas iniciativas, esto es, en la forma organizativa de constitución de bloque contrahegemónico en torno al liderazgo indígena, que si bien no se manifestó en ninguno de

los dos casos como una instancia de dirección central con funciones de vanguardia, si hizo de la autonomía el derrotero que tiñó de su lógica el método, estructura y horizonte emancipatorio de ambos movimientos.

De esta forma la experiencia política de estos movimientos sugiere nuevos problemas teóricos y rutas metodológicas para entender el itinerario de las luchas de los grupos subalternos en una nueva etapa del movimiento rural en América Latina, que actualiza y redefine sus objetivos, formas organizativas y demandas para enfrentar los desafíos que impone la arremetida territorial del capital. De allí que la Otra Campaña y la Minga reanimen la lucha por la tierra y reinscriban la disputa por la ciudad en un marco general de luchas por el territorio, permitiéndoles enfrentar igual los efectos de la descampesinización de la producción agrícola, la lucha por soberanía alimentaria o la defensa de semillas nativas, las demandas de sectores medios del campesinado por precios de garantía o las reivindicaciones de género, desplegadas en territorios simbólicos que se entrecruzan con la lucha por la vivienda y los servicios públicos en las ciudades de Colombia y México.

Fue así como reconocimos en el problema organizativo una de las perspectivas para abordar el problema de las mediaciones conceptuales que permitan entender las manifestaciones sociales y campos de batalla en los que se desdobra, de manera indirecta y abigarrada pero aun sobredeterminada, la lucha de clases. Esto implica, desde el punto de vista metodológico, hallar la formación social mediata que reorganiza la situación estructural de las clases sociales en torno a conceptos como nación, género o etnia, provocando realineamientos en los que, como ya hemos visto, dos grupos subalternos que se reconocen en distintas formas de explotación y dominación convergen en un sólo bloque de lucha contra el despojo, el desprecio, la explotación y la represión.

De allí que la convivencia reticular de formas organizativas le hayan dado forma a la estructura de ambas iniciativas: allí las luchas en defensa del territorio reorganizan la diversidad de expresiones de protesta social a su paso por la Otra Campaña y la Minga, aun en expresiones sectoriales que podríamos considerar desterritorializadas como el movimiento sindical, cifrando el origen de la potencia que abre la posibilidad de desplazar favorablemente las relaciones de fuerza en el campo.

Como hemos insistido el protagonismo del movimiento indígena nos llevó inexorablemente a tratar de comprender los desdoblamientos sectoriales y territoriales de la autonomía como apuesta contrahegemónica y estratégica, de allí que consideremos pertinente afirmar que a

través la Otra Campaña y la Minga se recogen y relanzan tres debates fundamentales del debate organizativo de la larga historia de movimientos antisistémicos: primero, la relación entre espontaneísmo y dirección consciente, que apeló a la auto-actividad y auto-organización de las bases y formas capilares de resistencia para multiplicar los frentes de lucha en contrapoderes sociales que enfrentan al capital en muchas de sus esferas de reproducción social.

En segundo lugar, una discusión que necesariamente tiene repercusiones sobre la estructura organizativa que sostuvo en el tiempo a la Otra Campaña y la Minga, pues implicó criticar al vanguardismo como método de dirección consciente, pues si bien ambas iniciativas apelaron a formas consolidadas de organización social no dejaron de reconocer formas de resistencia abrigadas en la supuesta normalidad de la vida cotidiana, la intensidad de estas formas de lucha encontró espacio político en estas iniciativas en una trama muy rica en expresiones de cultura popular, donde se asientan experiencias de lucha acumuladas y resignificadas en la memoria colectiva.

Estas experiencias son una verdadera revuelta contra el discurso oficial, auspiciado por las corrientes posmodernas, que reivindican el esencialismo étnico y, a su paso, zanján reivindicaciones identitarias que poco contribuyen a la articulación de los pueblos contra el despojo, la experiencia de clase que organiza la particularidad étnica del tejido comunitaria propicia el agrupamiento político y, sólo a través de ella, es posible cultivar la rica diversidad que desde hace siglos goza de intercambios culturales y económicos espontáneos entre comunidades, que en determinadas circunstancias se cristalizan en formas organizativas que deben mucho más a estas prácticas tradicionales de intercambio sobre el territorio que a la imposición de categorías sociales construidas en abstracto.

En tercer lugar, quedó abierto el debate sobre el instrumento articulador que confiere unidad histórica a las clases subalternas, que les permita ganar autonomía y dotarse de un proyecto propio. Aun así, en este punto se dibujan importantes diferencias entre ambas iniciativas pues la Otra Campaña recoge la perspectiva de poder del EZLN, que afirma la autonomía como alternativa a la transición estatal –la disolución del poder en órganos autonómicos de poder popular- y por lo tanto impulsa la lucha autonómica como instrumento, método y horizonte emancipatorio de carácter prefigurativo y performativo, elemento que aparece sólo de forma tendencial en la Minga, no sólo por las tensiones en su seno sobre el lugar de lo reivindicativo en el proyecto estratégico sino por el uso táctico de espacios institucionales, que es frecuentemente considerado por la izquierda colombiana como un recurso válido.

En este punto del proceso investigativo nos es posible afirmar, entonces, que ambos movimientos sintetizan la coyuntura histórica de transición abierta por la Revolución Cultural de 1968, relanzan estos tres dilemas político-organizativos y contribuyen de manera significativa a su esclarecimiento aun cuando cada uno siga vías distintas para concretar este ejercicio.

Luego de una mirada general a los antecedentes de las comunidades consideramos válido afirmar que, en el crisol histórico del movimiento indígena del Cauca, la Minga constituye una fase del movimiento en el que la orientación de la lucha política por la autonomía se vuelve antagónica, fortaleciendo lógicas y objetivos anticapitalistas: la lucha contra el TLC y contra la guerra de despojo paramilitar, que se clarifica a partir de 2001, apuntan al corazón del modo de acumulación dominante a nivel regional y logra interpretar los agravios del capital minero y agroindustrial a nivel nacional, impulsando la resistencia desde la defensa de la autonomía de los pueblos indígenas ya no sólo como reconocimiento jurídico del autogobierno sino como independencia ideológica en la constitución del proyecto político, tránsito necesario para cualificar las formas no capitalistas de reproducción social de las comunidades indígenas en un proyecto anticapitalista.

No obstante, tal y como vimos en el capítulo III, las tensiones siguieron latentes en el seno del movimiento y se agudizaron luego de un periodo de intensas movilizaciones que terminaron por desgastar el liderazgo indígena en el 2009. Estos dilemas no fueron exclusivos del movimiento indígena regional sino que se multiplicaron en otras experiencias de lucha social mientras la Minga transitaba de posiciones defensivas, donde una importante diversidad de sectores y organización se sumaron a la propuesta indígena, a la contraofensiva política que logró desplazar progresivamente el equilibrio de fuerzas en 2008, sin que pudiera resolverse efectivamente la cuestión del papel de lo reivindicativo-sectorial en lo político-estratégico o, en otras palabras, la relación entre la demanda por recursos para los movimientos que les permitiera satisfacer los problemas inmediatos de las bases sociales y, por otro lado, la construcción estratégica del programa político que orientara el posicionamiento del movimiento antisistémico como alternativa de poder popular<sup>223</sup>.

Este proceso marcó las estrategias de articulación de la diversidad en el seno de la Minga y creó en ella tres tipos de formaciones organizativas o tendencias de articulación: aquellas que sirvieron al propósito de reivindicar objetivos parciales, casi siempre asociadas a demandas

---

<sup>223</sup>Este proceso comenzó a ganar trazos organizativos más claros hasta la formación del Congreso de los Pueblos en octubre de 2009, que recoge y amplía los mandatos del Congreso Indígena y Popular de 2004, allí el CRIC tuvo una participación importante pero sin el grado de dinamismo que había mostrado cuatro años antes.

sectoriales o étnicas, tendencia que se manifestó en el mandato del Congreso Indígena y Popular sobre el cumplimiento de los acuerdos alcanzados con el gobierno entre 1992 y 2005, y que ganó fuerza en los espacios de negociación política logrando abrir el movimiento en el marco de la Minga de Resistencia Social y Comunitaria de 2008.

El segundo tipo de formaciones político-organizativas fueron aquellas que afirmaron la autonomía de los movimientos involucrados pero dentro de referentes de lucha establecidos, es decir, asistidos por lógicas embrionarias de disrupción social apalancadas por conexiones institucionales: allí vale la pena reconocer el trabajo del Polo Democrático Alternativo, un partido político de izquierdas que aceptó el desplazamiento tendencial del espacio de lucha social al seno del movimiento sin tratar de imponer el método electoral; situamos allí también a los Cabildos y Resguardos que, aun actuando dentro del marco de exigibilidad creado por la Constitución del 91 y sin dejar de recibir recursos económicos provenientes del sistema de transferencias, no dejaron de constituir el núcleo de reproducción social y política del movimiento indígena, ejerciendo tareas de dirección y coordinación de las comunidades siempre que ellas mismas asumieran la iniciativa política en ejercicios tan importantes como las jornadas de Liberación de la Madre Tierra y la Consulta Popular frente al TLC, que aun interpelando al Estado para asistir el proceso electoral no dejó de funcionar como canalizador del proceso constituyente de las comunidades.

Y, en tercer lugar, vimos germinar formaciones político-organizativas que afirmaron la autonomía integral de los movimientos que participaron en el proceso de la Minga, que en sentido gramsciano perfila ya un instrumento de articulación contrahegemónica y un proyecto político propio basados en una concepción del mundo que articula de manera disruptiva elementos de la cultura popular que hasta ese momento se manifestaban como fragmentados y episódicos, autonomía que a la vez que constituye la negación positiva de la heteronomía y la dependencia a las formaciones hegemónicas que se sirven, además, del referente territorial y contrapolítico de la experiencia indígena: allí podemos recoger al Congreso Indígena y Popular, a las jornadas de Liberación de la Madre Tierra y las Tulpas de Pensamiento de 2009, que estructuran el programa político del Congreso de los Pueblos en ejercicios ascendentes de reflexión y deliberación desde las bases

El ejercicio de liberación de la Madre Tierra es un vivo ejemplo del diálogo entre dirección consciente y flujo espontáneo que tiende a formas auto-organizadas de lucha social. Con las jornadas de liberación las comunidades indígenas de base rebasaban a sus liderazgos, aun cuando en el lustro anterior la dirección del CRIC se había decantado hacia una salida

antisistémica. De allí que la iniciativa imprima energía a la Minga y plantee, desde las bases, el problema de la recuperación de tierras para construir desde allí, en perspectiva territorial, formas de articulación con el movimiento campesino y afrodescendientes.

Con esto las bases aportan una forma organizativa que ayuda paulatinamente a resolver el problema de la articulación regional del movimiento, el ejercicio interpretativo de los líderes será, precisamente, darle consistencia programática al proceso a través de instancias deliberativas como el Congreso Indígena y Popular y la Cumbre de Organización Sociales, sin que esto deje de implicar también que se desaten fuerzas contracíclicas que, en el caso de la Liberación de 2005, detuvieron el avance de las comunidades para negociar con los representantes del gobierno demandas que finalmente no fueron cumplidas

Por esta razón cabe destacar que estos tres tipos de formaciones se articularon orgánicamente en combinaciones que lograron encausarse bajo la lógica de un movimiento anticapitalista, es decir, la dinámica de espacios como la Cumbre Itinerante o la Visita por el País que Queremos nos mostró que, en el curso de su desarrollo organizativo, la Minga logró disponer los aspectos reivindicativos en formaciones organizativas que le permitieron cultivar la autonomía de su proyecto político y acentuar su carácter antagónico frente al Estado y el capital monopólico, apalancando la organización de expresiones aun espontáneas de protesta social como la de los corteros de caña en el Valle del Cauca, quienes encontraron en la Minga la posibilidad de articularse e impulsar su propio proceso organizativo<sup>224</sup>.

---

<sup>224</sup>La articulación orgánica de estas tres formaciones organizativas no puede ser atribuida solamente a la influencia de los líderes del movimiento, ni siquiera únicamente al complejo cuadro de relaciones de fuerza al interior del proceso, pues en ella fluyen elementos propios de la cultura subalterna que como cargas de profundidad ayudan a remover y crear nuevos sentidos comunes.

En Colombia existe una expresión popular que bien recoge estas mediaciones culturales que codifican la organización en virtud de los equilibrios de poder: la *malicia indígena*, un conjunto de prácticas dispersas y audaces de resistencia frente a las situaciones de dominación, que no puede ser derrotada por vía directa pero que puede ser burlada, evadida e invertida para propósitos comunes y que, en ciclos ascendentes de organización, irrumpe para dejar su huella en esa racionalidad táctica que acumula fuerzas en silencio, que despliega y posiciona el ejercicio de auto-organización y construcción de proyecto político hasta imponerlo al adversario, fases que no son lineales ni mecánicas, que se desarrollan en medio de flujos y reflujos.

La *malicia indígena* es un complejo juego de luces y sombras a través del cual el movimiento cuida sus fuerzas, las cualifica y solo convoca la atención mediática para apalancar su despliegue. Así se cristaliza en el terreno práctico de la batalla política las experiencias, saberes y expectativas de los sujetos sociales en lucha, por lo que la organización no solo reviste un problema estructural, es una relación cargada de expectativas recodificadas por la experiencia antagónica que hace saltar este sentido común, aun subalterno, para dotar al movimiento de un proyecto propio: esos valores y actitudes disruptivas que forman solidaridades comunes y prácticas no capitalistas se amalgaman y dejan su huella en la forma organizativa.

La consolidación del movimiento indígena regional, entonces, le permitió generar instancias para la coordinación de acciones conjuntas, trazando un referente de conducción política colectiva de la Minga. Una dialéctica nutrida de matices entre la dirección consciente, que ya se perfilaba desde 2003 y que descargó la iniciativa política en el movimiento indígena aun en medio de la arremetida paramilitar, y la capacidad de dar consistencia organizativa a la fuerza que desata la presencia política de todos los sectores que logra convocar la Minga, un aspecto que señala la manera como el proceso organizativo se va dando sus propios tiempos y el método a través del cual canaliza el impulso espontáneo que el mismo ha creado para evitar ser rebasado: un proceso que fue evidente en las jornadas de Liberación de la Madre Tierra en 2005, cuando las comunidades asumieron la iniciativa a pesar de las reservas de los Consejeros del CRIC, o en la Minga de Resistencia de 2008, cuando la marcha indígena logra multiplicar sus efectos y crecer a su paso por el eje suroccidente – centro hasta Bogotá.

En este sentido la experiencia histórica de la Otra Campaña abre una salida distinta al problema de la articulación pues, al afirmar su independencia del Estado y los partidos políticos al asumir por sus propios medios la consolidación del proyecto autonómico en territorio rebelde e impugnar las vías institucionales, abrió un espacio de diálogo programático y articulación organizativa a través de coordinadoras regionales y sectoriales que agrupó formaciones políticas en una estructura reticular asegurando su convivencia solidaria en la lógica del tercer tipo de formación política, esto es, de la autonomía integral no sólo como método de articulación sino como horizonte emancipatorio prefigurado en espacios sociales emancipados.

Ya dentro de este tipo de formación política, que impugnaba la adhesión activa o pasiva a los grupos dominantes y sus partidos, la Otra Campaña tejió una amplia red de sujetos sociales subalternos que logró vincular las luchas del campo y la ciudad, dos experiencias que si bien respondían a un proceso global de reconfiguración de la base objetiva sobre la que se forman los sujetos subalternos, deben hallar mediaciones organizativas para extender puentes que los unan en un proyecto común: los movimientos y organizaciones rurales, particularmente en el eje sur y la media luna geográfica que rodea a la Ciudad de México, se sumaron a la construcción del movimiento nacional articulando luchas en defensa del territorio y los bienes comunes.

La trama colectiva de las comunidades indígenas y los pueblos campesinos aportó un amplio acumulado de resistencias contra el despojo legal instrumentado a través del PROCEDA,

agrupando a campesinos e indígenas pobres que habían experimentado el deterioro de la producción agrícola desde los años 80's y que enfrentaban el riesgo de ser expulsados de sus comunidades en medio del radical proceso de despoblamiento de los territorios.

De esta forma la Otra Campaña fue cerrando la brecha intergeneracional que separaba las luchas tradicionales de sectores urbanos, como aquellas libradas por las Corrientes Democráticas en los grandes sindicatos en los años 70's, y las formaciones organizativas emergentes, que avanzaban en un lento pero sostenido esfuerzo por hallar formas organizativas que se ajustaran a las realidades productivas creadas por las modalidades de explotación de la fuerza de trabajo impuestas por el neoliberalismo a través de las fajas maquiladoras. De esta forma la Comisión Sexta encontró a su paso formas de resistencia sindical protagonizadas por un proletariado emergente: un sujeto subalterno en plena formación por la descampesinización de la producción agrícola y despojado de sus tierras por la arremetida contra la propiedad social, recientemente integrado al mundo laboral en las ciudades pero con formas de organización que siguen vinculadas a la trama comunitaria de las que acababan de desprenderse.

Al mismo la Otra Campaña supuso el desdoblamiento urbano del proyecto autonómico desarrollado por el EZLN en contextos rurales y por comunidades campesinas, es decir, impulsó experiencias organizativas que disputan la ciudad a través de acciones de resistencia descentralizadas y sin una organización primaria que ejerza la dirección orgánica del proceso, esto es, sin homogenizar ni hegemonizar el proceso organizativo. Lo cual no implica vehicular de manera mecánica el proyecto neozapatista a las ciudades, sino desarrollar formas de insurgencia civil a través de la autonomía como estrategia de acumulación de cada organización o movimiento desde espacios sociales emancipados, y no necesariamente territorializados, que crecen para extender la brecha donde fluyen contrapoderes sociales para salir de la interioridad de la relación de dominación<sup>225</sup> y, al mismo tiempo, como táctica de articulación de experiencias.

En este sentido consideramos válido afirmar que la Otra Campaña es un intento por consolidar un proyecto contrahegemónico de nuevo tipo, articulando en distintos niveles y escalas tácticas de contrapoder social. De esta manera redefine las dimensiones de una acción política desde abajo, lo cual no implica renunciar al objetivo de crear alternativas de (contra)-poder en perspectiva estratégica, sino ubicarlas en medio de múltiples estrategias que permitan construir

---

<sup>225</sup> MODONESSI, Massimo (2011): *"El concepto de autonomía en el marxismo contemporáneo"* en *Pensar las autonomías*. Sísifo Ediciones, pág. 23-53



un proyecto de emancipación global de los sujetos sociales subalternos en una perspectiva radicalmente anticapitalista.

Es contrahegemónico en la medida que juega en el campo de la definición de los principios generales que fundamentan las relaciones de mando y obediencia, sin embargo va más allá en tanto incorpora, premeditadamente, agendas y objetivos que no sólo operan en el nivel de la confrontación política contra la clase hegemónica sino que problematiza las prácticas de poder que se establecen en todos los niveles de la sociedad, incluso entre los mismos grupos subalternos. Así no fue posible identificar que, por ejemplo, la lucha de las mujeres adherentes a la Otra Campaña contra el machismo no sólo implica la crítica radical a la organización dominante de las relaciones de género, funcional a la reproducción social del capital, sino una actividad cotidiana que abre frentes de batalla en todas las áreas de la vida organizativa del proceso.

Lo anticapitalista se juega en el espacio social de exclusión, que en condiciones de antagonismo social se convierte en el asidero de la autonomía, pues estas dos iniciativas no irrumpen en el escenario político buscando su inclusión en el proceso global de acumulación o tratando de negociar sus condiciones de reinserción como clase explotada, a pesar de que en el caso de la Minga esa tendencia se mantuvo latente, sino tratando de construir un proyecto político alternativo desde allí.

La autonomía se perfila, entonces, como proyecto ético en un incesante y orgánico movimiento de negación de las formas de dominación de género, clase o etnia y la afirmación de alternativas embrionarias y prefigurativas, nutrida por la compleja diversidad de sujetos sociales subalternos en las ciudades. Sin duda una de las formaciones organizativas que mejor expresan esa dinámica son los Colectivos, que durante la Otra Campaña lograron organizarse en redes coordinadas que facilitaron el desplazamiento de la Comisión Sexta y que, a mediano plazo, impulsaron la articulación intersectorial asegurando la participación de mujeres, homosexuales y jóvenes, no sólo en las asambleas e instancias coordinadoras sino en experiencias de economía solidaria, medios alternativos de comunicación u organizaciones de derechos humanos, que además de consolidar la lucha por la ciudad desde una perspectiva autonómica que se mantiene en desarrollo, constituyen el relevo generacional de las redes de apoyo nacional a las comunidades neozapatistas en Chiapas.

Si bien es válido considerar las tareas del movimiento neozapatista como propias de una vanguardia -convocatoria, agitación, formación política-, no puede hacerse en el sentido

leninista del término, ya que en la Otra Campaña no ha tomado cuerpo una estructura organizativa regida bajo los principios del centralismo democrático, y por lo tanto no se trata de un aparato jerárquico de cuadros que centralice los dispositivos de toma de decisiones en un comité central. En resumen, no se trata de un vanguardismo orgánico, aunque, definitivamente, el EZLN ejerció funciones de vanguardia en un sentido político, ético y pedagógico en tanto pone en circulación principios y estrategias de organización social, que responden a la encrucijada planteada por la ruptura de 1968, redimensionando la radical consigna de la izquierda mexicana por independencia y autonomía en un contexto de corporativismo estatal.

Para la Otra Campaña el proceso mismo de organización abre una ventana al futuro solo a través del cuidadoso reconocimiento de la historia y particularidades de cada experiencia de lucha social, dispersa y espontánea o consolidada y organizada, ejercicio que permite crear cultivos políticos autónomos que llevan al movimiento a irrumpir en el centro de la batalla política in acudir las vías electorales o partidistas. Ahora bien, las perspectivas de análisis se hacen más complejas si consideramos la redefinición del sentido de la vanguardia, a la luz de los múltiples planos y escalas de acción en los que el EZLN ha desplegado su propuesta política.

Ya Immanuel Wallerstein<sup>226</sup> se refirió a la enorme influencia del neozapatismo mexicano sobre el sistema-mundo, señalando la manera como detentan y ejercen hegemonía moral. Lo importante de pensar el liderazgo indígena en el caso de la Otra Campaña y la Minga desde el concepto de hegemonía moral es que reivindica la validez universal de las demandas sectoriales, gremiales o locales de las comunidades indígenas. De esta forma sitúa el conflicto en un terreno en el cual la ventaja militar del Estado no le es suficiente para derrotar políticamente al movimiento social. Wallerstein se refiere al Congreso Nacional Africano y al Congreso Nacional Hindú como dos movimientos que lograron movilizar el apoyo internacional por la amplitud de sus demandas.

El CNA y Mandela no luchaban por una Sudáfrica negra sino por un mundo libre de racismo, en el mismo sentido el CNH y Gandhi lucharon por un Estado laico en contra del colonialismo. El propio Wallerstein ha situado al EZLN en esta familia de movimiento y, según creemos, es posible también allí al CRIC del periodo 2001-2008: movimientos que a través de la Otra Campaña y la Minga trataron de cristalizar en una propuesta organizativa objetivos políticos

---

<sup>226</sup>WALLERSTEIN, Immanuel (2008): *“Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos”*. Ediciones Desde Abajo. Bogotá.

que pretenden establecer un gobierno Indio, que ni siquiera se detienen en las autonomías indígenas, en ambas queda rebasado el particularismo étnico propiciando lugares de encuentro para los que encuentran una causa común en su situación de exclusión, ampliando la perspectiva de estas nuevas izquierdas, que no se configuran sobre ansiedades negativas sino sobre aspiraciones positivas<sup>227</sup>.

La hegemonía moral involucra las fuerzas que estructuran el movimiento social (sujetos, programas, métodos), y los hace circular en la dimensión ética de la rebeldía, convirtiéndose en una caja de resonancia que opera más allá de los particularismos geográficos e históricos, de esta forma funciona como un poderoso detonante que activa complejas identificaciones políticas y afectivas. En este sentido el Subcomandante Marcos y el EZLN han sabido combinar la novedad y el simbolismo en un coherente horizonte ético-político que los convierte en un interlocutor válido para muchos movimientos antisistémico del mundo.

Otro rasgo característico de la hegemonía moral es que altera decisivamente la ecuación entre la capacidad militar y los objetivos de orden político, relación que se desenvuelve tradicionalmente en la escala local-nacional. Sin duda la estructura militar del movimiento neozapatista golpeó ejército mexicano, sin embargo su capacidad de desgastar políticamente al Estado no recayó en su poder de fuego, sino en su capacidad de convocatoria y movilización que descansaba en la amplitud de su propuesta política; un mecanismo que puso en funcionamiento el CRIC a través de estructuras de control territorial como la Guardia Indígena, que desarrollaron amplias iniciativas políticas que lograron contener el avance paramilitar y romper el cerco del Estado para impulsar a la Minga a nivel nacional.

Con esto es posible entender que la hegemonía moral atraviesa y cohesiona todos los niveles de escalas de lucha política del EZLN y, en el periodo que estudiamos, del CRIC, permitiéndoles convocar y transformar cualitativamente las luchas espontáneas y las resistencias organizadas en componentes de un movimiento más amplio que les permite afirmar sus propias particularidades. Por supuesto la hegemonía moral se nutre de las aspiraciones de toda una nueva generación de jóvenes de izquierda, que no encuentran en los partidos políticos una respuesta seria al anhelo de cambio.

Sin embargo ¿cómo entra en juego y circula de manera efectiva la hegemonía moral en medio de la Otra Campaña?, esta pregunta tiene importantes implicaciones, pues define las tareas del EZLN y el CRIC en un radio de acción de, al menos, cuatro dimensiones, cada una de las

---

<sup>227</sup> THOMPSON, Edward: "Las nuevas izquierdas" en Revista Contrahistorias No. 14. México D.F. 2010

cuales se desarrolla en las distintas fases de la Otra Campaña y la Minga: primero, incorporar una pedagogía dialógica que cristaliza el horizonte emancipatorio en el método organizativo, articulando agendas políticas desde las expectativas de quienes participan en su construcción, potenciando los elementos que de forma embrionaria maduran en sentido anticapitalista.

En segundo lugar, tender puentes y propiciar contactos entre organizaciones sociales desde sus propias prácticas organizativas: a través de la Comisión Sexta y la Comisión Política de la Visita por el País que Queremos los movimientos indígenas asumen la labor de dinamizar el contacto entre luchas sociales. Lo importante de esta iniciativa es que orienta en la perspectiva de servir como un engranaje de articulación primario, que funciona en torno al poder de convocatoria del EZLN y el CRIC, y aun así pretende deshacerse de esta función para estimular la capacidad de auto-direccionamiento y autogestión al interior de la Otra Campaña y la Minga. De esta forma ambos movimiento fueron creando una densa red de canales de comunicación, dinamizados por una trama de medios alternativos de comunicación, que permitieron estructurar estrategias de vinculación entre distintos sectores y sujetos sociales subalternos.

Asimismo, en tercer lugar, abrir espacios asamblearios de encuentro y denuncia. Una tarea en la que destacó la Comisión Sexta, que le permitió al EZLN ir ajustando la estrategia organizativa de la Otra Campaña, y en este sentido funcionó como una verdadera vanguardia táctica en el reconocimiento de la situación nacional y los grados de respuesta del gobierno. En este sentido la Comisión Sexta funciona como una diáspora de los principios y ámbitos de lucha política en los que se desenvuelve la Otra Campaña.

En esta perspectiva coyuntural es importante precisar la particularidad del liderazgo indígena, que ayudo a modelar una perspectiva de poder vinculada ya no a ocupar posiciones tácticas en el aparato de Estado sino al ejercicio colectivo de poder en espacios sociales asamblearios y autogestionados de proyección territorial, lógica solidaria de las formas organizativas de la autonomía indígena que se abre paso a través de, caso es este el de la Minga, los Mandatos Indígenas y Populares, que propiciaran una actitud colectiva disruptiva, para la rearticulación de la perspectiva estratégica del movimiento que dejaba atrás la lógica de la sociedad civil organizada en clave reivindicativa.

De esta forma la Minga canalizó el un caudal de expresiones que asumían las tareas políticas para la construcción de una alternativa histórica, sentando las bases para el proceso

que, años más tarde, articuló a las expresiones nacionales de organización y resistencia en la construcción de mandatos, orientación estructurante del Congreso de los Pueblos.

No obstante, en el caso del CRIC, es necesario matizar el liderazgo indígena en este proceso de rearticulación estratégica del campo popular, que no es lineal o mecánicamente articulada en virtud de las lecciones políticas del movimiento indígena, ya que la perspectiva de movilización y fortalecimiento organizativo crea nuevos interrogantes sobre la forma organizativa del proceso de articulación externa, que le permite al movimiento indígena identificar sus propias contradicciones y retornar al trabajo con las comunidades para acompañar los ritmos de fortalecimiento de la autonomía local con la consolidación del instrumento de articulación impulsa a la Minga, de allí que el mandato indígena y popular, construido en la movilización de 2004, trace la hoja de ruta para acelerar la formación de los Tejidos y del Mandato de Liberación de la Madre Tierra.

De allí que uno de los elementos fundamentales para entender el caso colombiano, a propósito de la noción de hegemonía moral, sean las complejas articulaciones verticales entre las bases indígenas y el liderazgo del CRIC. El caso de las jornadas de Liberación de la Madre Tierra, las tensiones suscitadas a propósito de la Visita por el País que Queremos y, más importante aún, el debilitamiento de liderazgo político indígena en el seno de la Minga de Resistencia Social y Comunitaria en 2008 nos permitió percatarnos de que las propias comunidades, bajo ciertas condiciones, se distancian progresivamente de las instancias de negociación que propician los liderazgos del movimiento con el Estado y afirman su actitud disruptiva.

La propia dinámica de la lucha social agudiza el antagonismo político que rebasa la cuestión étnica. En ese sentido hay una relación de proporcionalidad cualitativa entre el antagonismo social que nutre la lucha de las comunidades y su disposición a comportarse como clase social, madurando paulatinamente un proceso de apropiación colectiva de consciencia política de clase que impulsa la articulación con comunidades de orígenes étnicos y sociales distintos. En esta fase cualitativa del desarrollo político del proceso la predominancia reivindicativa de los aspectos étnicos de la agenda, que tiende a favorecer instancias técnico-operativas dentro de la organización, reproduce la condición subalterna del movimiento indígena.

Esto no implica, insistimos, que la dimensión étnica se disuelva en virtud de la articulación de clase de su lucha política, ya que dicha relación no es excluyente ni lineal. Consideramos más acertado, a la luz de la evidencia obtenida para el análisis de la Minga, plantear la relación en términos de la reelaboración antagónica de la cultura popular en el curso de luchas sociales

que asumen paulatinamente la forma de conflictos de clase e impulsan la formación de movimientos con estas características.

Sin duda al hablar de la Otra Campaña y la Minga hemos abordado desde el punto de vista organizativo un proceso que sigue en desarrollo. Los grupos subalternos aprenden las formas de organización que les permite resistir y enfrentar la arremetida del actual modo de acumulación capitalista en un momento histórico excepcionalmente denso atravesado por la crisis civilizatoria y sistémica que llevamos a cuestas y que impone tareas político-organizativas que no podrían haber sido percibidas por los movimientos antisistémicos del pasado: ambos fueron capaces de vincular la paciencia de quien teje la resistencia en la tulpá o la milpa con la urgencia de crear alternativas estratégicas para recomponer el equilibrio metabólico con la naturaleza en un contexto de colapso climático; se condensan en ellos los saberes populares acumulados por siglos de resistencia oculta o revuelta abierta, por un lado, con la enérgica espontaneidad de sujetos subalternos en formación, por otro, que cristaliza en formas organizativas que muy pocas veces tienen la oportunidad de articularse en un proyecto común.

Las luchas en defensa del territorio contra la minería y la agroindustria, que recuperan y actualizan las luchas por la tierra del siglo XX; las batallas por la ciudad en torno a la vivienda y contra el acaparamiento del agua; la lucha de las mujeres y los jóvenes por territorios simbólicos que llevan al centro el problema del cuerpo, abriendo nuevas dimensiones que amplían nuestra perspectiva sobre su utilización productiva en el proceso de superexplotación; la lucha contra la guerra como mecanismo de despojo desde formas de insurgencia civil que apuestan al control territorial, son expresiones de un lento proceso de ajuste, no siempre visible y que frecuentemente fluye en el subsuelo, de construcción de antagonismo político sobre las contradicciones que a su paso deja la acumulación de capital, allí la Otra Campaña y la Minga asumieron la impostergable tarea de hacerlas dialogar y avanzar en su crecimiento articulado.

Luego de la contundente derrota infringida al campo popular en los años 80's en toda América Latina, la socialidad comunitaria de los indígenas ha saltado al campo de batalla para fermentar formas también originales de lucha social en las ciudades. Desde esos lugares, no sólo físicos sino construidos como espacios sociales de insubordinación, estos movimientos antisistémicos reconstruyen en un proceso dinámico, conflictivo y dialectico la utopía poscapitalista.

Por ahora sigue siendo fundamental prestar atención a la experiencia práctica de los indígenas antisistémicos y sus aliados, rastreando sus propias reflexiones para despensar las categorías teóricas y políticas que orientan la lucha social. Sin ir más lejos es significativo que, a la vez

propuestas como la Otra Campaña y la Minga relanzan el debate sobre el uso táctico de espacios institucionales o el apalancamiento electoral de la estrategia política, y al mismo tiempo nos permiten superar la dicotomía entre resistencia colectiva y rebeldía social, ampliamente difundida hasta los años 70's.

A través suyo se asoman alternativas organizativas en las que la resistencia colectiva constituye sólo en cierto sentido una disposición defensiva para oponer límites efectivos al ejercicio del poder, pues en su seno se fraguan prácticas autonómicas en espacios sociales emancipados pero en lucha permanente: el antagonismo presupone formas embrionarias de una socialidad beligerante que transita de la espontaneidad no capitalista de sus formas de producción y autogobierno a la disrupción anticapitalista de sus estrategias comunitarias, un trazo que aparece también en múltiples experiencias urbanas. Este proceso emerge ya, está siendo sistematizado y reflexionado por los propios movimientos sociales y demanda el compromiso de las ciencias sociales para acompañar su crecimiento.

## BIBLIOGRAFIA

ARCHILA, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

AGUIRRE, Carlos (2013): "*La nueva etapa del neozapatismo mexicano*" en Revista Contrahistorias No. 21. Editorial Contrahistorias. México D.F

- (2010): *Mandar obedeciendo: lecciones políticas del neozapatismo mexicano*. Editorial Contrahistorias. México D.F.
- (2010): *Chiapas, planeta tierra*. Editorial Contrahistorias. Ciudad de México
- (2009). *América Latina en la encrucijada, los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. Editorial Contrahistorias. Ciudad de México
- (2011). *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*. Universidad Michoacana.
- (2011): "*¿Que son los movimientos antisistémicos?*" en Revista Contrahistorias No. 17. Ciudad de México.

AUBRY, Andrés (2006): *Chiapas a contrapelo: una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*. Editorial Contrahistorias. Mexica D.F.

BARTRA, Armando (2006): *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra la renta de la vida*. UACM. México D.F.

- (1977). *Seis años de lucha campesina* en Revista Investigación Económica. Vol. 36 No. 141. Pág. 157-209. Ciudad de México
- (2003). *De rusticas revueltas: añoranza y utopía en el México rural*. Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO. Buenos Aires.
- (2014). *Tierra indómita: la defensa del patrimonio* en *Se hace terruño al andar: las luchas en defensa del territorio*.



- (1981): *pros, contras y asegunes de “la apropiación del proceso productivo”*: notas sobre las organizaciones rurales de productores. En *El Cotidiano* No. 39. Ciudad de México.

BENSAID, Daniel y NAIR, Alain: “A propósito del problema de la organización” en “*Teoría marxista del Partido Político*”. *Cuadernos de Pasado y Presente*. No. 12. Pág. 9-41

BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel (1991): *Raza, nación, clase: las identidades ambiguas*. IEPALA Textos. Madrid.

CASTELLANOS, Laura (2011): *México armado (1943-1981)*. Editorial Era. Ciudad de México

CORTES, Pedro (1984): *Desarrollo de una organización indígena: Consejo Regional Indígena del Cauca*. Fundación para la promoción de la investigación.

CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DEL CAUCA (2005): *Consulta Popular en el Cauca frente al TLC*. Santander de Quilichao.

C.R.I.C. (2011): *Caminando la palabra: congresos del Consejo Regional Indígena del Cauca, febrero de 1971, marzo de 2009*. CRIC. Popayán.

CORONADO, Marcela (2006): “*Zapotecos en la resistencia contra el proyecto porfirista: el ferrocarril del Istmo de Tehuantepec*”. En *Revista Rebeldía* No. 40. Ciudad de México

DE LA GARZA, Enrique (1988): *La crisis del sindicalismo en México*. Colegio de México. Ciudad de México.

- (2005): “*El corporativismo y las nuevas luchas en las maquilas de México*”. CLACSO. Buenos Aires

DELGADO, Gabriel (2006): “*Nayarit: Entre el huracán neoliberal y el viento de abajo*” en *Revista Rebeldía* No. 41. Ciudad de México

DIAZ, Lucio (2006): “*Movilizaciones en México: apenas empezamos y no nos detendremos*” en *Revista Rebeldía* No. 42. Ciudad de México

ECHEVERRIA, Bolívar. (2011): *Discurso crítico y modernidad*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

- (2010): *La definición de la cultura*. Editorial Ítaca, México D.F.

EZLN (1995-2003): Documentos y comunicados. Ediciones Era. México D.F.

FOUCAULT, Michel. (2012). *El poder: una bestia magnífica*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

- (2014). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

- (2006): *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

-(2009): "El problema del poder" en: Revista Contrahistorias No.12. México D.F. Pág. 59-71

GRAMSCI, Antonio (2010): "Análisis de situaciones: correlaciones de fuerza" en *Antología*. Editorial Siglo XXI. México D.F.

- (2010). "El Partido Comunista" en *Antología*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México. Pág. 105 -116.

- (2010): "Espontaneidad y dirección consciente" en *Antología*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México. Pág. 302-312

- (2010): "relaciones entre ciencia-religión y sentido común" en *Antología*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México

- GRAMSCI, Antonio (2010): "Apuntes sobre la historia de las clases subalternas" en *Antología*. Editorial Siglo XXI. México D.F.

GROS, Christian (1998): "Identidades indias, nuevas identidades: algunas reflexiones a partir del caso colombiano." En *Revista Mexicana de Sociología*. Ciudad de México. Pág. 181 - 207

HARVEY, Neil (2000): "Neoliberalismo y rebelión" y "Zapatismo y nuevos espacios" en *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y democracia*. Ediciones Era.

HERNANDEZ, Nelson (2010): *Gobernabilidad de los territorios indígenas del Norte del Cauca: entre la autonomía ancestral y la institucionalidad estatal*. G y G Ediciones. Popayán.

HERNANDEZ, Luis: "La UNORCA: doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México" en *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. Siglo XXI editores. Ciudad de México

HOSBAWM, Eric. (1968): *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Ediciones Ariel. Barcelona

GARZA, Karla (2006): “*La Otra Campaña en la defensa de la Barranca de los Sauces*” en *Revista Palabras de la Otra*. Ciudad de México.

GIBLER, John (2006): *La Otra en Santa María de Ostula, Michoacán*. En *Revista Voces de la Otra No. 1*. Ciudad de México

GIORDANO, Al (2006): “*En Querétaro, la Otra Campaña zapatista levanta el martillo del trabajador urbano*” en *Revista Palabras de la Otra No. 1*. Ciudad de México. Disponible en <http://www.radiozapatista.org/Revista1.pdf>

JARAMILLO, Efraín (2011): *Los indígenas colombianos y el Estado: desafíos ideológicos de la multiculturalidad*. Editorial IWIGA. Bogotá.

JARAMILLO, Diego y GOW, David (2013): *En Minga por el Cauca: el gobierno del Taita Floro Tunubalá, 2001 -2003*. Universidad del Cauca.

JEREZ, Cesar (2003): *La estrategia del desplazamiento forzado en el Magdalena Medio colombiano*. Asociación Campesina del Valle del Rio Cimitarra. Barrancabermeja.

LAURENT, V. (2013): *Con bastones de mando o en el tarjetón: movilizaciones políticas indígenas en Colombia*. Colombia Internacional, (71), 35-61.

LE BOT Yvon (1997): *Subcomandante Marcos, El sueños zapatista*, Plaza y Janés, México

LENKERSDORF, Carlos (2002): *Filosofar en clave tojolabal*. Editorial Porrúa. Ciudad de México

LENIN, Vladimir (1973): *¿Qué hacer?* en *Obras escogidas*. Ediciones Progreso. Moscú.

LUXEMBURGO, Rosa (1980): “*Problemas de organización de la socialdemocracia rusa*” en “*Teoría marxista del Partido Político*”. *Cuadernos de Pasado y Presente*. No. 12.

MARCOS, Subcomandante: *En algún lugar de la Selva Lacandona*. Ediciones rebeldía. México D.F. 2010

-(2010) “*Un diagnóstico de la Otra Campaña*” en *Revista Contrahistorias No. 14*. México D.F.

-(2007) *“Balance de la Otra Campaña”* en Revista Contrahistorias No. 8. México D.F.

-(2010) *Los Zapatistas y la Otra: los peatones de la historia*. Ediciones Rebeldía. Ciudad de México

-(2006) *“¿Otra teoría?”* en Revista Rebeldía No. 38. México D.F.

-(2007) *“El elemento extra: la organización”* en Revista Rebeldía No. 42. Ciudad de México

-(2007) *“De la política, sus principios y sus finales”* en Revista Rebeldía No. 43. Ciudad de México.

-(2003): México 2003: Otro Calendario, el de la Resistencia. Ediciones FZLN. Ciudad de México

MARIATEGUI, José (1969): 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Biblioteca Amauta. Lima

MARINI, Ruy Mauro (1991): *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era. México D.F.

MARX, Karl. (1980). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse 1857-1858)*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

- (1982). *El Capital: crítica de la economía política*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

- (2011): *La guerra civil en Francia*. Editorial Desde Abajo. Bogotá.

MEDINA, Carlos (2008): *El narco-paramilitarismo: lógicas y procesos en el desarrollo de un capitalismo criminal*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

MODONESSI, Massimo (2011): *“El concepto de autonomía en el marxismo contemporáneo” en Pensar las autonomías*. Sísifo Ediciones.

- (2012): *Revoluciones Pasivas en América Latina: una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo en Estado en América Latina: continuidades y rupturas*. Santiago de Chile

-(2014)“*De la generación zapatista al YoSoy132: identidades y culturas políticas juveniles en México*”. En *Revista Experiencias Latinoamericanas*.

MONDRAGON, Héctor (2008): “*La huelga como economía política de los trabajadores azucareros*” en *Minga, pueblos indígenas y planes de vida*, Revista Etnias y Política No. 9. Observatorio Indígena de Políticas Públicas. Bogotá

MUÑOZ, Gloria (2003):*20 y 10: el fuego y la palabra*. Ediciones Rebeldía. Ciudad de México

LOPEZ, Francisco (2012): *Pueblos indígenas y megaproyectos: las nuevas rutas del despojo*. Revista Contralinea. Ciudad de México

PAOLI, Antonio (1992): *hegemonía, sentido común y lenguaje*. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México

PEÑARANDA, Daniel (2011): *Contra viento y marea: acciones colectivas de alto riesgo en las zonas rurales colombiana 1985-2005*. La Carreta Editores. Bogotá

- (2010): *El movimiento armado Quintín Lame: una guerra dentro de otra guerra*. Corporación Nuevo Arcoíris. Bogotá.

RAJCHENBERG, Enrique (2015): “*De la rebelión a la resistencia: de Eric Hobsbawm a James C. Scott*” en *Revista Bajo el Volcán Vol. 15. No. 22* pág. 44.

ROZENTAL, Manuel (2011): *¿Que palabra camina la minga?*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

RUBIO, Blanca (2012): *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés Editores. México D.F.

- (2006): *Exclusión rural y resistencia social en América Latina*. ALASRU. Quito.
- (1987): “*Caracterización general de movimiento 1970-1983*” en *Resistencia campesina y explotación rural en México*. Ediciones Era. Ciudad de México.
- (2009): *El movimiento campesino mexicano frente a la crisis alimentaria (2007-2008)*. ALASRU. Quito.

RUS, Jan (2005): *“Adaptación local al cambio global: la reorganización de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas en México, entre 1974 y 1994”*. En *Revista Contrahistorias* No. 5. Pág. 7 – 29.

SAXE, John (2016): *La compra-venta de México*. Editorial Plaza y Janés. Ciudad de México

SCOTT, James: *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era. 2000. México D.F.

PARKER, Charlie (2006): *“Vientos de un solo lado: el caso de Los Juárez en la Sierra Gorda de Querétaro”* en *Revista Palabras de la Otra* No. 1. Ciudad de México.

TATAY, Pablo (2012): *“Construcción de poder propio en el movimiento indígena del Cauca”* en *Nuestra vida ha sido nuestra lucha: resistencia y memoria en el Cauca Indígena*. Centro de Memoria Histórica. Bogotá

THOMPSON, Edward (1984). *Tradicón, Revuelta y Consciencia de Clase: Estudios Sobre La Crisis de La Sociedad Preindustrial*. Barcelona: Editorial Grijalbo.

- (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Grijalbo.

- (1991). “Algunas Observaciones Sobre Clase y ‘falsa conciencia’ en *Revista Historia Social* No. 10.

VARIOS (2007): *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá

VARIOS (2012): *Nuestra vida ha sido nuestra lucha: resistencia y memoria en el Cauca Indígena*. Centro de Memoria Histórica. Bogotá

VARIOS (2005): *Resistir para vivir: una mirada histórica al movimiento indio del Cauca*. E.S.A.P. Bogotá.

VARIOS (2007): *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Corporación Nueva Arco Iris. Bogotá

VARIOS (2006): *“Oaxaca: despiertan los guardianes”*. En *Revista Rebeldía* No. 39. Ciudad de México.

VARIOS (2006): "*Tlaxcala: el nudo de las rebeldías*": en Revista Rebeldía No. 40. Ciudad de México.

VARGAS, Luis (2006): "*El partido de los comunistas y La Otra Campaña*" en Revista Las Palabras de la Otra No. 1. Ciudad de México

VITONAS, Ezequiel (2010): "*La economía indígena y gobernabilidad del territorio CxabWalaKiwe*". En *Autonomía y dignidad de las comunidades indígenas de Norte del Cauca*. Gy G Ediciones. Popayán.

WALLERSTEIN, Immanuel (2008): "*Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*". Ediciones Desde Abajo. Bogotá.

- (2007). *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones Desde Abajo

ZIBECHI, R. (2008). *Dispersar el poder: los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

-(2013) "*La sociedad Otra en América Latina*" en *Preservar y compartir: Bienes comunes y movimientos sociales*. Ediciones Mardulce. Buenos Aires